


UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO

¿EN DONDE ESTAMOS?

¿EN DONDE ESTAMOS?

ESTUDIO

SOBRE LOS

ACONTECIMIENTOS ACTUALES

1870 Y 1871.

POR

Monseñor Gaume

Protonotario Apostólico, Doctor en Teología.

Faciem ergo coeli dijudicare nostis: signa autem temporum non potestis scire?

Conque sabeis juzgar del aspecto del cielo, ¿y no podeis conocer las señales de los tiempos?

S. Mateo, cap. XVI, v. 4.

TRADUCIDO POR

AGUSTIN T. MARTINEZ.

Edicion de La Voz de Mèxico.

MEXICO.—1873
IMPRENTA DE LA VOZ DE MEXICO.
Escalerillas número 21.

PREAMBULO

A su excelencia reverendísima
Monseñor Luis Filipi.
Obispo de Aquila, en las Abruzzas.

Muy querido y respetable Monseñor:

En vuestra preciosa carta fecha 23 de Setiembre de 1870, me decíais: "En 1844 habeis escrito: *¿A dónde vamos?* En 1860 habeis dado un nuevo grito de alarma con vuestra obra *la Situacion.* Es tiempo de escribir *¿En dónde estamos?* Hemos bajado al fondo: *Siamo giá arrivati al fondo.*

"¿Cuál será la suerte de la Europa? Si al terrible resplandor del rayo divino, permanecen cerrados los ojos se podrá decir: no está dormida, está muerta: *Fam non dormit, sed mortua est.*

"¿Qué grande asunto para ejercitar vuestra

pluma, dar un nuevo grito de alarma y hacer un último llamamiento al sentimiento católico? Os lo suplico, escribid alguna cosa. La soledad en que estais, las desgracias, verdaderos castigos de Dios, que se han desplomado sobre vuestra querida patria, deben facilitar el curso de vuestras ideas y daros mas elocuencia que nunca. Hacedlo, pues, os lo ruego, *Fatelo dunque, vene prego.*"

A vuestros deseos vinieron á unirse las instancias de muchas personas, eclesiásticas y seglares, cuyos consejos me han servido frecuentemente de guia y de motivo, en mis diversas publicaciones.

Con verdad, el trabajo que vos me determinais á dar al público, lo habia yo emprendido por mi propia cuenta desde el principio de la guerra. Los acontecimientos que veia comenzar me parecian tan graves y de una significacion tan alta que no creia deber dejarles pasar inadvertidos.

Así, pues, el 7 de Agosto de 1870, estando de paseo con otros amigos en las fronteras de la Suiza (1), supimos la retirada de nuestras tropas de Roma. A esta noticia de todas las bocas salió la misma exclamacion: ¡Somos perdidos!

Al dia siguiente, 8 á la madrugada, el telégrafo nos trasmitió el siguiente despacho:

"Estamos derrotados por todas partes.—Las

(1) En la casa del *católico* cura de Charquemont.

cámaras convocadas.—Llamamiento al pueblo.—Cuerpo de Frossard cortado.—Territorio invadido."

Acabando de leerlo, en la misma oficina, me dije *Venit finis, finis venit:* Hé aquí el fin de la vieja Europa. Esta primera impresion se hizo mas profunda, cuando supimos que, durante las primeras vísperas de la Asuncion, Paris habia coronado á Voltaire, el blasfemo del Dios de los ejércitos, el insultador de la Francia, el criado de la Prusia. Estupefactos, nos dijimos: *El espíritu de la impiedad llama al espíritu del vértigo; Dios está contra nosotros; la Francia está perdida!*

Vuelto á la soledad, donde me tiene bloqueado el rey Guillermo me puse á escribir mi cálculo sobre la situacion en el presente y en el porvenir. Ha sido redactado *por completo ántes y durante el sitio de Paris.* Solo los últimos capítulos son posteriores al armisticio. Resulta de aquí, por lo mismo, que muchas previsiones relativas á Paris pertenecen hoy a la historia retrospectiva. Las dejo sin embargo tales cuales fueron escritas, porque, habiéndolo sido ántes de los acontecimientos, pueden hasta cierto punto servir de apoyo á las que aun no se han verificado.

Tal es el orígen de esta obra. Si ha salido al público sois vos, muy querido Monseñor, quien

es el responsable: *Factus sum insipiens, vos me coegistis.*

Dignaos aceptar el nuevo homenage de mi respetuoso y cordial afecto en *Jesucristo.*

J. Gaume.—Protonotario apostólico.

Fuans (Dubs) 19 de Marzo de 1871.

CARTA DEL SANTO PADRE.

Pio Papa IX.

A Nuestro querido hijo Juan José Gaume, protonotario apostólico, en Paris.

Querido hijo, salud y bendicion apostólica.

Muy grato Nos ha sido recibir la reciente obra que Nos habeis ofrecido, intitulada *¿En dónde estamos?* en la cual os proponeis investigar las causas y el remedio de los males presentes, é indicar á los fieles una regla segura y relacionada con los peligros actuales, para orientar su vida toda; y para excitarles á combatir valerosamente por la Religion y por la Justicia.

"Os felicitamos porque en este trabajo, que no puede ser mas oportuno, alcanzais sabia y sólidamente el fin que os habeis propuesto; y sobre todo, por haber arrancado enteramente la máscara á la peste del Galicanismo, del Cesarismo y del

Liberalismo; y de haber demostrado la suprema necesidad de educar á la juventud en la integridad de la fe, de las costumbres y de una sincera piedad.

"Por este motivo deseamos á esta un obra fruto que corresponda á vuestro celo y á vuestra caridad; y á vos la recompensa prometida á los siervos fieles que hacen fructificar para el Señor los talentos que de El han recibido.

"Desde hoy como presagio del favor divino, y, como prenda de nuestra paternal benevolencia os damos con toda la efusion de Nuestro corazon, la Bendicion Apostólica.

Dado en San Pedro de Roma, el dia 15 de Enero del año de 1872, Vigésimo sétimo de nuestro pontificado.—Pio IX Papa.

¿EN DONDE ESTAMOS?

CAPITULO I.

Acogida del libro; "¿A dónde vamos?"—Carta de Donoso Cortés.—Motivo de este ensayo.—Orientar nuestra vida.—Buscar las causas y el remedio del mal presente.—Animarse al combate.

Como se recuerda en el prólogo, hace ya veintisiete años, el que escribe estas líneas publicaba un volúmen intitulado: "¿A dónde vamos?" Sin darse por profeta, ni por hijo de profeta, pero sí apoyado en los datos de la fé, llegó á conclusiones seriamente alarmantes para las naciones modernas.

Como el hombre, la Sociedad no quiere que se

le diga que va por mal camino, que está enferma, y que la obstinacion en el mal es inevitablemente seguida de catástrofes, proporcionadas á la magnitud de las iniquidades.

Así, una oposicion solapada de unos y violenta de otros, acogió este libro. El autor fué tratado de alarmista y visionario. Se cerraron los oidos para no oir, y aun los ojos para no ver, y se continuó con velocidad febricitante el camino señalado y cuyo termino es el abismo.

Sin embargo, como sucede siempre, la verdad encontró eco en los espíritus habituados á reflexionar. Despues de la lectura de "¿A dónde vamos?" el genio más previsor de nuestros dias, Donozo Cortes, embajador entónces en Berlin, escribió al autor la siguiente carta:

"Os debo un millon de gracias por la bondad " que habeis tenido enviándome un ejemplar de la " obra en la cual con tanto acierto y profundidad " habeis sondeado los males de esta sociedad mo- " ribunda. Su lectura ha sido para mí en extre- " mo triste y deliciosa á un mismo tiempo; en " extremo triste por la revelacion de grandes y " formidablos catástrofes; deliciosa por la sincera " manifestacion de la verdad."

"Mis ideas y las vuestras son casi del todo " idénticas. Ni vos ni yo conservamos casi ningu-

" na esperanza. Dios ha hecho la carne para la " podredumbre; y el cuchillo para la carne podri" da. Tocamos ya á la mas grande catástrofe his" tórica."

"Por ahora, lo que veo mas claro, es la barba" rie de la Europa y su destruccion dentro de po" co. La tierra por donde ha pasado la civiliza" cion filosófica será maldita y será la tierra de la " corrupcion y de la sangre."

Despues vendrá.... lo que deba seguir."

Despues de la fecha de esta carta, el mundo ha marchado. "¿A dónde vamos?" no es ya una prediccion, es la historia. Entre los acontecimientos que entónces anunciamos, rodeados de nubes mas ó menos densas los unos se dibujan hoy claramente, los otros se han cumplido y los vemos con nuestros propios ojos. ¿Qué vemos? Procuraremos decirlo en los capítulos siguientes, intitulados por esta razon *¿En dónde estamos?*

Tres motivos nos conducen allá. En medio de la tormenta que conmueve al mundo europeo y de las tinieblas mas y mas densas que le rodean, es primero orientar nuestros pasos, nada es mas importante. Cuando el navío, arrojado por los vientos se encuentra en medio de los escollos, indicar una falsa maniobra, dormir ó adormecer, seria correr al naufragio. Además, como lo que es ema-

na de lo que fué; así lo que será emana de lo que es. De esta manera el conocimiento del presente será la antorcha del porvenir; de ese porvenir lleno de esperanza para unos, de terror para otros, de misterio para todos.

Describir sin exagerar, ni en bien, ni en mal, la situacion actual, es un útil trabajo; pero insuficiente. Para completarlo, es necesario buscar, á fin de aprender á combatirlas, aquellas causas; que, despues de diez y ocho siglos de cristianismo, han conducido á la Francia y á la Europa al punto en que las vemos. Tal es, en segundo lugar, el objeto de este ensayo.

Nuestro ardiente deseo seria, en tercer lugar, persuadir á todos aquellos, que aun tienen alguna inquietud por su destino eterno, para los que en los peligrosos tiempos que atravesamos su gran deber es procurar la salvacion de su alma; combatir con valor indomable, por sí y por sus hermanos en los combates de la fé; desprenderse más y más de las afecciones terrenas, y alimentarse con las esperanzas inmortales.

Que á vista de la conmocion general de la antigua Europa y de las ruinas presentes, presagio indudable de otras ruinas, se apliquen, con más seriedad que nunca, las saludables advertencias del príncipe de los apóstoles: "Pues como todas

estas cosas del tiempo hayan de ser deshechas; cuales os conviene ser en santidad de vida y de piedad, esperando y apresurándos para la venida del dia del Señor, en el cual los cielos ardiendo serán deshechos, y los elementos se fundirán con el ardor del fuego: ¿pero esperamos segun sus promesas cielos nuevos y tierra nueva, en los que mora la justicia (1)."

---

(1) S. Pedro. II., III., 11, 12, 1

¿EN DONDE ESTA LA IGLESIA?

CAPITULO II.

La Iglesia frente á frente del mundo pagano.—La Iglesia en la edad media.

El cristianismo es el sol de la humanidad: *lux mundi.* En todas las partes en que reina, resplandece la luz y se despliega la vida. En todas las que se extingue, quedan las tinieblas y la muerte. Una mirada al mapa mundi, y queda probada esta verdad. Por una consecuencia indeclinable, el dia en que el cristianismo deje de alumbrar á las naciones, como tales, será para el mundo el crepúsculo de la última tarde.

La Iglesia católica es el guardian y el órgano del cristianismo. Lo que es la palabra al pensamiento,

el alma al cuerpo, es la Iglesia católica al género humano. Unido al alma, el cuerpo vive; separado, muere.

Para comprender en donde estamos hoy, y en donde estarémos mañana, es preciso ante todo, saber en que relaciones están con la Iglesia católica y con su Cabeza venerable, y por consiguiente con el cristianismo, la Francia, la Enropa, el mundo.

Cuando hace ya diez y ocho siglos, la Iglesia salió del Cenáculo, se encontró en presencia de un mundo que no era cristtano; que no queria ser cristiano; y que no queria que hubiera cristianos: que perseguia de todas maneras el cristianismo y á aquellos que se hacian ó querian permanecer cristianos. Entre ella y ese mundo, oposicion completa de ideas, de costumbres y de tendencias; lucha incesante, universal y pertinaz.

En esa época cuya duracion fué de tres siglos, la Iglesia apareció como potencia puramente espiritual y sin raiz en la tierra. Su propiedad material, si la tuvo, permaneció sugeta á las leyes de los Césares, es decir, á los caprichos de los dominadores del mundo, que, con el menor pretexto, y aun sin sombra de pretexto podian despojarla. De hecho, su autoridad social no existia. La Iglesia

no tenia, ni voz en los consejos de los príncipes, ni lugar en las asambleas de los pueblos.

En cuanto á su autoridad moral, se encontraba encerrada dentro de estrechos límites. La Iglesia reinaba, no sobre las provincias, ni sobre las ciudades, ni aun, si no es por excepcion, sobre todas las familias. Su imperio se componia de individualidades, más ó ménos numerosas y esparcidas en diferentes partes.

Objeto preferente de la saña del mundo, el Gefe de la Iglesia, habitaba las catacumbas y firmaba sus decretos con su sangre. César dominaba al Papa y Satanás dominaba á César.

Tal fué, á grandes rasgos, la situacion de la Iglesia naciente, frente á frente del mundo pagano.

Gracias á las sorprendentes victorias alcanzadas á precio de su sangre más pura, más aun, á sus inmensos beneficios, la Iglesia se hizo lugar en el mundo. A los pueblos arrancados por ella de la barbarie apareció como el sol en la mitad del firmamento, alumbrando la naturaleza toda, calentándola y vivificándola.

Penetrados de reconocimiento y de respeto hácia su madre, los pueblos cristianos se impusieron un deber de aceptar de su mano los principios de

su legislacion y de formarle por sus ofrendas, una posicion materialmente independiente digna de ella y digna de ellos. La más legítima y la más noble en su orígen la propiedad de la Iglesia fué la más sagrada. Con la fe de los pueblos, velaban en torno de ella, con las armas en la mano, los donantes y los hijos de ellos. En el cumplimiento de este deber filial se encuentran particulares y príncipes. Despues de Carlomagno, que firmaba, *servidor de Jesucristo y sargento de la Iglesia*, se ve á un gran número de monarcas ofrecer sus reinos á San Pedro y hacerse feudatarios de la Iglesia.

Gracias á la observacion social del cuarto mandamiento: *Honrarás á tu padre y á tu madre*, la Europa, hija de la Iglesia, á pesar de las enfermedades inhererentes á la naturaleza humana, gozó por largos siglos de estabilidad y de progreso verdadero. Si hubo en ella guerras particulares y revoluciones dinásticas, jamas se vieron guerras generales ni revoluciones sociales. En otros términos si hubo cambios de personas sociales, nunca hubo cambio de principios sociales. Entónces fué cuando la hija primogenita de la Iglesia pudo gravar en sus monedas de oro la divisa triunfal: *Christus vincit, regnat, imperat.* Jesucristo vence, reina, é impera.

Hoy todo ha cambiado. Despues de tantos si-

glos de beneficios, de poder social, y de posesion territorial, ¿en dónde está la Iglesia?

La respuesta á esta pregunta será el aumento del capítulo siguiente.

¿EN DONDE ESTA LA IGLESIA?

CAPITULO III.

La Iglesia frente á frente del mundo actual.—Paralelismo con el mundo pagano.—El dogma de la inmaculada Concepcion.—San José declarado protector de la Iglesia universal.—Movimiento de unidad católica.—El concilio Vaticano.—Sus dos constituciones fundamentales.—El dogma de la infalibilidad pontificia.—Su oportunidad.

Una simple mirada á la faz del globo, descubre una marcada annlogía entre la situacion actual de la Iglesia, y su situacion ántes de Constantino.

En efecto, despues de diez y ccho siglos de cristianismo, la Iglesia se encuentra de nuevo en presencia de un mundo, que visiblemente deja de ser cristiano, que no quiere hacerse cristiano, que

no quiere que haya cristianos, y que de mil maneras persigue el cristianismo y á quienes se hacen ó quieren permanecer cristianos. Entre ella y el mundo actual, considerado en su generalidad, oposicion completa de ideas, de costumbres y de tendencias.

Hasta el punto de que, en el *Syllabus*, Pio IX se ha visto obligado á condenar lo que se llama *espíritu moderno, libertades modernas, progreso moderno, civilizacion moderna,* como incompatibles con los principios del catolicismo. Así, pues, entre la Iglesia y el mundo, lucha incesante, universal, pertinaz. Como en los dias de su nacimiento la Iglesia vuelve á ser una potencia puramente espiritual. En otros tiempos la más grande propietaria de Europa y tal vez del globo, se mira hoy despojada de todo y no tiene raices en la tierra.

El patrimonio de San Pedro, único rincon de tierra independiente en donde podia descansar la cabeza su augusto Gefe acaba de serle arrebatado.

Su autoridad social, por tan largo tiempo respetada, no existe ya; no es ni reconocida ni deseada. Para la Iglesia no hay ya voz en los consejos de los reyes, ni lugar en las asambleas legislativas. Fuera de su espíritu se forman, en cuanto es posible las constituciones modernas, y leyes

anticristianas manchan todos los códigos Europeos.

Más y más despreciada, su autoridad moral se encierra en límites relativamente extrechos. Los pueblos europeos, que formaban la más bella porcion de su patrimonio, se han separado de su madre. Una mitad es herética ó sismática; la otra no es católica, sino á medias.

A fin de no encender la mecha que arde todavía, la Iglesia se ve estrechada, desde hace algunos años sobre todo, á marchar de concesion en concesion. ¿En qué han quedado sus leyes del ayuno y la abstinencia, de la confesion y de la comunion, tan religiosamente observadas en otros tiempos? ¿Cuantos usos, modas, lecturas y placeres, más ó ménos contrarios al espiritu del cristianismo, se introducen aun entre sus mismos hijos, y que ella no se atreve á condenar abiertamente por el muy fundado temor de no ser obedecida?

En cuanto á los paises de allende el mar y á esos doscientos millones de católicos, que, se dice, viven en la superficie del globo; cuantos hijos puede contar entre ellos la Iglesia que de espíritu y de corazon esten sometidos á sus dogmas y á sus preceptos? No es por desgracia el mayor número. Arroyada poco á poco, la Iglesia reina hoy no

sobre provincias, ni sobre ciudades, ni aun, si no es por excepcion, sobre familias completas. Como en los dias de su nacimiento, su reino se compone de individualidades más ó ménos numerosas y repartidas en los cuatro vientos.

Objeto prefesente del ódio del mundo actual, el Gefe de la Iglesia, injuriado, calumniado, despojado por sus propios hijos, ha visto cuatro veces en ménos de ochenta años, derrocado su trono temporal. El camino del destierro y del presidio se ha abierto varias veces ante él. Privado de su independencia real, ¿quién puede responder que un dia no se mire obligado á firmar sus oráculos con el signo de los mártires? Más que nunca, César pretende dominar al Pontífice y Satanás al César. La mitad de los reyes de Europa se han hecho papas, y la otra mitad trabaja por serlo.

En ese paralelismo, cuyas grandes líneas están á la vista de todos, se encuentra, sin embargo, una diferencia muy importante que debe señalarse. El mundo pagano no habia abusado del cristianismo, é iba en busca del Redentor. El mundo actual ha atravesado por entre el cristianismo, y hollando con los piés la sangre del Calvario, vuelve la espalda al Redentor. El mundo antiguo tenia una promesa de redencion de que nosotros carecemos.

Otro rasgo del paralelismo se dibuja en nuestros dias con una claridad milagrosa y providencial. Durante la era tres veces secular de las grandes persecuciones, la Iglesia fué gobernada por solo el Papa, sin el concurso de ningun concilio ecuménico. Solo su mano bastó para dirigir la barca de Pedro en medio de los escollos; solo su autoridad para establecer la disciplina y mantener la unidad; sola su palabra para separar las tinieblas de la luz y formar el invencible *Credo* de los mártires.

Previendo una situacion analoga, ¿qué hace la Iglesia? No mirando en sus alderedor más que hostilidad ó indiferencia de parte de las potencias de la tierra, forma alianza con las potencias celestiales. El gran Papa que la gobierna ha levantado sus miradas á las montañas eternas de donde decienden los auxilios verdaderos; é inspirado de lo alto, proclama la Inmaculada Concepcion de María. Con ese supremo homenage tributado á la poderosa Reina del cielo; la ha obligado á tomar en su mano, de una manera más visible que nunca, la causa de la Iglesia.

A este acto de política divina, Pio IX agrega otro. Quiere que la iglesia del siglo XIX tenga tambien por defensor al glorioso patriarca á quien la misma María obedeció sobre la tierra, y que en

el cielo nada ha perdido de su autoridad sobre ella ni sobre su divino Hijo. Por un reciente decreto, el vicario de Jesucristo declara solemnemente á San José protector de la Iglesia universal. Además, la Providencia que gobierna la Iglesia no titubea jamas. Así, esos dos grandes actos tienen su razon de ser en las necesidades actuales.

Segura de sus auxilios, la Iglesia espera sin temor los enemigos aliados contra ella. Que ellos, no esperen de su parte ni concesiones ni debilidades: muy al contrario. Concentrada en sí misma y encontrando en sí sola su invencible fuerza, se afirma más que nunca. Sin ninguna contemplacion ¡qué digo! con un explendor no acostumbrado, condena el error victorioso, y dá mayor cuerpo á su unidad, principio divino de su vitalidad inmortal.

De aquí proviene que el siglo XIX es testigo de dos hechos particularmente notables, y de los que cada uno presenta la razon. El primero es el movimiento inesperado que lleva hácia Roma, centro de la unidad católica todas las iglesias particulares del antiguo y del nuevo mundo. La union constituye la fuerza: *vis unita fortior*. Gracias á este primer hecho la Iglesia semejante á un ejército bien disciplinado puede maniobrar como un solo hombre.

Ese movimiento providencial de union en la verdad y en la caridad, correspon de al movimiento paralelo de union en el ódio por parte de la Iglesia de Satanás, y de disolucion intelectual y moral fuerza de la Iglesia católica, manteniéndose así el equilibrio de las fuerzas beligerantes.

Sancion y corona del primero, el segundo hecho es aún más significativo. Sin embargo de todos los obstáculos y contra todas las previsiones humanas, la Iglesia se ha reunido en concilio ecuménico, del cual han salido dos constituciones fundamentales.

Por la primera, la Iglesia, ha herido con el anatema todos los errores antiguos y modernos. Separando por completo la ziz aña del trigo, las tinieblas de la luz, se rodea como de una muralla de fuego (1) que impide á los lobos cubiertos con la piel de ovejas introducirse furtivamente en el redil.

Más providencial, si es permitido decirlo, la segunda proclama solemnemente como dogma de fé la infalibilidad del Pontífice romano. ¿Porqué esta definicion hoy, y no ayer ó mañana?

Porque con una precision matemática corresponde á la necesidad de hoy. ¿Cuál es esa necesidad? los mismos ciegos pueden verla. La infa-

(1) *Murus ignis in circuitu ejus* (Zac. II., 5.)

lible definicion que lleva hasta los confines del mundo el dogma de la infalibilidad del gefe de la Iglesia hablando *ex cáthedra* ha tenido lugar el *diez y ocho* de Julio y al siguiente dia *diez y nueve* aparece la declaracion de guerra entre la Francia y la Prusia.

Uno de los primeros resultados de esa guerra, y sin contradiccion el más alarmante, ha sido la invasion sacrílega del patrimonio de San Pedro, la ocupacion de Roma por los revolucionarios italianos y la prision del soberano Pontífice. En adelante, y por un tiempo cuya duracion solo Dios conoce, no es posible un concilio.

Es preciso, sin embargo, que la Iglesia sea gobernada; es necesario que la barca de San Pedro sea conducida con seguridad al través de los terribles escollos que la rodean por todas partes. En medio de las espesas tinieblas amontonadas sobre el mundo, es necesario para los católicos un faro que jamás se extinga. A los obispos, á los presbíteros, á todos en fin, es precisa una palabra que les dirija, cuya infalible verdad no pueda ser contradicha por nadie, y que mande la obediencia interior y exterior, instantánea, perseverante, y llevada hasta el martirio.

Gracias al acto providencial que acaba de consumarse, esta palabra existe, reconocida de todos.

Desde el 18 de Julio de 1870, el galicanismo y los galicanos dejaron de existir. No hay ya en la superficie de la tierra más que católicos ó hereges.

Vengan ahora los obstáculos para reunir los obispos en concilio, para conocer, como se decia, su asentimiento expreso ó tácito; vengan los trastornos sociales ó las tentativas de sisma, como al fin del siglo pasado y en los primeros dias del presente; vengan tal vez, las persecuciones sangrientas, como bajo el reinado de los antiguos Césares: la Iglesia está segura de su direccion. Una palabra de su augusto gefe, bastará sin desviacion posible, para mantenerla en el camino de la verdad.

Tal es la situaciou de la Iglesia rechazada por el mundo actual. Pero tal es tambien su unidad poderosa en presencia de ese mundo, entregado á todas las aberraciones de los sofistas, á todas las incertidumbres de la duda, y devorado en vida por los errores más monstruosos. Preguntar ahora á quien pertenezca el porvenir no es cuestionable.

¿EN DÓNDE ESTA EL PAPA?

CAPITULO IV.

El Papa preso.—Enormidad de semejante crímen.—Lo que es el Papa bajo el punto de vista religioso, y social.—Guardian de la verdad.—Protector de la dignidad humana, de la libertad, de la seguridad, de la propiedad de todos los derechos.

¿En dónde está el Papa?—Con el alma aterrorizada y llenos de lágrimas los ojos debe responderse á esta pregunta.

El Papa está preso. ¡Preso por sus propios hijos!

Para comprender lo que hay de monstruoso en

la relacion de estas dos palabras, basta comprender la significacion de una y otra. Bajo el punto religioso, social y político, ¿qué es el Papa?

Bajo el punto de vista religioso. El hombre por su culpa se ha precipitado en el abismo de la condenacion eterna y temporal; es decir, habia traido sobre sí todas las tiranías, todas las afrentas, todos los dolores, sin medio alguno de librarse de ellos. Para rescatarlo el hijo de Dios en persona, bajó del cielo despues de haber realizado á precio de todos los sacrificios, la redencion del hombre, el divino libertador dejó sobre la tierra, para perpetuar su obra, un vicario investido de todos sus derechos, depositario de todas sus ternuras, órgano infalible todas sus voluntades y de quien él ha dicho: *Aquel que le escucha, me escucha, el que le desprecia, me desprecia.*

Ese vicario del Verbo encarnado, ese representante de Dios sobre la tierra, es el Papa. Aclamada desde hace diez y ocho siglos por lo más selecto de la humanidad, ninguna verdad puede más victoriosamente imponerse á la razon. El Papa, es pues, el personaje más elevado, más venerable, más sagrado que exista en el mundo; es tambien el más necesario, y aun podria decirse que es el único necesario.

Con el Papa, teneis la Iglesia, con la Iglesia te-

neis el cristianismo; con el cristianismo, teneis la verdad, cuya luz refulgente conduce al hombre, al fin verdadero de la vida; la justicia, que ampara todos los derechos; la caridad, que consuela, que ennoblece y santifica, la autoridad, que mantiene la armonía universal de los espíritus y de los corazones.

Sin el Papa, nada de esto existe. Ni Iglesia, ni cristianismo, ni verdaderas luces, ni virtudes verdaderas. Bajo el aspecto religioso, el mundo cae de nuevo en el abismo de abyeccion y de desgracias de donde el cristianismo le sacó, y sobre cuya rápida pendiente solo la mano del Papa le tiene suspendido.

No es esto, creámoslo bien una proposicion arriesgada: leamos la historia. Sin el Papa, tendriamos el mundo tal cual era ántes del Papa: la fuerza por derecho, la esclavitud por base, Neron por Rey, Satanás por Dios. Sin el Papa tendriamos al mundo tal cual es todavía en China, en Africa, en Tíbet y en la Oceanía: degradacion moral, ignorancia, antropofagía, supersticiones sangrientas. Nosotros, los franceses particularmente, refresquemos nuestros recuerdos. Sin el Papa, tendriamos de nuevo la Francia de 93. Robespierre en la convencion, Fouquier—Tinville en el Tri-

bunal Revolucionario, Carrier en Nantes, Vénus en la catedral de Nuestra Señora.

La razon de esto es, que el hombre ha nacido para adorar. El que no adora al Dios verdadero, adora al Dios falso, quien no adora al Dios altísimo, adora al Dios ínfimo; quien no adora al Dios espíritu, adora al Dios materia, al Dios metal, al Dios carne, al Dios vientre, como dice San Pablo. Entre estas dos adoraciones no hay más que una barrera, el cristianismo. Sin Papa no hay cristianismo, y sin cristianismo todo lo que se ha visto ántes de él y todo lo que se ve aun fuera de él puede volverse á ver. Tal es el Papa bajo el punto de vista religioso.

Bajo el punto de vista social. Por lo mismo que es el alma y Gefe de la Iglesia, el Papa es la clave de la bóveda del edificio social. Ninguna bóveda puede existir sin clave que la sostenga. Lo mismo sucede con la sociedad: no puede existir sin el Papa. ¿Porqué? porque sin el Papa no hay entre los hombres, ni dignidad, ni libertad, ni seguridad, ni propiedad.

Conservando el cristianismo, el Papa conserva la dignidad humana. Saber resistir hasta derramar la propia sangre, más bien que inclinarse ante el error ó la injusticia, hé aquí lo que consti-

tuye la dignidad del hombre. Una débil caña, la jóven Inés hizo estrellarse contra su voluntad de trece años todo el poder romano; tal es el tipo eternamente admirable de la dignidad humana, de esta dignidad, á la cual deben las sociedades su apoyo y la humanidad sus glorias, y que reposa esencialmente en el Papa.

El sacrificio mismo de la vida á la verdad y á la justicia, implica la certidumbre invencible de la justicia y de la verdad. Una condicion semejante exige la infalibilidad de la palabra, órgano de la verdad y de la justicia. Más, sin el Papa, no hay infalibilidad, porque sin el Papa, no hay, ni Iglesia, ni cristianismo. Esto es tan cierto, con que el martirio comienza con la infalibilidad de que es el corolario, y acaba con ella.

Sin embargo, la infalibilidad doctrinal es necesaria á la sociedad. Sin ella ¿qué haríais? El hecho en lugar del derecho, la infalibilidad usurpada en lugar de la infalibilidad legítima. Los reyes serán papas. ¿Qué son entónces los hombres más altivos? Lo que son hoy, lo que serán mañana, lo que fueron en la Roma de los Césares, domésticos para hacerlo todo, abogados para hablar todo ménos la verdad; otorgantes de todos los juramentos; cortesanos igualmente sinceros de Vitelio y de Oton; senado augusto deliberando gravemente sobre la

salsa del pescado que debe alimentar á su señor. Hé aquí á lo que queda reducida sin el Papa la dignidad humana.

En cuanto á la libertad, otra condicion necesaria de toda sociedad verdadera, al Papa se la debe tambien el mundo. Los deberes de todos son los límites de la libertad de cada uno. Sin Papa no hay Iglesia. Y sin Iglesia, ¿quién enseñará los deberes de los reyes para con los pueblos, los deberes de los pueblos para con los reyes, de los padres pára con los hijos, de los ricos para con los pobres, de los fuertes para con los débiles, y recíprocamente? Nadie.

¿Quién trazará con certeza sus límites? Nadie.

¿Quién, con una autoridad soberana y soberanamente legítima, contendrá al temerario que quiera traspasarlos? Nadie.

¿Quién, con la misma autoridad le reprenderá despues que los haya traspasado, diciéndole, sea rey ó emperador: Esto no es permitido, *non licet?* Nadie.

Así, pues, con el Papa caen todas las barreras protectoras de la libertad. En su lugar, tendremos lo que la humanidad, sin el Papa, ha tenido siempre y donde quiera: licencia y despotismo.

Lo que se ha dicho de la libertad y de la dignidad humanas, es preciso decirlo de la seguridad

y de la propiedad, dos cosas no ménos necesarias al estado social. Reyes ó súbditos, ricos ó pobres, habitantes de ciudades ó de aldeas, quien os protege contra el asesinato, la violencia, el robo, el comunismo? ¿La fuerza? No. La fuerza es un instrumento ciego, ella defiende ó ataca, protege ó despoja, segun la voluntad de quien la emplea.

¿Quién pues? ¿La ley? ¿Qué es la ley? Es la aplicacion del derecho.—¿De dónde procede el derecho?—De la fuente misma de la verdad.—¿Por qué? Porque el derecho no es más que la verdad aplicada á la propiedad.—¿Cuál es la fuente de la verdad?—¿El hombre?—Imposible?—¿Quién pues?—Ya le habeis nombrado; Dios y solo Dios.

Puesto que el derecho tiene su orígen y por consiguiente su regla en Dios se infiere que el derecho público, el derecho internacional, el derecho de propiedad, como cualquiera otro derecho, es divino. Pero sin el Papa, el derecho divino no tiene ya ni órgano infalible, ni garantial segura. Queda reemplazado por el derecho humano por *el derecho nuevo*. ¿Qué es el derecho humano? Es el derecho del hombre trocado en su dios y que toma por regla de sus actos, no la ley eternal de justicia, sino sus caprichos y sus intereses. Es el derecho de la fuerza, el derecho de la conveniencia, el derecho de la codicia .Su código es bre-

ve. *Quítate de allí que hay voy, ó si no......* Tal es el Papa bajo el punto de vista social. En verdad, que viendo á los reyes y á los pueblos de la Europa atacar al Papa y al papado, parece que se mira una muchodumbre de foragidos demoliendo á porfía el edificio que les abriga, y que al caer les aplastará bajo sus ruinas.

¿EN DÓNDE ESTA EL PAPA?

CAPITULO V.

El Papa preso.—Lo que es el Papa bajo el punto de vista político.—El más legítimo de los soberanos.—El despojarle, sacrilegio, crímen de lesa nacion, cobardía.—Atentar á su libertad, crímen de lesa magestad divina.—Provocacion de todos los castigos.—El Papa es prisionero de sus propios hijos.—La prision de Pio IX difiere de las otras.

Bajo el punto de vista político, el Papa es un soberano, el más antiguo y el más legítimo de los soberanos. Nacido de la sábia voluntad de Dios y del amor filial de las naciones, la soberanía temporal del Santo Padre es más sagrada que todas las otras. Atacarla es á un mismo tiempo un sa-

crilegio, un crímen de lesa nacion y una vileza.

Un sacrilegio. En todos los pueblos, aun en los paganos, los bienes consagrados á Dios han sido cosas sagradas. En la Iglesia, entre el hijo de Dios, que recibe representado por su Vicario, y el que dá, hay un verdadero contrato. Las escrituras de donaciones ó fundaciones contienen sus fórmulas auténticas y perfectamente legales. Sí pues los contratos celebrados entre los hombres son sagrados, y la propiedad que trasmiten inviolable, ¿con que derecho se pretenderia anular el contrato celebrado entre el hombre y Dios, y despojar á Dios ó á la Iglesia, que es la mismo, de un patrimonio tan legítimamente adquirido?

Reflexiónese que el derecho de propiedad y el de soberanía es uno; es, por lo ménos, tan sagrado bajo la sotana del Papa, como bajo el manto de un rey. Si lo negais al Papa, la lógica os conducirá á negarlo á los reyes, á los príncipes, á los ciudadanos y á cualquiera propietario. Este es un hecho, de que la misma historia de nuestra época, presenta un incontestable testimonio. Si expropíais al Papa, por causa de utilidad italiana alemana ó francesa, por uno de esos decretos inevitables de la justicia de Dios, se os expriopará á vosotros mismos, por causa de una utilidad cualquiera: ¿qué tendreis que decir entónces?

Un crímen de lesa nacion. Los Estados Pontificios jamas han sido ní son por ningun título propiedad de Italia. El patrimonio de San Padre se ha formado de las ofrendas de todas las naciones católicas. Es su propiedad y el testimonio de su respeto y de su amor filial, hácia aquel, á quien la lengua de los pueblos cristianos ha llamado con tanta exactitud el SANTO PADRE. Es además una garantía de su fe. La soberanía temporal es necesaria, ya sea para el gobierno de la Iglesia, en las condiciones actuales de su existencia, ya sea para la independencia plena de la palabra pontificia.

A ejemplo de sus predesesores, y en particular de Pio VI, de santa memoria, Pio IX no cesa de afirmar la misma verdad. Muy recientemente todavía, en la Ensiclíca del 1º de Noviembre de 1870, dice: "Los acontecimientos actuales, y no hay para ello necesidad de otro argumento, demuestran perfectamente, cuan oportuno y *necesario* es el poder temporal, para consolidar en el gefe supremo de la Iglesia, el seguro y libre ejercicio del poder espiritual, que ha recibido de Dios sobre el mundo todo."

Más que ninguna otra de sus hermanas, la hija primogénita de la Iglesia, la Francia, tiene razon para estar ofendida de las espoliaciones piamontesas. Las más ricas provincias de los Estados

Pontificios, se deben á la piadosa liberalidad de sus antiguos reyes.

Una cobardía. Atacar un sér débil, únicamente porque es débil; atacarle para despojarle de lo que posee, únicamente porque lo posee; es una vileza, que atrae, para quien no se avergüenza de ser culpable, la exceracion de los siglos.

Acab, rey de Israel, poseia ricas provincias. No lejos de su palacio estaba la pequeña viña del pobre Nabot. Á cualquier precio quiso adquirirla Acab, para plantar en ella legumbres. Hizo á Nabot las propuestas más halagüeñas y ventajosas, quien se contentó con responder: ¡guardeme Dios de vender la herencia de mis padres!

La respuesta del pobre isrraelita desconcertó al rey, quien cayó enfermo. Viene la esposa de Acab, la infamie Jesabel. ¡Qué! os poneis malo por tan poca cosa! Sois un gran rey y teneis grande autoridad. Tranquilizaos, yo me encargo de poneros en posesion de la viña de Nabot. En efecto, sobornando testigos falsos, hace acusar á Nabot de haber hablado mal de Dios y del rey, y Nabot es condenado á muerte.

Acab deciende de su palacio para tomar posesion de la viña. Al momento se encuentra en presencia del profeta Elías, que le dice: Habeis matado, y además, habeis robado. Pues bien: hé aquí

lo que dice el Señor: En el mismo sitio en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán la vuestra. En cuanto á Jesabel, la comerán los perros en la campiña de Jezrael, país de Nabot (1).

Cambiad los nombres. En lugar de Nabot, colocad á Pio IX; en lugar de la viña colocad al dominio pontificio; en vez de Acab, á Víctor Manuel; en lugar de Jesabel, la Revolucion; y tendreis en el siglo diez y nueve la reproduccion literal del crímen cometido hace ya cuatro mil años. Esperad un poco, y vereis la mano de Dios herir con manifiestos castigos al moderno Acab y á la moderna Jesabel. Desde este momento sus nombres colocados en la picota de la historia, se pronunciarán con horror, por las generaciones futuras.

La conclusion de las consideraciones precedentes, acerca del Papa, considerado bajo el aspecto religioso, social y político, se presenta por sí mismo, y se formula así: Nadie en el mundo debe ser rodeado del amor, de la veneracion, y del reconocimiento universales, como el Representante de Dios entre los hombres, el Vicario de Jesucristo; el Papa, en fin.

Sin embargo, á la hora en que mi mano trémula traza estas líneas, el Papa está preso y privado

(1) III Rey., 21. etc.

de su libertad! El mismo lo declara, y quiere que lo sepa el mundo todo. "Declaramos, escribe desde el fondo de su prision el Padre comun de los cristianos, el augusto anciano tres veces venerable, por la blancura de sus canas, por su dignidad, por sus virtudes, y afirmamos delante de Dios y ante el universo católico, que estamos en una prision tal, que no podemos de ninguna manera ejercer con seguridad, fácil y libremente nuestra suprema autoridad pastoral (1)."

¡El Papa preso! ¡el Papa privado de su libertad! El Papa no pudiendo gobernar ya la Iglesia. ¡Qué crímen! ¡qué vergüenza, qué trascendental escándalo! Al saber esta noticia, qué dirán las naciones cismáticas ó heréticas? ¿Sabiendo que los cristianos persiguen su religion y aprisionan á su padre, que van á pensar los pueblos idolátras, á los cuales nuestros misioneros enseñan la divinidad del cristianismo y las augustas prerogativas del Vicario de Jesucristo? En lo sucesivo ¿cómo los reducirán á la fé?

¡El Papa preso! Es la verdad cautiva; la justicia amordazada; la conciencia humana entregada al despotismo de la fuerza; el cisma en perspectiva; la tierra sin el sol; y sobre todo, el Dios de

(1) Encicl. de 1° de Nobre de 1870.

las venganzas, herido en las pupilas de sus ojos.

¡El Papa preso! ¡Qué motivo tan grande de terror! Los desastres de nuestros ejércitos, los bombardeos de nuestras ciudades, el saqueo de nuestras provincias, sin hablar, de lo que nos aguarda, y con nosotros á la Italia y á la Europa entera, todo palidece ante estas pocas palabras: el Papa está preso.

El Papa está prisionero por sus propios hijos; Esta circunstancia colma el atentado. La prision de Pio IX difiere mucho de la que sufrieron sus venerables predecesores. En los primeros siglos, el Papa fué reducido á prision por los Césares paganos, que no le conocian, y que no habian recibido de él, ni los beneficios de la civilizacion, ni los principios de la libertad, ni las reglas de la justicia. Más tarde la prision del Papa fué un acto de bontalidad personal, pasagera, y altamente condenada por la fé de los pueblos, que bien pronto obligaron al aprensor á abandonar su presa.

Entónces el Papa era prisionero de un hombre, hoy es el prisionero de la Europa. En otro tiempo el perseguidor del Papa tenia un nombre propio y se llamaba Oton, Barbarroja, Bonaparte. Hoy se llama *Legion*. La prision de Pio IX es la ejecucion de un plan formado en calma, en nombre del progreso, de las luces y de la libertad del

mundo; un plan concebido con anticipacion, públicamente anunciado, y constantemente favorecido por la hostilidad de unos, y por la indiferencia de todos

Esta complicidad universal de la Europa, que ahora mismo permanece impasible ante la consumacion del atentado, patentiza mejor que nunca la palabra profética del divino Maestro dirigida á ,San Pedro, hecho supremo pastor del rebaño "Cuando eras más mozo te ceñías á tí mismo, é: ibas donde querias; más cuando seas viejo extenderás tus manos, y te ceñira otro y te llevará donde tu no quieras (1)."

El texto sagrado añade, que este era el anuncio del género de muerte que le estaba reservado. Pedro es el Papado. En la persona de Pio IX Pedro está hoy atado y encarcelado, por los mismos que le deben todo: libertad, luz, civilizacion. Y puede decir con toda exactitud: He criado hijos y los he engrandecido y ellos me han menospreciado! (2)"

Pero, sépase bien, en este duelo tan fundado, hay ménos amargura que temor. En el fondo de su prision, el Papa, siempre padre, se olbida de sí mismo y solo tiembla por sus perseguidores.

(1) S. Juan 1 -18.
(2) Iaias XXI, 2.

Como su maestro y su modelo encumbrando el Calvario, él dice: "No lloreis por mí, llorad por vosotros y por vuestros hijos." (1) Y con Jeremías: "Ved que estoy en vuestras manos, haced de mi lo que querais. Pero, sabedlo bien, si atentais á mi vida, vertis sobre vosotros la sangre inocente; llamais sobre vosotros, sobre vuestros reinos y sobre sus habitantes la colera del cielo; porque en verdad yo soy el Lugar Teniente de Dios, el órgano de sus voluntades, el depositario de sus derechos (2)."

A quien particularmente se dirige esta amenaza infalible, lo veremos en los capítulos siguientes.

---

(1) S. Luc. XXIII, 28.
(2) Jerem. XXVI-14, 15.

EL PAPA PRESO: ¿DE QUIEN ES LA CULPA?

CAPITULO VI.

La Revolucion.—Que es ella.—Su orígen en la Europa moderna.—Su primer auxiliar, la educacion literaria y filosófica.

Sobre el exemperador de los franceses, sobre Victor Manuel, sobre Mazzini, sobre Garibaldi y sus cómplices, la vindicta pública hace recaer con sus anatemas, la responsabilidad del odioso atentado que acaba de cometerse, contra el Padre de la cristiandad: es justo. Pero, ¿son los únicos culpables? Seguramente no. Esos hombres no son más que los herederos y los ejecutores de las

grandes obras de culpables más numerosos y más antiguos.

No lo olvideis; lo que es, emana de lo que fué. Las revoluciones no se reducen á hechos sino despues de haberse consumado en las ideas. Luis XVI estaba destronado ántes de ser rey. Pio IX estaba preso y Roma invadida, ántes del 20 de Setiembre. ¿Quiénes son, pues, los culpables que con anticipacion han preparado el crímen cuya perpetracion material, nos hace temblar, por el presente y más todavía por el porvenir.

El primero, aquel de quien todos los otros no son más que los auxiliares, es la Revolucion. La Revolucion es esa potencia oculta, universal, formidable, esencialmente anticristiana, que desde hace muchos siglos conmueve todas las partes de la Europa. Es el *Espíritu del mal*, soplando sobre el mundo con una violencia desconocida, desde el establecimiento del cristianismo. Es el mismo Satanás procurando, por todos los medios posibles, poner abajo á Dios, sobreponiéndose él, á fin de recobrar su antiguo imperio sobre la humanidad su engañada y su esclava.

Encadenado durante largos siglos, salió de las entrañas del abismo, trayendo en pos de sí el Protestantismo, el Cesarismo, el Racioonalismo y todos los monstruosos errores, sepultados desde ha-

ce mucho tiempo, en la tumba del paganismo greco-ramano. Esta épaca fatal divide en dos partes radicalmente diferentes, la existencia de la Europa, *la Edad Media* y *los tiempos modernos*, que se han designado con el nombre del *Renacimiento*: una de las más grandes mentiras de la historia.

Preparádo por el gran cisma de Occidente y por otras causas que seria muy largo enumerar aquí, el pretendido Renacimiento, comenzó decididamente el dia, en que los griegos sismáticos expulzados de Constantinopla, en castigo de su obstinada rebelion contra la I glesia, vinieron á decir á la Europa cristiana, que era bárbara. Segun ellos, literatura, filosofía, pintura, arquitectura, política, instituciones sociales, tode debia construirse ó reconstruirse, conforme al modelo de la bella antigüedad. Este era, ni mas ni ménos, la resurráccion de un órden social, del cual habia sido Satanas, el organizador, el príncipe y el dios. En vano la Iglesia protestó enérgicamente contra esas escandalosas mentiras. Por un acto solemne, muy justamente motivado, declaró que toda esa literatura, toda esa filosofía, que se queria hacer prevalecer, estaba enponsoñada hasta sus raíces: *Radices philosophiæ et poeseos esse infectas* (1),

La Europa facinada no excuchó la voz de su

(1) Bula *Regiminis apostolici* Conc. Letran, 1512.

madre, como Eva no escuchó la voz de Dios. Por segunda vez venció el padre de la mentira, el padre de la Revolucion. Su primer auxiliar fué la educacion literaria y filosófica, dada desde el dia de su triunfo á las elevadas clases de la Europa.

Partiendo desde esta época, se ha puesto, durante los años decisivos de la vida, á la juventud, que, por su posicion social, hace el mundo su imágen, en comercio íntimo, diario, obligatorio, con los paganos de Roma y de Atenas. En todos los tonos, se ha ensalzado á los hombres y las cosas de un tiempo, en que el hombre, director de sí mismo, no conocia, ni al Papa, ni al Papado. Se le ha presentado como la época más brillante de la humanidad. Al mismo tiempo, se ha dejado crecer á esa juventud, en la ignorancia y aun en el desprecio de los siglos formados por el Papado y dirigidos por el Papa.

Y el Papa y el Papado, llegando á ser indiferentes, odiosos, han sido mirados, no solo como inutilidades sociales, sino aun más, como obstáculos para la vuelta de la humanidad hácia las libertades, las prosperidades y los explendores de tiempos que precedieron al Papa y al Papado Víctimas de esta educacion engañosa, las generaciones modernas, una vez entradas en la vida, han trabajado sin descanso directa ó indirectrmente

en realizar el tipo social, que se les habia hecho admirar.

Si solo el autor de este escrito, al formular esta acusacion, tronara contra la educacion clásica; no dejaria de acusarsele de injusticia y de exajeracion; pero tiene buena y numerosa compañía. Antes de él, y como él, hablan todos los hombres previsores de Europa, desde hace cuatro siglos (1). Más alto aun hablan los hechos, entre otros la más grande catástrofe de los tiempo modernos, la Revolucion francesa, que no fué de principio á fin, más que la representacion de los estudios de coiegio.

A estas autoridades perentorias, se añade hoy mismo la del Vicario de Jesucristo. En su enciclica de 8 de Diciembre de 1849, fechada en Portici, Pio IX, víctima por la primera vez de la Revolucion se expresa en estos términos: "La revolucion es inspirada por el misma Satanas. Su objeto es destruir por completo el edificio del cristianismo, y reconstruir sobre las ruinas de este el órden social del paganismo. Su gran medio es hacer brillar a los ojos de los italianos las glorias de Roma pagana, con el fin de concitar el ódio hácia Roma cristiana, considerandola como el obs-

(1) Se pueden ver sus testimonios en los doce volúmenes de nuestra obra *La Revolucion*.

táculo que impide á la Italia reconquistar el primitivo explendor de los tiempos antiguos, es decir, de les tiempos paganos. *Quo Italia veterum temporum, id est, Ethnicorum, esplenderem iterum acqnirere possit.*"

Retrotaer el mundo al paganismo, es decir, subtituir á Jesucristo con Satanas, en el gobierno de la humanidad, tal es la última palabra de la Revolucion. ¿Qué es esto, sino el ódio del Papa y del Papado, elevado á su más alta potencia? Resta saber como, despues de diez y ocho siglos de cristianismo, este sentimiento odioso se encuentra vivo en el corazon de generaciones bautizadas, y sobre todo de generaciones italianas, que, mas próximas al Santo Padre, han participado de sus beneficios, en mayor abundancia que las otras, No hay otra respuesta que dar, sino la de que la educacion hace al hombre; el hombre forma la sociedad, y la sociedad constituida por la educacion pagana, ha conducido á Pio IX á la prision.

No ménos que la educacion literaria, la educacion filosófica ha contribuido á revolucionar la Europa y á encadenar á Pio IX, Como todas las otras ciencias, la filosofía se llamaba en otro tiempo y era realmente servidora fiel de la teología, *ancilla theologiae.* Esta palabra lo explica todo. Expresa el acuerdo entre la razon y la fé, la subordinacion

de la primera á la segunda, la union necesaria del órden natural con el órden sobrenatural. Despues del renacimiento del naturalismo pagano, propuesto á la admiracion de la juventud, esta alianza se ha ido debilitando, hasta romperse.

Es más que para asombrarse, el encontrar en un gran número de cursos clásicos de filosofía, de los tres últimos siglos y del nuestro, una tendencia marcada á aislar la razon de la fé, las verdades del órden natural de las del órden sobrenatural. Profesores por otra parte respetables, no temen llamar á la filosofía la investigadora y la madre de la verdad, *veritatis indagatrix et parens.*

Pretenden enseñar y probar *por la sola-razon*, las más importantes verdades del órden dogmático y moral, que son del dominio de la teología, en la cual les está cuidadosamente recomendado no hacer ninguna investigacion, para buscar en ella apoyo. La enseñanza de Aristóteles debe serles bastante.

La filosofía levantada así poco á poco más allá de su esfera, ha pretendido ser, no la ciencia subordinada á la teología, sino su igual y hasta superior suya. En su orgullo, se ha puesto en obra y ha formado un mundo á su imágen. En efecto, de esta filosofía separada y separatista, han nacido, la política separada, la literatura separada,

el arte separado, la moral separada ó independiente de toda enseñanza revelada. Esta es una sustitucion evidente del naturalismo pagano, al sobrenatural cristiano.

De semejante apoteosis de la razon la conclusion práctica es, lo que vemos hoy: en el órden religioso, el Racionalismo ó la negacion radical de toda religion positiva; en el órden político, la declaracion de los derechos del hombre; en el órden social, la máxima de que las sociedades son laícas y que deben serlo; porque tal es el espiritu del tiempo, el signo de la virilidad, la condicion del progreso." En fin, como consecuencia inevitable, el ódio del Papa, adversario irreconciliable de ese divorcio tan insensato como criminal, y órgano incorruptible del sobrenatural cristiano.

Hoy estamos aquí: ¿dónde estaremos mañana?

CAPITULO VII.

EL PAPA PRESO ¿DE QUIEN ES LA CULPA?

Los gobiernos que se dicen católicos, segundo auxiliar de la Revolucion.—La política separada.—Indiferencia y hostilidad de esos gobiernos, frente á frente de la Iglesia y del Papa.—Su historia escrita en tres palabras; insultar, despojar, encadenar.

Opresores del cristianismo en la generacion naciente, y destructores de la alianza entre el órden natural y el órden sobrenatural, los humanistas y los filósofos del Renacimiento son, los primeros garibaldinos. Los gobiernos formados en sus escuelas son los segundos.

La doctrina del separatismo, debia inevitable-

mente pasar de los colegios y de las universidades; á los hechos; nada era más fácil de prever. Una teoría semejante era tan lisongera para el orgullo, que no podia dejar de recibirse con entusiasmo por todos los ambiciosos coronados: la prevision no tardó en realizarse. "Yo he puesto el huevo, decia el Renacimiento, por boca de Eranno, y Lutero lo ha empollado: *Ego peperí ovum, Lutherus exclusit.*"

En efecto, á la voz del fogoso apóstata, hijo mimado del Renacimiento, como todos los reformadores del siglo diez y seis, la mayor parte de los gobiernos de Alemania, imitados por la Inglaterra, rompieron con prestesa los lazos que mantenian unidas la política y la religion. Reyes y príncipes soberanos, todos se hicieron papas y vinieron á ser los enemigos declarados del Papa verdadero.

En cuanto á los otros gobiernos que permanecieron católicos de nombre, su tendencia constante ha sido emanciparse lo más posible de la autoridad de la Iglesia y del Papa. Muchas veces por sus hechos, mas elocuentes que sus palabras, han declarado con altivez que ellos no dependian más que de Dios y de su espada.

Esta palabra ó no tiene sentido ó quiere decir: "Entre Dios, monarca supremo, y nosotros, sus

súbditos, no hay ningun medianero necesario. A nadie en la tirrra, reconocemos el derecho de censurar nuestros actos públicos, de juzgar de la justicia de nuestras leyes ó de la legitimidad de nuestras guerras."

Esta es la máxima del antiguo derecho del cesarismo: *Quidquid placuit regi, legis habet vigorem.* Desde entónces han legislado y gobernado, no segun los principios inmutables del derecho divino, sino segun las reglas caprichosas del derecho humano, del cual son á un tiempo los autores y los intérpretes. El código de Napoleon es el ejemplo mas monstruoso de esto.

Esta negacion práctica del derecho divino, los ha constituido en un estado de indiferencia y aun de hostilidad permanente frente á frente del Santo Padre. Para ellos él no ha sido más que un soberano extrangeio y aun sospechoso. Sus intereses no han sido los de ellos; ni sus dolores sus dolores. Sin embargo el Papa, siempre fiel á los deberes de su mision, no cesa de reclamar contra la violacion del derecho político cristiano en las constituciones, en las leyes, en los actos, en las máximas y las tendencias de los gobiernos emancipados, y en sususurpaciones de las prerrogativas y de las libertades de la Iglesia.

Aunque no hagan caso de ellos, estas reclama-

ciones reiteradas tan frecuentemente les importunan. Para responder á ellas, ¿qué han hecho estos hijos bien educados? Como la de los gobiernos protestantes despues de tres siglos y aun mas, su historia en sus relaciones con el Papa y la Iglesia está escrita en tres palabras; insultar al Papa y á la Iglesia, despojar al Papa y á la Iglesia, encadenar al Papa y á la Iglesia.

Insultar al Papa su padre, y á la Iglesia su madre. Desde Lutero y compañía que llamaban al Papa el Antecristo, hasta Garibaldi que le llama ma una plaga y un vampiro; desde Holbein que en el siglo diez y seis, inundó la Europa de caricaturas infames, en que el Padre de los cristianos estaba trasformado en todo lo que hay más inmundo, hasta los bandidos señores actuales de Roma, que manchan con las mismas infamias las paredes de la ciudad santa: cuantas injurias no se han arrojado á la faz augusta del Vicario de Jesucristo.

¿Sofistas, periodistas, miembros de los clubs, descreidos y sectarios de todo género y de todo país no han agotado, sobre todo, en estos últimos tiempos, contra el Papa y contra el Papado el vocabulario infernal de la injuria, de la calumnia y de la blasfemia? Y los gobiernos, que se dicen

cristianos, que no permitirian que se insultara al último de sus guardias rurales, lo han permitido!

Despojar al Papa su padre y á la Iglesia su madre. Recorred la Europa, y si podeis, señalad una nacion que no haya robado al Papa y á la Iglesia. Hasta estos últimos dias quedaba aún al Soberano Pontífice un pedazo de tierra independiente. La Francia, no, no la Francia; el indigno gobierno de la Francia, cómplice de la primera expoliacion, habia firmado, habia jurado que JAMAS permitiria la invasion de lo poco que quedaba al Santo Padre.

Y ha dejado pisotear su firma y entregar su *jamas* á la irrision del mundo! Pio IX es hoy el Job del Papado.

¿Puedo sin temblar y sin avergonzarme, añadir que el representante de nuestro gobierno actual en Italia, ha cometido la infamia de felicitar publicamente al invasor de Roma por su expoliacion sacrílega? *Pater, ignosce illis, non enim sciunt quid faciunt.*

Encadenar al Papa, su padre, y á la Iglesia, su madre. Dios, ha dicho un gran doctor, nada ama tanto como la libertad del Papa y de la Iglesia. Nada por consiguiente le es más sensible que los atentados contra esta libertad. Tal es la iniquidad permanente de los gobiernos modernos.

No siendo católicos, son forzosamente cesarianos Además, es de esencia de todo gobierno cesariano querer reinar sin contradiccion. En cuanto de ellos ha pendido, han encadenado al Papa en su *palabra*, y en sus *actos*, esperando que los últimos *concecuenciarios* de sus principios viniesen á encadenarlo en su *persona*.

En su palabja. Mientras que los sectarios más hostiles á la religion y á la sociedad, pueden libremente profesar sus doctrinas y exparsirlas por todas partes, el padre de los cristianos no puede hacer escuchar su voz á sus hijos. Como se establecen cordones sanitarios para impedir las comunicaciones con los paises infestados por la peste, los gobiernos han promulgado leyes qne prohiben la publicacion de todo escrito que venga de la santa sede á ménos, que haya sido revisado y aprobado por ellos.

A la injusticia se añade la ironía. ¿Quiénes son esos revisores de los oráculos pontificios, ó mejor dicho, esos aduaneros encargados de detenerlos en las fronteras como una mercancia de contrabando? Legos, ignorantes tal vez del catecismo, hereges, descreidos, mercenarios del poder. Hé aquí el tribunal que en Francia, en Austria y en otras partes, se atreve á citar á su banquillo la palabra del Vicario de Jesucristo; juzgarla, con-

denarla, y aun suprimirla, con prohibicion á los católicos de tomarla por regla de su conducta.

En consecuencia, los obispos franceses y extrangeros están multados, llevados al consejo de Estado por haber, segun el deber de su encargo, publicado en su diócesis, ó simplemente leido en el púlpito, una bula pontificia. Culpable del mismo delito, uno de nuestros diarios religiosos, *l'Univers*, no ha sido irremisiblemente suprimido?

Que seria si yo añadiese, lo que he visto con mis propios ojos, la confiscacion de las cartas procedentes de la santa sede, y la ruptura de los sellos de la cancillería romana, á fin de impedir, por esta violacion del derecho de gentes, que el pensamiento del Padre comun llegase á conocimiento de sus hijos.

En sus actos. Los miembros del clero secular y regnlar son los brazos del Santo Psdre. Por medio de ellos ejerce su accion en todas las partes del mundo católico. ¿Que han hecho los gobiernos? A unos han impedido la entrada en sus fronteras; han suprimido á los otros, coactado la libertad de todos y puesto en tutela sus personas y sus propiedades.

Porque extienden la accion de la Iglesia y están animadas del espíritu de la santa sede, las comunidades de religiosas no han sida mejor tra-

tadas. Cuantas vejaciones insultantes y renovadas diariamente, cometidas por los hombres del gobierno contra esas heroicas vírgenes, que se dedican á aliviar todas las miserias físicas y morales.

En vez de estar rodeadas de la confianza, del respeto y del reconocimiento, debidos á su carácter, á su abnegacion, y algunas veces aun á su nacimiento, esos ángeles de la caridad, encadenados en todos los detalles de sus funciones, no son mirados más que como mujeres de casa ó sirvientes, para que se crean dispensados de todo miramiento.

El cesarismo ha llevado la audacia más adelante. Recientemente decia al representante de la Santa Sede en Paris: *Rogad á Dios que nuestros obispos ultramontanos no mueran, porque no los volvereis á tener.*

Haciendo de su hostilidad la regla de su conducta; presenta por gefes de las diócesis, no los candidatos que serian preferidos por el pastor Supremo á quien incumbe la responsabilidad de todo el rebaño, sino á aquellos á quienes espera convertir en instrumentos de su política antiromana. ¿No se lo ha visto sostener hasta el escándalo sus tiránicas pretensiones, dejar vacantes durante largos años importantes diócesis, más

bien que retirar los nombramientos inaceptables para la Santa Sede?

¿Qué son esos actos y otros mil, sino el encadenamiento moral del Santo Padre? Entre ese encadenamiento moral, precursor del encadenamiento material, no hay más que un paso: y este paso se ha dado.

—

CAPITULO VIII.

EL PAPA ESTA PRESO: ¿DE QUIEN ES LA CULPA?

Los gobiernos heréticos y cismáticos, tercer auxiliar de la Revolucion.—Cómplices en los atentados contra el Papa.—Para las naciones separadas, el Papa no es solo un soberano temporal, es un Padre.—Ellas le deben ser cristianas.—Palabras de San Francisco de Sales.

Hasta que quieras labate las manos Pilatos: no eres inocente de la sangre del justo. Porque directa y materialmente ciertas naciones no han cooperado á los últimos atentados cometidos contra el Papa, se jactan de ser inocentes y creen que nada tienen que temer de los castigos que amenazan á la Europa: es una ilusion. Desde luego

no hay una que no sea culpable del encadenamiento moral del Santo Padre. En cuanto á su encadenamiento material, consecuencia del primero, todas son responsables.

Ver robar los bienes de un hombre de bien; quemar su casa, y reducirlo á él mismo á prision, poder impedir todo esto y permanecer con los brazos cruzados:¿es acaso esta una conducta irreprensible? Y si el hombre tratado de semejante manera, es un padre, el mejor de los padres, ¿qué nombre se puede dar al hijo que, vergonzosamente egoista, rehusa salir en su defensa? Tal es á la letra y sin *exepcion* la conducta de las naciones de la Europa moderna, frente á frente del Soberano Pontífice. A su complicidad es preciso atribuir la posicion actual de Pio IX. Si ellas hubieran sido lo que debieron ser, las hijas agradecidas del Vicario de Jesucristo, jamas los invasores de Roma habrian llevado á cabo su atentado.

He dicho sin exepcion. En cuanto á las naciones católicas de nombre, porque hoy no hay otras, están jusgadas. Todas han desconocido el cuarto mandamiento de Dios, *Honrarás á tu padre y á tu madre para que vivas largo tiempo.* Despreciando este precepto, al cual está unida, más aun para las sociedades que para los individuos, la promesa de una recompensa temporal, esas naciones in-

gratas han comprometido su prosperidad y aun su existencia.

Estudiad su historia desde la época en que, hechas cesarianas han abandonado á su Padre: las vereis marchar de revolucion en revolucion y de caida en caida, hasta nuestros dias. Ahora mismo se puede anunciar con certeza que si no vuel ven á su Padre, arrepentidas y humildes, serán la presa de la anarquía, y despues de la barbarie. Así sucedió con Isrrael prevaricador delante de Nabucodonosor, esta es una ley de la historia.

No ménos culpable es la complicidad de las naciones heréticas y cismáticas. Para justificar su indiferencia ó su hostilidad para con el soberano Pontífice, que no digan: "Nosotros no reconocemos, ni al Papa, ni su autoridad, ni sus derechos.

¿Porqué no reconoceis vosotras, ni al Papa, ni su autoridad, ni sus derechos? Unica y evidentemente porque vosotras estais reveladas contra él.

¿Pero desde cuándo la rebelion de un hijo contra su padre ha sido un título de indemnidad para el culpable? Ahora, decid lo que querais, sois hijas del Papa. Lo sabreis bien pronto.

Por otra parte, el Papa no es solo el gefe de la religion; es príncipe temporal. Su derecho soberano es por lo ménos tan sagrado como el vuestro. No estando en guerra declarada contra el Pa-

pa, como podeis justificar la cooperacion activísima con vuestras maniobras diplomáticas, con vuestros periódicos, con vuestros emisarios, á los atentados cometidos contra su persona, su autoridad, sus derechos? ¿Qué habeis hecho vosotras de ese gran principio de moral pública y privada: "No hagas á otro lo que no quieras para tí?

Hombres de Estado que dirigís esas naciones separadas, y que, se dice, no careceis de inteligencia, os interesaria tenerla sobrada para comprender que con relacion á vuestros pueblos, así como para los otros, la ley divina del talion no está abrogada.

Pero para las naciones cismáticas y heréticas el Papa no es solo un soberano temporal: es su padre porque á él es á quien deben su ser cristiano. Paganos de otro tiempo, ¿de dónde han salido los apóstoles que la han sacado de la barbarie? De Roma. ¿Quién os ha enviado? El Papa.

Lo que tienen de cristiano, por consiguiente de conservador y de civilizador, de que constituciones ó leyes lo han sacado? No es ni del crímen ni de la heregía que no son más que negaciones, sino de las doctrinas católicas venidas de Roma y del Papa.

La Biblia misma, de donde pretenden sacar exclusivamente sus reglas de conducta pública y

privada, ¿quién se las ha dado? El Papa. ¿De quién han sabido que es la palabra de Dios? Del Papa.

Es, pues, todavía el Papa quien afirmando con y contra todos la divinidad de la Bíblia, afirma y conserva todo lo quo se conserva de crencias comunes entre las naciones separadas. Como el sol, velado por espesas nubes, no cesa de enviar á la tierra su luz y su calor; el Papa, aunque una masa de preocupaciones le separe de las naciones cismáticas y heréticas, no deja, aun sin noticia de ellas, de hacerles sentir su influencia saludable.

Un simple razonamiento basta para probarlo. La conservacion de los séres no es más que su creacion continua. No habiéndose podido dar ellos mismos, y de hecho no se han dado la vida cristiana, las naciones heréticas y cismáticas son incapaces de conservarla. Así, miéntras más se alejen del Papa, más disminuye entre ellos el número de verdades, y más se debilita su vida cristiana.

La Inglaterra, la Alemania, la Suiza, han llegado en estos últimos tiempos hasta negar la necesidad del bautismo, la divinidad de Nuestro Señor, aun la inspiracion misma de la Biblia. Hasta el punto que un ministro protestante de Berlin escribia poco ha: "Me encuentro capaz de grabar

sobre la uña de mi dedo pulgar todo lo que queda entre nosotros de creencias comunes."

¿Qué seria si el Papa llegara á desaparecer completamente? Con él desapareceria la grande, la inmortal afirmacion católica. ¿Qué seriamos entónces nosotros? Como las langostas africanas, que, en un instante, no dejan, ni una hoja en los árboles, ni una yerbecilla en la tierra, el Rrcionalismo sin freno, pronto habria devorado lo que aun queda de fe, no solo entre las naciones separadas de la Iglesia, sino aun en el mundo entero.

En resúmen, las naciones heréticas y sismáti cas pueden negar la *personalidad* del Papa preso, de buen ó mal grado están forzadas á admitir el *principio* del Papa. Así, la verdadera verdad es que sin excepcion posible, viven del Papa y no viven más que de él. Como naciones cristianas, su existencia es el cumplimiento permanente de la palabra de Tertuliano: "Fructifican por nosotros sin ser de nuestras," *fructificant de nostro non nostræ.*

Supuesto esto, ¿pueden ellas pretender que los ultrages hechos al Santo Padre no les pertenezcan, que la gratitud no les impone ningun deber; que el interes de su conservacion como naciones cristianas, no condene de ningun modo su indiferencia; que su silencio egoista ó sus vanas pro-

testas basten para absolverlas delante de Dios y delante de la posteridad? No puede ser así. Cómplices de las naciones católicas en el más grande de los atentados, han despreciado, como las primeras, el cuarto mandamiento. Como ellas tambien, tienen la responsabilidad de su falta y tienen una cuenta que arreglar ante la justicia divina.

"El Papa, dice San Francisco de Sales, es el soberano pastor y padre espiritual de los cristianos, porque es el supremo Vicario de Jesucristo en la tierra; por tanto él tiene la ordinaria soberana autoridad espiritual sobre todos los cristianos, emperadores, reyes, príncipes y otros que en esta calidad le *deben* no solo amor, honor, reverencia y respeto, sino tambien ayuda, auxilio y asistencia para todos y contra todos los que le ofenden ó á la Iglesia, en esa autoridad espiritual y en la administracion de esta.

"Sí por derecho *natural, divino* y *humano*, cada uno puede emplear sus fuerzas y las de sus aliados para su justa defensa contra el inicuo é injusto agresor ú ofensor: tambien la Iglesia ó el Papa (porque todo es uno) puede emplear sus fuerzas, las de la Iglesia y las de los príncipes cristianos, sus hijos espirituales, para la justa defensa y conservacion de los derechos de la Iglesia

contra tados aquellos qne los quisiesen violar ó destruir.

"Y en tanto que los cristianos príncipes ó de cualquiera otra clase, no están aliados con el Papa y con la Iglesia, no con una simple alianza, sino con una alianza poderosamente obligatoria y la más excelente en dignidad que pueda suponerse: como el Papa y los otros prelados de la Iglesia están obligados á dar su vida y á sufrir la muerte para dar el alimento y pasto espiritual á los reyes y á los reinos cristianos, tambien *los reyes g los reinos están obligados, y son deudores recíprocamente á mantener, aun con peligros de la vida suya y del Estado, al Papa y á la Iglesia su pastor y su padre espiritual* (1).

En estas pocas líneas esta el mejor comentario del cuatro mandamiento aplicado al órden social.

---

(1) Carta 685.

CAPITULO IX.

EL PAPA ESTA PRESO: ¿DE QUIEN ES LA CULPA?

El Galicanismo cuarto auxiliar de la Revolucion.—Lo que es el Galicanismo.—Algunos de sus actos despues de su principio.—Su conducta en el concilio Vaticano.—Como ha sido el auxiliar de la Revolucion.

La educacion y los gobiernos, tales son los primeros precursores de los Garibaldinos. Hay otros ménos ardientes y tal vez más culpables. Digo que más cul pables, en razon del conocimiento más completo que tienen de los derechos sagrados del Vicario de Jesucristo, y de su obligacion más es

trecha de defenderlos. Estos nuevos gastadores de los invasores de Roma, son los galicanos.

Lo que los gobiernos cesarianos han hecho contra el Papa en el órden político, los galicanos no han cesado de hacerlo en el órden eclesiástico, desde su nacimiento hasta su muerte. Así pues, se han dado del Galicanismo cuatro definiciones igualmente esactas, que él ha tenido cuidado de justificar con su palabra y con su conducta.

El Galicanismo primo hermano, del Jancenismo, *es una escresencia parásita pegada á los flancos del árbol católico para desfigurarlo y empobrecerlo.*

El Galicanismo *es un cisma cobarde que no se atreve á sacar las últimas consecuencias de sus principios.* (1)

El Galicbnismo *es la insubordinacion frente á frente del Santo Padre, el servilismo con relacion á los princípes y el despotismo con velacion á los súbditos.*

En fin, el Galicanismo *es la teología del Cesarismo.*

(1) El la saca hoy. Profesando por completo la heregia, Doelínger y sus muy numerosos adherantes en Alemania, en Suiza y aun en Roma, no son más que Galicanos consecuentes. Un diario protestante y democrático de Eranc fort, el *Franc furter Zeitung*, acaba de darles esta leccion irrecusable de Lógica.

Justifiquemos nosotros mismos estas definiciones con una rápida mirada á las gestiones del Galicanismo.

Desde su nacimiento, se le ve, rendido adulador de César, sostener con pretendidos argumentos teológicos, las injustas tendencias de los Soberanos frente á frente de la Santa Sede. Su profesion de fe consiste en proclamar á voz en cuello que el Vicario de Jesucristo nada tiene que ver en la política de los Reyes cristianos. En consecuencia de ese principio de secularizacion, cuyos resultados reciente hoy el mundo, el Galicanismo sostiene las pretenciones sacrílegas de Felipe el

"Doellinger ha rechazado el Dogma de la infalibilidad. ¿Cuáles son las consecuencias inevitables de esta repugnancia? Si el Papa no es infalible, el Concilio general que lo ha declarado tal no puede ser infalible. Por tanto, la Doctrina de la Iglesia no es infalible. Pero, si la Iglesia no es infalible, no tiene la asistencia del Espíritu Santo. En consecuencia lo que ella enseña, declara y manda, es puramente humano, y no tiene de consiguiente ningun valor ante Dios y ante la conciencia. No queda más que el cristianismo bíblico del Protestantismo.

Para ser consecuente consigo mismo, Doellínger, rechazando la infalibilidad, debe abandonar la Iglesia, y hacerse protestante; ¿Ha sabido él ver este consecuencia? No. ¿La verá algun dia? No:.... El liberalismo se ha apoderado de él y no le dejará jamás."

Hermoso, redacta la pragmática de Bourges, y bajo Luis XIV, aprueba las regailas, es decir, el robo manifiesto de los bienes de la Iglesia. Cuando el Papa condena esta injusticia, el Galicanismo reusa publicar la sentencia, y no se avergüenza de entregar á los hombres del porlamento las letras apostólicas. Más bien que obedecer al Papa, declara con protestas firmadas de su mano, que quiere más bien obedecer al Rey.

Con el fin de legitimar sus resistencias compone historias eclesiásticas en las cuales, acumulando mentiras, y desnaturalizando los hechos, acusa á la Corte Romana de usurpaciones contínuas, y á los Papas más Santos de ambicion desordenada y abuso de poder, ya con relacion á los Príncipes, ya con relacion á los Obispos.

No se detiene aquí. Sectario en mantillas, se pone de pié firme frente de la Iglesia universal, y en una declaracion de principios, pretende enseñar, en cuatro proposiciones, al Vicario de Jesucristo, la naturaleza de sus prerogativas, determinar la extension de sus poderes y trazar los límites más allá de los cuales no hay derecho á la obediencia.

Más tarde, escribe, de acuerdo con el Jancenismo, la *Constitucion Civil del Clero*. Como se sabe, el acto sismático no tiene para nada en cuenta la

Jurisdiccion Suprema y universal del Soberano Pontífice, á quien se digna reconocer, únicamente por la forma, el primado de honor.

De la escuela Galicana han salido las teologías elementales que, desde hace doscientos años, han infiltrado gota á gota el veneno de sus doctrinas en el alma inexperta de los alumnos del Santuario. En estos libros pobres de ciencia y más pobres de verdades, se niegan ó menoscaban las prerogativas divinas del Padre Santo, y se sostienen como legítimas las abusivas pretenciones de los Príncipes legos. Déspues de haber, durante cincuenta años, servido de texto al clero de Francia, una de esas Teologías ha sido de tal manera perniciosa que ha sido el objeto de una solemne condenacion.

En ese libro y en otros parecidos, es en donde los futuros ministros de la Iglesia han aprendido entre otras cosas, la necesidad del *placet regiunt* para que se puedan cumplir las órdenes del Santo Padre: el derecho de los Príncipes para poner impedimentos dirimentos al matrimonio; la Superioridad del Concilio sobre el Papa; la obligacion del asentimiento de los Obispos, á fin de hacer irreformables los decretos del Soberano Pontífice.

Así, á pesar de la palabra del Hijo de Dios, no

es Pedro quien debe confirmar á sus hermanos y apacentar las ovejas y los corderos; sino que son los hijos quienes deben confirmar á su padre, y los corderos quienes deben dirigir á sus pastores. ¿Qué es esto, sino la inversion de la constitucion divina de la Iglesia?

La independencia que han reclamado para los príncipes, los galicanos han tenido á bien reivindicarla para ellos mismos y practicarla. No obstante las condenaciones más formales, han desfigurado la gran ley de la oracion católica. Fabricando, al placer de sus caprichos, liturgías particulares han creado la anarquía en un órden de cosas en que ante todo debe respetarse la unidad. No solo han fabricado sus liturgías insurreccionales, sino que aun se han obstinado en defenderlas.

Para reducir á la obediencia esos hijos de honorable estirpe, no han sido bastantes los deseos ardiente y frecuentemente expresados del soberano Pontífice, su superior y su padre. Ha sido necesario el gran movimiento católico de retroceso á la unidad. Además, ese movimiento lo han visto con desprecio, y lo han combatido por todos los medios, hasta perseguir á aquellos que lo favorecian. Los unos han acabado por ceder, pero de tan mala voluntad y con tanta lentitud en la obediencia, que han causado escándalo. Muchos se

obstinan todavía en una resistencia tan inexcusable como ridícula.

Como corolario de su usurpacion del derecho litúrgico, han decapitado nuestras Iglesias negando su apostolicidad inmediata, desalojado nuestros santos, suprimido de motu propio ó dejado suprimir por decreto del parlamento, el oficio de algunos. En el culto público, traspasando los límites de las santas reglas de la Iglesia, han introducido una multitud de rúbricas y de ceremonias, desprovistas de sentido y de autoridad.

Bajo el nombre de *Derecho consuetudinario* las han presentado como una protesta de no volver jamás á la unidad. Cuando ha sido preciso ante una condenacion formal de la Santa Sede, renunciar á estos queridos abusos, han opuesto una extraordinaria fuerza de inercia. Aunque cometidos en *principio* dejan subsistir en la *práctica* una multitud de cosas ilegítimas y extralegales.

En ciertas circunstancias, ruidosos defensores del poder temporal del Papa, desprecian su poder espíritual, cuando toca á su independencia personal ó á sus opiniones. A fin de poner á salvo su omnipotencia, algunos han prohibido enseñar el derecho canónico; otros han dicho, yo soy el derecho canónico. No obstante las prescripciones del concilio de Trento y el ejemplo reciente de la

mayor parte de sus colegas, hay algunos que no han reunido ni concilio provincial ni sínodo.

Más bien que abandonar con lealtad lo que ellos llaman sus ideas liberales, ó su fantasma de conciliacion de la Iglesia con el espíritu moderno, se conoce que no han tenido en cuenta el *Syllabus* de Pio IX, y que aun han intentado interpretar en un sentido que les sea favorable la Encíclica que los condena.

Otros encuentran un medio más breve de sustraerse á su obediencia. Cuando una Bula romana no les conviene declaran que no se recibió *legalmente* y para ellos es como si no hubiera venido. Hay entre ellos algunos que se han atrevido hasta negar al Gefe de la Iglesia su jurisdiccion universal, ordinaria, directa é inmediata sobre las diversas diócesis de la cristiandad.

En virtud de la misma pretencion archigalicana, treinta y seis obispos franceses disputaron á Pio VII el derecho de hacer el concordato, y su resistencia produjo el cisma de la pequeña Iglesia. ¿Será necesario añadir que se han oido profesores de teología poner seriamente en cuestion si el Papa viniendo á una diócesis de Francia, podria confesar en ella sin permiso del Ordinario?

Al ver lo que ha pasado en el concilio Vaticano, se pregunta cual de esas pretenciones se ha

bia abandonado por los galicanos franceses y extrangeros. La gran cuestion de la augusta asamblea era la infalibilidad personal del Pontífice romano. Esta infalibilidad no era ni ha sido jamas una opinion *libre*: Claramente expresada en el Evangelio y recibida por la tradicion católica, forma parte del depósito de la revelacion. En ningun tiempo se la podia combatir sin hacerse culpable de una temeridad digna de condenarse

"Aun ántes del concilio la doctrina de la infalilibilidad era mirada en Italia y en otras partes como *proxima fidei*. Toda obra que la atacaba se ponia en el índice. Se toleraba para la Francia la opinion contraria, á fin de evitar los escándalos y los cismas. No obstante esto, no podia decirse que esta era una cuestion *libre*. Cuando no hubiera habido más que las condenaciones repetidas de los *Cuatro artículos*, esto bastaria para quitar la libertad de la opinion contraria (1)."

Aunque no definida dogmáticamente la doctrina de la infalibilidad pontificia siempre ha sido la base del gobierno de la Iglesia. Previendo el porvenir, la Providencia, que jamas vacila ha querido que esta verdad desembarasada de toda nube, venga hoy á ocupar su lugar entre los dogmas de

(1) Carta de un cosultor del Indíce. Enero de 1871.

fe. Imprevistos acontecimientos no han tardado en darle la razon. Al dia siguiente de la proclamacion solemne de la infalibilidad pontificia, estalla una guerra terrible, cuyos primeros resultados han sido, la invasion de Roma, la prision del Gete de la Iglesia y la imposibilidad de continnar, sabe Dios hasta cuando, los trabajos del concilio.

No obstante la inmensa mayoría de los Padres ¿qué han hecho los galicanos? Los que escribian brillantes discursos en favor de la autoridad temporal del Papa, se han manifestado enemigos declarados de su soberanía espiritual. Toda la energía de su celo por el poder temporal del Papa, se ha trocado en enojo contra su autoridad espiritual. En favor del gobierno imperial, por quien se sentian apoyados, tres ó cuatro obispos franceses se han titulado emisarios de la Iglesia galicana, para sostener sus derechos, es decir, para llevar la rebelion y la hostilidad hasta el pié del trono de San Pedro.

Triste es semejante mandato, pero es más triste la manera de cumplirlo. Con la portinacia de sectarios, esos obispos y sus paniaguados han conmovido el cielo y la tierra, invocado el brazo secular, multiplicado los folletos, las calumnias las falsificaciones históricas, empleado las más bajas maniobras, hasta recurrir á las intrigas femeniles,

y, para repetir una de sus expreciones, han *escupido el alma* (*crachè leur âme*), pera impedir la definicion dogmática de la infalibilidad. (1)

Y esto lo han verificado en presencia de toda la Iglesia reunida y con grande escándalo del mundo entero. "La definicion de la infalibilidad Pontificia, se nos escribia de Roma al siguiente dia del Concilio, ha sido una cosa verdaderamente milagrosa. Si supieseis todas las malas maniobras, y diré las maniobras de los sectarios, empleadas por los Galicanos para impedirnos llegar al fin deseado y hacer diferir la definicion por un tiempo indeterminado, quedarias asombrado."

Tal ha sido el Galicanismo hasta su último aliento, exhalado el 18 de Julio de 1870. Mas bien que firmar con sus venerables Colegas su acta de defuncion y asistir á sus funerales, ¿cuál ha sido la conducta de sus sostenedores? Inconsecuentes con su propio principio, en virtud del cual la verdad está siempre de parte del Papa y

(1) Bajo la máscara de la inoportunidad, han combatido la definicion misma. Que se vuelva á leer el famoso *memorandum* y que se recuerde el encarnizamiento con que han atacado al Papa Honorio. A toda costa querian encontrarle *fálible* y *engañado* á fin de cortar la cadena de la tradicion sobre la infalibilidad de los Pontífices Romanos. El éxito en este punto aseguraba su victoria.

de la mayoría de los Obispos, se han *abstenido*, despues han huido de Roma como tránsfugas de la verdad!!!

De regreso á sus Diócesis, un gran número de ellos se han dispensado de notificar á los fieles las constituciones del concilio. Y aun muchos no han manifestado su adhesion personal al dogma definido, de tal manera que no se sabe todavía lo que piensan, ni lo que son. Semejante silencio aflige al Santo Padre. Se queja de ello en su carta al Arzobispo de Alger con motivo de la dimision del Obispo de Coustantine con y mayor amargura en su respuesta á los Obispos de Alemania.

La rápida ojeada sobre la conducta permanente de los Galicanos, da lugar á esta conclusion, de hoy más incontrovertible, á saber: que el Galicanismo constantemente ha despreciado el cuarto mandamiento: *honrarás á tu padre y á tu madre;* que ha sido un poderoso auxiliar de la política Cesariana de los gobiernos modernos, y en un sentido muy real, el gastador de los Garibaldinos.

Si el Galicanismo no hubiese jamas existido, es decir: si en lugar de volver los ojos frecuentemente á César y tomado sus voluntades por regla de conducta, todos aquellos á quienes su carácter, su posicion, y aun su voto, mandan una obediencia más absoluta al Papado, se hubiesen en toda cir-

cunstancia, manifestados hijos respetuosos del Santo Padre, defensores intrépidos de sus derechos, ejecutores fieles de sus órdenes, y aún lo que es deber de los hijos bien educados, se hubiesen adelantado á sus deseos, ¿se piensa acaso que no habrian mantenido en toda su energía el sentimiento de profunda veneracion, con que la antigua Europa rodeaba al Vicario de Jesucristo, y que era la mejor salvaguardia de su independencia?

Si hubiese sido así, ¿se piensa que los legos no habrian sido más sumisos, los príncipes ménos pretenciosos y ménos atrevidos los enemigos de la Santa Sede?

Si las ideas febronianas, hermanas de las ideas Galicanas, hubiesen sido desconocidas en Austria, ¿se piensa qué José II se hubiese permitido impunemente provocar, apesar de la opinion pública, las protestas del clero, y hacer, en el último siglo, lo que Luis XIV habia hecho en el siglo precedente?

¿Si el no hubiera visto al clero de Francia, disputar, por largo tiempo y en muchos puntos, los derechos de la Santa Sede, menoscabarlos, y aun negarlos; no someterse á sus órdenes más formales, sino con reserva y mal de su grado, so pretexto de que ellas atacaban las libertades Gali-

canas: ¿se piensa que el primer Bonaparte hubiera tenido la idea de fabricar artículos orgánicos y la fuerza de imponeslos como leyes, que hoy son todavía el caballo de batalla de nuestros ministros y de nues tros consejeros de Estado?

Más recientemente aun, si no hubiese estado dactrinado por el Galicanismo, y presenciando la conducta de los Galicanos durante el Concilio, ¿se piensa acaso que el último Bonaparte, al partir para la guerra en que ha sucumbido hubiera escrito al Emperador de Austria: "Yo retiro mis tropas de Roma. Esta es mi respuesta á la definicion de la infalibilidad. Vuestra magestad encontrará otros medios de abatir las pretenciones de la Corte Romana?"

¿Se trata acaso de los invasores de Roma? Como los Galicanos no han cesado, desde hace más de 200 años, de mostrarse recalcitrantes frente á frente de la Silla Apostólica y en particular de negar al Santo Padre la plenitud de su Soberanía espiritual, disputándole la prerogati va divina de la infalibilidad, los Garibaldinos le niegan hoy el sagrado derecho de la Soberanía temporal.

Los primeros han atacado al Pontífice; los segundos atacan al Rey. Por caminos diversos, los unos y los otros conspiran á un mismo fin: la decadencia de la autoridad espiritual del Vicario de

Jesucristo, seguida de la decadencia de su autoridad temporal. A este punto debia conducir la inexorable lógica del mal.

Pero el mal tiene tambien sus consecuencias. Entretanto, aguardemos que en los cálculos infalibles de la divina justicia toque á la Italia Garibaldina su turno, ya que á la Francia Galicana tocó el suyo. La oposicion sistemática al Santo Padre de parte de aquellos que debian dar ejemplo de sumision, ha sido el principio, y, al ménos en parte, el provocador de los males que debian caer sobre la Francia. El castigo no se ha hecho esperar mucho.

¡Ojalá pudiésemos reconocer la causa, y, en expiacion, procurar restituir al Papa en todos sus derechos con el mismo empeño que hemos puesto para despojarle! Es una cuestion de vida ó de muerte. En tanto que la base fundamental del órden social cristiano no quede restituida en su lugar, el mundo no puede esperar más que conmociones, más y más profundas y catástrofes más y más lamentables.

CAPITULO X.

¿EN DONDE ESTA ROMA?

La invasion actual de Roma difiere de las otras.—En sus caracteres—en su fin.—La posesion de Roma ideal de la Revolucion.—Palabras del Cardenal Patrizzi y de Pio IX.—Grito de guerra de los modernos paganos.—Roma ó la muerte.

Para el universo católico Roma es la ciudad santa. Madre y señora de todas las Iglesias, metrópoli de la fe, Roma es el foco de donde irradía sobre toda la tierra la luz del cristianismo. Pero desde el 20 de Setiembre de 1870, Roma está en poder de verdaderos paganos. A fin de ver más y más claramente en donde está el mun-

do, es preciso estudiar esta nueva ocupacion de Roma en sus caracteres particulares y en su fin altamente reconocido.

Ya lo hemos dado á entender: la invasion actual de Roma difiere esencialmente de las que le han presedido. Las primeras eran actos de brutalidad personal y de violencia pasagera. La que acaba de consumarse es el resultado de un plan concebido á sangre fria, diestramente tramado y conocido de antemano por toda la diplomacia europea, y muy particularmente desde el congreso de Paris en 1856, en que se promovió la pretendida cuestion italiana.

En otro tiempo la opinion pública protestaba con energía contra la usurpacion de la Ciudad Eterna, patrimonio sagrado, no de Italia, sino de toda la catolicidad. Hoy las naciones de la Europa, no solo no han hecho nada para impedir la invasion de Roma, sino que muchas la han favorecido directamente.

De concierto con la Italia, el gobierno bonapartista ha hecho á la Austria la guerra injusta, cuya última palabra debia ser la ocupacion de Roma. El ha mandado la carnicería de Castelfidardo, *andate e fate presto;* prohibido á la España enviar un cuerpo de tropas para proteger á Roma, y

puesto travas al enganche de los voluntarios pontificios. A la consumacion del atentado, las otras naciones, aun las ménos pervertidas han permanecido impasibles. A penas, si acaso, la tierra de los valientes ha suministrado algunos miles de cruzados para defender la más santa y la más gloriosa de las causas.

Muchas veces, sin duda, los antiguos usurpadores de Roma se han atrevido á poner una mano sacrílega en la persona sagrada del Soberano pontífice; pero al ménos su boca no insulta á la augusta víctima. Hoy, no contenta con apoderarse de Roma, con despojar los conventos y atentar á la libertad del Santo Padre, la Revolucion le ultraja con indecentes folletos y con caricaturas obcenas.

Arrebatándole los palacios pontificios, ó rompiendo en las calles los signos del cristianismo, organisa sacrílegas mascaradas en donde figuran bajo inobles disfrases el Santo Padre, los cardenales, los religiosos y las religiosas. Estas nuevas turbas de bacantes van á gritar bajo las ventanas del venerable prisionero: "Con la cabeza de Pio IX jugaremos á la pelota. Queremos fusilarle ¡muera el Papa, mueran los clérigos! (1)

(1) Así en muchas iglesias de Bélgica, el sepo para el dena rio de San Pedro está puesto en medio de la nave, rodeado de los signos de la Pasion.

No es esto todo. A fin de mostrar á los más pertinaces el fin pagano de la invasion actual de Roma, "ha establecido, lo que ningun usurpador habia hecho jamas, en el centro de la catolicidad en Roma, residencia del Pontífice, y del Maestro supremo de la verdad, una sociedad de *libre-pensadores.* Esta sociedad tiene sesiones públicas que se anuncian de antemano por carteles impresos. Dá cuenta de sus discuciones por medio de los periódicos, y debe prximamente publicar un diario, destinado á combatir las ideas superticiosas, de esta religion que se dá el nombre de católica." (1)

Desde hoy, los modernos paganos ponen en práctica sus doctrinas. Por una parte establecen á Roma la gran señora de la franc-masonería; por otra dan banquetes en que se sirve carne, el Viérnes Santo, á la hora misma en que el Hijo de Dios se dignó morir en una cruz, para librar del paganismo á Roma y al mundo. ¿Si no es allí, en donde encontrar la abominacion de la desolacion en el lugar santo, predicha por Daniel?

En otros tiempos, y la diferencia fundamental, la invasion de Roma no quitaba á la Iglesia toda su independencia material. Propietaria de bienes raíces en toda la Europa, y gran propietaria, con

(1) Circular del Card. Antonelli—24 de Enero de 1871.

tinuaba siendo una potencia con la cual debian contar los más fieros tiranos. Hoy, por la ocupacion de Roma, la Revolucion quita á la madre de las naciones cristianas su último palmo de tierra independiente, y la arranca completamente del suelo de la Europa.

"Además, no existe, escribia M. de Bonald, religion pública en Europa, si no tiene propiedad; y no existe la Europa, si no tiene religion pública." (1)

Tal era tambien la conviccion del conde de Maistre. Entreviendo la disolucion próxima de la vieja Europa, el ilustre pensador escribia poco tiempo ántes de su muerte al conde Marcellus: "Yo sé que mi salud y mi espíritu se debilitan cada dia. *¡Hic iacet!* hé aquí lo único que muy pronto me quedará de los bienes de este mundo. *Acabo con la Europa*; esto es ir en buena compañía. (2)

Recordemos aún una diferencia no ménos característica. Los antiguos usurpadores de Roma se apoyaban solo en la fuerza material. Hoy, el invasor ha encontrado el medio de reclutar bajo su bandera la fuerza material y la fuerza moral. Puesta á sueldo, la opinion no ha cesado de hacer

(1) Teoría del poder. T. III. c. X. p. 106.

(2) Véase su *Biografía*.

la guerra al soberano de Roma, con el fin de justificar anticipadamente su expoliacion. A los insultos diarios de los periódicos, provocados en toda la Europa, por el negocio Mortara, odiosamente presentado, han venido á reunirse las insinuaciones sacrílegas de la *Tireuse de cartes*; las razones hipócritas del famoso libelo *El Papa y el Congreso* coronado con las narraciones mentirosas del infame folleto *La cuestion Romana*.

Desde este momento una grita general se ha levando contra el Vicario de Jesucristo. Reunid vuestros recuerdos; creo que no encontrareis una calumnia, por grosera que sea, que no se haya lanzado á la faz augusta del Padre de los cristianos. Se salaba la víctima ántes de inmolarla: *Omnis victima sale salietur*. La guerra intelectual contra el Papado preparaba la guerra material, y le aseguraba el éxito.

Tal es, considerada en sus caractéres distintivos, la invasion actual de Roma. ¿Qué es ella en su objeto? Creer que la expulsion del Austria del Reyno Lombardo Beneto fué la razon de la guerra de Italia, seria un error: no fué más que pretexto. El fin, encubierto entónces y conocido más tarde, era la expoliacion del Santo Padre y la ocupacion de Roma. La Revolucion lo sabia. Así, á pesar de las usurpaciones sucesivas que el go-

bierno frances, su instigador, le deja consumar, ella no queda satisfecha. No es ni Parma, ni Florencia, ni Modena, ni Nápoles, ni Palermo lo que quiere: es Roma. Si toma la Toscana y la Lombardía, la Cicilia y las Romanías, es para tomar á Roma. Hé aquí lo que la Revolucion ha querido siempre, y lo que siempre querrá.

¿Porqué? Porque sin Roma, su victoria no es completa. Roma es el corazon del Catolicismo. La Revolucion es la enemiga irreconciliable del catolicismo. Para acabar con su enemigo, quiere herirle el corazon, quiere á Roma.

¿Por qué todavía? Porque sin Roma el ideal de la Revolucion jamas quedaria realizado. ¡Cosa notable! Ninguno de los antiguos invasores anunció solemnemente la pretension de hacer de Roma su capital. Otro objeto es el reconocido de la Revolucion. Traer de nuevo á Satanas á Roma; collocarle en el capitolio; resuscitar bajo cualquiera nombre el gigantesco imperio de los Césares, provisto de toda clase de armas contra el catolicismo, convertir á Roma en la capital de ese nuevo imperio anticristiano, del cual la Italia, reducida á la unidad política, será como en otro tiempo el orgulloso municipio: tal es, percíbase ó no el idea de la revolucion.

Esta tendencia diabólica, permítasenos recordarlo, fué marcada por nosotros hace ya largo tiempo. Hoy, se ha hecho palpable y las pruebas abundan: bastarán tres.

El 28 de Junio de 1860, el Cardenal Vicario decia en su *Edicto* con motivo de la festividad del Príncipe de los Apóstoles: "El triunfo de San Pedro sobre la Ciudad de Roma ha exitado tal rabia entre los demonios que jamas han dejado de atacar con la guerra más encarnizada á la Santa Sede, ni de querer *conducir á Roma á los errores y á las antiguas barbaries*. Sin recordar sus esfuerzos en los siglos pasados nosotros no hemos sido, y no somos al presente, testigos de los ataques que dirije contra la barca de Pedro? Y sus esfuerzos no han sido sin éxito.

Más explícito es todavía el mismo Pio IX. El fin de la Revolucion, dice el centinela de Israel, es destruir por completo el edificio del cristianismo y reconstruir sobre sus ruinas el órden social del paganismo. Su gran medio es hacer brillar á los ojos de los Italianos las *glorias de Roma pagana*, á fin de hacer odiosa á Roma cristiana, como si fuera el obstáculo que impide á la Italia reconquistar el antiguo esplendor de los tiempos pasados, es decir, de los tiempos paganos: *qno Ita*:

lia pristinum veterum temporum, id est Ethnicorum, splendorem iterum acquirere possit." (1)

Bastante fuerte hoy para no tener necesidad de careta, la Revolucion confirma la verdad de esas formidables revelaciones. Uno de sus hijos, Cavour exclama en pleno parlamento: "Roma nos pertenece; y queremos que sea la Capital de Italia."

Abidamente cojida y sin cesar repetida, la declaracion oficial se trueca en el grito de guerra de Garibaldi y sus bandidos: *Roma ó morte,* Roma ó la muerte compréndase bien la espantosa profundidad de estas palabras en boca de la Revolucion que solo sueña en un Imperio italiano. Ella dice: Roma ó la muerte; quiero á Roma y la quiero á cualquier precio; me es precisa, sin ella, soy vencida, soy muerta: *Roma ó morte.* Sin Roma, inútiles son mis victorias; sin Roma á Dios de mi futuro Imperio sobre el mundo.

¡Cosa notable y qne manifiesta el misferioso destino de la Ciudad Eternal Durante la lucha de los tres primoros siglos, entre el paganismo y el cristianismo, *Roma ó la muerte,* fué el grito de guerra de los dos contendientes armados.

Roma ó la muerte, decia el cristianismo. Si no

(1) Encíclica de 8 de Diciembre de 1849.

tengo á Roma, soy vencido; á Dios de mi Imperio sobre el mundo: *Roma ó morte.*

Roma ó la muerte, respondia el paganismo. Si pierdo á Roma, soy vencido, á Dios de mi impe rio sobre el mundo: *Roma ó morte.*

Nada es más cierto. La ocupacion de Roma por el cristianismo, fué el triunfo del cristianismo sobre el paganismo y el establecimiento de su reinado. Por una circunstancia notable, ved que, despues de 18 siglos, la misma palabra vuelve a ser el grito de guerra de los mismos combatientes. Así, la ocupacion de Roma por el paganismo moderno, será su triunfo sobre el cristianismo y el establecimiento de su reino.

¿Ese triunfo será durable? Satanas, vuelto victorioso á su antigua capital, permanecerá definitivamente señor de ella? Unos dicen que sí: otros dicen que no. ¿Quién se engaña? ¿Quién tiene razon? No nos toca responder. Nos contentarémos con exponer en los capítulos siguientes, lo que la tradicion nos enseña respecto á los destinos de Roma.

CAPITULO XI.

¿EN DONDE ESTA ROMA?

Resúmen de los caractércs de la invasion actual de Roma.—Lo que presagia.—Vuelta al paganismo.—Hácia el fin de los tiempos, Roma se hará pagana.—Testimonio de la tradicion.—Carta de Pio IX.

Reasumámos desde luego los carácteres esenciales que distinguen la invasion actual de Roma, de las invasiones precedentes.

1º La iuvasion actual no es el efecto de una ambiison vulgar ni de nna violencia personal. Es el resultado de un vasto plan, concebido con madurez y preparado de largo tiempo atrás:

2º Directa ó indirectamente todas las naciones de Europa son cómplices.

3º Tiene por objeto romper el yugo del Papado, á fin de emancipar al hombre de la tutela del cristianismo y de convertir á Roma en lo que era en tiempo de los Césares;

4º A diferencia de las otras invasiones, la Revolucion pretende establecerse definitivamente en Roma y hacerla capital de un grande imperio;

5º Esta invasion tiene lugar despues que la Iglesia, despojada de toda propiedad independiente, no tiene ya raíces en el suelo de Europa.

6º Se ha llegado á una época en la cual el trono temporal del Papado está de tal manera conmovido, que en ménos de ochenta años ha sido derribado cuatro veces, y, que durante los veinte últimos años, no ha podido sostenerse sino con el auxilio de una fuerza extranjera;

7º Los actuales invasores de Roma se conducen como verdaderos paganos.

Todos estos carácteres son incontestables; y en su conjunto, se revelan hoy por la primera vez. ¿Qué presagia este hecho desconocido en la historia? ¿La invasion actual de Roma, no es para la Revolucion, más que un triunfo pasajero, ó es preciso ver en ella un paso adelante y aún el más marcado que se conoce hacia la ocupacion final de

la Ciudad Eterna por el Príncipe de este mundo Dejemos á la tradision que nos explique los destinos futuros de la ciudad de Rómulo.

Hemos oido á Pio IX declarar solemnemente que el fin de la Revolucion al ocupar á Roma, era conducir el mundo al paganismo. Entregando á la Europa el programa de la Revolucion, el vigilante de Israel es el eco de una tradicion, trasmitida de generacion en generacion por los Padres de la Iglesia, defendida por los teólogos de más nombradía y aceptada por los más autorizados intérpretes de la Escritura.

Esta tradicion dice, por una parte, que, hácia el fin de los tiempos cesará el poderío de Roma cristiana, y, por otra, que Roma volverá á ser pagana. De suerte que la Iglesia acabará como comenzó por una lucha gigantesca, cuyo foco y cuyo centro vendrá á ser Roma, vuelta pagana.

Como más tarde debemos hablar de la destruccion del imperio de Roma, nos contentaremos con insertar aquí acerca de esta parte de la tradicion un texto de Suarez. "Yo nunca he mirado como una señal dudosa del fin de los tiempos la destruccion del imperio de Roma; porque esto es cierto, y se apoya en la tradicion comun de los padres, que nosotros miramos tambien como apostólica (1).

(1) De Antechristo, lib. V. cap. 9. n. 14.

Vengamos á la segunda parte de la tradicino, y dejemos la palabra á sus ilustres testigos: "Añado, continua Suarez, que, segun la opinion de un gran número de sábios, que he consultado, no es increible, que hácia los tiempos del Antecristo ó durante su reinado, Roma, invadida por los paganos, vuelva á ser pagana; que la Iglesia desterrada de su seno, ó de tal manera perseguida se vea obligada á ocultarse en un rincon ó en las cavernas de la tierra; y entónces podrá cumplirse plenamente la profecía de San Juan sobre Roma pagana (1)."

Más explícito que Suarez es el sábio Cardenal Belarmino "Lleno de rábia contra Roma, dice, Satanas recobrará el terreno que ha perdido y se arrojará sobre la Ciudad Eterna. Será señor de ella y la desolará. (2)

¿Señor de Roma que hará? Los otros depositarios de la tradicion nos lo enseñan. "Hacia el fin de los tiempos dice Malvenda, el coloborador de Baronio, Roma cometerá crímenes más grandes que aquellos de que se hizo culpable miéntras era pagana, porque renegará de la fe, arrojará al Soberano Pontífice, condenará á muerte á los religiosos y á los presbíteros, y volverá á la Idola-

(1) De Antechristo, lib. V. cap. 21, n. 7.

(2) De Sumo Pontífice. lib. III, cap. 3.

tría. Ella recobrará su antiguo poder temporal, su explendor, y se servirá de él para perseguir á los santos con más furor, é inmolar á los mártires con más crueldad que como lo hizo en tiempo de los primeros Césares." (1)

En sus sábios y muy ortodoxos comentarios Cornelio á Lapide, coloca sin sombra de duda ni vacilacion la vuelta de Roma al pagrnismo, hácia el fin de los tiempos. "Por la grande Babilonia, ebria de sangre de santos y de sangre de mártires, los padres y los intérpretes están unánimes en entender á Roma pagına, tal cual era en los tiempos de San Juan y tal cual volverá á ser al fin del mundo." (2)

"De esta suerte hácia los últimos dias, Roma recobrará su antigua gloria, volverá á la idolatría y á los otros vicios, y volverá á ser lo que era bajo Neron, Decio y Domiciano. Quiero decir, que de cristiana se volverá pagana, arrojará al Soberano Pontífice y á los que le sean fieles; los perseguirá y los hará morir; é imitará las persecuciones de los emperadores paganos contra los cristianos.

"Así Dios castigará en ella su propia infidelidad y la infidelidad de sus padres. En una pala-

(1) Del Antechristo, lib. IV. cap. 5.

(2) Apocalipsis, cap. XVII.—1

bra, á la manera que Babilonia en otro tiempo persiguió á los Judíos y los condenó á muerte; así, al fin del mundo, Roma pagana perseguirá á los cristianos y los hará morir; porque ella será entónces, lo que fué en otro tiempo, la capital de la idolatría y de toda clase de abominaciones (1)."

Insistiendo en este hecho, Cornelio añade: "al fin del mundo, Roma, vuelta pagana, perseguirá á Cristo y á los cristianos, y sobre todo, al Soberano Pontífice, á quien arrojará ó hará morir. Entónces es cuando Dios castigará los antiguos pecados de los Romanos, cuya medida se colmará al fin del mundo. Resulta de esto, pues, que los Romanos de los últimos tiempos serán castigados más severamente de lo que lo habrian sido. Sin los pecados de los antiguos romanos, cuya Ciudad habitan y de quienes algunos se creen descendientes; porque son estos los aprobadores, los apologistas y los imitadores de los crímenes de aquellos (2).

Sin embargo, como en los primeros siglos, habrá todavía en Roma un gran número de fieles y de Santos, ya conocidos públicamente, ya ocultos y retirados en las catacumbas y en los lugares apartados. Su virtud y su gloria, como la del Sobe-

(1) En el apocalipsis versos 1 y 6.

(2) En el apocalipsis. V. 6, y cap. 18-20.

rano Pontífice, serán más grandes; puesto que, en medio de los magistrados y de los ciudadanos impíos perseverarán en la fe y en la piedad hasta el martirio.

"Así, léjos de dañar á la Iglesia, esta Revolucion aumentará su gloria. Jamas Roma cristiana, fué más gloriosa, que cuando Roma pagana sedienta de sangre, la perseguia con mayor rábia. Sucederá lo mismo cuando Roma vuelva á ser pagana. La gloria del Vicario de Jesucristo y de los verdaderos fieles que permonezcan en su seno, brillará con un explendor muy más vivo, que s Roma hubiese siempre mantenidose cristiana y piadosa." (1)

Por una coincidencia digna de notarse, Pio IX emplea, para caracterizar las promesas actuales de la Revolucion, los mismos términos que usaron los antiguos Doctores para señalar su cumplimiento. Hace siglos dijeron "Roma volverá á su antiguo explendor, á sus riquezas, á su poder, á su gloria, reyna y señara del mundo. Vuelta pagana, Roma misma dirá. Soy reyna; he encarselado al Pontífice, mi esposo: y no soy viuda, estoy llena de pueblo." (2)

Pio IX dice hoy: "para enagenar el espíritu de

(1) En el apocalipsis verso 1.

(2) Cornelio en el apocalipsis XVIII, 7.

los italianos de la religion católica, los enemigos de la Iglesia no se avergüenzan de afirmar y de gritar por todas partes que la Iglesia Romana es el obstáculo que se opone á la gloria de Italia, á su grandeza y á su prosperidad, y la rémora para reconquistar el antiguo explendor de los tiempos pasados, es decir, de los tiempos paganos." (1)

Cosa más notable todavía: los revolucionarios actuales no ocultan su pensamiento y hablan como Pio IX. Los pretendidos emancipadores de Roma no han cesado de repetir: que Roma es esclava; que expulsado el Papa, la Ciudad Eterna volverá á ser libre y reina como en otros tiempos. Por boca de Cavour han dicho: regocíjate de los gloriosos destinos que te prometemos. Somos hoy tus soldados, porque queremos ser mañana tus hijos y tus ciudadanos. Si combatimos, es para darte, tu antigua magestad, tu antiguo capitolio, tus antiguos triunfos. *Es pora hacer de tí la esplendida Capital de un grande Imperio* (2)."

Este lúgubre destino de Roma en nada es contrario á las promesas hechas á la Iglesia y á la Sede Apostólica. "Una y otra perseverarán siempre en la fe y en la posesion de la Silla de San

(1) Encíclica de 8 de Dbre. de 1849.

(2) Palabras de Cavour en el parlamento Italiano, 11 de Octubre de 1860.

Pedro. Colocada en un lugar ó en otro, esta cátedra no perecerá como la fé de que es la fuente. Siempre será la misma. Siempre la Iglesia será visible, aunque se mire obligada á huir á las montañas y ocultarse en gran parte en las cabernas y en los desiertos." (1)

"Dios permitirá esta caida de Roma, añaden los intérpretes, para que distingamos la Ciudad de la Iglesia; Roma, de la cátedra de Pedro, y para que los romanos sepan que no es ni á sus méritos ni á la magestad de su ciudad, sino al favor de Jesucristo y de San Pedro, á quien son deudores de la posesion de la Silla Apostólica y de la metrópoli de la Iglesia." (2)

Todo es granve, pero más grave es todavía á nuestros ojos, la carta de Pio IX al cardenal Vicario, fecha 30 de Junio de 1871. Desde el fondo de su prision, el Santo Padre parece confirmarnos dolorosamente la tradicion de los siglos sobre e próximo porvenir de Roma.

Despues de haber dicho que el fin de los revolucionarios no es solo usurpar á Roma, sino destruir el centro del catolicismo y el catolicismo mismo, Pio IX añade: "esta falange infernal, se ha encaprichado en extirpar de Roma lo que ella

(1) Suarez de Antecristo, lib. 5.° cap. 7.° n. 14.
(2) Cornelio en el Apocalipsis, XVII, 1.

llama el fanatismo religioso. Implantada en Roma, ella quiere hacer esta Ciudad incrédula ó emjor *hacerla Señora de una religion* llamada de tolerancia, tal cual la quieren quienes no tienen ante la vista el pensamiento de otra vida más que la presente, y quienes se han formado de Dios la idea, de que deja marchar todas las cosas, sin ocuparse casi nada en nuestros actos."

Rcma llegando á ser la señora del materialismo y el fatalismo, ¿no es Roma vuelta pagana? Segun el juicio del mismo Vicario de Jesucristo, hé aquí el fin último de la revolucion y el carácter que distingue esencialmente la invasion actual de Roma de todas las que le han precedido.

Tales son las cosas, alarmantes al primer golpe de vista, que han escrito á algunos pasos del Vaticano, y sin reclamacion por parte de los Soberanos Pontífices, los hombres eminentes por su ciencia y su virtud, que Roma admira como sus grandes glorias, que ama como á sus amigos, y que escucha como á sus oráculos.

CAPITULO XII.

¿EN DONDE ESTA ROMA?

Cómo Roma volverá á ser pagana.—La educacion.—Anécdota.—La corrupcion de las Altas clases.—Admiracion por los Antiguos romanos.

La ciudad de los Papas, vuelta la ciudad de los Césares, Roma, vuelta al paganismo: hé aquí el supremo destino de la Ciudad Eterna y el último triunfo de Satanas. ¿Cómo se realizará esta apostacía, mil veces increible, sino estuviese mil veces anunciada? Con una claridad sobre humana la tradicion ha visto el camino que conducirá Roma á este término fatal.

Roma, dice, tendrá la suerte de otras muchas ciudades, y particularmente la de Jerusalem. Como vemos á Jerusalem, pagana bajo los cananeos; fiel bajo los Judíos; cristiana bajo los apostóles; pagana bajo los romanos, particularmente bajo Adriano, mahometana bajo los turcos. Así sucederá con Roma, pagana bajo Neron y los otros Césares hasta Constantino. Roma fué Babilonia, la ciudad del mal. Bajo Constantino hecha cristiana y piadosa, dejó de ser Babilonia y comenzó á ser la capital de la Ciudad del bien, ciudad santa y fiel, Sion querida de Dios, columna de la fé, madre de la piedad, señora de la santidad. Hácia el fin de su existencia, abandonrá la fé, la piedad, á Jesucristo, al Soberano Pontífice, y volverá á ser pagana, Babilonia; la capital de la ciudad del mal." (1)

La tradicion continua: "Esta transformacion de Roma cristiana en Roma pagana, no se verificará de un golpe. Los romanos de los últimos tiemoos se apacionarán de los mármoles y de los pórfidos. Harán consistir su gloria en los explén-didos edificios, en los templos de los ídolos en las estátuas de oro y de plata de hermoso cincel y de variada forma; en las piedras preciosas con que

[1] Cornelio en el Apocalipsis XVII, 1.

adornaban sus mayores á Venus y á Cupido y á sus otras monstruosas divinidades. Preferirán los juegos, los espectáculos, todas las cosas por las cuales las antiguos romanos corrompieron á los pueblos y les atrajeron al culto de los falsos dioses. (1)

"Se habituarán á mirar con orgullo los crímenes de sus antepasados, convirtiéndolos en asunto de sus alabanzas. Su ambicion será reproducir las acciones de César, de Pompello y de Trajano. Querrán resucitar la vanagloria de la antigua Roma, invocarán los sonoros nombres de los Catones: *vicios vapores romanos con los cuales vemos ya muchos alimentarse y glorificarse.* Harán todo esto, porque querrán imitar á sus antepasados y dará Roma el explendor, la gloria y el poder de que gozó en los tiempos del paganismo." (2)

¿Cómo despues de tantos siglos de cristianismo, despues de tantos beneficios, debidos al Papado, los Romanos volverán á apasionarse del paganismo y de Roma pagana? La respuesta es clara: la hemos dado cien veces. La educacion hace al hombre. De ella recibe sus ideas, sus admiraciones, sus aspiraciones. El hombre, á su vez, trasmitiendo lo que ha recibido, forma la sociedad á

[1] Corint. Cornelio en el Apocalipsis, XVIII, 3.
[2] Id., id., id.

su imágen. Por más que se proteste y se clame contra esta solucion; no es por eso ménos cierta, y la única verdadera. Por sí misma aparece á todo hombre que no esté segado por el espíritu de partido.

A este propósito, séame permitido referir la anécdota siguiente: Estando en Roma, en el mes de Febrero de 1853, esperaba yo en una antecámara del Vaticano, la hora de mi audiencia. Habia venido á buscar, sin poder obtener más que felicitaciones, la condenacion Romana del *Guzano roedor*, con que me habia amenazado cierto obispo Galicano.

Uno de los prelados de servicio, sabiendo el objeto de mi viaje, travó conversacion conmigo, diciéndome: "Teneis mil veces razon. No solamente para la Francia, sino aún y principalmente para la Italia. Aquí tenemos un vecindario y una juventud ingobernables. Hablando de los antiguos romanos, *dicen siempre nuestros antepasados.* Su ensueño favorito es resucitar la grande República Romana, y gobernar al Mundo por medio de procónsules. La culpa de esto está en la educacion que reciben. Se les deslumbra con la admiracion de Roma pagana y por esto se les indispone contra Roma cristiana. ¿Qué sucederá con esto?"

El 20 de Setiembre de 1870 ha dado la primera palabra de la respuesta.

Esperando la segunda dejemos hablar todavía la tradicion.

"Los romanos, así preparados de antemano, los sectarios amigos de Satanas, los Ateos, pervertirán las altas clases entre los romanos. Harán brillar á sus ojos la antigua gloria de sus antepasados. Les excitarán á reconquistar y á restaurar el culto de los dioses á los cuales debió el Imperio su explendor. Les atraerán al deleite y á la independencia, á fin de conducirlos al ateismo, como se ha visto en muchos países y como lo vemos al presente." (1)

¿Qué diria el ilustre intérprete, si hubiese presenciado lo que vemos nosotros hacer á los revolucionarios, señores de Roma? Confesaria, como todo el mundo, que, si la Roma *Oficial* no es idólatra, es pagana y no ménos hostil al cristianismo que la Roma de los Césares. ¿Quién puede responder que uno ú otro dia no dará una forma material al *espíritu* que la anima, y no se prosternará ante algun ídolo? ¿Será verdad que el presente, en ciertos antros tenebrosos, los romanos adoran *materialmente* otra cosa que á Jesucristo?

[1] Cornelio en el Apocalipsis XVII, 1,

Sea lo que fuere, lo que se ha visto puede volverse á ver.

Paganos por su educacion, los revolucionarios de 93 se hicieron bien pronto formalmente idolátras. ¿Ha olvidado la Europa que ellos adoraron públicamente, he hicieron adorar á la Francia toda, una diosa de carne y hueso? ¿Ha olvidado que levantaron en medio de Paris, un templo á Cibeles, á quien solemnemente ofrecieron las primicias agrícolas? En fin. ¿Ha olvidado que el culto material de Júpiter, con sacerdotes, inciensoy altares, se perpetuó entre nosotros hasta 1821?

Dadas la corrupcion humana y la influencia del demonio, que no envejece ¿quién aseguraria que lo que sucedió en Paris no sucederá en Roma? El culto interior requiere el exterior. El dia en que los revolucionarios Romanos pasen del uno al otro, Roma será formalmente idólatra, y la tradicion literalmente cumplida.

Entónces se establecerá el grande Imperio anunciado por la misma tradicion y cuya idea nunca se ha perdido en el mundo. ¿Cual será? Sin duda no será la caduca monarquía de Víctor Manuel. Este Imperio no es otro que la grande República Mazziniana, (1) es decir, bajo un nombre ó bajo

[1] Hoy se llama la *internacional*.

otro, el antiguo Imperio de los Césares paganos, esencialmente hostil al cristianismo y del cual Roma, vuelta pagana, será la capital. Hablando con toda claridad, este será el reynado del Antecristo.

Tal es, en su esencia, la Revolucion cosmopolita que marcha á grandes pasos á la invasion del mundo moderno. Sus seides italianos, carceleros hoy del Vicario de Jesucristo, y mañana tal vez sus verdugos, ¡no hacen más que cumplir en un punto lo que ella misma espera realizar en la Europa toda.

CAPITULO XIII.

¿EN DONDE ETSA LA FRANCIA?

Causa de sus desgracias.—La barbarie intelectual y moral, siempre seguida de la barbarie material.—Ejemplo de Roma antigua.—Ejemplo diferente de la España.—Bárbaros de adentro y bárbaros de afuera.—La Francia los conoce.

En el centro de la Europa existe una nacion, célebre entre todas por su antigüedad, por sus azañas, por su riqueza, por la hermosura de sus ciudades, por sus artes, por su literatura, por el número de sus habitantes y por la bizarría de sus soldados; una nacion que, brillando en medio de sus hermanas, como el sol en medio de los astros

del firmamento, les atrae á su órbita y hace sentir su influencia hasta los extremos de la tierra; una nacion que, más que ninguna otra, es el objeto de las simpatías universales.

Pero, de pocos meses al presente (1) esta nacion marcha de desastre en desastre, de humillacion en humillacion, y el mundo atónito la mira descender, con una rapidez vertiginosa, á un abismo de una profundidad desconocida.

¿Qué la sucedió? La Francia, la antigua Francia, la primera nacion militar del mundo, ha sido vencida, siempre vencida por una nacion nacida ayer, sin antecedentes gloriosos, sin simpatías en Europa, y cuyas raras anteriores victorias eran debidas á la astucia, más que á la habilidad de sus gefes y al valor de sus soldados. El hecho es inegable. La Francia, que hasta ahora habia paseado su bandera victoriosa en todas las capitales del continente, y, con sus solas fuerzas, sostenido por largo tiempo el choque de todas las naciones de la Europa, la Francia es hoy invadida, hollada, desmembrada y vencida por una sola potencia.

Se decia que la dulzura y la urbanidad de las costumbres públicas, el progreso de la civilizacion hacian imposibles los horrores de las guerras pa-

(1) Escrito en el mes de Nobre. de 1870.

ganas; y esta potencia pisoteando las leyes de la humanidad, hace una guerra de bárbaros, que recuerda á César, Génserico y Atila.

Este fenómeno inesperado sobrepasa de tal manera las previsiones humanas, está de tal manera fuera de las proporciones de los acontecimientos ordinarios, que el mundo, espectador de este misterio, ha quedado estupefacto.

Por otra parte no hay efecto sin causa. ¿Cuál es la causa de lo que estamos viendo? Está en esta ley inexorable de la historia: *El siglo de los sofistas es siempre seguido del siglo de los bárbaros.*

El género humano fué perdido por un sofisma. De ese primer sofisma, presentado en el paraíso terrenal por el padre de todos los sofistas, ha venido la barbarie alternativamente salvaje é ilustrada que no ha cesado de reinar sobre algun punto del globo.

Además, la Francia es una nacion *sofisticada*, tal es la causa de sus desgracias. Una nacion sofisticada es una nacion que, perdiendo la verdad ha perdido el principio de su fuerza y extinguido la fuente de su vida. Es ese un fruto que tiene solamente la corteza. Una nacion tal toca á los bárbaros, como la causa á su efecto: la ilacion es fácil de percibirse.

Hay tres clases de barbarie, la barbarie *intelec-*

tual, la barbarie *moral*, la barbarie *material*. Las dos primeras son la obra directa de los sofistas, y atraen á la tercera, como el principio reclama la consecuencia.

¿Qué es la barbarie intelectual? Cuando, en un pueblo, los sofismas circulan libres y numeros como los átomos del aire; cuando todas las verdades religiosas y todos los principios sociales son batidos en brecha; cuando los representantes y los órganos de ellos son mirados con desprecio y con hodio; cuando el bien se lama mal y el mal bien; la autoridad tiranía; la obediencia esclavitud; la licencia, lib ertad; cuando no queda ya ninguna creencia de cualquiera naturaleza que sea, que no haya sido sido infamada y alterada: en una palabra, cuando en la mayoría de ese pueblo el racionalismo reina y gobierna, teneis la barbarie de las inteligencias.

¿Qué es la barbarie moral? Del derecho de no creer nada, emana el derecho de no hacer nada ó de hacerlo todo. En la práctica ese derecho es la indiferencia en materias de religion, el desprecio de los preceptos, de las amenazas y de las promesas de Dios y de la Iglesia; el espíritu general de insubordinacion, el culto del cuerpo, el ardiente procurar todos los goces capaces de satisfacer todos los apetitos desordenados del corazon huma

no, la esclavitud de las pasiones, el ódio envidioso de toda superioridad, la bajeza de los caractéres, lo útil en lugar de lo honesto, la hipocresía en lugar de la franqueza; la astusia y el fraude en vez de la justicia y de la buena fe; el egoismo en lugar de la abnegacion; las artes, las ciencias, las industrias puestas al servicio de todas las concupicencias, la vida material con sus groseras exigencias absorviendo la vida del espíritu: en una palabra, cuando en la mayoria de un pueblo el sensualismo reina y gobierna, teneis la barbarie de las costumbres.

¿Qué es la barbarie material? La barbarie material no es más que la aplicacion ó la traduccion en el órden de los hechos de la barbarie intelectual y moral. Los hombres trocados en béstias feroces, cayendo los unos sobre los otros, desgarrándose, matándose, robando, quemando, amontonando ruinas y no retrocediendo ante ningun obstáculo para satisfacer su rabia y sus pasiones: hé aquí con mil accesorios crueles ó inmundos, la barbarie material. Es el sofisma práctico.

Por aquí se ve claramente que toda nacion sofisticada es una presa preparada á los bárbaros.

Añadamos de paso, que no solo la Francia está sofisticada. La Europa entera está en el mismo caso. Por todas partes han penetrado los sofistas

revolucionarios. Vencedora de la Francia, la Prusia misma está amenazada de ser vencida por el socialismo. En Alemania están los pontífices de la gran democracia mazziniana. Allí, como entre nosotros y en todas partes, están los precursores de los bárbaros. Lo repetimos es una ley de la historia.

En tanto que con sus costumbres, conservó intactas sus antiguas creencias, Roma, siempre victoriosa, marcha á la conquista del mundo. El dia en que los sofistas de la Grecia, batieron en brecha esta doble fuerza social, que nada pueda suplir, Roma comenzó á decaer, y decayó sin interrupcion hasta el momento en que los bárbaros del Norte se arrojaron sobre ella y despedazaron su cadáver. El viejo Caton habia previsto este resultado, cuando pedia que Roma arrojase de su seno á los sofistas y á los retóricos, que era lo mismo.

La historia contemporánea presenta un hecho muy diferente, que testifica la misma verdad. En 1808 la España es brusca y traidoramente invadida por un poderoso usurpador. Ejércitos numerosos y aguerridos inundará el suelo de la península; pero la España no ha sido sofisticada. Para ella la religion, la patria, la libertad, son cosas santas y sagradas. A estos objetos de su

ardiente amor, sabe ofrecer sus fuerzas y su sangre. Combate y debe su triunfo á su fé religiosa madre de sus creencias políticas.

Cuán diferente ¡ay! es la Francia de nuestros dias. Hace mucho tiempo la Francia, es decir, la Francia oficial, la Francia que forma la opinion, la Francia que reina y que gobierna, ha sido entregada á los sofistas. Sofistas en religion, sofistas en educacion, sofistas en filosofía, sofistas en política, en historia, en literatura, han caido sobre ella, como los buitres caen sobre su presa. Ellos han chupado la más pura de su sangre, su fe y sus costumbres. Cuando la hora ha sonado, la Francia empobrecida ha sido la presa de la barbarie material.

Esta toma cuerpo, siempre que los bárbaros de la inteligencia y de la voluntad llegan al poder, ó que la justicia de Dios llama de afuera á los salvajes, vengadores de sus derechos ultrajados. En cuanto á los primeros la Francia de 93 los ha visto maniobrar. ¿Qué ha visto?

El trastorno más rápido y radical de que hace mencion la historia de los pueblos bautizados. La antigua monarquía de San Luis arrancada desde sus cimientos y envuelta en sus ruinas; el trono derribado, el reino decapitado; la religion proscrita; los templos profanados robados y destruidos;

los sacerdotes perseguidos como béstias salvajes y asesinados irremisiblemente; millares de víctimas inocentes, encarceladas, extranguladas, quemadas, guillotinadas; el terror á la órden del dia, el tesoro público dilapidado; decretado el divorcio, premiado el libertinaje; la prostitucion erigida en divinidad y puesta en los altares.

¿Qué ve la Francia de hoy? Hijos de Lutero y discípulos de Voltaire; los bárbaros de afuera han venido con presteza. Qué otro nombre dar á los enemigos que, pisando las leyes de la guerra en vigor en los pueblos civilizados, multiplican los actos de bandidage y hacen una guerra de exterminio. Ante ellos la Francia se ha encontrado sin fuerza. La que se apellidaba gran nacion ve en algunos dias desaparecer su prestigio militar. Sus ejércitos vencidos capitulan en masas de cien mil hombres, y, como rebaños, son conducidos prisioneros. Sus fortalezas son destruidas, sus ciudades incendiadas, sus campos talados, su capital encerrada dentro de un círculo de fierro y aislada del resto del mundo; su industria paralizada, su comercio abatido, toda su gloria eclipsada.

No ménos aflictivo es el espectáculo que la Francia considerada en sí misma, ofrece á la Europa y al mundo. Los hijos de los bárbaros de 93 levantan u cabeza, proclaman sus doctrinas sal-

vajes, despliegan su bandera de sangre, se dan cita para la destruccion radical de la religion, de la so ciedad, de la libertad, de la propiedad y se permiten contra las personas tales violencias, que hasta ahora no habian cometido los mismos bárbaros de afuera. (1)

¿Para hacer frente á tantos enemigos que opone la Francia? A guisa de gobierno se ven, llevados por el tumulto popular á la cabeza de lo negocios, algunos hombres de una opinion dudosa y de una inexperiencia que no lo es. ¡Amarga ironía! ¡un descreido, ministro de instruccion; un jóven abogado ministro de la guerra; un viejo judío ministro de cultos!

¡Pobre Francia!

Así, en ninguna parte inteligencia ni unidad: órdenes dadas y revocadas en el mismo dia; medidas adoptadas en principio y sin ponerse en planta; generales nombrados y destituidos de un momento á otro. A guisa de tropa, muchedumbres de hombres, paisanos, sirviantes de almacen, empleados de oficina, vestidos de soldados, sin instruccion militar, sin disciplina, sin armas á propósito y con mucha frecuencia sin calzado y sin pan. Por todas partes la fluctuacion, la impericia, la

[1] Escrito esto el mes de Nobre. de 1870.—¿Qué se diria hoy despues del reinado de la Comuna?

desorganizacion más completa; es decir, la indigencia intelectual y moral de una nacion sofistica da. Tal es el espectáculo que presenta al mundo asombrado la Francia del siglo diez y nueve.

De aquí, ese cumplimiento que, en la *Italia del popolo,* no diria Mazzini "El espíritu de la Francia está corrompido en todos sus grados, y es mediano bajo todos respectos."

Por *trastornanda* que sea una situacion semejante, nada tiene de asombrosa. Es el resultado rigorasamente lógico de esta ley: *Al siglo de los sofistas igue siempre el siglo de los bárbaros.*

Qué sera si, teniendo en cuenta otra ley, no ménos inexorable, recordamos, con todos los pueblos, que en el gobierno de la Providencia, el crímen atrae el castigo como el iman atrae el fierro; y que el castigo es siempre proporcionado á la magnitud y á la naturaleza de la ofensa.

El capítulo siguiente pondrá á la vista de la Francia esta ley que tanto ha despreciado.

CAPITULO XIV.

¿EN DONDE ESTA LA FRANCIA?

Prerogativas y bellas cualidades de la Francia.—Sus grandes Obras.—Arrastrada al error, falsea su mision.—Su propaganda anticristiana.—Las orgías revolucionarias. —Sus escándalos: ántes de combatir contra la Prusia declara la guerra á Dios.

La Francia es la nacion más antiguamente católica del mundo. A este privilegio incomparable debe su nombre de hija primogenita de la Iglesia. Para ayudarla á llevar dignamente este nombre glorioso, le ha dispensado Dios una especial proteccion, principio de su longevidad. Con una liberalidad paternal, la ha adornado de los mas raros dones.

Ningun pueblo ha recibido, hasta el mismo grado, la elevacion de sentimientos, la franqueza de carácter, la vivacidad de espíritu, la actividad de propaganda, el poder de simpatía que atrae á la Francia, apesar de sus defectos y aun de sus faltas, el afecto del mundo entero; la generosidad de corazon, que la tiene siempre pronta á dar su oro y su sangre por las nobles causas.

La nobleza obliga, y la Francia lo ha comprendo. La primera en dotar con magnificencia á la Iglesia Romana, su madre; la primera en las cruzadas de la edad media para contener la invasion de la barbarie musulmana, y librar el sepulcro del Dios Redentor. La primera en las cruzadas modernas, para arrancar las naciones idólatras de la tiranía del demonio, ha realizado esta palabra consagrada por la historia: *Los otros pubelos han hecho gvandes cosas, por ellos, la Francia las ha hecho por todos.*

Así es como la Francia, brazo derecho de Dios, de la Iglesia y de la civilizacion cristiana, *Gesta Dey pev francos*, ha crecido, durante largos siglos, gloriosa, amada, y respetada enmedio de sus hermanas. Al bautizar á su primer Rey, San Remigio predijo á la Francia sus gloriosos destinos miéntras que fuera lo que debe ser la hija pri-

mogenita de una familia, el ejemplo de sus hermanos y el auxilio de su madre.

Por su desgracia y por desgracia del mundo, la Francia, como las otras naciones de Europa, se ha dejado sofisticar. En lugar del pan puro de la verdad católica, una educa cion anormal, ha venido á nutrirla con una mezcla corruptible y corruptrra, de alguos restos de ver dades, y de muchas mentiras. Su temperamento meral se ha debilitado y desnaturalizado poco á poco, el mal comienza en la época, de funesta memoria, en que el espíritu del antiguo paganismo invadió la Europa. Es preciso hacerla justicia, la Francia luchó largo tiempo y con vigor contra los venenos que le briudaban la Atemania y la Italia.

Por fin apuró la copa fatal. Debilitada y enloquecida, no tardó en manifestar con su conducta que la peor corrupcion es aquella que resulta de lo que hay mejor: *corrumptio optimi pessima*. Cuanto habia sido respetuosa y humilde con su madre, la Santa Iglesia Romana, se hace impertinente y rehacia. Desobedece frecuentemente, ó no obedece sino de mala gana, y lo ménos que puede, hasta que se revela abiertamente.

Falseando en este punto capital su mision providencial, se dirige en marcha rápida á una completa decadencia. La misma actividad que habia

puesto en propagar el bien, emplea en propagar el mal. Ninguna nacion publica tantos libros inmorales é impíos, y, como son franceses, esos libros se convierten en el pasto emponzoñado de la Europa entera. De su seno sale la liga infernal de los enciclopedistas y de los filósofos del último siglo, de los que Voltaire fué el corifeo y cuyo grito era: *¡Aplastemos al infame!*

Traduciendo en actos sus funestas doctrinas, durante diez años, se entrega con un furor que asombra al mundo á todas las Saturnales de la prostitucion y de la impiedad. Jesucristo, su Dios; el Papa, su Padre; la Iglesia, su Madre; sus templos, sus palacios, monumentos de su genio, sus propios hijos, su fortuna, su honor, su vida, nada es sagrado para ella. Sola entre todas las naciones, inscribe el ateismo en sus leyes, y, durante veinticinco años, sus ejércitos la pasean, á la luz de las ciudades que incendian, y al ruido de los tronos que derrumban en todas las partes de la Europa. (1)

(1) Para manifestar que nada exageramos, hé aquí el retrato de la Revolucion pintada por una mano no sospechosa. El 24 de Diciembre de 1796, el famoso Abate Gregoire, Jacovino declarado, escribia: "Ninguna persecucion presenta los atroces caracteres que la que acabamos de atravesar. Estabamos destinados para saber que aun abia algo nuevo en la escala del crímen. Siglos serán

Con una obstinacion más y más culpable, hace ella misma cada ocho dias una profesion pública, por la escandalosa profanacion del Domingo. Todo pueblo bautizado que no respeta el Domingo es un pueblo que no tiene religion pública; y todo

precisos para reparar los estragos causados en los monumentos de la piedad y del genio, acumulados durante siglos. Se ha destruido no diré que por miles, sino por centenares de miles.

"Un cálculo aproximativo, hace elevar á trescientos mil los autores de tantos atentados. Porque cada municipalidad tenia poco más ó ménos cinco ó seis béstias feroces, que, bajo el nombre de Bruto han perfeccionado el arte de violar los sellos, de ahogar y de extrangular. Han devorado sumas inmensas, para pagar orgías y celebrar tres veces por mes fiestas, que, despues de una primera representacion venian á ser parodias, en que figuraban dos ó tres autores sin espectadores. No habia en ellas al fin más que el tambor y el empleado municipal; aun este avergonzado ocultaba su banda en la bolsa, yendo al templo de la Razon á ahuyar décimas disparadas y á celebrar lo que se llamaba el culto de la razon, el culto de la ley, el culto de la libertad, el culto de Marat, porque tambien tuvo altares.

"Pero estos trescientos mil bandidos tenian por directores dos ó trescientos miembros de la Convencion nacional, que no pueden llamarse más que criminales, pues el idioma no tiene otro epíteto más enérgico. Agradezco á la Convencion el que haya decretado la República; pero ha empañado esa gloria con crímenes á cuyo aspecto la posteridad retroceder á con espanto.

pueblo que no tiene religion pública, es un pueblo ateo como pueblo.

Hoy todavía, escándalo del mundo, por su lujo desenfrenado, por su fiebre de goces, por su indiferencia en materias religiosas, por las burlas impías de sus periódicos; continua, gracias á su misteriosa influencia empujando á las naciones hácia las antípodas del cristianismo.

Sin embargo no le han faltado lecciones. Dios que la ama todavía, la ha llamado alternativamente con sus beneficios y con sus castigos. En todos los tonos le ha dicho: Convierte desobediente Israel, y yo te perdonaré· *Revertere adversatrix Israel, ait Dominus, et non aavertam faciem meam a vobis.* (1) A las advertencias del cielo, se han

"Ella es la que, durante tres años, revelada contra el pueblo, quiso arrebatar su propiedad más sagrada, la religion; ella es quien solicitó á los sacerdotes al perjurio, y quien desmoralizó la nacion; ella quien saoó de todos los departamentos esa horda de procónsules, junto á los cuales Neron, Sardánapalo y Cartuche habrian podido canonizarse. Al fin del siglo diez y ocho se ha hecho en grande escala la prueba de que los pretendidos filósofos, los ateos, son los seres más intolerantes y los perseguidores más bárbaros."

¡Y hoy hay hombres que se glorian de ser los hijos de los revolucionarios de 93, y que querrian plantar de nuevo el reinado de la Convencion!

[1] Jerem. III. 12.

unido las de la tierra. Mil voces amigas le han gritado que, con su obstinacion en el mal, encendia sobre su cabeza los carbones ardientes de la cólera divina.

Su misma experiencia no ha dejado de advertirle que va por mal camino. A diferencia de las otras naciones de Europa, la Francia, despues de cerca de un siglo, parece que se haya atacada del mal de *San Vito*. Siempre inquieta, siempre agitada, se parece á la aguja magnética que ha perdido el polo. Caminando de Revolucion en Revolucion piensa encontrar en el fondo del precipicio lo que ha perdido y lo que busca con ardor. Se constituye, se reconstituye y desconstituye. En ochenta años hemos tenido diez y siete constituciones. Ensaya todos los gobiernos y los derroca alternativamente: salvage yegua que desconociendo su ginete, arroja á tierra á los que se atreven á montarla.

Con el tiempo se debilita, se empobrece y se hace objeto de temor y de compasion para las otras naciones. ¿Qué prueban, pues, sus convulsiones continuas? Pr ueban las nobles cualidades de la Francia; prueban el instinto que conservan de su vocacion; prueban que se resiste á dormirse, como tantas otras naciones, en el cisma, en la heregía, en el materialismo y en la muerte. Qui-

re vivir de su verdadera vida, y con su irremediable inquietud dice á Dios: "Soy vuestra hija primogénita, habeis hecho por mí mas que por ninguna otra de mis hermanas, y mi corazon estará inquieto hasta que descanse en vos. *Fe cisti nos ad te, Domine, et irrequietum est cor nostrum, donec requiescat in te.*

¿A tanta advertencia cómo ha respondido la Francia? No teniendo en cuente noda de su propia experiencia, mofandose de Dios y de sus verdaderos amigos, á quienes llamaba alarmistas. Despues, continuando en su camino esta hija primogenita dice, y sus hermanas han repetido: "Se hacia creer en la edad media, que para ser felices y dichosos, los pueblos tenian necesidad de Dios, de cristianismo y de la Iglesia; que miéntras más sumisas eran, mas florecian las sociedades. Estos tiempos de ignorancia pasaron.

"En cuanto ha dependido de mí, yo he sacudido el yugo de la superaticion. He arrojado á Dios de mis constituciones, de mis academias de mis ciencias, de mi política, de mi vida. Me he burlado de la Iglesia y de sus leyes, del Papa y de sus excomuniones: y estoy muy léjos de arrepentirme. ¿Qué mal ha sucedido á mí y á mis hermanas? ¿Alguna vez hemos sido mas ilustradao, mas libres, mas ricas, mas fuertes, mas feli-

ces? Nuestra civilizacion, mas brillante que nunca, es un solemne mentís á las lecciones del pasado."

¿Puede levantarse á uua mayor altura la insolente impiedad? Sí; para colmar esta medida la Fiancia acaba de hacer tres cosas. En el momento de marchar contra la Prusia, declara que continua siendo el instrumento de la Revolucien y que va á hacer una guerra revoluclonaria.

Hé aquí en que términos la notifica á la Europa por medio de su gefe: "La gloriosa bandera que desplegamos ya una vez ante los que hoy nos provocan, es la misma que llevó al traves de la Europa las *ideas civilizadoras de nuestra gran Revolucion*. Representa los *mismos principios;* inspirará las mismas adhesiones."

No se puede servir á dos señores. Auxiliar de la Revolucion, la Francia no podia ser el sostén de la Iglesia, abandona á su padre. Por su culpa el Papa es entregado en manos de sus enemigos, despojado, aprisionado, destinado tal vez á ser el Luis X I del papado.

En fin y como para lanzar al cielo el mas inolente desafío, la víspera de la gran festividad de Maiía, protectora de la antigua Francia; la Francia revolucionaria levanta una estátua á Voltaire; A Voltaire el corifeo de la impiedad, el enemigo

personal de Jesucristo, el perpetuo blasfemador de todo lo que hay de sagrado en las naciones, el sirviente de la Prusia, el inoble folletista que ha mamchado con su aliento corrompido las mas brillantes glorias de la antigua Francia. Al que Sodoma hubiera desterado, Paris lo ha coronado!

Tal es en parte el proceso de la Francia ante el tribunal de la Justicia de Dios. Sí, lo ponemos á tu vista, querida patria nuestra, es únicamente para que vuelvas sobre tí misma y y alejes de tí nuevas desgracias. Por lo demás, nada hay comparable al dolor de tus hijos, mss que el deseo de volverte á ver grande y poderosa.

CAPITULO XV.

¿EN DONDE ESTA LA FRANCIA?

En estos momentos la Francia está en curacion.—La enfermedad.—El médico.—El remedio.—El enfermo.—La vida ó la muerte propuesta á la Francia.—Carta de Mélania.

En estos momentos la Francia está en curacion. Atacada en sus partes más nobles, se encuentra entre la vida ó la muerte. Jamas, en su larga existencia ha tenido momentos más críticos. La curacion supone la enfermedad, el médico, la medicina, el enfermero.

La enfermedad. Que la Francia está enferma y muy enferma, es decir, culpable y muy cupable lo

hemos demostrado suficientemente. Recordemos solo su culpa más reciente. Entrando en campaña contra la Prusia, la Francia ha declarado la guerra á Dios.

Lo ha hecho proclamándose el soldado de la Revolucion, lo ha hecho, abandonando cobardemente á su padre, el Vicario de Jesucristo; lo ha hecho levantando una estátua á Voltaire, la personificacion de la blasfemia. Esta triple declaracion de guerra ha puesto el colmo á la medida. Desde ese momento, Dios ha combatido contra la Francia. Para que nadie pueda dudarlo nuestras derrotas corresponden dia por dia á estas grandes iniquidades.

El 19 de Julio, aparece la declaracion de guerra, en la cual se anuncia que la Francia va á continuar la obra de la Revolucion. Al instante sufrimos una derrota moral la más completa que se haya visto jamas. Doy este nombre á la imprevision, á la impericia, á la presuncion sobre humana, con las cuales se emprende una lucha contra la que no se habia hecho ningun preparativo. Perdiendo el don de piedad, la Francia habia perdido el don de consejo.

El 6 de Agosto, el último de los soldados franceres sale de los estados Pontificios, y el mismo dia somos derrotados en Wisemburg.

El 14 de Agosto se levanta la estátua de Voltaire, y el mismo dia comienza en toda la línea del Rhin, una série de derrotas, más y más desastrosas, cuyo curso nada interrumpe.

El médico. Viendo á la Francia siempre derrotada, siempre retrocediendo, sufriendo siempre humillaciones de que no presenta ejemplo la historia, los pueblos del antiguo y del Nuevo Mundo apénas creian lo que estaban viendo. En su estupor exclamaban como el Profeta de las lamentaciones: "¿Cómo se encuentra aislada del resto del mundo la ciudad llena de habitantes? La señora de las naciones es una viuda desolada; la reina de los pueblos se ha hecho tributaria. Han venido sus enemigos la han cercado por todas partes y se han enriquecido con sus despojos." (1) Y añaden: "Todo esto ha sucedido porque el señor ha hablado sobre ella á causa de la multitud de sus iniquidades." *Quia Dominus locutus est super eam propter multitudinem iniquitatum ejus.* (2)

Los pueblos tienen razon. En los desastres actuales de la Francia, todo es superior á la vision, increible aun al espíritu del hombre; por lo mismo todo es divino. *Incredibili ergo divinum.* Increibles la imprevision y la ineptitud; *imprevisi-*

(1) Fren.—1. 1.
(2) Ibi.

bles é increibles las defecciones y las capitulaciones; *imprevisibles* é increíbles el largo sitio y el bombardeo de Paris; *imprevisible* é increible la desorganizacion universal en el gobierno, las órdenes y las contraórdenes, sucediéndose de dia en dia y casi de hora en hora; las vacilaciones, las negligencias, el desarreglo en todos los servicios públicos; pruebas claras del espíritu de vértigo difundido en la Francia.

¿Desde dónde ha caido? La conciencia humana lo dice: *El Señor ha hablado sobre la Francia á causa de la multitud de sus iniquidades.* Despues de la toma de Jerusalem, exclamó Tito: "Pongo al cielo por testigo. No soy yo la causa de tantos males." Hemos oido á los Prusianos mismos, asombrados del éxito de su empresa, confesar que la justicia de Dios era quien les daba de continuo la victoria.

Así es, digan lo que quieran hoy los estúpidos que niegan la Providencia. En lugar de adorar, con la frente en el suelo y arrepentidos de corazon, la mano de Dios descargada sobre la desgraciada patria, estos furiosos parece que han procurado, con sus horribles blasfemias (1) atraer

(1) Hé aquí una, entre muchas otras, preferida con aplauso de los espectadores en uno de los clubs de Paris, miéntras las bombas prusianas destruian la ciudad. "Ha

sobre nosotros los últimos rayos del cielo. Dios no ha abdicado. ¡Desgraciados! estais obligados á reconocer la accion divina en el ala de una mosca y os atreveis á negarla en los acontecimientos que trastornan el mundo!

A estos hombres y á sus compañeros debe la Francia sus humillaciones. El aventurero cosmopolita, el fugitivo de Mentana, el personaje más groseramente impío, ha sido puesto á la cabeza de nuestros soldados. Despues se ha abierto una suscricion para ofrecerle una espada de honor, y esta suscricion ha encontrado suscritores! (1)

Sin embargo, á despecho de los pigmeos que le

llegado el momento de reemplazar la teología y la metafísica con la geología y la socialogía." Despues, golpeando la mesa, el enérgumeno grito: "No temo los rayos, ciudadanos; aborrezco á Dios; á ese miserable Dios de los clérigos y quisiera, como los Titanez, escalar el cielo para poder matarle á puñaladas."

(1) No es por los lindos ojos de la Francia por lo que Garibaldi vino con sus bandas en auxilio de la República. Sus hazañas, contra los religiosos, los sacerdotes y aun los obispos, son la prueba. Así, pues, el Santo Padre escribia al arzobispo de Tours el 12 de Noviembre de 1870: "No dejeis de dar á esa noble nacion el prudente y serio consejo de que no dé oido á las perniciosas doctrinas que no cesarán de esparcir y propagar en su seno los hombres de desórden que han ido á ella con el pretexto de prestarle el auxilio de sus armas.

ultrajan, Dios es siempre el árbitro supremo de las naciones. En su mano y no en las del hombre llámese como quiera, Guillermo ó Bismarck es donde están los resortes ocultos de todos los acontecimientos, que El dispone para la recompensa ó para el castigo de los pueblos, segun su soberano poder y su infalible sabiduría. Es preciso añadir; y de su amor paternal.

El remedio. Dios ha visto á la Francia, la hija primogénita de la Iglesia, hecha el escándalo de sus hermanas. La ha visto, olvidando su vocacion prostituir al servicio del mal los dones preciosos que habia recibido para extender el reinado del bien hasta los confines de la tierra. El la ha visto haciéndose más y más indigna de su bautismo, hundirse hasta el cuello en el materialismo y en el sensualismo, y hacer de su vida un contínuo festin de Baltasar.

Despues de multiplicadas advertencias; despues de cuarenta años de paz; despues de una prosperidad material y sin ejemplo; despues de pestes é inundaciones muchas veces repetidas; despues de la larga y misteriosa enfermedad de la viña y de los vegetales, ha llevado su misericordiosa ternura hasta enviar dos veces en veinte años á su divina Madre en persona, para convidar á la Francia al arrepentimiento. Viendo que

todo era inútil, Dios ha hecho respecto á la Francia, lo que hacia con respecto de Israel prevaricador y rebelde: ha llamado á Asur que es el azote de su cólera.

Llegó Asur. En vista de su mision, Dios lee dió lo que le quitó á la Francia, todos los medios de buen éxito: el genio, la habilidad, la prevision, la disciplina, el número y la fuerza. En su orgullo, Asur pensando que ejecutba una obra suya, cumplia con la de Dios, de quien solo era un débil instrumento: *El corrije á la Francia.* Las derrotas, las matanzas, los incendios, las devastaciones, los robos, las ruinas, las calamiuades inauditas que llueven sobre la Francia, la destruccion completa de todos sus ídolos componen la medicina que está encargado de administrar al grande enfermo.

Por su energía y su amargura, ese remedio nos enseña cuán enferma está la Francia, es decir, culpable. En efecto, en las reglas de la infalible justicia, la magnitud de los castigos nunca excepe de la de las ofensas. Si la Prusia hace á la Francia una guerra de salvajes, es porque la Francia há hecho á Dios una guerra de bárbaros.

Tal es por otra parte la naturaleza de ese reinado supremo, que producirá la vida ó la muerte de la Francia. Asur habrá cumplido su mision,

Dios le dirá como á las olas del Oceano: No pasarás de aquí, y Asur quedará sin fuerzas contra Israel. Sí él ha traslimitado su mision, Dios le pedirá cuenta; si quiere continuarla injustamente, Dios le destruirá, como destruye el padre la vara que le ha servido para corregir al hijo indócil. En estas cuantas líneas de filosofía divina, se marca el presente y el porvenir de la Francia y de la Prusia.

El enfermero. Al lado del enfermo tendido sobre su lecho de dolor, y que encuentra el remedio muy amargo, está un caritativo enfermero, que le consuela, que le da valor para tomar la medicina, y le enseña el modo de que le haga provecho. Este enfermero caritativo es la Francia buena, la Francia católica, hermana de la Francia oficial, ligera y culpable. Es Marta la santa al lado de Magdalena la pecadora.

Desde hace mucho tiempo la buena Francia, la Francia que se confiesa y que comulga; la Francia de la propagacion de la fé y de la Santa Infancia; la Francia de la sociedad de San Vicente de Paul, de los misioneros y de las hermanas de la caridad; la Francia de todas las buenas obras en el mundo entero; la Francia heredera inmortal de la fé de Carlomagno y de la piedad de San Luis; la Francia amada de Dios, no cesa de rogar

por su culpabilísima hermana. Ella es, á no dudarlo, quien ha contenido hasta aquí el brazo de la divina justicia, é impedido que la Francia sea, como tantas otras, borrada del número de las naciones. (1)

Pero muy en particular desde el principio de la guerra actual se le ha visto multiplicar en favor de su hermana, sus súplicas, sus sacrificios, sus limosnas y sus regalos. Alternativamente se dirige á Dios y á su hermana. A Dios, le dice con los ojos anegados en llanto: "Señor Dios de Cárlomagno y de San Luis, acordaos de vuestras antiguas misericordias; perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado contra nosotros."

A su hermana le dice con el corazon ardiente de ternura: El Dios que te hiere no bien por el placer de herir. Es un padre que castiga para corregir. (2) Sus mismos castigos son una prueba de su amor. Te ama mucho para dejarte hundir sin fin en los vicios que haciéndote indigna de tu

(1) Nisi dominus exercituum reliquiaset nobis seemen quasi Sodoma fuissemus, et quasi Gomorrha similes essemus.—Isa. I,—9.

(2) Obsecro autem eos qui hunc librum lecturis sunt ne abhorrescant propter advenus casos; sed reputent, ea quæ acciderunt, non ad interitum, sed ad correptionem esse guseris nostri, II Maca. VI, 12.

nobleza te degradan y te pierden. (1) Su mano está siempre movida por su corazon. Por amarga que sea, afirma con valor la copa que te presenta. Hija pródiga, dile con cincero arrepentimiento y confianza filial: Padre mio, he pecado; me arrepiento; perdóname. Cuán bondadoso habeis sido para conmigo; seré buena para con vos. Sus entrañas se conmoverán á estas palabras: te estrechará contra su corazon, y quedarás salvado.

Nada más profundo que este sencillo lenguaje. El acontecimiento, el arrepentimiento público, el arrepentimiento nacional, el arrepentimiento que hará entrar á Dios en sus derechos y al hombre en sus obligaciones; el arrepentimiento que hará abjurar á la Francia su política anticristiana, sus leyes antisociales, sus sistemas erróneos, su literatura perversa, sus tendencias revolucionarias, su civilizacion corrompida y corruptora; el arrepentimiento, hé aquí la palabra de salvacion, la solucion del problema, el secreto de la defensa nacional, el fin de la guerra, el principio de la paz, no hay otra posible.

En esta palabra está toda la política de las naciones culpables. Desde los Ninivitas hasta nosotros, todos los pueblos que la han pronunciado

(1) Quæm enim diligit Dominus castigat; flagellat autem omnem filium quem recipit. Hebr. XII, 6

de corazon se han salvado. Y han perecido los que no han querido pronunciarlo. Y hasta el fin de los siglos, los que no quieran pronunciarla perecerán. "Toda nacion, todo reino que rehuse servir á Dios, perecerá." *Gens enim et regnum quod non servierit tibi peribit.* (1) Lo escrito, escrito. Si fuese de otro modo, el mal habria vencido, y las naciones, que no van en cuerpo al otro mundo, escaparian del castigo de sus crímenes.

Con una voz más resonante que nunca hé aquí lo que Dios anuncia hoy á la Francia gubernamental. Con dolor inconsevible es preciso añadir que no da señales de comprenderle. Tiene mucho movimiento; hace muchas proclamaciones, nombramientos y destituciones, da muchos acuerdos, organiza muchos servicios: Servicios de subsistencias, servicios de ambulancias, servicios de embarcaciones, servicios de barricadas. Todo esto está bien. Pero en tanto que no la veais organizar *un servicio público de penitencia,* en que sea la primera en tomar parte, no espereis más que lo que tenemos desde hace tres meses: *puede ser peor.* (2)

Desgracia para nuestra cara patria, y desgracia sin fin, si permanece impenitente á pesar de los

(1) Isaías. LX, 12.
(2) Cruelmente justificado por la *Comuna.*

terribles golpes de la justicia paternal de Dios! ¿Quién podrá responder de su porvenir? Ninguna nacion tiene promesas de inmortalidad. El Imperio Romano pereció; pereció el Imperio Babilónico; y el Imperio Griego pereció tambien, y no habian abusado de la sangre del Calvario.

Triunfar á toda costa de esta sequedad fatal, más bien que los ejércitos Prusianos, tal debe ser el fin de las súplicas más fervorosas de la Francia católica. Con un buen sentido sobrenatural, una jóven vírgen, cristiana, escribia últimamente á su madre, en una carta digna de meditarse.

Hé aquí algunos pasages: "Dios es el padre de familia; nosotros todos somos sus hijos. Ni vos ni yo, le hemos amado como habríamos debido. Ahora el buen Dios nos castiga. Tenemos un gran número de nuestros soldados hermanos que mueren, un gran número de familias y de poblaciones enteras, reducidas á la miseria; y no será esto todo, sino se vuelve hácia Dios...... ¿Quién podrá contener la guerra que causa en Francia tantos y tantos desastres, *y que bien pronto comenzará en Italia?*

"Es preciso: 1º que la Francia reconozca en esta guerra que es puramente la mano de Dios; 2º que se humille y pida con el alma y con el corazon perdon de sus pecados; 3º que con el alma y

con el corazon prometan sinceramente serbir al buen Dios, y observar sus mandamientos sin respeto humano. Hay personas que suplican y piden á Dios el éxito feliz de nuestros franceses; pero no es esto lo que quiere Dios: quiere la conversion de los franceses. La Santísima Vírgen ha venido á la Francia, y la Francia no se ha convertido. Ella es más culpable que las otras naciones. Si no se humilla delante de Dios, será grandemente humillada. Y Paris, ese foco de la vanidad y del orgullo, ¿quién le salvará si las súplicas fervientes y contínuas no suben hasta el corazon del Señor?

"Roguemos, pues, para que la Francia vuelva hácia el buen Dios, porque él no espera más que esto para dejar la vara de que se sirve para azotar á su pueblo rebelde. Roguemos mucho...... porque el tiempo de las tribulaciones no ha acabado. *Si yo os descubriese el número y las cualidades, quedariais asombrados;* pero no quiero horrorisaros. Tened confianza en Dios, que os ama. Roguemos, roguemos por esos ciegos que no ven que es la mano de Dios quien persigue á la Francia en estos momentos. Roguemos mucho y hagamos penitencia. (1)"

Así la Justicia de Dios pasa sobre la Francia; apasiguarla ó destruirla.

(1) Esta carta es de Melania, la pastora de la Saleta, hoy religiosa; es de 21 de Setiembre de 1870, fecha memorable.

CAPITULO XVI.

¿EN DONDE ESTA LA FRANCIA?

Porvenir de la Francia no convertida.—La social.—La asamblea constituyente.—La forma de Gobierno.—Dificultades intrincadas.—Impotencia radical de salvar á la Francia, por las formas gubernamentales.—No esperar nada de las potencias neutrales, ni de la Prusia. —Una constitucion verdaderamente católica, único medio de salvacion.

La conversion nacional no es la salvacion de la Francia solo en el presente, sino tambien en el porvenir. Si, lo que Dios no quiera, la Francia, humillada por la Prusia, permanece impenitente, *puede con certeza esperar muchas y más terribles*

desgracias. En la contínua lucha de su criatura contra El, Dios pronunciará necesariamente la última palabra. Así pues, retirados los prusianos y la Francia no convertida, ¿qué sucederá?

En el órden religioso, la Francia será lo que era ántes de la guerra. Despues de haber restañado sus heridas tomará poco á poco su modo ordinario de vivir; vida de indiferencia religiosa y de impiedad; vida de agiotage y de disipacion; vida de naturalismo y de sensualidad. Se la verá volver á todos sus ídolos, y, entregándose de nuevo al culto de los intereses materiales, seguir los mismos extravíos que la han conducido al abismo. Haciéndose más culpable será más severamente castigada. Así no se miran para ella en el porvenir, más que uua larga série de calamidades, tanto más espantosas cuanto mayores sean en número las iniquidades y la obstinacion en el mal más pertinaz.

En el órden político, la misma perspectiva. Apénas los bárbaros, cargados con nuestros despojos; habrán dejado el suelo de la Francia cubierto de ruinas y manchado de sangre, será preciso pensar en dar un gobierno á la Francia. El que tenemos no lo es. Aquí se presentan á la Francia no convertida dificultades intrincadas.

A ménos que la Prusia no quiera anexarnos á

olia y pro clamar á su rey emperador de Francia y de Alemania, ó que no tenga la pretension de imponernos, á pesar nuestro, un gobierno de su agrado, se presenta una doble perspectiva.

O los republicanos, que se han puesto en el poder, querrán permanecer en él y proclamarán definitivamente la repúblioa. Si es aceptada sin oposicion, tendremos la *social*, entendido que, entre nuestros demócratas oficiales, no hay verdaderos republicanos: no hay entre ellos más que socialistas más ó ménos exagerados. Si es rechazada tendremos la guerra civil.

O se convocará inmediatamente una asamblea constituyente, pero ¿bajo qué influencia será nombrada? ¿de qué elementos se compondrá? La Fran cia no convertida, está fuera de duda que todos los partidos se encontrarán allí, con sus pretensiones rivales, y que los católicos verdaderamente católicos, como hombres privados y como legisladores no formarán la mayoría.

De aquí, vendrán evidentemente, recriminaciones, oposicion de principios, moratorias, concesiones fatales, que harán parir á la montaña un aspid ó un ridículo. Y, bajo el nombre de Constitucion, la Francia tendrá un papelucho, que no tardará en juntarse en el archivo con sus numerosos antecesores.

Hay porque temer y avergonzarse al solo pensamiento del espectáculo que va á dar á la Europa una asamblea semejante, que impotente para constituir alguna cosa, manifestará á las claras la anarquía que nos devora. (1) Sea lo que fuere la gran cuestion que la asamblea deberá resolver, es la de la forma gubernamental que conviene dar á la Francia. ¿Será este la República, el Gobierno constitucional, el imperialismo ó la monarquía? Notemos desde luego que la forma gubernamental no siendo más que una cosa accesoria, es impotente para salvar una nacion. No se cura un enfermo cambiándole de cama. No se rejuvenece á un anciano modificando la forma de su vestido, ó poniéndole un vestido nuevo. Cuando el fondo social sea lo que debe ser, poco importa la forma que tenga pues siempre será fácil sacar de ella buen partido. Así, pues, convertida la Francia, cualquiera de los sistemas que acabamos de indicar será aceptable.

En efecto, convertida la Francia, entiendo siempre la Francia que legisla, que reina y que gobierna, es Dios restablecido *nacionalmente* en su puesto y el hombre en el suyo; son los princípes cristianos entrando en la constitucion y en las le-

(1) Ostendam in gentibus unditatem tuam Nauhms III, 5.

yes, á las cuales sirven de base, para pasar de allí á las costumbres públicas y arreglar todas las relaciones sociales. Es por consiguiente, el órden restablecido; la verdad en lugar de la utopia; la autoridad legítima sustituyendo á la arbitraria; la obediencia á la sublevacion. Es la resolucion vencida.

Sin convertirse la Francia, nada tendremos de esto, ó mejor dicho, tendremos todo la contrario. Desde luego, la forma gubernamental se hace insignificante. Sobre todo, que no se hable de la República, hácia la cual parecen dirigirse las aspiraciones de algunos. Sin el cristianismo la República es una quimera.

Dice un proverbio: *si quereis hacer un guisado de liebre, una liebre tomad.* Para tener una República es preciso republicanos. Quien dice republicanos, dice un hombre entregado en cuerpo y alma á los intereses públicos bien comprendidos. Estos intereses son ante todo, los intereses de Dios y de la Iglesia, las creencias y las costumbres; despues los que se deriban de estos: los intereses de verdadera libertad, de la prosperidad pública y del honor nacional.

Quien dice republicano, dice un hombre á quien causa horror la intriga; que no sabe pactar con su conciencia y transigir con sus deberes; un hombre

para quien los empleos públicos no son granjas, que explota en su provecho ó en provecho de los suyos, sino *cargas* inseparables y de graves debe· res á las cuales debe sacrificar concienzudamente segun la necesidad, sus talentos, su reposo, sus vigilias, sus placeres, su salud, su misma vida.

Fuera del cristianismo, el hombre tan loco ó tan abnegado para sacrificarse así por completo, sin compensacion, por los intereses de otro, está por encontrarse. Esta compensacion la encuentra el cristiano en la satisfaccion del cumplimiento del deber y en sus esperanzas inmortales. ¿En dónde puede cifrarla aquel cuyo espíritu ni aun tiene la verdadera nocion del deber y el que nada espera más allá de la tumba? Forzosamente en las ventajas de la vida presente: el poder, la riqueza, el placer, la estimacion de sus semejantes.

Aunque muy débil para pagar un sacrificio còntínuo, esta moneda será el objeto de sus ardientes deseos. Bajo la máscara del Sacrificio, su vida será una continuacion de aplausos hasta la fortuna: en lugar de un republicano tendremos un egoista, y más tarde un déspota. Imitando su conducta los republicanos del mismo género, la sociedad Republicana no tardará en cambiarse en una arena ardiente, en que las pasiones desencadenadas se disputarán con encarnizamiento los

girones manchados del poder. Hé aquí lo que hemos visto y lo que veremos infaliblemente, si la Francia no convertida acepta la forma republicana.

Sin el cristianismo, ó por mejer decir, con el ódio del cristianismo, la república es más que una quimera, es el gobierno de un pueblo ingobernable é incapaz de gobernar nada. Es la democracia salvaje y la peor de las tiranías. Lo que seria en Francia, se puede juzgar por las doctrinas, los proyectos y los actos de los que se disen republicanos y que aspiran al poder. Que se interrogue al mismo tiempo á Marsella. Leon, Grenoble, Tolosa, Perpiñan y otras ciudades; leánse los periódicos de Delesoluza, Piat, Blanqui y compañeros para no citar más que los principales órganos de la *idea:* y se verá qué porvenir reservan á la Francia los demócratas. En comparacion estos Pieles-rojas, los prusianos son corderos, y Mandrin un hombre de bien. (1)

Gracias á la Providencia, la guerra desastrosa que sufrimos, es una feliz desviacion de esas sangrientas utopias. Ella suspende su aplicacion á la sociedad y amortiza la fiebre democrática. Por su parte, los mismos demócratas han tenido cuidado,

(1) Los comunistas de Paris han manifestado que nuestras previsiones estaban muy abajo de la raelidad.

sacando á luz sus ensueños salvajes de inspirar un horror y un espanto bastantes, para comprometer su triunfo futuro.

Sin embargo, es preciso no hacerse ilusiones. Si la Francia no torna seriamente al cristianismo, estamos amenazados de la República roja, es decir, la República sin Dios, sin fé, sin ley, para quien nada hay sagrado. Tal será el supremo castigo de un pueblo obstinadamente rebelde. Esta República que por antífasis llaman *social*, es una negacion universal y armada. Una negacion universal solo puede ser combatida por una afirmacion universal, y una negacion armada no puede combatirse más que por una afirmacion armada. ¿En dónde encontrar una afirmacion semejante? En el catolicismo y solo en el catolicismo, escrita con todas sus letras en las constituciones, públicamente profesada la aristocracia nacional, y valerosamente defendida por todos.

Sin esto, es preciso repetirlo; ni el Gobierno constitucional, ni el Imperialismo, ni aun la monarquía, representada por el Duque de Burdeos, nos salvarán del peligro. El Gobierno Constitucional y el Imperialismo nos han dado su medida. Bajo un nombre ó bajo otro, han sido el reinado del hombre y no el reinado de Dios, la caricatura

de la verdad, la intriga permanente y la corrupcion desde la cabeza hasta los piés.

Resta la antigua forma de la monarquía francesa, y es preciso remontarse alto para encontrarla. Nuestra historia prueba que esta forma era buena; ¿pero estaria en relacion con nuestro estado social? Y además sin el retorno radical de la Francia al catolicismo aun esta forma seria impotente para salvarnos. A ménos que hubiera un cambio radical en los espíritus, el Duque de Burdeos, en quien los votos más inteligentes querrian verla personificada, no reinaria un dia, sin tener que luchar contra la Revolucion, de la que acabaria, como sus padres, por ser la víctima.

Por otra parte, la Francia no puede contar para salir del abismo ni con la intervencion séria de las potencias neutrales, ni con la generosidad de la Prusia. Encerradas en el principio egoista de no intervencion, las primeras han permanecido hasta aquí espectadoras impasibles de nuestros desastres. "En cuanto á las potencias neutrales, decia poco ha M. de Bismark, son por lo ménos tan amigas nuestras como de la Francia, cuyo orllo, cuya política inquieta y agresiva, han sido una amenaza para la Europa desde hace siglos. Por lo demás, *cada país me parece destinado á tener poco más ó menos sus negocios particulares*. Cuan-

do ménos no aceptaremos ninguna intervencion extranjera en una guerra que hemos emprendido por nuestra cuenta y riesgo." (1)

A la vista de la guerra de exterminio que nos hace la Prusia, contar con su benevolencia, equivaldria á que los corderos contaran con la generosidad del lobo. Las atrocidades que se le reprochan entran en su programa.

"La anexion de la Alsacia y de la Lorena, decia aún el inhumano diplomático, es la voluntad del rey. Por otra parte, la paz, sean las que fueren las condiciones con que se haga, no puede ser más que una tregua. La Francia es muy vanidosa para que llegue á perdonarnos sus desastres. Mañana consentiriamos en evacuar su territorio, sin pedir una indemnizacion que su amor propio no sufriria tampoco y nos provocaria á una nueva guerra tan luego como pudiera. Por consecuencia, nuestra política, en el interes de Alemania como en el de la Europa entera, debe tener por fin MINORAR LA MAS POSIBLE Y ARRUINAR A LA FRANCIA con objeto de hacerla por largo tiempo incapaz de turbar la paz general (2)."

(1) Un banquete en Versalles en casa de M. de Bismark, cuaderno de D. Angel de Miranda, de la Embajada de España en Paris.

(2) Los oficiales prusianos conocen el programa y lo

Por dura que sea, es una verdad que es preciso reconocer: ninguna combinacion puramente humana puede salvar á la Francia. Vencida, humillada, robada, empobrecida, adeudada, abandonada, ¿debe abdicarse? Seguramente no. ¿Pero cómo se levantará? Al ménos que no se condene ella misma á perecer, lo que Dios no quiera, es preciso que ella imite á la Iglesia su madre, despojada tambien y abandonada; es decir, es preciso que, replegando sobre sí misma busque su fuerza no en vanos sistemas, sino en la fé de su bautismo.

Allí, y solo allí, está para ella el medio de recobrar su lugar entre las naciones y de reconquistar su alta influencia. Vuelta católica, el brazo de la Iglesia y el instrumento de Dios para todas las grandes cosas, ve abrirse ante ella un nuevo porvenir más glorioso aun que su pasado.

"El reino de Francia, dice Gibbon, el más bello despues del cielo, ha sido hecho por los obispos, como el panal ha sido hecho para la abeja. Es preciso añadir: Destruido por los sofistas no será reconstruido sino por los obispos, es decir, por los

afrentan con crueldad inhumana. En Strasburgo decian: "Queremos que la Francia hunda las narices no solo en el polvo sino en el cieno."

príncipes católicos, hechos nuevamente la base de su organizacion social."

Responder que esto es imposible, equivale á decir que la Francia ha acabado.

En resúmen: la Francia está hoy en curacion. Más que nunca su porvenir está en sus manos. Este porvenir es la vida ó la muerte. Pidamos todos que elija la vida. Su eleccion no puede tardar. Muy pronto sabremos si nos debemos regocijar, diciendo con un profeta: *Lœtati somnus pro diebus quibus nos humiliasti aunis quibus vidimus mala;* así envolviéndonos la cabeza, podemos decir con otro profeta: *Finis venit, venit finis.*

CAPITULO XVII.

¿EN DONDE ESTA PARIS?

Paris sitiado.—Misericordia ofrecida á Paris.—Penitencia impuesta.—Paris convertido, su porvenir.—Paris no convertido, su suerte y la suerte de la Francia.

"Está escrito: Jesus viendo la ciudad lloró sobre ella y dijo: ¡Si tú tambien hubieses conocido, aun en este dia, que es el tuyo lo que puede proporcionarte la paz! pero ahora mismo todavía está oculto á tus ojos. Vendrán peores dias contra tí en que tus enemigos te rodearán de trincheras y de una línea de circunvalacion, y te estrecharán por todas partes; y te hecharán por tierra á tí y

á tus hijos que habitan en tu recinto, y no dejarán en tí piedra sobre piedra, porque tú no has conocido el tiempo de tu visita. (1)

Conoceis en el mundo entero una ciudad, fuera de Paris, á la que convengan mejor estas tiernas palabras, y que sea hoy más digna que la capital de Francia de las lágrimas divinas. Como el de Jerusalem el dia de Paris llegó. Dios la visita para salvarla.

"Ciudad culpable pero amada le dice, cuantas veces he querido reunir á tus habitantes alrededor de mí, como la gallina reune bajo sus álas sus poyuelos, y tú no has querido! Sorda á la voz de mi ternura, te hablo hoy por la voz de mi justicia. En lo que se muestra de más severa, mi justicia es hoy conducida por mi amor, si te yero, es para corregirte y no para perderte. Como el padre prudente quita á su hijo y rompe el juguete que le estorba el cumplimiento de sus deberes, con el fin de hacerte entrar en tí misma voy á quitarte tus placeres y á cortar tu vida disipada y lijera."

El cumple su palabra. Poco ha todavía, los Domingos, Paris echaba fuera de su recinto á sus habitantes por centenas de millar. Esas mu-

(1) Luc. XIX, 41-44.—Escrito en el mes de Noviembre de 1870.

chedumbres ardientes y enloquecidas se esparcian en los pueblos, en las campiñas y en los bosques para entregarse á pasatiempos más ó ménos peligrosos, y con mucha frecuencia á criminales orgías. Hoy encerrados en un círculo de hierro, no pueden ni aun para sus negocios más importantes, salvar los muros de la ciudad sin exponerse á recibir la muerte.

Por las puertas de Paris, siempre abiertas, llegaban de dia y de noche innumerables viajeros que le traian el movimiento, la riqueza y la vida. Hoy Paris está aislado del mundo entero. Mil medios más rápidos los unos que los otros trasmitian sin cesar el pensamiento parisiense hasta el último lugarejo de las provincias más lejanas. Paris está reducido á servirse de las aves y de las nubes como mensajeros. Inciertos en su marcha, estos mensajeros raras veces traen noticias de Paris y, si no es por excepcion no le llevan ninguna del resto de Francia. ¡Jamas se habia visto cosa semejante, amarga ironía para el siglo diez y nueve tan engreido con sus progresos!

No es esto todo. "A pesar de mi prohibicion, dice el Señor, trabajabas todos los Domingos: no trabajarás ahora ni durante la semana. Proporcionabas al mundo entero objetos de lujo y toda clase de mercancías: tu comercio morirá y tu in-

dustria consistirá en fabricar armas para tu defensa. Pasabas las noches en los bailes y en los teatros; te acostarás ahora en las murallas y en las plazas expuesta á todas las intemperies de las estaciones. Todo lo que el mundo puede producir de más rico en frutos, en legumbres, en carnes, en pescados se servia en tus mesas; tu comerás caballo, perro, asno y gato. Vendrá el dia en que pedirás estas cosas y ya no las tendrás.

Tu hacias de la noche dia y por la profusion de las luces, querias rivalizar con el sol: pronto no tendrás ni leña para calentarte, ni gás para alumbrarte. Adornada como una cortesana corrias de fiesta en fiesta, de placer en placer: vestida de negro, irás con la cabeza baja, y el ruido del cañon reemplazará al de los instrumentos musicales. Orgullosa y opulenta, mirabas numerosos palacios habitados por los ricos de la tierra y tus calles surcadas por sus brillantes trenes: tus palacios quedarán desiertos, el silencio reinará en tus calles, y á tus puertas tocará inevitablemente la espantosa miseria. (1)

(1) Et venieb tibis cuasi vietor egertas, et fauperies cuasi vir annatus. Pev. VI, 11.

En el parte oficial de la capitulacion de Paris el gobierno de la defensa se expresa así: "Acabamos de decir á la Francia en qué situacien y despues de qué esfuerzos

Hé aquí lo que hace hoy el Señor para convertir á Paris. ¿Mejor que la voz de su amor será escuchada la voz de su justicia? Entrando en sí mismo, Paris hará entre sus congojas la expiacion de sus faltas! ¿Se convertirá Paris?

ha sucumbido Paris. El sitio ha durado desde el 15 de Setiembre hasta el 26 de Enero. Durante todo este tiempo, salvo algunos despachos, hemos estado aislados del resto del mundo. La poblacion viril toda entera ha tomado las armas, haciendo ejercicio en el dia, y estando en la noche en las trincheras y en los puestos avanzados.

"Lo primero que nos ha faltado es el gas, y la ciudad ha quedado en la noche envuelta en las tinieblas; despues vino la carestía de la leña y del carbon. Ha sido preciso, desde el mes de Octubre, suplir la carne de matanza comiendo carne de caballo; desde el 15 de Diciembre no teniamos ya otro recurso

"Durante seis semanas, los parisienses no han comido más que 30 gramos de carne de caballo por dia; desde el 18 de Enero el pan, en el que se emplea el trigo en una tercera parte, fué tazado á 300 gramos por dia; lo que hace en todo para un hombre sano 330 gramos de alimento. La mortalidad, que era de 1,500 por semana, ha subido á 5,000, bajo la influencia de la viruela continua y de las privaciones de toda especie. Todas las fortunas han sido menoscabadas y todas las familias han tenido su duelo.

"El bombardeo ha durado un mes, y ha destruido el barrio de San Dionisio y casi toda la parte de Paris, situada en la ribera izquierda del Cena.

"Cuando se perdió toda esperanza de socorro y toda probabilidad de buen éxito, nos quedaba pan asegurado

Por Paris, es preciso entender, no los parisienses en general, entre quienes, gracias á Dios, se cuenta un gran número de excelentes católicos, sino los gobernantes con cualquiera título, y todos aquellos que por sus doctrinas y sus ejemplos, por su superioridad intelectual, social ó financiera, dominan á Paris y lo hacen á su imágen. ¿Este Paris se convertirá? ¿Imitará el ejemplo de

para ocho dias, y carne de caballo para quince matándolos todos.

"Hemos dejado la resistencia, rendido los fuertes, desarmado el recinto; nuestra guarnicion es prisionera de guerra, pagamos una contribucion de 200 millones.

"Decimos francamente que Paris ha hecho, *absolutamente y sin reserva*' todo lo que una ciudad sitiada podia hacer."

Tal vez humanamente; cristianamente no ¡ay! no. Paris no ha hecho todo lo que podia, todo lo que debia hacer. En lugar de imitar á Nínive penitente, imita á Jerusalem endurecida. Habeis olvidado, gobernantes de Paris, habeis desdeñado, habeis despreciado tal vez el mejor de los medios de defender la ciudad que os habia sido confiada. No habeis hecho caso de esta palabra inmortal: si el Señor no guarda la ciudad en vano velarán por ella los guardias: *Nisi Dominus custodierit civitatem frustra vigilat qui custudit eam.* Ménos religiosos que los paganos, no habeis, por ninguna súplica oficial, por ningun acto público de arrepentimiento, solicitado el auxilio de lo alto. Como la Francia, separada de Dios, Paris ha sido vencido; esto debia suceder.

Nínive? ¿Se ve algun signo que permita expresarlo? Desgraciadamente hasta ahora no se observa ninguno

Convertirse, es decir, reconocer humildemente la mano de Dios que castiga como hacian nuestros padres, confesar públicamente que los castigos son merecidos; luego, despues de haber pedido perdon, colocar á Dios en alto y al hombre en bajo en la vida pública y en la vida privada, es un pensamiento que no puede venir todavía á la mente de Paris, tal cual acaba de ser definido; un pensamiento cuya expresion incomprensible, le haria probablemente sonreir de lástima.

Si Paris no se convierte, ¿qué sucederá? Paris sucumbirá, esto es infalible. La guerra es un castigo de Dios. El castigo es para los culpables. El gran culpable es Paris. Si Paris impenitente fuese perdonado, el castigo fallaria por su base. No puede ser así. Lo que estamos viendo es la prueba anticipada de esto.

Contra todas las previsiones humanas, ¿quién ha conducido por la mano á los prusianos hasta las puertas de Paris? El Dios de los ejércitos. Dios se llama el Dios de los ejércitos: no en vano. En efecto, es Dios, y solo Dios, quien en su justicia ó en su misericordia dá á unos todo lo que asegura la victoria; la inteligencia, la habili-

dad, la disciplina, el valor, la perseverancia, y esparce entre los otros todo lo que la hace perder: la seguedad, la impericia, el vértigo, la presuncion, el pavor. Si, pues, por una conversion sincera Paris no consigue que el Dios de los ejércitos combata por él, Paris será infaliblemente vencido (1).

Vencido Paris, y no couvertido; ¿cuál será su suerte? Ante esta cuestion el espíritu más firme se sobrecoje de terror y vacila en responder. Sin embargo, puesta que la cuestion está propuesta y que interesa al mundo entero, diremos sin rodeos aunque se nos trate de alarmistas y vicionarios: Paris será destruido cuando la Revolucion sea la reina del mundo y la Francia es perdida. (2) Cuáles son las razones de este gran presentimiento? Hé aquí algunas.

Desde luego Paris no tiene brevete de inmor-

(1) Noviembre de 1870.

(2) La destruccion de Paris se entiende de dos maneras. La destruccion *material* y la destruccion *moral*. Si la Francia debe ser salvada una ú otra es inevitable. La destruccion moral de Paris tendrá lugar, si Paris deja de ser el centro del poder soberano. Por este solo hecho, Paris pierde su desastrosa preponderancia. Se hace una ciudad como cualquiera otra, que podrá, si bien le parece, ponerse en revolucion cada año, introducir en ella á toda la Francia.

talidad. Además, las grandes capitales de la antigüedad han muerto de muerte violenta. La razon es porque habiendo llegado á ser inmensos focos de corrupcion, por consiguiente un obstáculo permanente al reino de Dios sobre la tierra, habian perdido su razon de sér y merecido la muerte. ¿En qué clase de corrupcion es Paris inferior á ellas?

Fuera de esto sí, por su pertinaz resistencia á la voz de Dios, Paris se parece demasiado aun hoy á la infiel Jerusalem; ¿es temerario concluir que se le parecerá en el castigo? Jerusalem ha perecido bajo la influencia unida de la guerra extranjera y de la guerra civil. Al presente no ofrece Paris los mismos elementos de destruccion?

"Nuestros tristes presentimientos sobre el porvenir de Paris están cruelmente justificadas. (1) Hoy 18 de Febrero de 1871, nos llega la lista *oficial* de los diputados que Paris envia á la Asamblea constituyente cuya mision es sacar á la Francia del abismo. Hela aquí con el número de votos obtenidos por cada uno:

Louis Blanc..............................	216.471
Víctor Hugo..............................	214.169
Garibaldi..................................	200.065
Marc. Dufraise..........................	101.192

(1) Esta página se añadió á la redaccion primitiva.

Grepo	101.001
Langlois	095.756
Quinet	199.038
Gambetta	191.211
Rochefort	163.428
Saisset	154.347
Delescluze	153.897
Joigneaux	153.314
Scholher	149.918
Félix Piat	141.118
L. Martin	139.155
Puthuan	138.142
Lockroy	134.635
Gambon	129.573
Dorian	128.197
Kanc	126.592
Malon	117.253
Brisson	117.100
Thiers	102.954
Sauvage	102.690
Martin Bernard	102.188
Trobault	095.435
Clemenciau	095.048
Vacherot	094.394
Jean Brune	093.645
Floquete	093.438
Cournet	091.648

Tolain	089.160
Littré	087.780
Jules Fabre	081.120
Armand (de Riége)	079.710
Ledm Rollin	076.732
Leon Say	075.936
Tirard	075.178
Razona	074.415
Ed Adam	073.217
Milliére	073.145
Peyrat	072.243
Fareij	069.798

"Ante tales nombres y ante tales cifras el alma oprimida permanece muda.

Así para salvar á la Francia y salvar al mismo Paris, con dos ó tres excepciones, se hace representar por todo aquello que hay en la tierra más rojo y más notoriamente impío. ¡Y los más rojos entre los rojos y los más impíos entre los impíos obtienen sus preferencias! La posteridad se resistirá á creer que el ódio delirante del cristianismo y de la sociedad haya podido ir más léjos. Respondiendo con esta audaz declaracion de guerra á las severas advertencias que la Providencia acaba de hacerle, no solo Paris se cubre de vergüenza eterna, no solo se hace para el mundo entero un

objeto de horror y de espanto, sino que colma la medida y FIRMA SU SENTENCIA DE MUERTE.

"¡Ojalá y no fuéramos profetas!"

Con todo esto, no convertido Paris y no destruido ¿qué sucederá? A ménos de un milagro dos cosas son inevitables. La revolucion se entroniza y la Francia se pierde.

No convertido Paris, el mal toma un acrecentamiento espantoso de fuerza. No convertido Paris, es Paris quedando impenitente á los golpes terribles de la justicia divina. Paris impenitente es Paris hecho más culpable. Paris más culpable, es Paris hecho más malo, más impío, más disipado, más hostil á la religion; es Paris acumulando sus delitos y llamando sobre él, en un porvenir más ó ménos cercano, las supremas catástrofes, caidas tantas veces sobre las ciudades obstinadas en el mal.

Paris no convertido, es decir, Paris permaneciendo tal cual es, ó con más razon, Paris hecho más culpable, por consiguiente más anticristiano, será más que nunca la metrópoli de la Revolucion. Paris, metrópoli de la Revolucion, significa que Paris es la ciudad del mundo bautizado que más que cualquiera otra, pone y enseña á poner, con la palabra y con el ejemplo, al hombre arriba y á Dios abajo. Paris es la grande oficina en que se

fabrican, con más arte y mayor actividad que en cualquiera otra parte los venenos revolucionarios.

Venenos intelectuales. Paris es el más ardiente foco de la impiedad. Ni Lóndres, ni Viena, ni Berlin, ni Petersburgo, ni Constantinopla, han oido proferir blasfemias contra Dios, contra Jesucristo, contra toda autoridad divina y humana, contra toda creencia religiosa y social, como las que han resonado, sobre todo en estos últimos años, en los clubs de Paris, y que han sido propagadas sin oposicion por los libros y por los periódicos.

Venenos morales. Paris es el gran lavoratorio del sensualismo; hasta tal punto que se le llama la capital de los placeres, ¡y qué placeres! Paris es la copa emponzoñada, á donde vienen á beber todos los pueblos, cuyos números representantes, ingleses, rusos, americanos, alemanes, españoles, llegan cada año, con las manos llenas de oro, para degradarse y llevar en detal á sus países, la corrupcion que han venido á buscar en cantidad á la moderna Babilonia.

Este hecho vergonzoso, es tan cierto que para entregarse á sus pasiones, los corrompidos y los corruptores del antiguo mundo, no van ni á Lóndres, ni á Berlin, ni á Nueva-York, ni á Petersburgo, sino que vienen á Paris. Añádamos que

desde hace 20 años sobre todo, Paris nada ha dejado de hacer para atraerlos. Para ellos, Paris se ha transformado en objeto de sensualismo; para ellos, ha abierto inmensos vulevares, cubiertos de expléndidos palacios; para ellos, ha multiplicado y embellecido los lugares de placeres y edificado teatros, de los que uno solo valdrá más de sesenta millones.

Lo que hace de Paris el más terrible agente de la revolucion, es su influencia universal. Esta influencia sin rival, la ejerce Paris por su idioma, por sus periódicos, por sus libros, por sus modas, por su lujo, por sus actores y por sus actrices, que envia á todas las capitales. Por todos estos medios, unidos á su espíritu misteriosamente simpático, Paris comunica su espíritu no solo á la Francia, á sus ciudades, y al último de sus pueblos, sino aun á la Europa, á la América, y hasta el Oriente que atrae á su órbita y que procura hacer á su imágen. ¿De qué capital puede decirse otro tanto?

Pero esta influencia, tal cual Paris la ejerce, es una iniquidad permanente, y la más grande que una ciudad pueda cometer. Por una parte, es el aviso sacrílego de la vocacion providencial de Paris y de la Francia, evidentemente destinados, por su historia y por sus cualidades primitivas, á ser

os activos instrumentos del bien en todo el mundo. Por otra parte, esta influencia desastrosa de Paris, es el obstáculo invencible para la conservacion, y con más razon, para el desarrollo de la religion en Francia y en otras partes.

Si se añade que Roma, la metrópoli de la fe, cae en las manos de los garibaldinos, falsa lógica concluyendo que, atada la madre y hostil ó impotente la hija primogénita, el gobierno del mundo por el cristianismo tendrá mayores travas que nunca; es decir, que por una consecuencia necesaria, no convirtiéndose Paris, el reinado de la Revolucion está asegurado?

No convertido Paris, la Francia está perdida. Paris es una inmensa sanguijuela, que chupa de dia y de noche, la sangre más pura de la Francia.

Paris es, en nuestro cuerpo social, lo que en el cuerpo humano. El vientre del hidrópico, hecho extremadamente grande con detrimento de todos los miembros.

Paris es el resumidero devorante de la corrupcion. Cada otoño trae á Paris tres grandes cargas humanas, La primera, la de los ricos libertinos de la Europa y de la América; hemos hablado de ellos. La segunda, la de los jóvenes aristócratas de todas las provincias. En vez de la ciencia que se les envia á buscar, un gran número de ellos

vienen á perder, en la moderna Babilonia, su fe, sus costumbres, su salud, su porvenir. La terce-cera, es una multitud de personas de uno y otro sexo, que para obtener empleos y colocaciones, vienen á embilecerse y corromperse.

Paris es el antro homicida de la centralizacion. Allí en la máquina de las administraciones superiores vienen á estrellarse y aniquilarse todas las fuerzas activas de la nacion. Paris reina y gobierna. Ante Paris, la Francia es un títere que reposa, que salta ó que cae, segun plase á Paris estar en calma ó ponerse en movimiento. Cuando Paris tiene catarro, toda la Francia estornuda.

Paris es la sofocacion de todo espíritu público, de todo espíritu de iniciativa, de toda libertad en las provincias, de toda dignidad en la nacion. No puede ser de otra manera. Todo pueblo poderosamente centralizado, como la Francia de hoy es un pueblo de funcionarios. Un pueblo de funcionarios permitásenos decirlo, es un pueblo de autómatas ó de vasallos. Un pueblo de vasallos es un pueblo sin independencia, que no conoce otra regla que la voluntad de su señor, ni otro móvil que el interes. Un pueblo semejante, es un pueblo decaido. Pero, á ménos que haya un milagro, un pueblo decaido es un pueblo acabado. Tal es el término fatal para el cual ha trabajado,

Paris, y en el que permaneciendo tal cual es, trabajará, con un éxito indefectible para conducir á la Francia.

La guerra actual manifiesta dolorosamente las consecuencias de esta centralizacion parisiense ó pagana, porque todo es uno Acostumbrada á vivia no de su vida propia y personal, sino de la vida de Paris, la Francia, en el dia del peligro, se ha encontrado como un cuerpo sin cabeza, sin espíritu público, sin espíritu provincial, sin energía y sin direccion para su defensa. Fijos los ojos en Paris, se consideraba de antemano vencida, si Paris era vencido.

Otro fué el raciocinio de la España de 1808, porque era otro su espíritu. No debilitada por la centralizacion, la España se levanta como un solo hombre para defender su fé, sus libertades, su independencia, que ama más que así misma, porque las conoce, y está en plena posesion de ellas.

El usurpador se apodera de Madrid; pero Madrid no es la España. Pone un rey en Madrid: él será rey de Madrid, pero no de España. Inunda la España de soldados; pero sus soldados no poseen momentáneamente más que la parte de tierra en que ponen sus piés. Ante las nubes de guerrillas, organizadas por todas partes, la ocupacion se hace imposible, y Napoleon se ve obligado á

abandonar esa tierra heroica, despues de haber dejado en ella cuatrocientos mil cadáveres de sus mejores soldados.

Comparad la Francia de 1870 con la España de 1808, y tendreis la diferencia que separa á un pueblo centralizado de un pueblo que no lo es.

Luego es cierto: conservado Paris y no convertido, la Francia está perdida.

CAPITULO XVIII.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

Sofisticada como la Francia; la Europa moderna está destinada á los mismos castigos.—Ella vuelve á ser pagana.—Esencia del antiguo paganismo.—Sus cinco manifestaciones fundamentales.—La emancipacion de la razon.—La emancipacion de la carne.—El cesarismo.—La civilizacion material.—El ódio al cristianismo.—La Europa actual ofrece los mismos síntomas y marcha al abismo que absorvió el mundo pagauo.

La Europa no está ménos sofisticada que la Francia. Del Norte al medio dia, los so fistas de todo género siembran allí desde hace largo tiempo, con libertad y á manos llenas, la zizaña de sus doc. trinas. Pero, *el siglo de los sofistas es siempre se-*

guido del siglo de los bárbaros. Luego, á ménos de un milagro, que nada hace presentir, la ley inexorable que hoy se ejecuta con tanta dureza sobre la Francia, se ejecutará infaliblemente sobre la Europa entera. No es preciso ser gran filósofo para comprender que despues de la siembra viene la cosecha, y que la cosecha es siempre de la misma naturaleza que la siembra.

La semilla echada en abundancia en el seno de la Europa es más que el cisma, más que la heregía, es la negacion universal. La negacion universal, es el paganismo en sus principios constitutivos. Miro, pues, la guerra actual, como el principio del fin de la vieja Europa. *Finis venit, venit finis* (1).

La vieja Europa ó la Europa *envejecida*, es la Europa moderna. Vuelta pagana, acabará como el mundo pagano.

Por la Europa hecha pagana, entiendo las naciones actuales, como naciones, personificadas en sus gobiernos, en sus leyes, en su civilizacion, en sus tendencias generales y en la inmensa mayoría de sus habitantes. Por tanto, digo que la Europa caracterizada de esta manera se ha vuelto pagana.

¿Cuál era la esencia del antiguo paganismo?

(1) Ezeq., VII, 6.—Escrito el 16 de Agosto de 1870.

¿cuáles eran sus manifestaciones fundamentales?

La esencia del antiguo paganismo era el divorcio entre el hombre y Dios. Su punto de partida es el paraíso terrenal. Es un hecho escrito al principio de la teología de todos los pueblos, que las padres del linage humano, juguetes y víctimas de Satanas, rompieron, sopretexto de ser libres, ilustrados, independientes como dioses, los lazos de subordinacion que les unian con su Creador.

Su orgullosa pretension no era más que un ensueño criminal. Libre para escoger un señor, el hombre no es libre para no tenerlo. Todo señor supone una superioridad en aquel á quien se reconoce como tal. Revelado contra Dios el hombre vino á ser forzosamente el esclavo del ángel tentador, cuyas cualidades originales le ponen muy arriba de la naturaleza humana. Sustituido al Dios verdadero el nuevo Dios se apodera de los derechos del primero, y se hace rendir los homenages que le eran debidos. Pero la adoracion exterior del demonio no era más que la forma del paganismo, cuya creencia consistia, como se ha dicho, en el divorcio del hombre y Dios.

De ese divorcio hereditario, hé aquí cuáles fueron en el antiguo paganismo, las manifestaciones fundamentales: son cinco.

1º En el órden intelectual, era la emancipacion

de la razon de toda autoridad divina en materia de dogmas religiosos; por consiguiente la incredulidad y la negacion universal. Ciceron mismo confiesa que nada podia afirmarse como cierto que la verosimilitud era el último límite á que podian extenderse los esfuerzos de la razon. En este axioma tristísimo, coloca la base de su filosofía. En la práctica este axioma era la confusion de todas las religiones en un desprecio comun y la adoracion de todos los dioses en un mismo panteon.

2º En el órden moral. Era la emancipacion de la voluntad de toda autoridad divina en materia de costumbres. En otros términos, era la emancipacion de la carne; con todas sus concupiscencias, emancipacion expresada por la célebre fórmula *Duas tantum res anxius optat; fanem et circenses*, pan y placeres.

3º En el órden social. Era la emancipacion de toda autoridad divina en materias de gobierno, es decir, el despotismo, expresado por otra fórmula no ménos célebre, que se lee en las monedas imperiales desde César hasta Constantino: *Imperator et sumus pontifex*: Emperador y soberano pontífice. En otros términos la concentracion de todos los poderes temporales y espirituales en la mano de un hombre llamado César, y re siinann

obstáculo ni en el cielo ni en la tierra. Sus principales instrumentos de reinado eran la centralizacion, los ejércitos permanentes y las grandes capitales ó una sola gran capital.

4º En el órden material. Era la emancipacion de la ley divina del progreso, es decir, una civilizacion material llevada hasta los últimos límites, con sus artes, su poesía, su estatuaria, su pintura, su música, su arquitectura y su industria, puesta al servicio de todas las concupiscencias, de manera de asegurar el despotismo de la carne sobre el espíritu.

5º De esta cuádruple emancipacion resultó forzosamente el ódio al cristianismo. Venido para restablecer el órden primitivo, que subordinaba el hombre á Dios, y la carne al espíritu, condenaba abiertamente este cuádruple divorcio. Apénas coeocido su designio llenó de furor á este mundo que se habia hecho Dios y que queria serlo. Como una laba ardiente, el ódio en todas las formas se desbordó de todos los corazones corrompidos, y se difundió en olas contra el cristianismo. (1)

Odio de los reyes y de los filósofos; ódio de los literatos y del vulgo ignorante; ódio de los dogmas del cristianismo y de sus preceptos; ódio de

(1) Iluminans tu á montibuis æternas, turbati sunt, omnes insipientes corde. Salm. LXXV.

sus ministros y de sus discípulos; ódio manifestado por el desprecio, por la burla, por la calumnia, por la injuria, por la violencia, por la expoliacion, por la persecucion sin tregua.

Que se comparen ahora unos y otros estos principios del antiguo paganismo, con sus manifestaciones, y que se diga cuál es aquel ó aquella que falta á la Europa actual? Para ser pagana, como lo era Roma hace más de mil años, ¿le falta otra cosa más que la forma plástica?

En materia de creencias y de costumbres, el naturalismo tal cual lo hemos definido, ¿no es la ley general de la Europa? ¿Entre ella y Dios no hay separacion ni rompimiento? ¿Porque no haya negado, lo sobrenatural, con sus luces y sus leyes, us promesas y sus amenazas, pesa más sobre ella que una pluma en el platillo de una balanza?

En el órden social. La misad do los reyes de la Europa, Césares de tres al cuarto, no se han hecho papas? La otra mitad no trabaja por serlo? Para reinar sin contradiccion, ¿no tienen los tres sinstrumentos del despotismo antiguo; la centralizacion, los ejércitos permanentes y las grandes capitales, esperando que, gracias á la absorcion sucesiva de las pequeñas nacionalidades, puesta á la órden del dia, el mundo no sea más que una sola?

Los siglos cristianos, han visto una civilizacion material como la nuestra, adelantada como la nuestra, corrompida y corruptora como la nuestra. Madre, hija y alimentadora de todas sus concupicencias, no pone á su servicio, su literatura, sus artes, su industria y sus descubrimientos?

Su ódio al catolicismo en su doctrina, en su gefe, en sus ministros, en sus discípulos y en sus instrumentos, ¿puede ser más grande y más general? Hechad una mirada sobre Europa. Rusia es sismática y perseguidora á la manera de Neron. La Prusia, la Dinamarca, la Suecia, la Noruega, todos los países del Norte, son protestantes. La Inglaterra protestante y materialista; la Austria josefista y trolteriano. la España y el Portugal revolucionarios y masónicos. La Italia fanáticamente impía. La Francia misma, la hija primogénita de la Iglesia, incrédula y censual; escribiendo en sus leyes el ateismo, abandonando vergonzosamente á su madre en las manos sacrílegas de sus espoliadores, como Pilatos entrega al mismo Jesucristo, á la crueldad de sus verdugos.

Este ódio no está siempre latente ni siempre escrito sobre el papel. Siempre que se presenta la ocasion, se manifiesta, como en los dias de los antiguos paganos, por la calumnia, por el pillaje,

por la profanacion, por la violencia y aun por el asesinato.

Detengámonos ante este cuadro y escuchemos. De los cuatro vientos llega una voz, eco fiel de todo lo que se dice, se escribe y se hace por la vieja Europa, y esta voz grita: no queremos ya el cristianismo, su yugo nos pesa: somos bastante fuertes para pasarnos sin él. Sabremos ser dichosos, sin él, léjos de él y á pesar de él: *Nolumus hunc regnare super nos.*

A ménos que cerremos obstinadamente los ojos á la luz y hagamos violencia á la conciencia, es preciso reconocer temblando que la Europa de hoy profesa altamente, oficialmente, y en gigantescas proporciones, todos los principios constitutivos del antiguo paganismo. De aquí resulta esta conclusion: hecha semejante al mundo pagano, la Europa marcha como él, en una via que conduce al abismo.

Si Dios no interviene de una manera directa y soberana, este abismo será, más profundo que el que tragó el mundo de los Césares. Entre nosotros y los paganos de otros tiempos, hay dos diferencias esenciales.

Los paganos de otros dias no habian, como nosotros, abusado de los beneficios del cristianismo, y hollado con los piés la sangre del Calvario.

Los paganos de otros dias caminaban hácia el Redentor, y nosotros le volvemos las espaldas. Tenian conocimiento de una redencion futura, porque el Mesías es llamado el Deseado de todas las naciones, *Desideratus cunctis gentibus;* y nosotros no tenemos ninguna promesa. Despues del cristianismo, nada tiene que esperar el mundo. ¿Cuál será el abismo hácia el cual marcha á pasos gigantescos la vieja Europa? Procuraremos decirlo en el capítulo siguiente.

CAPITULO XIX.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

La vieja Europa camina á su fin.—Tres oráculos que consultar: la filosofía de la historia; ella demuestra que los mismos pecados atraen los mismos castigos.—Los hechos contemporáneos: Destruccion del equilibrio Europeo.—Preponderancia de los pueblos del Norte.—Los presentimientos del genio: Pedro I., Rousseau, M. de Bonald, Napoleon, M. Rohrbacher, Donoso Cortés.—Instinto de los tártaros.

¿Cuál es el abismo hácia el cual marcha á grandes pasos la vieja Europa? Para responder, es necesario consultar la divina filosofía de la historia, los hechos contemporáneos y los presentimientos del génio. Pues, esos tres oráculos dicen, como Donoso Cortés: la Europa marcha á la barbarie.

La divina filosofía de la historia. Al criar una nacion, Dios le dice como á cada hombre al venir á este mundo: Tu eres criado y puesto en el mundo para conocer, amar y servir á Dios; es la ley de tu naturaleza, el fin de tu existencia la garantía de tu duracion. Miéntras seas fiel á estas condiciones de vitalidad, vivirás y serás feliz; *Justicia elevat gentem.* Si tu llegas á violarla pública y obstinadamente te suicidas, pierdes la razon de ser, perecerás: *Gens et regnum quod non servierit tibit penibit.*

Para un pueblo, para un mundo, perecer es convertirse en animal miserable, que solo conoce la vida de las sensaciones, *animalis homo,* esperando que, hecho girones por sus propias manos, ó á manos de los bárbaros, desaparezca de la superficie de la tierra. Así han perecido, así perecerán succesivamente todas las naciones que violando las leyes fundamentales de su existencia, se han atrevido á ponerse en perpétua rebelion contra el Cordero dominador del mundo.

Lo hemos visto; hace largo tiempo la vieja Europa, revelada contra Dios, huella con los piés las leyes de su vitalidad y profesa los principios de muerte del antiguo paganismo. Pero las mismas causas producen los mismos efectos, las mismas iniquidades reclaman los mismos castigos; es ló-

gico, pues, prever que la Europa hecha pagana, perecerá como el mundo pagano.

Cuando el Imperio Romano, que era el mundo de otros dias, no tuvo ni fé ni costumbres; cuando el ódio del cristianismo se hizo su sentimiento dominante, él mismo pronunció su sentencia de muerte. Dios la ratificó confiando á los bárbaros la ejecucion de ella. En lo que se vió entónces, como en lo que hoy vemos, todo fué marcado con el sello perceptible de lo sobrenatural. En vista del fin que él se habia propuesto, Dios dió á esas ordas indisciplinadas, la conciencia de su mision vengadora y todo aquello que podia asegurarles el éxito.

El más temible de sus gefes, Atila, se llamaba el azote de Dios y el terror del mundo: *Flagellum Dey et terror Orbis*. En vano el Imperio Romano se rodeó como de una muralla viviente de colonias militares; en vano sus tres poderosas escuadras, de Fregus, de Misenal y de Rabena, le protejen por la parte del mar; en gano sus legiones, acostumbradas á la victoria, recorren todas las partes del imperio: ante el huracan levantado del Aquilon, todo queda sin fuerza, todo huye, todo se trastorna. Las ciudades, Roma misma, son tomadas por asalto, saqueadas é incendiadas; taladas y despobladas las campiñas, el Coloso Ro-

mano no es más que un cadáver cuyos harapos se reparten los vencedores.

Si se tiene en cuenta la analogía inmutable de las leyes divinas, ¿quién puede responder que la vieja Europa no esté condenada á perecer, hoy ó mañana, por una nueva inundacion de bárbaros, de los que los prusianos no sean más que la vanguardia? ¿Cómo Atila su rey no se proclama el *justiciero de Dios*? Sus brillantes resultados no están muy arriba de todas las prohibiciones humanas? ¿Por las atrosidades que la deshonran, la guerra que hace á la Francia, no es una guerra de verdaderos bárbaros? El fin que se propone no es más que el exterminio de la raza latina, el aniquilamiento del medio dia en provecho del Norte.

Sin embargo, si la Prusia es la vanguardia, no es más que la vanguardia. Pueblo bautizado, hoy racionalista, corrompido y minado por el socialismo, la Prusia no es un pueblo nuevo. Si la invasion providencial de hoy encierra, como la de otros tiempos, un misterio de muerte y un misterio de vida, sola é inyectada en las venas del Occidente Católico, la sangre prusiana no es bastante para darla cimiento á un mundo nuevo.

Por las mismas razones, el grueso del ejército no será la Rusia sola, sino la Rusia trayendo en

su compañía las innumerables tribus de Manchoux, de Cosacos y de Tártaros, de quienes acaba de consumar providencialmente la conquista. Así, pues, de donde partieron los destructores del antiguo mundo pagano, saldrán los destructores de la Europa hecha pagana. Hoy, como entónces, el Dios de los ejércitos marchará á su cabeza. Nada podrá resistirle; y á pesar de todos sus medios de defensa, á sus golpes desaparecerá la civilizacion corrompida y corruptora de la vieja Europa.

Los hechos contemporáneos. Considerada bajo el punto de vista puramente político, tal cual hoy se presenta, se puede afirmar que la vieja Europa ha concluido. Descansaba por completo en la que se llamaba el *equilibrio europeo*. Este equilibrio consistia en una especie de igualdad de poder y de territorio entre las diferentes potencias. Ni mucho ni poco: tal era sobre esto el principio. Impedir á una potencia que llegase á ser, por su engrandecimiento, una amenaza para las otras: tal era el fin. No tenemos que juzgar esta combinacion puramente artificial; solo decimos que por la guerra actual, este equilibrio se ha roto.

Cuando de una máquina complicada de ruedas quitais una esencial, la máquina se descompone y no funciona. En el sistema del equilibrio euro-

peo, la Francia era una pieza principal. Era el antemural de la raza latina contra las razas germánicas y eslabas. Discurriendo en el snpuesto más favorable, y segun la intencion confesada por la Prusia, el resultado probable de la guerra actual, será debilitar á la Francia y hacerla descender al rango de potencia de segundo y tal vez de tercer órden.

Si se admite lo que es cierto, que ni la España, ni la Italia, ni la Austria, pueden llenar el vacíoí que la Francia va á dejar tras ella, es preciso admitir igualmente que no habrá ya sobre el continente europeo, más que dos potencias preponderantes, la Prusia y la Rusia. Ellas solas impondrán la ley á las demás cuando quieran y con las condiciones que les plazcan.

Esta preponderancia irresistible de las potencias del Norte, sobre las naciones Meridionales, es tanto más seguro, cuanto que un instinto secreto ha unido siempre, y une todavía, á pesar de contrarias apariencias, la Prusia y la Rusia. El lazo de union que las aproxima, es el ódio al catolicismo. El cisma ruso es primo del luteranismo prusiano. Además, poco más ó ménos uno y otro son hijos de Voltaire.

A los razonamientos se añaden los hechos. Nacidas casi á un tiempo, como dos hermanas, han

crecido juntas con una rapidez increible. Juntas han despojado á derecha y á izquierda, y apoderándose de la Polonia, se la han repartido en pedazos. Juntas han combatido el primer imperio. Hoy mismo, ¿por qué deja la Rusia, sin decir una palabra que la Prusia destruya el equilibrio europeo? Es evidentemente porque está en su interes.

¿Cuál es? todo el mundo lo adivina. Es el pensamiento alimentado siempre, el pensamiento dominante de la política moscovita, á saber: que á su vez la Prusia le dejará expedito el camino de Constantinopla. Quién sabe tal vez, si como nosotros lo creemos la impasibilidad del Czar ante los desastres de Sadowa, de Metz y de Sedan, así como de las anexiones de la Prusia, no es más entre Guillermo y Alejandro que el efecto de un compromiso real, cuyos resultados serán muy pronto el asombro del mundo y el castigo de la egoista Inglaterra (1).

(1) Escritos en el mes de Noviembre de 1870 estos presentimientos, están hoy casi oficialmente confirmados. Hé aquí lo que se lee en el periódico inglés el *Morniag Post* del 9 de Marzo de 1871:

"Sabemos de una fuente fidedigna, que al principio mismo de la guerra entre la Francia y la Prusia, las relaciones entre el gobierno de San Petesburgo y de Berlin

Los presentimientos del génio. De una manera ó de otra dice el conde de Maistre todos los grandes acontecimientos han sido predichos. Más altos que los hombres vulgares, los hombres de génio ven más léjos. Por poco fundadas que aparezcan, al primer golpe de vista, sus previsiones, las mismas deducciones de su inflexible lógica, deben tomarse rériamente en consideracion. ¿El mayar número de edad y de nacionalidades diferentes están de acuerdo en un punto? Su opinion viene á ser si no una certidumbre absoluta, al ménos una gran probabilidad. Además, no conocemos acontecimiento futuro anunciado con más unanimidad, desde hace cien años, por los hom-

han tomado la forma definitiva de un tratado secreto compuesto de tres artículos.

"El primero tenia por fin la intervencion armada de la Prusia en caso de buen éxito de las armas francesas, amenazando la tranquilidad de la Polonia.

"El segundo trataba del caso remoto en que, el Austria hiciera alguna demostracion militar de una naturaleza alarmante para la Prusia, se harian demostraciones de la misma naturaleza por parte de la Rusia, que enviaria un cuerpo de ejército sobre las fronteras austriacas, para enervar ó dominar la accion militar del Austria.

"El tercero estipulaba que en el caso en que alguna potencia Europea se juntase á la Francia en calidad de aliada, activa la Rusia á su vez en calidad de aliada declaada de la Prusia declararia la guerra á la Francia."

bres de génio de los diferentes países, como la invasion de la Europa meridional por los pueblos del Norte.

Por el año de 1732, Pedro I fundador del Imperio de Rusia que no era más que un punto apénas perceptible en la carta de la Europa, escribia en su famoso testamento:

"El gran Dios á quien debemos nuestra existencia y nuestra corona, que nos ha alumbrado con sus luces y sostenido con su apollo, me permite mirar al pueblo ruso como llamado, en el porvenir á la dominacion general de la Europa.

"Fundo este pensamiento en que las naciones europeas, han llegado, en su mayor parte, á un estado de vejez próximo á la caducidad, ó que marchan á ella á grandes pasos. Se deduce de esto que ellas deben ser fácil é indubitablemente conquistadas por un pueblo jóven y nuevo, cuando este último haya adquirido toda su fuerza y todo su acrecentamiento.

"Miro la invasion de los países del Occidente y del Oriente por el Norte, como un movimiento periódico, decretado en los designios de la Providencia, que así ha regenerado al pueblo Romano por la inaasion de los bárbaros.

"He encontrado á la Rusia arroyuelo la dejo rio, mis sucesores harán de ella un gran mar des-

tinado á fertilizar á la Europa empobrecida; y estas se desbordarán á pesar de todos los diques que las manos débiles puedan oponerles, si mis descendientes saben dirigir su corriente. *Aproximarse lo más posible á Constantinopla y á las indias: aquel que allí reine será el soberano del mundo.* (1)

En dos puntos esenciales se ha cumplido hoy la prediccion: la Rusia es un gran mar, y no está léjos de Constantinopla. Además, la experiencia de siglo y medio enseña al mundo asombrado con qué invariable puntualidad los sucesores de Pedro I han seguido las precripciones de su abuelo. Gracias á esta fidelidad, la Rusia es hoy un gran mar, cuyas olas, creciendo siempre, se desbordan á un mismo tiempo sobre la Europa y sobre el Asia.

(1) Hoy juzga M. de Bismark á la Europa Meridional como Pedro I la juzgaba hace 150 años. "Ved la razas latina, está consumida. Ha realizads grandes cosas, pero hoy sus destinos han concluido, y está destinado á debilitarse poco á poco, hasta su desaparicion total y colectiva. La raza Germánica está fuerte, vigorosa y *llena tambien de virtud* y de iniciativa como lo fuísteis vos en otros tiempos. A los pueblos del Norte pertenece el porvenir, y no hacen más que comenzar á representar el glorioso papel á que están destinados para el bien de la humanidad." *Opúsculo ántes citado.*

En Europa: en la Rusia blanca, en Galicia y en otras partes, en que los rusos han obtenido por el oro y por la astucia la defeccion instantánea de cuatro millones de católicos, lo que significa la conquista de cuatro millones de súbditos y lo que es aun más amenazante, el aniquilamiento de la Polonia único baluarte de la Europa meridional.

En Oriente: conquistas incesantes en el Norte del Asia, hasta tal punto, que despues de la guerra de Crimea, su Imperio ha ganado un cincuenta por ciento, con la anexion de la Asircasia, y una gran parte de la Manturia, de suerte que hoy se extiende hasta las últimas fronteras de la China, casi hasta las puertas de Pekin, y en tres dias llegan al Japon los vapores de la Rusia. Conquistas é influencias preponderantes en las provincias danuvianas, si bien ninguna potencia puede en lo de adelante impedir á la Rusia invadir cuando quiera, las pocas plazas que la separan de Constantinopla.

En fin, por sus últimas conquistas en el Boukan, y por su influencia en Persia, en Grecia y aun en Palestina, el autócrata domina todo el Asia Central, desde el mar Caspio hasta el Indo, y tiene en sus mános las llaves del Indostan. Este apresentamiento del Coloso del Norte, y do-

blemente misterioso por su rapidez y por su inmensidad, unido á la incertidumbre de saber lo que las naciones meridionales, divididas y debilitadas pueden oponerle, inspiran desde hace largo tiempo sérias inquietudes á los hombres preocupados con el porvenir. ¿Qué seria si viviesen hoy?

Al principio de este siglo M. de Bonald escribia: "Es de desearse que la Polonia, al traves de la cual las naciones del Norte pudieran abrirse paso, adquiera con una constitucion fija, toda la fuerza de resistencia de que es susceptible. (1) Rousseaux, de quien frecuentemente deben tomarse las observaciones, y rara vez los principios, pronostican que los *Tartaros serán nuestros gefes. Esta revolucion, dice, me parece infalible.* Todos los reyes de la Europa trabajan de concierto en acelerarla!

"Aunque este peligro no sea tal vez tan próximo como este autor parece pensar, quién se atreveria, despues de lo que hemos visto, á fijar los progresos de quinientos á seiscientos mil tártaros, conducidos por un Atila ó un Tamberlan...... y quién podria contar entre nosotros con dos alia-

(1) Hoy el camino está abierto. La Polonia no existe ya. Las ciegas naciones meridionales la han dejado aniquilar.

dos fieles, supuestas nuestras divisiones y nuestras envidias. (1)

Algunos años más tarde, Napoleon pronunciaba la palabra que se ha hecho tan vulgar "Dentro de cincuenta años, la Europa será República ó cosaca."

Há pronunciado otras ménos conocidas, y que vamos á referir. En todas se trasluce el temor que le inspiraba, para el porvenir de la Europa occidental, el engrandecimiento desmedido de las potencias del Norte, y sobre todo, de la Rusia.

Hé aquí, entre otras cosas, lo que en 1817 decia, en Santa Elena al Dr. O'Méara: "Dentro de algunos años, la Rusia se apoderará de Constantinopla, de la mayor parte de la Turquía y de toda la Grecia. Todo esto es para mí tan cierto, como si ya hubiese sucedido. Casi todas las salamerías de Alejandro para conmigo tenian por objeto hacerme consentir en la ejecucion de este proyecto. Yo me opuse á él, previendo que el equilibrio de la Europa seria destruido."

"Segun el curso natural de las cosas, la Turquía caerá en poder de la Rusia. Una gran parte de su poblacion está compuesta de griegos, y puede decirse que los griegos son rusos."

(1) Teoría del poder, lib. VII, pág. 518.

"Las potencias á quienes puede perjudicar este engrandecimiento, y que podrian oponerse á él, son: la Inglaterra, la Francia, la Prusia y el Austria."

"En cuanto á la Austria, será fácil á la Rusia obtener su alianza, dándola la Servia y otras provincias limítrofes de los estados austriacos, que se extienden hasta cerca de Constantinopla."

"Si alguna vez la Inglaterra se une de buena fe á la Francia, será para impedir la ejecucion de este proyecto. Pero aun esta alianza será insuficiente. La union de la Inglaterra, la Francia y la Prusia no podrá oponerse á él. La Rusia y el Austria podrán efectuarlo en todo tiempo."

"Una vez señora de Constantinopla, la Rusia tiene todo el comercio del Mediterráneo, se hace una gran potencia marítima; y sabe Dios lo qué resultará de eso. (1) Busca un pretexto, hace marchar sobre la India setenta mil soldados aguerridos lo que es nada para la Rusia, y junta cien mil canallas de cosacos y otros bárbaros, y la Inglaterra pierde la India. De todas las potencias

(1) Temeroso como Napoleon del engrandecimiento de la Rusia, Federico el Grande decia: "Si los rusos llegan á Constantinopla, ocho dias despues se les verá en Kaenissberg.

la Rusia es la más temible, sobre todo para vosotros ingleses. Sus soldados son más bravos que los austriacos, y puede levantar cuantos quiera. En bravura los soldados franceses y los ingleses son los únicos que se les pueden comparar. Todo esto lo habia yo previsto: *Veo en el porvenir más léjos que vos.*"

"Así, pues, yo queria oponer una barrera á estos bárbaros restableciendo el reino de Polonia y poniendo en el trono á Pomatowoski, pero vuestros imbéciles ministros nunca quisieron consentir en ello."

"Dentro de cien años se mr incensará y la Europa sobre toda la Inglaterra sentirá que mi proyecto no haya tenido éxito, Cuando se vea la Europa hecha presa de los bárbaros del Norte, se dirá. Napoleon tenia razon." (1)

A medida que el peligro se manifiesta, las inquietudes del génio se hacen más vivas y más generales. "Un temor nos preocupa, sobre todo, escribia hace ya treina años nuestro gran historiador de la Iglesia: es que dentro de cuarenta ó cincuenta años, la Francia sea una provincia rusa gobernada por algun gefe de cosacos. Como se ve

(1) Memoria del Dr. O'Méara, t. 2.°, pág. 75, edic. in 12, 822.

por su vida y sus escritos, esta era la gran preocupacion de Napoleon, del cardenal Consalvia y del conde de Anterive, tres hombres verdaderamente políticos. Los pensadores de la Alemania protestante temen lo mismo para su país. No ven el remedio de esto más que en la unidad nacional y religiosa de la Alemania. ¿Pero cómo llegaria ella? El protestantismo es el principio de la division y de la anarquía."

"No hay más que un medio: volver á la antigua unidad de la Iglesia católica." Tal es el fin de una obra bien notable publicada el año anterior por un sábio protestante, Herman Kauber. (1)

"Todos estos hombres sienten como nosotros que no hay ya en el fondo, ni habrá bien pronto aun exteriormente más que dos partidos, en Francia, en Europa y en el mundo todo: el partido moscovita y el partido católico. Sienten como nosotros que la lucha actual en Francia, no es más que un ligero preludio de la lucha universal y final entre la Iglesia de Dios y todo lo que no es ella. (2)

El engrandecimiento desmedido de la Rusia. el

(1) Disolucion del protestantismo en sí mismo y por sí mismo. Schaffouse, 1843.

(2) Rohrbacher, Historia Universal de la Iglesia, etc.

doble fanatismo de ese pueblo religioso y político, su aparicion misteriosa en el momento de la disolucion moral de las sociedades de Occidente era la preocupacion constante de Donoso Cortés. En sus conversaciones particulares, como en sus escritos, ese génio tan previsivo, venia siempre á este punto." Del lado del Aquilon, decia, está el peligro de la Europa. (1)

"La cuestion de Oriente es el enigma terrible, la palabra de la cual dependen los destinos futuros del género humano, y que tortura la imaginacion y el entendimiento.

"Las generaciones presentes contemplan un grande espectáculo: asisten ó la agonía prolongada de un mundo que desde el principio de las cosas, ha sido la cuna de todos los pueblos, la fuente de todas las religiones, de todas las ciencias, y que hoy, sombra de sí mismo, no se mantiene en pié, sino porque apoya su lánguida decrepitud sobre las espaldas de otro mundo.

"Si el Oriente existe todavía, es porque el Occidente le sostiene. Pero no hay civilizacion bastante poderosa, para fortificar con su contacto

(1) Sentimos no poder citar aquí todas sus palabras; se les puede leer con otros testimonios, en nuestra obra intitulada: *Catolicismo ó barbarie,* publicada con motivo de la guerra de Crimea.

una civilizacion en decadencia, ni de apoyo bastante sólido para sostener los imperios que crujen. El viejo Oriente espira, dejando una herencia inmensa y una inmensa vida......

"La cuestion de Oriente data desde hace cincuenta años, espacio de tiempo en que comienza y se consume, se puede decir, la decadencia precoz del imperio Osmalis; y donde comienza y se consuma el engrandecimiento prodigioso de las Rusias. Jamás han visto los hombres en tan pocos años á los poderosos descender tan abajo, y á los débiles elevarse á una tan sorprendente altura.

"Lo que se llama hoy el imperio ruso era todavía en el siglo XVII, el gran ducado de Moscovia. Cuando Pedro el Grande subió al trono, no tenia más que diez y seis millones de súbditos, siempre expuestos ántes de esa época á las incursiones y aun á la dominacion de los pueblos que cubrian sus fronteras. La Europa solo conocia de nombre á ese pueblo bárbaro, relegado á las nieves del polo.

"Sin embargo, la Revolucion de 1789 vino á turbar el mundo y á conmover por su base á todas las naciones. La Inglaterra, sirviéndose de la Europa contra la Francia, prodiga principalmente sus tesoros á la Rusia, y la lleva por la mano á

Alemania, á Italia, á Paris. En 1812 estando la Rusia en guerra con la Turquía, la Inglaterra, para desembarazarla y dejarla libre para que volviera contra la Francia su ejército del Danubio, pues los Dardanelos, obligan al Sultan á firmar la paz de Buchorest, y á ceder á la Rusia la Barsovia y la Moldavia; hasta Pruth. Ya en una época anterior, cuando los franceses hicieron la invasion de Egipto, la Inglaterra ambicionando la alianza de las Rusias, las habia puesto en posesion de Corfú y de las islas Jónicas.

"De todo eso resulta que la misma Inglaterra, por un secreto designio de la Providencia, ha dado fuerzas al gigante que amenaza hoy su imperio. Ella es quien le ha abierto las puertas del Oriente y del Occidente, quien le ha llevado en triunfo al traves de la Alemania, de la Francia y de la Italia; quien para excitar su ambicion, le ha señalado con el dedo la ciudad más bella, y el lago más hermoso de la tierra, el Mediterráneo y sus tesoros, Constantinopla y su sol.

Al mismo tiempo que la Rusia extiende su influencia política en las alianzas y en las transacciones de la Europa, engrandece su territorio y aumenta su poblacion de una manera tan desmedida, que lo que era ayer un oscuro ducado es hoy el más vasto imperio del mundo."

Ahí está el punto negro del horizonte.

A las previsiones del génio sobre la nueva invasion de la Europa por los pueblos del Norte, se junta cosa sorprendente en las tríbus tártaras, el presentimiento de una mision que les está reservada sobre el Occidente. Nuestros misioneros que las han visitado recientemente, refieren que por la tarde en las tiendas, los descendientes de Famenlan y Gengis-Kan entonan su cancion de guerra y esperan, llenos de impaciencia el dia cierto para ellos en que renovarán en Europa las hazañas de sus antepasados. Su testimonio puede citarse.

"El gran Lama goza tal vez del poder más absoluto que hay en el mundo. Todos esos pueblos innumerables que vienen á tributarle homenage, se consideran como sus súbditos, y creerian cometer el más grande de los crímenes si se opusiesen á su voluntad. No necesitarán más que mandarlo, para que al instante toda la Tartaria conmovida en sus profundidades desde el mar del Japon hasta las montañas del Turkestan, se levantaria á su voz. Esas hordas nómades, llevando por delante sus ganados, y acompañados de sus mujeres y sus hijos, no necesitaria más que un grito, un arranque para arrojarse como béstias salvajes al lugar designado para sus devastaciones. Así fué

tal vez como se cumplieron, bajo la influencia de Lama desconocidas inundaciones de bárbaros por las cuales ha sido asolada la Europa en diferentes épocas.

"Por muchos años, esos pueblos parecian dormir en paz: ningun rumor de guerra los agitaba. Sin embargo, cuando se entra en sus confidencias, se ve que alimentan sus deseos de belicosos proyectos de invasion y de conquista. Se alimentan con ciertas tradiciones que les prometen fabulosas conquistas. Grandes y pequeños, todos tienen esta creencia y forman de ella el asunto favorito de sus conversaciones. Es como un rumor vago, como un zuzurro sordo y prolongado, que se trasmite de tienda en tienda, y resuena continuamente como una inmensa y lejana tempestad. Si les hemos de creer, el momento fijado para un levantamiento en masa no parece léjos." (1)

Un célebre viajero aleman despues de haber recorrido los vastos estados sometidos al Cézar, ó limítrofes de su imperio, confirma en estos términos las palabras y las inquietudes de nuestros misioneros: "En el fondo de la Siberia, ciertas hordas belicosas domesticadas por manos hábiles

(1) Anales de la propagacion de la fe, núm 116, página 26.

se acostumbran diariamente á comprender y á seguir las órdenes tronantes emanadas de los bordes del Neva. Están inscritas estas hordas, en los registros del ejército como reclutas buenos para el servicio. Por todas partes se trabaja, hace diez años, en adestrar á los ginetes y en formar escuadrones. ¡Paciencia! Todos estos ejercicios en las llanuras de donde venian los Mongoles; son tal vez para dar al accidente el espectáculo de una *magnífica parada* y hacer desfilar ante la Europa dos ó trecientos mil de estas béstias feroces......

"Nosotros, esclavos, debemos un sério aviso á nuestros hermanos de Occidente. El Occidente olvida mucho las comarcas septentrionales de la Europa y del Asia, esa cuna de los pueblos nacidos para la carnicería y para la destruccion. Que no se crea que esos pueblos han desaparecido de la tierra. Están allí como una nube cargada de tempestades *no esperando más que una señal del cielo para precipitarse sobre la Europa.* No, no creais que el espíritu de Atila, de Gengis-Kan, de Tamerlan, de todos esos azotes terribles del género humano, haya muerto en sus comarcas. Esas comarcas, esos hombres, y el espíritu que les impelia todo existe aun. Todo existe para tener alerta la civilizacion cristiana, para advertirle que no es

tiempo todavía de cambiar el hierro de la espada por rejas de arados, y los cuarteles en hospicios. (1)

Lo que parece darnos una triste confirmacion de estas previsiones y de estos presentimientos, es un doble hecho que nadie puede poner en duda: la culpabilidad de las naciones occidentales; la imposibilidad para no importa cuál de las naciones, tomada aisladamente de remitir á la Rusia trayendo tras de sí todo un mundo de Tártaros. Solo una alianza de las naciones meridionales seria capaz de oponer un dique sólido al torrente. Así fué como en la Edad Media la coalicion de las naciones cristianas pudo rechazar la barbárie musulmana.

Una alianza semejante no puede tener más que un lazo material ó un lazo religioso. El lazo religioso, la fe comun en dónde la encontrais? Queda el lazo material. Fundado en el interes, nada es más frágil que un lazo semejante, porque nada es más fácil de cambiar y de disolverse. No es preciso buscar la prueba de esto en la antigüedad: está escrita á cada página de la historia moderna.

(1) Wagner—viaje á Rusia, 1848.

Por cualquier lado, pues, que se mire la vieja Europa, la Europa hecha pagana, está amenazada de una disolucion próxima. Con el misterio de muerte se encontrará en esta disolucion un misterio de vida? El porvenir nos responderá.

CAPITULO XX.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

Está amenazada no solo por los bárbaros del Norte, sino tambien por la Revolucion.—Naturaleza de la Revolucion.—Su orígen.—Su objeto ó destruccion completa del cristianismo.—Sus medios.—Palabras de los revolucionarios.—Palabras del concilio de Viena.—Confesiones de los revolucionarios.

Lo hemos dicho: Dos especies de barbárie amenazan á la Europa actual: la barbárie salvaje y la barbárie sábia: la Rusia y la Revolucion. La Rusia con sus nubes de Tártaros; la Revolucion con sus bandas de Demócratas. Conocemos la primera; resta estudiar la segunda. ¿Qué es la Revolucion? ¿cuál es su orígen? ¿cuál es su fin? ¿cuá-

les son sus medios? ¿cuál es actualmente su poder? ¿puede ser vencido? ¿lo será?

¿Qué es la Revolucion? Revolucion quiere decir trastorno. En el lenguaje de la Europa moderna, la Revolucion propiamente dicha significa *el trastorno universal.* En cuanto es capaz el ódio de hombre, redoblado por el ódio de Satanas, la Revolucion es la destruccion del mundo sobrenatural por la negacion de Dios, de Jesucristo, de la Iglesia, del alma, de su inmortalidad, del cielo y del infierno.

Es por consiguiente el trastorno completo del órden religioso y social establecido por el cristianismo. Es el aprisionamiento del Papa, la persecucion de los sacerdotes y de los católicos, la destruccion de la iglesia, con los incendios, los robos, las violencias, consecuencias necesarias de este trastorno. La Revolucion es la supresion y el desprecio de todas las garantías que protegen la libertad, la propiedad, el órden público y la familia. La Revolucion en una palabra es *Dios abajo y el hombre arriba.*

El hombre arriba, haciéndose Dios, y no conociendo para pensar y para obrar, otras leyes que sus torpes apetitos: es, ni más ni ménos el mundo trastornado.

A pesar de su vieja fórmula: *libertad, igualdad,*

fraternidad, triple mentira de que se sirve para hacer presas y víctimas, tal es, segun sus propias palabras, y sobre todo, segun sus actos, la definicion que dá de sí misma la Revolucion, en Francia, en España, en Italia, por todas partes donde se presenta. (1)

¿Cuál es su orígen? Para no remontarse hasta el paraíso terrenal, la historia dice que la Revolucion data desde el dia en que las naciones de la Europa, como naciones, volvieron la espalda al Redentor. Así como los individuos las naciones no son indiferentes. Libres para escoger un soberano, no son libres para no tener ninguno. Jesucristo ó Belial, Cristocracia ó Demonocracia: no hay medio.

El corazon de las naciones como el corazon de los individuos jamas está vacío. Si Dios sale por la puerta, Satanas entra por la ventana. Esta alternativa es toda la historia de la humanidad. Hijo de Dios su criador, su padre y su legislador el hombre primitiva y con él todo el género humano, rompió el yugo de la autoridad legítima y se entregó al demonio, que vino á ser su legislador, su tirano y su dios. En esta vergonzosa y cruel esclavitud, vivió más de dos mil años.

(1) Dueña de Paris en 1871, la Revolucion ha justificado y más allá esta definicion escrita en 1870.

Dios tuvo piedad de su obra. En la plenitud de los tiempos, su hijo en persona descendió á la tierra, rompió las cadenas de la esclavitud, arrojó al tirano y se hizo el legislador del mundo regenerado. Durante largos siglos la Europa, á pesar de los defectos inherentes á la naturaleza humana, vivió dichosa, y llegó á la superioridad intelectual y moral que constituye su gloria.

Vino una época de triste memoria, en que la Europa facinada se empeñó en recobrar su antigua esclavitud: Israel, libertado de la servidumbre, extrañó el Egipto y sus ajos. En esta época que hemos señalado tantas veces se ve á los legistas inspirar la rebelion en el corazon de los gobernantes. Poco á poco el derecho cesariano ó pagano porque todo es lo mismo, reemplaza el derecho constitudinario el verdadero derecho cristiano. De progreso en progreso, se llega, so pretexto de emancipacion, de libertad y de civilizacion á las legislaciones secularizadas, es decir, hacias en cuanto es posible del elemento cristiano.

¿Qué se habia obtenido? Desembarazándose del soberano legítimo, se habia caido bajo el yugo del tirano. La Revolucion estaba hecha: de nuevo, Dios estaba puesto abajo y el hombre arriba. Tal es en pocas palabras, la genealogía de la Revolucion que amenaza hoy á la Europa. En suma, os-

cilaciones sucesivas entre los dos polos opuestos, el cristianismo y el satanismo, hé aquí, es preciso decirlo, toda la historia de la humanidad.

¿Cuál es el fin de la Revolucion? Lo hemos indicado, es el trastorno completo del órden religioso y social cristiano en el mundo todo y el establecimiento de un órden de cosas fundado en la voluntad del hombre esclavo y juguete de Satanas; es pura y simplemente la vuelta al paganismo.

Considerando con espanto este fin infernal, qnc si se llegara á alcanzarse, seria una nueva caida de la humanidad, los obispos de Alemania reunidos en el concilio de Viena, hace ya veinte años, hacia escuchar estas solemnes palabras: Dias desastrosos se han presentado en el mundo y los destinos del porvenir se presentan más que nunca sombríos y espantosos. Se diria un nuevo cáliz de la cólera de Dios, vaciado sobre la tierra.

A cualquiera parte que se dirija, la vista no alcanza á descubrir más que escenas de desastres y de devastacion. El sol de la verdad y de la inteligencia se extingue para un gran número de hombres, y los *espíritus de tinieblas* en la horrible oscuridad que alaban como si fuese la luz, ejercen sobre los hijos de la incredulidad un poder más grande que en ninguna otra época."

"El misterio de iniquidad, que no ha usado desde el principio, es *hoy más activo que nunca.* La palabra de rebelion de los espíritus sediciosos y de los profetas de la mentira de hoy, no es el simple olvido de Dios, causado por el desenfreno de los sentidos, sino un ódio de Dios meditado y razonado, una guerra abierta, un combate á muerte contra él y contra su Cristo Miéntras que los demonios creen en Dios, y tiemblan con su presencia, porque, á pesar de su rabia no pueden sustraerse á su dominacion de que ningun lugar está exento, estos seductores aventajan la perversidad de los demonios, y representan la creencia en Dios, como el obstáculo que se opone violentamente á la felicidad terrestre."

"Escuchad su último manifiesto publicado por los periódicos: "La religion, que es preciso desterrar de la sociedad, debe desaparecer del espíritu de todos los hombres. Por una consecuencia necesaria, la Revolucion destruye la religion, que hace inútil, puesto que, por la libertad y la felicidad de todos en la tierra, hace superflua la esperanza del cielo. Hé aquí por qué nosotros no tomamos parte en las luchas religiosas en tanto que, bajo el nombre de *libertad religiosa,* se extiende la *manumision de toda creencia religiosa.* No

queremos la libertad de la fe, sino la necesidad de la incredulidad."

¿Qué habrian dicho los venerables obispos, si hubieran conocido los recientes manifiestos de la Revolucion? Al ménos caracterizándola como lo han hecho, nó la han calumniado. Es muy cierto; en las aspiraciones de sus adeptos, la Revolucion que amenaza á la Europa entera, es sin duda el trastorno de toda religion y de toda sociedad.

En cuanto á la religion, hé aquí su programa: "El catolicismo es el partido del pasado. El catolicismo se opone al advenimiento de toda idea de toda doctrina, de toda institucion marcada con el *sello del progreso*; todos los liberales lo saben. Hay para los hombres de progreso, por divididos que estén, un enemigo comun, *el catolicismo.* El es á quien se trata de vencer; para *aniquilarle* es preciso unirse. Hombres del progreso, comprendedlo bien: Sobre las *ruinas del catolicismo* debeis edificar el porvenir de la humanidad. ¡Union, union! Combinad vuestros esfuerzos, para aplastar á ese enemigo de toda luz: *el catolicismo.* (1)

"En tanto que no hayais arrancado de raíz la *íntima servidumbre,* la que el catolicismo ha grabado, desde hace más de mil años en el alma de

(1) *Congreso liberal,* Julio, 1857.

las naciones modernas, la servidumbre moral; miéntras que el espíritu no haya cantado su marsellesa, de nada servirá la libertad de los hombres. (1)

"La discusion está cerrada con el catolicismo..... Sus dogmas envejecidos no son más que el *cadáver de una religion;* y si la sociedad, por cualquier esfuerzo, no se quita de ellos, llegará á ser tambien un cadáver. (2)

"Tambien nosotros gritamos á los cristianos rancios que levanten iglesias á la diosa inmaculada: Dios, tal cual nuestra época puede comprenderlo, no es vuestro Dios.. ... ¿Es preciso decirlo? *No hay una idea del cristianismo que nosotros no ataquemos, como verdaderos negadores, como negadores obstinados; y en esto consiste nuestra gloria.* (3)

"*Es necesario que caiga el cristianismo.* El despotismo religioso no puede extirparse *sin salir de la legalidad.* Ciego, llama contra él la *fuerza ciego.* Nadá de treguas con el injusto: *yo no acepto ninguno. Es preciso ahogar el catolicismo en el cieno.* (4)

(1) Méline y Caus, cuestion religiosa, pág. 1.

(2) Quinet, carta á Eugenio Sué, 5 de Diciembre de 1856.

(3) Nacional belgue, 21 de Noviembre de 1856.

[4] Quinet.—Prefacio á las obras de Marnix.

Antes de continuar, conviene hacer una advertencia: esas vociferaciones, que resuenan en todos los países en que la Revolucion tiene órganos, el mundo no los ha escuchado más que dos veces. La primera bajo los Césares, cuando el paganismo, temeroso de perder el imperio, armaba á su verdugo, encendia á sus hogueras, desencadenaba sus béstias feroces, y gritaba por todas partes: Los cristianos al leon: *Christianos ad leonem!* La segunda vez, hoy, cuando el paganismo, llamado de la tumba por el Renacimiento, hace un esfuerzo supremo para reanimar su cetro hecho pedazos por el catolicismo.

¿Qué medios para extirpar el catolicismo y desligar á la humanidad de una religion *cadáver*, cuyo contacto amenaza hacerla cadáver? Hay dos, la fuerza y la desercion. "Aquel, dice la Revolucion, que emprende desarraigar una supersticion caduca, si tiene autoridad, debe ante todo, hacer *absoluta ymaterialmente imposible* el ejercicio de esta supersticion." (1) Miéntras que la fuerza no esté en manos de la Revolucion, ¿qué se debe hacer? abandonar en masa el catolicismo. "Salid de la vieja Iglesia, vosotros, vuestas mujeres, vuestros hijos; salid por todas las puertas abiertas. Salid (2).

[1] Quinet. Prefacio á las obras de Marnix.
[2] Quinet. Cuestion religiosa, pág. 29.

¿Cómo saldrán los pueblos del catolicismo? Abandonando todos los deberes que impone. "Es preciso para comenzar, que los hombres *ilustrados*, firmemente convencidos de los males espantosos causados por la Religion Católica, y de los peligros incesantes con que amenaza á la humanidad, se empeñen siempre en limitarse ellos y sus familias, á la observancia de la ley civil, en lo que mira al nacimiento, al matrimonio y la muerte, y en consecuencia á *rechazar todos los sacramentos religiosos.* (1)

Estas predicaciones dignas de Satanas en persona, han encontrado eco, han contribuido al establecimiento de una asociacion que tiene por *punto de partida la inhumacion sin ninguna ceremonia católica, á fin de llegar á la supresion sucesiva de todas las prácticas católicas.* (2) Esta asociacion, cuyo asiento principal está en Bruselas, tiene sus estatutos, sus rentas, sus medios de propaganda y cuenta por millares sus adeptos. Pululan no solo en Bélgica y en Holanda, sino tambien en Francia. Hace ya algunos años Paris tenia cosa de veintisiete mil.

Un dia se han visto á trescientos jóvenes ves-

[1] Quinet. Cuestion religiosa, pág. 70.
[2] Estatutos de la asociacion de los solidarios.

tidos de blanco y llevando ramos en las manos, acompañar al cementerio de Montmartreuna de sus matronas, muerta como solidaria. Vino en seguida el discurso del marido, felicitando á su mujer por el valeroso ejemplo que habia dado. ¡Cuántos escándalos del mismo género, no solo en Paris, sino en Lyon, en Tours, y en otras partes han asombrado al mundo hace algunos años!

Para saber hasta dónde va la rabia satánica de esos hombres des conocidos en la historia, es menester citar los dos hechos siguientes: "El primero es una boleta de entierro, que ha venido á nuestras manos concebida en estos términos: "Se os suplica la asistencia al entierro de la Señorita N. muerta á la edad de 14 años, vírgen de todas las preocupaciones religiosas."

¡Pobre niña! ¡Víctima de los Solidarios!

El segundo, más odioso aun, ha tenido lugar en el momento en que se escriben estas líneas. La posteridad rehusará creer que en Paris, herido por los golpes de la justicia de Dios, haya séres bastante crueles para impedir que se dierá á los soldados heridos y moribundos los consuelos de la religion! Así ha sido sin embargo. No contentos con romper á garrotazos, los crucifijos colocados en las clases, con impedir hablar de catecismo á los niños y conducirles á la Iglesia; en una pala-

bra, no contentos con desterrar la religion de las escuelas, los revolucionarios le impiden la entrada á las ambulancias. Su primer cuidado, al alistar las camas de fierro, ha sido declarar que no permitirian que se acercasen á ellas, ni *hermanos*, ni *hermanas*, ni *sacerdotes*. (1)

Hay en el seno de la Europa, despues de diez y ocho siglos de cristianismo, una asociacion *públicamente organizada*, no por tártaros ó chinos, sino por hombres bautizados para la *destruccion del cristianismo*; y esto á la vista y con el consentimiento de los gobiernos, que no encuentran nada que reprenderle; y esto sin más ceremonia que si se tratase de una sociedad para la explotacion de una mina de aceite ó de un camino de fierro: tal es en el órden religioso la última palabra de la Revolucion.

No ménos radical es la negacion en el órden social. Vamos á verlo en el capítulo siguiente.

---

[1] Véase el *Universo* de 19 de Noviembre de 1870.

CAPITULO XXI.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

Destruccion completa del órden social, otro objeto de la Revolucion.—Palabras y actos de los revolucionarios. —Sentencia de muerte contra el Rey de Nápoles.— Destruccion de la propiedad y de la familia.—Palabras de los revolucionarios.—Si son temibles sus proyectos.

Nada de reyes, nada de propietarios, nada de matrimonios, por tanto nada de familias. Tal es, en el órden social, la última palabra de la Revolucion, el grito de las sociedades secretas, el refran de sus diarios, el fin confesado por ese ejército de bárbaros que se llama la *Social*. (1) Para

[1] La *Internacional.*

ella, el regisidio es el primero y más santo de los deberes, testigo, entre mil, la sentencia de muerte pronunciada contra el rey de Nápoles. Por interes de los adormecedores y adormecidos, es buenos recordar esta sentencia pronunciada por el *Comité Masiniano de Italia*, y que, impresa en millares de ejemplares, fué esparcida en todo el reino. Hé aquí el texto de ese documento:

"*Considerando que el homicidio político no es un delito*, y ménos aun cuando se trata de deshacerse de un enemigo que tiene en sus manos medios poderosos, y que puede en cierta manera hacer imposible la emancipacion de un pueblo grande y generoso;

"Considerando que Fernando de Nápoles es el enemigo más encarnizado de la Independencia Italiana y de la libertad de su pueblo;

"Se ha aprobado la resolucion siguiente, que será publicada por todos los medios posibles en el reino de Nápoles:

"Una recompensa de 100.000 ducados se promete á aquel ó á aquellos que libren á la Italia de dicho tirano. Y como no hay en la caja del comité más que 69.000 ducados dispuestos para este objeto, los 31.000 restantes se suministrarán por suscricion." (1)

[1] Véase entre otros la *Armonía* de 5 de Noviembre de 1856.

No solo la Revolucion paga á los regisidas, sino que los glorifica. "Es tiempo, decia ella despues de algunos dias del atentado de Milano, que los hombres como Bruto, en nombre del mismo principio, cumplan la misma mision inexorable, fatal. Ya Pianori y Agecilao Milano han comenzado la cadena, de esos héroes que, quitando á la Revolucion las cadenas del doctrinarismo, la empujan por el *único camino* que sea lógico y que pueda conducirla á la salvacion. Ellos han caido pero su gloriosa empresa será colocada en el número de las más *bellas acciones* de la historia contemporánea." (1)

No le basta glorificar de palabra, á los asesinos de los reyes: acuña medallas en su honor; inunda con sus retratos las campiñas y las aldeas; señala pensiones á sus familias; les llama mártires y redentores; hace peregrinaciones á sus sepulcros y les honra como á séres sobre humanos.

Para llegar á la destruccion de los reyes, es preciso pasar por la destruccion de los sacerdotes. Ella dice: "La Francia, como Dautou, se ha vendido un dia, cediendo al sórdido atractivo de los apetitos materiales. Como la mujer honrada, largo tiempo irreprochable, se ha prostituido in-

[1] Italia del Pópolo. Noviembre de 1856.

dignamente. Pero la Francia sabrá reparar gloriosamente su pasado.

"De la misma manera que el enfermo que tiene al fin conciencia de su mal, ella pedirá á los *tópicos más violentos la extirpacion radical de el virus católico*, esa enfermedad crónica que nos mina, nos roe, nos enerba, nos debilita y nos mata. Ella es la que por el hábito contraido desde la tierna edad, de creer y someterse ciegamente y sin exámen, á la autoridad de los *dogmas más estúpidos* y más atroces, nos predispone á someternos á toda autoridad política, por infame que sea, por monstruosa que sea su orígen. (1)

En consecuencia, otro hijo de la revolucion exclama: "No nos falta más que un deleite, *colgar con nuestras manos al último clérigo* del culto del último rico.... La Jerusalem sangrienta del proletario se adelanta como el ángel reparador. Pueda ella, viviendo yo, aplastar á todos, aquellos que quieran dominar á la humanidad, y que creen de génio, de nacimiento, de fortuna y de autoridad! *Nivelemos*, nivelemos, y un dia la sociedad envejecida, bastarda, decrépita, se encontrará llena de vergüenza al ser condenada al morir, por aquellos cuyos nombres ha despreciado. (2)

[1] Eugenio Sué; carta al *Nacional de Bruselas*, 1.° de Marzo de 1857.

[2] Kohlmayer á Justus de Laussanne.

Si solo estuviesen escritos en el papel, esos votos salvajes podrian no pasar de un vano espantajo, y esta rábia de destruccion permanecer largo tiempo impotente. La Revolucion lo comprende. Como ha formado dos asociaciones, una para la destruccion de toda religion y otra de toda autoridad sobre la tierra, ha formado tambien una tercera para la destruccion de la propiedd. Hé aquí algunos estatutos, con la exposicion de los motivos, redactados por Struve, el gefe de la Revolucion badoesa.

"*Hay seis azotes* de la humanidad: los *Reyes*, los *nobles*, los *funcionarios*, los *aristócratas de dinero*, los *sacerdotes*, y los *ejércitos permanentes*. Estos seis azotes cuestan catorce millones. Desembarazándose de esos seis azotes, los pueblos se hecharán esos catorce mil millones. Para esto es necesario que *el exterminio se extienda desde el Tajo hasta el Oceano, desde el Oceano hasta el mar negro*, y que sea bastante completo para aniquilar no solamente esos azotes mismos, sino aun los elementos de que se compone."

Siguen los estatutos de la asociacion democrática. Hé aquí el segundo artículo:

"Art. 2º El suelo de la Europa es perfectamente libre y será sometido á una nueva division, de tal manera que los bienes del Estado, de los

municipios, de la Iglesia y de las corporaciones religiosas, así como todos los bienes pertenecientes á los príncipes, y los que posea un ciudadano y que excedan de doscientas aras de tierra, serán distribuidos á los ciudadanos que no poseen nada." (1)

Sabemos ya por sus órganos más avanzados, lo que la revolucion piensa hacer de la religion, de la autoridad y de la propiedad: resta conocer sus ideas sobre la familia. "No digas, escribia á su amigo uno de los pontífices de la revolucion, que el robo y la comunidad de mujeres son cosas lícitas; tu abarcas de tí un sentimiento que los ricos y los tontos llaman pudor. *Es conocido entre nosotros;* no consentir proclamarlo tan alto. Lo que es preciso predicar, es la necesidad de la venganza contra el órden social, que por tan largo tiempo ha tenido nuestras cabezas aplastadas bajo sus piés.

"Para templar la lira en el tono conveniente, te serian precisos rios de sangre. *Un dia haremos correr más que las gotas que hay en ese lago* de (Ginebra). ¿Por qué hacer del robo un recurso legal, cuando anunciamos que ya no habrá *ni tuyo ni mio?* ¿Por qué hablar de la comunidad de muje-

[1] Alianza de los pueblos.—1850.

res, cuando la *promiscuidad es un deber?* Deja; pues, á los pobres de espíritu esos medios vulgares. Nuestros negocios avanzan rápidamente aquí y en otras partes. Te lo digo con alegría, el viejo mundo está muy abajo. El espira, y nosotros nacemos á la nueva vida de Jerusalem." (1)

Así ódio á muerte y tabla raza á todo órden religioso y social que el hombre no ha hecho ó de que está descontento: hé aquí, por su dicho, la última palabra de la Revolucion.

Pero se dice, esos proyectos son los sueños de los cerebros enfermos. Son irrealizables. Nosotros respondemos: es peligroso descuidarse ante semejantes razonamientos. La experiencia lo comprueba. En 1789, los adormecedores se mofaban de quienes decian: Voltaire y sus adeptos publican las doctrinas más subersivas, y vosotros no estais conmovidos. Tened cuidado: el que siembra vientos recojerá tempestades. El aviso no se escuchó, la semilla llegó á madurarse y produjo la espantosa catástrofe de 93. Lo que se ha visto puede volrerse á ver. (2)

Que no se engañe en esto: los Seides de la Revolucion, cuyos proyectos os parecen apénas dig-

[1] Stepp á Weitling, Evangelio del pobre pecador.
[2] No pensábamos que la *Comuna* nos hiciese tan pronto profetas.

nos de atencion, no son, como decis, de cerebros enfermos; son de inflexibles lógicos. En cuatro pasos, la negacion de Dios, que es su punto de partida, les conduce á la negacion de todo. Pero aun cuando sus proyectos no fuesen más que ensueños, nosotros diriamos todavía; temed y temed sériamente, los ensueños que, acariciando todos los instintos corrompidos de la humanidad, tienen por auxiliares. Seguras todas las pasiones habidas y brutales que fermentan en el corazon de la gente acomodada pagana, como en el corazon de las multitudes embrutecidas.

¿Para no turbar vuestra quietud, habreis olvidado las vociferaciones sanguinarias de los últimos clubs parisienses, y los aplausos frenéticos con qué eran acogidas las proposiciones más descabelladas? ¿Habreis olvidado que la juventud literata hacia coro con la multitud, que envia á sus representantes á los congresos ateos de Bélgica, que la Escuela de Medicina de Paris ha recnazado obstinadamente á todo profesor que no comenzará por una profesion de materialismo, y que la Escuela normal ha felicitado á Sainte Beuve por haber negado en pleno senado la divinidad de Jesucristo?

¡Los materialistas y los ateos, hé aquí quienes deben un dia tener cuidado de los cuerpos y for-

mar las almas! Valdria más confiar el cuidado de un almacen de pólvora á un conjunto de locos. Si sois valientes tranquilizaos ahora respecto del porvenir, y tened por quimérico el triunfo posible de la Revolucion.

Aun admitiendo que el hombre es ménos malo que sus principios, resulta sin embargo que la Europa actual está amenazada no solo por los bárbaros de afuera, sino por los bárbaros de adentro. Estos últimos son aun más temibles que los otros. Por una parte, pueden contar en el dia de su triunfo, con innumerables auxiliares hasta en las aldeas. Por otra marchan resueltamente, y no se detienen á la destruccion radical de todo lo que existe.

CAPITULO XXII.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

Medios de la Revolucion.—La prensa.—Las tabernas.—Los teatros.—Las sociedades secretas.—La educacion.—Testimonio de Orsini.—Las escuelas profesionales.—El ódio de Roma.

¿Cuáles son los medios de la Revolucion? Para conseguir su fin la Revolucion dispone de todos los medios de corrupcion y esos medios son inmensos. Baste nombrar algunos.

La prensa. Cada noche salen de las diferentes capitales de Europa numerosos wagones cargados de periódicos, de folletos, de pieza de teatro, de grabados, de canciones, de romances, en que la burla y la mentira, la impiedad y la inmoralidad

se dan la mano. Al dia siguiente, esos cargamentos de perniciosos escritos caen sobre las ciudades y sobre las campiñas, como las langostas rapaces sobre los campos del Africa.

Recogido con avidez, pronto es apurado el veneno. A la larga, produce sobre el hombre culto de Europa, el mismo efecto que el aguardiente sobre el salvaje de América, y le vuelve loco.

Loco de espíritu pierde con la fe el respeto de toda autoridad religiosa, social y paternal; y se hace ingobernable. Loco de corazon, en lugar de levantarse, los movimientos de su voluntad se abaten. Ansioso de placeres y esclavo de sus pasiones, se hace corrompido y corruptor; es revolucionario en potencia, hasta el dia en que llega á serlo en acto.

Las tabernas. Las tabernas, los cafés mudos y los cafés cantantes son las iglesias de la Revolucion; allí se oficia por cuenta de las más malas pasiones. Allí se predica y se oye predicar contra la religion, contra la sociedad, contra las costumbres, contra los ricos, contra los lazos de familia y contra el órden establecido, cuyas exigencias son conocidas como injustas y tiránicas.

Allí se sacrifica el tiempo, el honor, la salud. Allí se beben los sudores, las lágrimas, la sangre de los séres más queridos; la mujer y los hijos.

De allí se saca para la edad madura, la miseria; y para la ancianidad un billete de hospital. Entretanto el descontento y la envidia fermentan en el fondo del corazon. No teniendo nada que perder el hombre de taberna, léjos de temer los trastornos sociales, los ve llegar con gozo, como golpes de fortuna. De antemano, está ganado para la Revolucion.

Los teatros. Los teatros son otras iglesias de la Revolucion, Desde hace dos siglos, qué espectáculo presentan á la vista de la razon y de la fé, las noches de la Europa, en todas las ciudades más ó ménos importantes. ¡Centenares de miles de hombres y de mujeres embriagándose de voluptuosidad! Y esos hombres y esas mujeres pertenecen, con algunas excepciones, á la clase que forma el pueblo á su imágen!

Es muy notorio para que tenga que demostrarse que los teatros modernos son focos de libertinaje y de impiedad. Solo decimos que las representaciones de las piezas que atacan más directamente á la religion y á las buenas costumbres son las más concurridas. Entre las más detestables de este género basta citar: *la Hostería de Adrets, la Hermosura del Diablo y las Hijas de mármol.* Y estas piezas se han representado sesenta y ochenta veces seguidas. ¿Hablaré de la

pieza intitulada la *Hechicera,* la que ataca desvergonzadamente el Sumo Pontífice? Se representó ciento seis veces. Y su primer espectador fué el Emperador destronado.

Si recorreis el repertorio del teatro, sobre todo, desde hace algunos años, observareis que la obra dramática, llámese comedia, tragedia, sainete, drama, melodrama, es el estímulo y la glorificacion incesante de los más vergonzosos y más culpables instintos del hombre decaido.

Sabed por otra parte que, en este siglo en que el dinero es el termómetro de la estimacion, una cómica está pagada como cuatro obispos, un cómico como siete arzobispos, miéntras á los vicarios se les paga lo que á los dependientes de escritorio, ochocientos francos. (1) Pues que todo lo que de Dios y de sus leyes cede en provecho del mal, es preciso concluir sin vacilar, que los teatros son para las ciudades lo que las tabernas para las aldeas, los templos de la Revolucion.

Las sociedades secretas. Miéntras que la poblacion acomodada aplaude al resplandor de las antorchas las máximas corruptoras, y por lo mismo revolucionarias del teatro, los afiliados de las sociedades secretas, escondidos en sus antros te-

(1) Hoy el *sueldo* de los primeros se ha aumentado un poco; el de los segundos es el mismo.

nebrosos, conspiran contra la religion y la sociedad. En estos nuevos templos de la Revolucion, cuyo número, en Europa solamente, es incalculable, se pronuncian juramentos terribles. Pero á pesar de todas las contradicciones la verdad se ha hecho lugar. Nadie puede ignorar hoy cuál es el fin supremo de esas sociedades secretas. Un hombre que, por su desgracia, las ha conocido perfectamente, Orsini, escribe en sus memorias: "Los dos focos de la Revolucion son los colegios y las sociedades secretas." (1)

Pero tenemos otras confesiones. Los franc-masones no pasan por los más avanzados entre los hijos de la Revolucion. Hé aquí, con todo esto, el juramento del *caballero de Asia.*

Despues que se le han vendado los ojos, atado las manos, puesto una cuerda al cuello, y por todo vestido una túnica blanca manchada de sangre, se le pone la mano derecha sobre un cadáver y la izquierda sobre los estatutos de la órden, y pronuncia el siguiente juramento: "Juro lo que respeto como más sagrado, cooperar á la destruccion de los traidores y de los perseguidores de la francmasonería, exterminarlos por todos los medios que estén á mi alcance. Juro reconocer como el azote de los desgraciados y del mundo á los *reyes*

(1) Tom. 1.°, cap. 1.°.

y á *los fanáticos religiosos,* y tenerles siempre horror. Juro proclamar donde quiera que me encuentre *los derechos del hombre.* y no seguir jamas otra religion que la que la naturaleza ha gravado en nuestros corazones. Juro obediencia *sin restriccion* al gefe de este consejo ó á quien le represente. Que todas las espadas vueltas contra mí se hundan en mi corazon, si alguna vez tengo la desgracia de apartarme de mis compromisos, contraidos con mi plena y libre voluntad. Así sea."

Despues que el nuevo caballero ha pronunciado este juramento, lo escribe con sangre sacada de sus venas, en el gran libro de la arquitectura y de la correspondencia secreta. En seguida se le pregunta: *¿En qué época estamos? En la regeneracion del mundo.* Entónces el gran maestre dice: "Hermanos, retirémonos; vamos á iluminar á los hombres y á *exterminar las serpientes que subyugan la ignorancia humana.* El tocamiento se hace diciendo, *Salvemos al género humano.* (1)

Odio á muerte á los reyes y á los sacerdotes, apostasía del cristianismo, exterminio de toda autoridad; hé aquí el juramento de millares y millares de hombres en Francia, en Italia y en todas las comarcas de Europa. Y esos hombres, obedeciendo miserablemente una órden de su gefe, no

(1) Anales masónicos, tom. V, p. 219, y 226.

retroceden ante la ejecucion de ningun crímen; y los reyes se han hecho masones; y uno de sus ministros ha declarado oficialmente que la franc masonería vale más que la sociedad de San Vicente de Paul!

En vano los Soberanos Pontífices han herido con el anatema todas esas sociedades tenebrosas. La Revolucion no ha perdido un soldado, y se regocija de verse reconocida y patrocinada públicamente, como la víbora se regocija en ver multiplicar y crecer sus vivoreznos.

La educacion. La Revolucion francesa no ha sido más que la representacion práctica de los estudios de colegio. A pesar de las más sérias advertencias, no obstante la más desastrosa experiencia, la educacion clásica es lo que era ántes de la Revolucion. Los mismos autores paganos, la misma eliminacion de autores cristianos: iba á decir, los mismos profesores, si los maestros legos y con frecuencia poco creyentes, no hubiesen en general reemplazado á los maestros de sotana, cuyas virtudes podian, hasta cierto punto, modificar la funesta influencia de la enseñanza pagana.

Semejante sistema se ha dado y ¡le da aun dos más brillantes resultados, para que la Revolucion no lo mantenga con una perseverancia capaz de dar vista á los ciegos de nacimiento. Sabe per-

fectamente que la educacion, es el impero, y que ella puede, sin comprometerse, cerrar los ojos á la educacion cristiana de los hijos del peblon. Miéntras que se le deje la juventud que forma la sociedad á su imágen, la Revolucion se reirá de nuestros esfuerzos y estará segura de su triunfo. Mírese dónde estamos, y dígase si ella se ha equivocado.

Un rasgo solo del cuadro. En la guerra actual, nuestros ejércitos han ofrecido una doble corriente de ideas En general, los soldados, hijos del pueblo, hechos ciudadanos, han dado pruebas sinceras y palpables de su fe. Es preciso decirlo con dolor, no ha sucedido lo mismo sin duda, con la oficialidad. ¿De dónde procede esta diferencia entre hombres que fueron cristianos hasta los doce años? Proviene de que los últimos han recibido la educacion clásica, que ha sofocado en ellos los frutos de la educacion cristiana. Tal era ya, en 1783 la observacion del P. Grou, jesuita. Nada es más evidente.

Sin embargo, la Revolucion no está satisfecha. Dueña del hombre, quiere serlo de la mujer. Con una habilidad satánica, establece con gran pompa y con grandes gastos lo que llama *escuelas profesionales* para los jóvenes de la clase acomodada. Profesionales, es verdad, porque allí se profesa

ante todo, la exclusion sistemática de toda religion. No se dice de ella ni bien ni mal: de ella no se habla estupidez é impiedad.

No hablar de la religion en un establecimiento cualquiera, es segun la frase célebre de Bacou, suprimir el aroma que impide á la ciencia corromperse, suprimirla en la educacion de la jóven, es suprimirla en el corazon de la madre, y, por una consecuencia inevitable, en la familia y en la sociedad. Añadamos, con rubor en la frente, y con terror en el alma, que en Paris al ménos, esas tristes escuelas están llenas de alumnos. Y Paris da el tono á la Francia. Por lo demás, este proceder por via de eliminacion, contra el cual se ha hablado tan justamente, no carece de analogía con el que, á pesar de las más bien fundadas reclamaciones se sigue, desde hace largo tiempo y por todas partes, en la educacion de los jóvenes. Si, en la educacion profesional de las niñas, se destruye el elemento cristiano, en la educacion clásica de los jóvenes figura, para recordar la frase del P. Possevin, como un vaso de buen vino en un tonel de vinagre. La educacion actual es, pues, para la Revolucion uno de los mejores medios de buen éxito. ¿Quiere asegurarse su triunfo? Basta *continuar enseñando como enseñaban nuestros padres: no hay nada que cambiar.*

El ódio de Roma. A medida que avanzan sus conquistas, la Revolucion concentra sus fuerzas. La Masa de los ódios que esparcia en detal contra los hombres y las cosas del cristianismo, la concentra toda entera en un solo punto. Roma y el Papa han venido á ser su punto *objetivo*. A fuerza de conspiraciones, de traiciones, de crímenes de toda especie, la Revolucion ha obtenido por fin lo que anhelaba. El 20 de Setiembre de 1870 marcará una de las fechas más siniestras en la historia de los pueblos bautizados. La Revolucion es, pues, señora de Roma.

Pero, no es señora de Roma, sino porque es señora de la Europa. Si no fuese así, acaso las naciones que se dicen cristianas no se habrian levantado para arrojar al usurpador? Léjos de esto, impasibles y mudas dejan á la Revolucion establecerse tranquilamente en Roma, la abominacion de la desolacion reinar en la ciudad santa, mancharla con crímenes, encadenar la libertad del Papa y amenazar su existencia.

¡Cuán culpables sois naciones modernas! ¡Cuánto teneis que llorar! Abrid la historia, y en el pasado leereis vuestro porvenir. (1) Miéntras que

(1) Gens absque consilio est et sine prudentia: utinam saperent et intelligerent, ac novissima providerent. Deuter., XXXII, 29, etc.

no volvais Roma al Papa, y restablezcais en todos sus derechos al lugarteniente de Dios sobre la tierra, el defensor de la conciencia humana, la mano del Todopoderoso seguirá pesando sobre vosotras, y apurareis hasta las eses la copa de su cólera. Por grandes que sean los castigos visibles que os agobian hoy no serán más que el principio de vuestros dolores: lo que está escrito, está escrito.

De lo que precede se deduce un hecho evidente como el dia, á saber: que jamas la Revolucion ha sido más potente que hoy. En toda la Europa, su espíritu, sus hombres, sus costumbres, sus principios están en el poder...... Traduciendo á su placer la antigua divisa triunfal del cristianismo: "Jesucristo vence, reina, gobierna;" *Christus vincit, regnat, imperat.* La Revolucion puede decir: "Estoy victoriosa, reino, gobierno."

CAPITULO XXIII.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Dos opiniones sobre la derrota de la Revolucion.—Razones de los que esperan: la Escritura; palabras de Isaías, de David, de Nuestro Señor.—Los hechos: el Dogma de la Inmaculada Concepcion; el Dogma de la Infalibilidad Pontificia.—Triunfo pasajero de la Revolucion.—Las naciones susceptibles de curacion—Nuestro siglo vale lo que cualquiera otro.—Diez justos habrian salvado á Sodoma.—La fé de las clases ínfimas. La juventud del mundo. Exámen de estas diferentes causas de esperanza.

¿Será duradero el reynado de la Revolucion? ¿El grande Imperio cristiano, anunciado para el fin de los tiempos, ha comenzado visiblemente? ¿Tocamos por el contrario, á un brillante triunfo

del cristianismo? ¿Lo que vemos es el Ocaso? ¿ó es la aurora? ¿es la muerte? ¿es la resurreccion?

Las respuestas á estas preguntas son contradictorias.

Sin embargo, como se trata de problemas de la más alta gravedad, y cuya solucion, en cuanto es posible, debe orientar nuestra marcha hácia el misterioso porvenir, que será mañana el presente, entra en nuestro plan, referir las razones en que se apoyan las dos opiniones opuestas.

Desde este momento, entiéndase bien que *razonamos fuera del milagro*, y que no citaremos como pruebas, ni en pro ni en contra, ninguna de las predicciones modernas, más ó ménos auténticas, sobre las cuales quisiera apoyarse uno ú otro partido. Exponer los testimonios de la Escritura que se invoquen, referir los hechos visibles con sus inducciones inmediatas es á lo que se limita el modesto papel que nos corresponde.

Los hombres que esperan, que son graves y numerosos, miran el porvenir, más no el porvenir lejano, sino próximo, como la más bella época de la Iglesia. A su juicio, el triunfo brillante y universal del cristianismo no es dudoso. Entre otras pruebas, citan las palabras de Isaías, por las que este profeta anuncia, que bajo el reinado del Mesías, los pueblos más feroces, transformados en

corderos, no formarán más que un pueblo de hermanos que los instrumentos de guerra se cambiarian en instrumentos de agricultura, y que la paz reinará sobre toda la tierra. (1)

A las que agregan aquellas de David: "Y dominará de mar á mar: y desde el rio hasta los términos de la redondez de la tierra. Y lo adorarán todos los reyes de la tierra: todas las naciones le servirán." (2)

En fin, se apoyan principalmente en estas palabras del mismo Nuestro Señor Jesucristo: "Y tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es menester que yo las traiga; y oirán mi voz, y no habrá sino un aprisco y un pastor." (3)

(1) Habitabit lupus cum agno, et pardus cum hædo accubabit; vitulis et leo et ovis simul morabuntur, et puer parvulus minabit eos. Vitulis et ursus pascentur; simul requiescent catuli eorum; et leo quasi bos comedet paleas.... Judicabit gentes et arguet populos multos: et conflabunt gladios suos in vomeres et lanceas suas in falces: non levabit gens contra gentem gladium, nec exercebuntur ultra ad prælium. Cap. XI, 6, et. seqq., cap. II, 4 et seqq; Id, cap. XXXVI, 4. et. seqq.

(2) Et dominabitur á mare usque ad mare, et a flumine usque ad terminos orbis terrarum, Et adorabunt eum omnes reges terræ; omnes gentes servient ei. Ps LXXI, 8, 11.

(3) Et alias oves habeo quæ non sunt ex hoc ovili; e illas oportet me adducere, et vocem meam audient; et fiet unum ovile et unus pastor. Joan, X, 16.

A estos textos, que parecen perentorios, se refieren muchos otros pasajes análogos de las escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, sobre los cuales razonan así: "Vendrá un dia en que Nuestro Señor, vencedor de sus enemigos, reinará apaciblemente sobre todos los pueblos de la tierra; de manera que no habrá ya entónces ni guerra, ni cisma, ni heregía, sino una sola Iglesia, reuniendo en su regazo maternal toda la posteridad del primer Adan, rescatada con la sangre del segundo Adan. Hé aquí lo que está divinamente anunciado, y lo que, por consiguiente, debe infaliblemente suceder. Pero, este Imperio universal, apacible, resplandeciente de Jesucristo, no ha llegado todavía. Estamos obligados á esperarlo, y lo esperamos."

Segun ellos, hechos providenciales confirman su espectativa. Estos hechos son, entre otros, la definicion de los dos grandes dogmas de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen y de la Infalibilidad personal del soberano Pontífice

Tal es aun su razonamiento: "La Providencia no vacila jamas. Todo lo que hace, es á su tiempo. Si, por el dogma de la Inmaculada Concepcion, la Providencia ha querido que nuestro siglo, y no otro, tenga la gloria de añadir la última flor á la corona de María, su intencion evidente es,

que en recompensa la poderosa Reina del Cielo tome al siglo XIX bajo su muy especial proteccion.

"Con una aliada tan poderosa, tan buena y tan obligada en cierto modo, ¡cuánto no debe esperar la Iglesia de nuestra época! ¿qué triunfo no debemos esperar? ¿De este triunfo sin ejemplo, no tenemos ya una doble garantía en las manifestaciones de júbilo con las cuales el mundo católico acogió esta definicion, y en los alaridos que hizo arrojar al infierno, los unos y los otros igualmente sin ejemplo?

"¿Se trata del dogma de la infalibilidad? él proclama más altamente que nunca la unidad del pastor, y la universalidad de su poder: lo cual anuncia claramente la unidad y la universalidad futura del rebaño. Entre estos dos términos, hay una correlacion que perciben igualmente la razon del filósofo y la fe del cristiano."

Su confianza no se quebranta ni por el triunfo actual de la Revolucion, ni por sus consecuencias que son las persecuciones de la Iglesia y del Soberano Pontífice, el estado moral de la Europa, la conmocion general de las cosas humanas y la inclinacion del mundo hácia su decadencia.

A su modo de ver, el triunfo de la Revolucion no es más que pasajero. La Iglesia y los Papas

han salido siempre victoriosos en las persecuciones. Los paganos, señores hoy de Roma, serán pronto arrojados de ella, y la ciudad eterna no tardará en quedar bajo la autoridad del soberano legítimo. Ningun obstáculo invencible se opondrá á él: porque el mal no es hoy más grande que otras veces. Nuestro siglo vale como cualquiera otro, todos los siglos se parecen.

Por otra parte, suponiendo al mal más grande de lo que es, Dios ha hecho curables á todas las naciones de la tierra; y diez justos habrian salvado á Sodoma. Pero, cada ciudad cristiana tiene sin duda diez justos. Bajo la capa leprosa que corroe la epidermis del cuerpo social, tenemos en las clases bajas un elemento de fé que se revela por el gran movimiento católico, manifestado desde hace 40 años. Cuando la corteza haya desaparecido y pueda conocerse el fondo libremente, veremos milagros. Por otra parte, el mundo, léjos de estar viejo, está aun tan jóven que apénas ha hecho su primera comunion.

Tales son los principales motivos en que se fundan los hombres de la esperanza.

Igualmente graves y numerosos son los hombres del temor. Ellos tambien exigen que esperemos; pero querian no alimentarse de ilusiones. A ménos de una intervencion divina, directa y

soberana, hipótesis siempre reservada, no se atreven á abandonarse á la confianza. Examinados uno á uno, los motivos alegados no calman sus inquietudes.

Ante ellos se levanta inexorable la ley: *el siglo de los sofistas es siempre perseguido del siglo de los bárbaros.* A su vista, no solo la Francia, no solo la Europa, sino casi sin excepcion, el antiguo y el nuevo mundo son horriblemente sofisticos. Luego están amenazados de una espantosa barbárie.

Pasando á la aplicacion que se hace de los textos proféticos, no les parece incontestable. Piensan que Isaías ha descrito en un estilo figurado, la conversion de los paganos y de los bárbaros, lobos feroces, trocados en corderos por el bautizmo, y, hechos con los judíos llamados á la fé, el Reino del Mesías, fundado sobre la grande base de la paz del hombre con Dios. Por este hecho, milagroso entre todos, la poética descripcion del profeta les parece suficientemente comprobada.

Esperar para la Iglesia *militante*, una época en que no haya ya, ni guerra, ni cisma, ni heregía, sino una paz asegurada por todas partes, es una hipótesis más que gratuita. Para que llegue á ser una realidad, presupone la supresion del pecado original.

En cuanto al reinado universal del Mesías, con-

vienen en que debe tener lugar; pero segun su modo de ver nada prueba ni en la escritura ni en los padres, que debe ser simultáneo y no sucesivo. Comparan el reino del sol de justicia, destinado á alumbrar el mundo moral, al reinado del sol material, que es su figura, y que ha sido creado para alumbrar el mundo físico. Además, se puede decir con toda verdad, que el sol alumbra toda la tierra, aunque no la alumbre toda entera, ni al mismo tiempo, ni con la misma brillantez. Tal es la explicacion del gran teólogo Suarez, cuyas palabras citarémos muy pronto. Como las de Isaías, las adorables palabras del divino Maestro les parecen aplicarse á la conversion de los gentiles, que, con los Israelitas, traidos á la fé, tanto por los Apóstoles, al principio de la Iglesia, como por Enoc y Elías, al fin de los tiempos. (1) No debian más que formar un solo Aprisco, bajo un solo pastor. Es todavía la interpretacion de Suarez.

"Las palabras de San Juan, dice, no significan que vendrá un tiempo en que todo el universo y todos los hombres estarán en la Iglesia, de manera que no habrá ya un solo infiel sino que todos reunidos formarán un solo aprisco bajo un solo

(1) Malac. I, V.; Apoc. XI, 3.

pastor, Jesucristo y su Vicario. En efecto, en este pasaje, Nuestro Señor no hablaba de esto. Predecia solamente la futura conversion de los gentiles, y la formacion con los gentiles y los judíos de un solo aprisco y una sola Iglesia universal y católica, que en cuanto de ella dependiera, los reuniria todos. Pero que en diferentes épocas, un mayor ó menor número de judíos y de gentiles debiesen entrar por la fé en esta Iglesia, Nuestro Señor no ha dicho nada."

Por lo demás, hasta que la Iglesia haya dado á estos diferentes pasajes de los libros santos una nterpretacion auténtica, y, hecho una aplicacion especial á tal ó cual acontecimiento en particular, no pueden servir para basar en ellos, en un sentido más bien que en otro, una afirmacion cierta.

Viniendo á los hechos alegados, dice: "Sin duda alguna, la proclamacion del Dogma de la Inmaculada Concepcion es una gran gloria para la Santísima Vírgen, y para la Iglesia una prenda segura de bendiciones. ¿Pero para el mundo que la ha acojido con blasfemias, es una esperanza de felicidad? ¿Si, desde esta época, la Iglesia se ha hecho más rica en virtudes, ha sucedido lo mismo en el mundo? Más culpable, ¿no se ha manifestado más hostil á la Iglesia, más impío, más obstinado en su mal camino? ¿No se ha visto esta-

llar la guerra por todas partes y á la Revolucion marchar de victoria en victoria, hasta la toma de Roma y la prision del Santo Padre?

Léjos de tranquilizarles, la definicion de la infalibilidad pontificia les hace temer que la Iglesia, en lugar de entrar en una era de paz universal, toque á una de las fases más difíciles de su existencia. La Providencia jamas vacila. Previendo tal vez la imposibilidad de reunir en muchos años un concilio, no ha querido, como en los dias tormentosos de los primeros Césares, en que el Papa aislado de sus hermanos dirigia la barca de Pedro, dar á la Iglesia en la palabra de su gefe reconocida solemnemente como infalible, una brújula segura y siempre visible en medio de las tempestades.

"El triunfo de la Revolucion no puede ser más que pasajero, añaden los hombres de la esperanza."

Se responde: "El reinado de la Revolucion no puede acabar más que por el triunfo del cristianismo." Afirmar el triunfo próximo del cristianismo es suponer como principio lo que se trata de probar. Cuando partian al destierro los emigrados franceses de 1790, creian tambien que el triunfo de la Revolucion no era más que pasajero, y muchos no llevaron *ropa más que para seis*

semanas. Diversa era la opinion del conde de Kannitz, ministro del emperador de Austria. Preguntado sobre la duracion de la Revolucion, respondia: "La Revolucion francesa durará largo tiempo, tal vez siempre." Hoy se sabe de qué lado estaba la razon.

Que la Iglesia haya salido y haya de salir siempre victoriosa de las persecuciones, los hombres del temor no tienen hasta este punto duda alguna. Conocen aquellas inmortales palabras: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* Que Roma sea cuanto ántes librada de los paganos que la deshonran y entregada al Santo Padre: es el más ardiente de sus votos. Pero dar por cierto que este hecho consolador se realizará dentro de poco á sus ojos adelantarse mucho. La restitucion de Roma al Santo Padre está subordinada al triunfo, si no completo, al ménos parcial del cristianismo sobre la Revolucion. Pero, afirmar este próximo triunfo, es, como se acaba de decir, suponer como principio lo que está en cuestion.

CAPITULO XXIV.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Continuacion del exámen de los motivos de esperanza.—Si nuestro siglo vale tanto como cualquiera otro.—Si todos los siglos se parecen.—Exámen de estas palabras: Todas las naciones son curables.—Diez justos habrian salvado á Sodoma.—El movimiento católico.—Lo que es en Francia y en otras partes.

Los hombres de la confianza no se desconciertan. Segun ellos, la próxima desocupacion de Roma y el triunfo de la Iglesia son muy posibles. "Atendiendo á que el mal no es hoy más grande que otras veces, no será más difícil el vencerlo. En efecto, todos los siglos se parecen, y nuestro siglo no vale ménos que otro."

Para sostener que el mal, sea en cantidad, sea

en calidad, no es más grande hoy que ántes, es preciso más que valor: es preciso cerrar voluntariamente los ojos á la luz. Buscad en la historia si encontrais un siglo tan emancipado como el nuestro de los principios sociales del cristianismo y de la tutela de la Iglesia; un siglo tan ingobernable y trastornado; un siglo en que el desprecio y el ódio á toda autoridad, hayan sido llevados hasta tal punto, que entre todos los reyes de la Europa, no hay uno que no haya sido objeto de una tentativa de asesinato.

¿Qué siglo ha visto el materialismo devorado sobre el mundo y al hombre tan carnal como hoy? Citad la época en que todos los medios de corrupcion: lujo, libros, periódicos, teatros, tabernas, sociedades secretas, trabajos en Domingo, se hayan multiplicados tanto como hoy? Si los siglos pasados, en que estos medios de corrupcion no existian, fueron tan perversos como el nuestro, es preciso sostener que nuestros antepasados, eran de una naturaleza excepcionalmente mala; lo que está por demostrarse.

Entre tanto, nuestros abuelos responden: "Es cierto, fuimos hijos de Adan, como vosotros; cometimos faltas y grandes faltas: ¿y vosotros no las cometeis? Entre las iniquidades que nos reprochas, ¿cuál es aquella de que sois vosotros ino-

centes? Si hubo entre nosotros ilustres criminales, hubo tambien ilustres penitentes. ¿En dónde están los vuestros? Culpables, nosotros haciamos penitencia; vosotros os matais. Despues de haber visto la paja en el ojo de vuestros padres, ved la viga en el vuestro. Entre los siglos en que hemos vivido, nombrad aquel que haya visto todas las religiones puestas en la misma línea, la blasfemia, el infanticidio, el suicidiocon las proporciones que han adquirido hoy.

"Pero lo que constituye la diferencia esencial entre vosotros y nosotros, lo que es el carácter distintivo de vuestro siglo, no es tanto el mal cuanto la ausencia del remordimiento, la obstinacion en el mal, la teoría del mal, la apología del mal, la negacion aun de la autoridad que trasa la línea de separacion entre el bien y el mal. ¿Qué otro siglo que el vuestro ha oido proclamar el *derecho nuevo*, y predicar sin embozo la *moral independiente*? Pero, entre el hijo que desobedece á su padre, reconociendo todavía la autoridad paterna, y el hijo que le desobedece y que la niega, hay grande diferencia."

Fácilmente puede juzgarse ahora si es cierto como se dice que nuestro siglo es como cualquiera otro.

En cuanto á la afirmacion vana de que todos los siglos se parecen, el conde de Maistre ha res

pondido: se oye decir frecuentemente que, *todos los siglos se parecen*, y que los hombres han sido siempre los mismos; pero es preciso guardarse de esas máximas generales, que la pereza ó la ligereza inventan para dispensarse de reflexionar.

Todos los siglos, por el contrario, manifiestan un carácter particular y distintivo; que es necesario considerar cuidadosamente. Sin duda, que siempre ha habido vicios en el mundo; pero esos vicios pueden diferenciarse en cantidad, en naturaleza, en cualidad dominante y en intensidad. Lo que hay de muy notable es, que á medida que los siglos trascurren, los ataques contra el edificio católico se hacen *cada dia* más fuertes; de manera que diciendo siempre: más allá no hay nada, se engañan siempre. (1)

Los grandes hechos de la historia universal, tan elocuentemente descritos por Donoso Cortés, demuestran hasta la evidencia la exactitud de esta observacion.

Se agrega: "Suponiendo el mal aun más grande de lo que es, Dios ha hecho curables las naciones de la tierra: *Sanabiles fuit nationes orbis terrarum.* Diez justos habrian salvado á Sodoma. Y cada ciudad cristiana bien contiene diez justos.

(1) Consideracion sobre la Francia y del Papa, Tít. 2.°, P. 271.

Admitamos que el texto del Antiguo Testamento, no se aplica exclusivamente á las naciones paganas y bárbaras, curadas por el cristianismo, sino que comprende á todas las naciones infieles y cristianas de toda la extension del globo y hasta el fin de los siglos. Resultará que todas las naciones pueden ser curadas; pero no se deduce que todas lo sean, de lo contrario serian inmortales, lo que no puede ser. Lo mismo sucede con un pueblo que con un pecador. Todo pecador posee la gracia *suficiente* para convertirse; sin embargo, no todos los pecadores se convierten. Para que una nacion se curase, es decir, que se convirtiese, seria necesario que lo quisiera. Dios no la convertirá por fuerza.

Que las naciones, curables siempre, se curen alguna vez al ménos, triste es decirlo, pero es un hecho que no ha llegado á nuestro conocimiento. Queremos decir con esto que no conocemos ninguna nacion, que habiendo perdido la fe, despues de haberla profesado públicamente, haya vuelto á ella como nacion. Sin hablar de las naciones orientales, qué á pesar de los avances de la Iglesia y de las terribles lecciones de la Providencia, permanecen obstinadas en el cisma y en la heregía desde hace setecientos ú ochocientos años; véamos lo que pasa en Occidente.

A la vóz de Lutero la mitad de la Europa se separa de la Iglesia. Lágrimas, oraciones, predicaciones, demostraciones, llamamientos innumerables por parte de la Iglesia, castigos terribles por parte del cielo, ¿se omitió alguna cosa para atraer al rodil esas naciones extraviadas? ¿Cuál volvió?

Sin duda, muchas individualidades han vuelto á la fé de sus padres; pero, lo repetimos, ninguna nacion, como nacion ha avanzado un ápice hácia la unidad. Sin duda alguna lo que jamas se ha visto puede verse. Nadie lo desea más que nosotros, y léjos de nosotros la pretension de poner un límite al poder de Dios. Solo esta vuelta será para nosotros un milagro de primer órden, y hemos convenido en que no razonamos en la hipótesis de un milagro.

"Diez justos habrian salvado á Sodoma, y cada ciudad cristiana contiene fácilmente diez justos." La salvacion de Sodoma por diez justos es un hecho: no una ley. De otra manera seria preciso asegurar que siempre que en una ciudad, por criminal que fuera, hubiera diez justos, estaba segura su salvacion. Nadie, segun creemos, lo ha pretendido jamas. Lo que es cierto de una ciudad se aplica con mayor razon, á una nacion obstinada en el mal.

En 1789, la Francia encerraba un gran número de almas fervorosas. Testigos los innumerables fieles, sacerdotes, religiosos y religiosas que prefirieron al cisma el destierro y el cadalso. ¿Impidieron la destruccion de la antigua Francia, la caida de la monarquía, el trastorno de la Iglesia y los horrores de 93?

Se insiste diciendo: "Bajo la capa leprosa que roe la epidermis del cuerpo social, tenemos en la clase del pueblo un elemento de fé, que se revela por el gran movimiento católico, manifestado desde hace cuarenta años. Cuando haya desaparecido la corteza y pueda el fondo desarrollárse libremente, veremos milagros."

¿Cuál es esa capa leprosa, qué espesor tiene, qué medios hay para hacerla desaparecer? Son otras tantas cuestiones que deben resolverse, para apreciar el valor de esos nuevos motivos de confianza.

Por la capa leprosa, los hombres de la esperanza así como los del temor, entienden el anticristianismo. Anticristianismo en las ideas, en las leyes, en la política, en las costumbres, en las tendencias de una parte de la sociedad.

¿Cuál es su extension? Una mirada sobre el mundo basta para comprender que se extiende,

no solo sobre la Francia, ó sobre una nacion en particular, sino sobre la Europa entera.

¿Cuál es su espesor? De esta lepra está contagiada lo que se llama la Europa oficial, es decir, todos los gobiernos sin excepcion; pues, salvo algunas individualidades, los grandes cuerpos de Estado, cámaras legislativas, parlamentos, agentes superiores del poder en el ejército, en la magistratura, en la instruccion, en todos los ramos de la administracion pública; las academias de literatura, de ciencias y de medicina; las grandes industrias, el alto comercio, el periodismo; la mayoría de la gente decente y casi toda la juventud instruida.

De algunos años á esta parte, la lepra contagia aun y muy profundamente á las clases, obreras de las grandes poblaciones, y en un cierto número de provincias, hasta los habitantes de las campiñas. Hoy mismo, despues de las terribles lecciones de 1870 y 1871, esta lepra se hace en las provincias más corrosiva y más general que nunca. Se ve que la capa leprosa no roe solamente la epidermis del cuerpo social, sino que ataca más al interior de lo que parece á primera vista.

¿Cómo hacerla desaparecer? Anda; abre tu corazon al sacerdote: *vade ostende te sacerdoti,* decia el Hijo de Dios al leproso que le pedia su cura-

cion: Que la Europa leprosa se descubra á los sacerdotes; que les pida humilde y sinceramente su curacion: tal es el primero y el infalible medio de hacer que la salud sustituya la enfermedad que la devora. ¿Parece que está dispuesta á adoptar este medio? ¡Ay! y sin fin ¡hay!

No queriendo recurrir á este auxilio, ¿qué hay que esperar? Es preciso esperar que la lepra se extienda más y más en latitud y profundidad, hasta roer el cuerpo todo y que Dios justamente irritado haga desaparecer al enférmo y á la enfermedad. Este es, como se ha dicho, el fin de la vieja Europa; y si el mundo tiene un porvenir de restauracion y de paz, creemos en él.

Supuesto que la justicia divina, fatigada de las iniquidades de la Europa, se decida á dar el golpe cuya violencia y cuya profundidad nos son desconocidas, ¡qué quedará para formar un mundo nuevo? ¿A qué proporciones quedarán reducidas esas clases populares, que se dice ser los guardianes fieles del elemento católico? ¿Cuál será su influencia? ¿Cómo llegarán al poder? ¿Quién les dirigirá en su obra de regeneracion? Todo esto supone, más evidentemente que nunca, el próximo triunfo del cristianismo lo que es siempre la cuestion.

En dos palabras, contar con lo que se llama la

feligrecía católica para salvar al mundo ¿no sería esto tomar un deseo generoso por una sólida esperanza?

En cuanto al movimiento católico, en el cual se ve la garantía de su brillante porvenir para la Iglesia y la sociedad, es menester examinarlo muy sériamente. Señalado por nosotros, hace ya veintinueve años, este movimiento es real y es interior y exterior.

Interior: en todas las clases, un cierto número de hombres han vuelto á la fé y á la práctica de los sacramentos. Para muchos, Roma mejor conocida, parece más amada y la tendencia hácia las doctrinas romanas más pronunciada. El respeto humano parece no ejercer la misma influencia. En Paris al ménos las Iglesias parecen más frecuentadas.

Entre las almas cristianas, se han multiplicado las asociaciones piadosas y las comuniones. El culto de la Santísima Vírgen se ha hecho más popular. Las obras de caridad han tomado la forma de todas las necesidades y han sido sostenidas con una decision digna de elogio: muchas iglesias han sido reparadas ó edificadas; la propagacion de buenos libros se ha hecho con grande actividad. Nuevas congregaciones religiosas se han formado y de concierto con el clero, nada han omitido para

proporcionar algun remedio á los males de la sociedad ó para evitarlos.

En cuanta al exterior, este movimiento está revelado por un súbito y prodigioso desarrollo de las misiones extranjeras, por las grandes obras de la propagacion de la fé y de la santa infancia; en fin, por el apostolado de la mujer, que ha llegado á ser, lo que jamas habia sido, el intrépido auxiliar del misionero en todos los puntos de la tierra. Tal es, en sus principales manifestaciones, el movimiento católico, tanto en el interior como el exterior.

Sobre este hecho consolador hay que hacer muchas observaciones. Desde luego el movimiento católico no es general en Europa. Fuera de la Francia en donde ha dado los resultados que acaban de señalarse y en la Inglaterra, en donde ha convertido hácia Roma numerosas y nobles individualidades, no se ve que se haga sentir de la misma manera, ni en Portugal, ni en Italia, ni en Austria, ménos aun en las naciones sismáticas y heréticas.

Es preciso añadir, que aun en Francia y en otras partes este movimiento está muy restringido. Una prueba entre todas, es la obra de la propagacion de la fé. En cinsuenta años de existencia no ha llegado anualmente á la cifra de seis

millones; miéntras que los protestantes una mitad ménos numerosos que los católicos, expiden recibos anuales de más de veinte millones.

Lo que es más grave aun, es que el movimiento católico en nada ha cambiado el espíritu general. No ha hecho entrar, ni en las leyes, ni en la política, ni en la educacion oficial un solo principio cristiano. No ha impedido la marcha invasora de la Revolucion, que ha llegado hoy mismo por la toma de Roma y la prision de Pio IX á la consecucion de uno de sus votos más ardientes.

En fin, el movimiento católico no ha ni retardado ni contenido el doble movimiento al cual obedece la Europa y que la arroja si no al precipicio, al ménos bajo el brazo de fierro de un despotismo desconocido. Este doble movimiento es por una parte, el movimiento prodigioso de unificacion material; por otra el movimiento no ménos rápido de disolucion moral signo característico del siglo diez y nueve.

Es pues cierto: el movimiento católico cuyo orígen y progresos son debidos á la iniciativa de individualidades, ménos numerosas de lo que se piensa, no ha mejorado en nada el estado moral de la Europa. No es, pues, al ménos hasta hoy, un gran motivo de esperanza.

Contemplada en el exterior, hay para espíritus

reflexivos, ménos motivos de esperanza que objetos de temor. Han observado que siempre que la Iglesia despliega grandes fuerzas, apura y realiza importantes conquistas en las naciones infieles, el cristianismo decae en los pueblos cristianos. Estudiada siglo por siglo, la historia les concede la razon. Así lo quiere la Providencia. Ante ella el número de los elegidos es contado, y para obtenerlo á pesar de las defecciones, trasporta la antorcha de la fé de uno á otro pueblo. Semejante al sol, que sucesivamente ilumina los diferentes puntos del horizonte, sin perder nada de su luz.

La rápida propagacion del Evangelio, en nuestra época, se explica aun por otra razon que se expondrá en uno de los capítulos siguientes.

CAPITULO XXV.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Si debe esperarse una restauracion católica de la vieja Europa.—La juventud del mundo.—Una tradicion.—El reino anticristiano.—Lo que es preciso pensar de él.

"Segun vosotros responden á los hombres del temor los hombres de la esperanza, podria decirse que toda restauracion católica es imposible, que el mundo está en una pendiente, y que nosotros caminamos con rapidez hácia el reinado anticristiano anunciado para el fin de los tiempos. No podemos participar de estos tristes pensamientos. Una restauracion católica es siempre posible; y aun parece que Dios la debe á los dolores de la Iglesia. Por otra parte, léjos de estar viejo el mundo está aun tan jóven que apénas ha hecho

su primera comunion. En cuanto al reinado anticristiano hace largo tiempo que se predice, y ni ántes ni ahora hay señal particular ninguna que revele su existencia."

Como los otros, estos nuevos motivos de esperanza, merecen estudiarse sériamente.

Primero la restauracion católica. En el punto en que estamos se presenta un triple porvenir: ó el rejuvenecimiento del mundo por una restauracion católica, ó una invasion de bárbaros, ó el reinado anticristiano y una marcha rápida hácia el fin de los tiempos. De estas tres hipótesis ¿cuál llegerá á ser una realidad? Lo que vamos á decir no es una respuesta sino el exámen imparcial de cada una de esas hipótesis.

¿Se tiene una idea exacta de lo que seria una restauracion católica en la Europa del siglo diez y nueve? Seria, ni más ni ménos, la Europa actual quemando lo que ha adorado y adorando lo que ha quemado. Sin Dios puesto en primer lugar en las constituciones, en las leyes, en la política, y el hombre abajo.

Seria el Soberano Pontífice restablecido en su trono, en posesion de todos sus derechos, señor de sus dominios, rodeado del respeto, del amor y de la confianza universales.

Seria la Iglesia libre de las travas que impiden

su accion, escuchada y obedecida por los gobernantes y gobernados como una madre querida en medio de su familia.

Seria el espíritu público radicalmente cambiado; seria una nueva direccion dada á la educacion, á la literatura, á las ciencias, á las artes, á las costumbres, á las tendencias generales de las naciones; seria pura y simplemente la vuelta á la fé del bautismo y á la vida que resulta de ella. En una palabra, seria la derrota radical de la Revolucion; porque esto seria la afirmacion católica victoriosa sobre todos los puntos de la negacion revolucionaria.

Nadie puede negarlo. Siendo lo que es el mundo actual, leproso desde los piés hasta la cabeza, una restauracion católica comprendida de esa manera, y tal cual debe ser, seria más que una conversion una fusion de la humanidad. Sin duda alguna, Dios puede ejecutarla, pero, se convendrá en que esto seria el más grande de los milagros, y un milagro sin precedentes. Y ya lo hemos dicho no discurrimos en la hipótesis del milagro.

Aun admitiendo esta hipótesis, nuestras dudas no quedarian disipadas. ¿En dónde está la promesa de ese milagro regenerado? No se encuentra ni en la Escritura ni en la tradicion. Por otra parte, á este milagro será la regeneracion del

mundo por el cristianismo, y acabamos de ver lo que se debe pensar de ella; ó será una nueva religion salida de un nuevo cenáculo y esto es una blasfemia y una heregía. El cristianismo, tal cual se nos ha dado, debe durar cuanto duren los siglos. Pasarán los cielos y la tierra, y el cristianismo no perderá ni uno solo de sus dogmas y de sus preceptos.

Humanamente hablando se presenta un nuevo motivo de dudar de una restauracion católica. Para el mundo volver á la fé seria rejuvenecer. Y en la creacion nada rejuvenece. El hombre que es el rey de ella, tiene su infancia, su adolecencia, su edad madura, su ancianidad seguida de la decrepitud que le conduce á la muerte. Las naciones son el hombre colectivo. El mundo es el género humano, las mismas leyes de vida y muerte rigen al hombre individual, al hombre colectivo, al hombre en general.

Así como no puede hacerse que los rios suban á su puente, así no se puede hacer que la juventud reaparezca con sus fuerzas y sus gracias, bajo las arrugas y las enfermedades de la vejez. Este hecho contra lo natural jamas se ha visto. Como el hombre individual ningna nacion ha rejuvenecido. Con mayor razon así sucederá con el mundo. El diluvio no rejuveneció al mundo antidiluviano; lo ha

ahogado. La invasion de los bárbaros no ha rejuvenecido al mundo pagano; lo ha hecho desaparecer. Hé aquí en cuanto á la primera hipótesis. Examinemos la segunda.

Si, como lo creen profundos pensadores, la Europa envejecida debe esperar una nueva inundacion de bárbaros, es posible que á ejemplo de nuestros antepasados esos pueblos nuevos doblen la cabeza bajo la mano de la Iglesia y formen *momentáneamente* al ménos, una sociedad católica.

Por su fé, en todo el vigor de la juventud, esta sociedad proporcionará consuelos á los dolores de la Iglesia. Así es como se realizaria el triunfo expléndido del cristianismo, cuya expectativa es para muchos como un artículo adicionado al del símbolo. Sea así, pero esto no será para la Europa actual una restauracion católica y para el mundo un rejuvenecimiento, como no lo fué para el imperio romano la invasion de las hordas de Genérico y Atila.

"Estos razonamientos, se dice, suponen que el mundo es viejo; para nosotros, es aun tan jóven, que apénas ha hecho su primera comunion."

La cronología que más aproxima á nosotros el nacimiento del mundo, le señala una edad de cerca de seis mil años. Una tradicion que se remonta

á los tiempos apostólicos y aun más allá, añade que acabará con el sexto milenario.

Se la encuentra, en todas letras, en la epístola de San Bernabé, cuya autoridad no ha sido contradicha por los sábios de hoy, como no lo fué por los primeros padres de la Iglesia: entre otros orígenes, Clemente de Alejandría, Eusebio y San Gerónimo.

Hé aquí la doctrina del glorioso compañero de San Pablo, cuyas *Actas* dicen que estaba lleno del Espíritu Santo, *plenus Spiritu sancto*. "Poned atencion á estas palabras, hijos mios: *Acabó todas sus obras en seis dias:* Significan que la duracion del mundo no debe pasar de seis mil años, y que este es el término que Dios ha marcado á todas sus obras. Porque mil años son para él como un solo dia, y él mismo lo asegura cuando dice: *El dia de hoy es como mil años ante mis ojos*. Así, pues, hijos mios, la duracion de todas las cosas será de seis dias, es decir, de seis mil años. (1)

El testimonio siguiente no es ménos grave, es de San Ireneo. Este gran doctor era discípulo de San Policarpio, instruido por San Juan Evangelista, el profeta de la Iglesia encargado de anunciar los últimos acontecimientos del mundo. Sin

(1) Itaque filli, in sex diebus, hoc est, in sex annorum milibus consummabuntur universa. C. XV, 4, 5.

duda alguna, nadie estuvo mejor colocado que el ilustre mártir para recibir la enseñanza del apóstol predilecto. Y hablando del fin del mundo dice sin vacilar y como una cosa cierta: "Cuantos dias duró la creacion, tantos miles de años será la duracion del mundo. (1)

"Esta opinion, dice Cornelio Alápide, es tan general entre los cristianos, los judíos, los paganos, los griegos y los latinos, que se la puede considerar como la antigua y comun tradicion. Aunque no se determina en ella ni el dia ni el año, por ser tan comun esta opinion forma una conjetura probable." (2)

El sábio comentador no se equivoca al afirmar que este juicio es general, sobre todo, entre los cristianos. En efecto, sube á los tiempos apostólicos, y le vemos seguido, en Oriente y en Occidente despues de San Juan Justino y San Irineo por los más ilustres padres de la Iglesia entre otros: San Hilario, San Agustin, San Gerónimo,

(1) Quotguot enim diebus hic factus est mundus, tot et milleuis annis consummatur. Adv. hæres. lib. V, vers. fin.

(2) En el Apocalípsis, cap. 20, 5.—Para Belarmino, es más que una conjetura; es una probabilidad: decimos que es probable que el mundo no durará más de seis mil años. Del Sumo Pont. Lib. 3.°, cap. 3.°

San Juan Crisóstomo, San Cirilo y despues de ellos por los más sábios teólogos: Belarmino, Genebrardo, el cardenal Nicólás de Cuza y otros veinte. (1)

"Si hay en esto un error, añade el sábio Ricardi, es glorioso errar con tales hombres." (2)

¿El acuerdo comun de tantos testigos irreprochables en un hecho de esta importancia, no es una séria presuncion de verdad? ¿Nuertros jurados no se tendrian por dichosos si tuviesen en todas las cansas sometidas á su exámen, semejantes pruebas para formar su conciencia y fundar su veredicto?

No insistimos; lo que precede nos parece bastante para hacer al ménos dudosa la juventud del mundo. Por lo demás, examinaremos bien pronto si los hechos contemporáneos parecen confirmar la tradicion.

Pasemos á la tercera hipótesis: la formacion del reinado anticristiano. Desde luego se nos detiene, y se dice: "La formacion de este reino anticristiano, tantas veces anunciado, no es más visible hoy que en otros tiempos."

Relativamente al reinado anticristiano, hay dos

(1) Cornelio, ibid.

(2) El fin del mundo, pág. 39.

cosas, de las cuales una está divinamente predicha, y la otra es humanamente incontestable.

La primera es que, hácia el fin de los tiempos, se levantará un imperio que, por su poder, su extension, su crueldad, su impiedad, sus medios de seduccion, será el más formidable enemigo que haya jamas atacado á la Iglesia.

La segunda, que este reinado no aparecerá de un golpe, como un hongo bajo una encina: tendrá sus preparativos. Por su duracion y por su extension, estos preparativos estarán en relacion con la grandeza de ese reinado, tal cual el mundo no lo ha visto.

"Esto, supuesto, los hombres del temor proponen á los hombres de la esperanza la cuestion siguiente; les dicen: "Supongamos, lo que Dios no quiera, que estuviéseis encargados de preparar, para un tiempo no muy remoto el establecimiento del reinado anticristiano. ¿Obraríais de otra manera que como se obra hoy?

Destruir el reinado del cristianismo, seria vuestro primer acto: ántes de edificar es preciso escombrar el suelo. Sabiendo que la educacion forma al hombre y el hombre á la sociedad, comenzariais por atraeros á la juventud que, por su posicion social, forma el pueblo á su imágen. Pagariais millares de profesores, para enseñarla que

el cristianismo nada tiene que ver con la filosofía, con la política, con las ciencias humanas; que no tiene bellezas, ni en literatura, ni en poesía, ni en artes, y bajo pretexto de no entregarla el gusto, quitariais de sus manos todos los autores cristianos, que reemplazariais con los autores sensualistas y racionalistas de la antigüedad pagana. Con ellos la pondriais en comercio íntimo, diario, obligatorio, durante los años decisivos de la vida.

En lugar de salir naturalmente de los estudios como el perfume de la flor, á fin de formar, por una influencia continua, el temperamento moral de la juventud, la religion no será más que un objeto de ornato cuya ignorancia no cerraria la puerta de ninguna carrera. Entre los mejores maestros la enseñanza cristiana, figurando en las proporciones de *uno á cincuenta* con la enseñanza profana, produciria el efecto de un vaso de buen vino vertido en un tonel de vinagre.

Gracias á un semejante sistema, las generaciones sumergidas en el naturalismo y nutridas con deslumbradoras apariencias, crecerian en la ignorancia y aun en el desprecio del cristianismo, mirado por ellas como la religion de las medianías. Vacías de verdad, permanecerian indefensas contra las seducciones del error y de las pasiones. En ellas el anticristianismo estando en acecho encon-

traria reclutas listos para engancharse en sus banderas.

Despues de haber minado así el cristianismo en las almas, trabajariais por quitarles todos los apoyos exteriores. Nada se omitiria para desordenar las naciones y hacérselas hostiles, al mismo aunque á la larga ninguna quedará cristiana como nacion. (1)

Obtenido este primer triunfo, dirijiriais todas vuestras baterías contra el edificio mismo. Borrariais de vuestro Código penal todos los crímenes contra Dios. Colocaríais en la misma línea á todas las religiones. En vuestro auxilio vendrian las sociedades secretas y todos los negadores de la verdad. Con vuestras órdenes ó con vuestros consentimientos, las unas y los otros minarán sin descanso, los dogmas cristianos, bases necesarias del órden social. Con toda libertad, podrian en sus escritos y en sus clubs, negar á Dios, la revelacion, la Divinidad de Jesucristo, la inmortalidad del alma, y aun la distincion del bien y el mal. A su servicio dejaríais la prensa de todos

(1) El único acto nacional verdaderamente católico del siglo XIX es el concordato austriaco. Tal es la fuerza actual del espíritu anticristiano, aun en el imperio *apostólico* que este concordato nunca ha podido cumplirse, y ha acabado por romperse.

los países, que cada dia trasmitíria sus ¡blasfemias á los cuatro vientos de la tierra.

"En paz con todas las sectas, atacariais sin cuartel á la Iglesia romana. A fin de arrancarla de la tierra, la despojariais hasta de la última línea de tierra independiente. La quitariais de vuestros consejos de Estado y de vuestras asambleas legislativas. La hariais aparecer, como la enemiga de las luces del progreso y de la libertad. Hariais objeto de burla sus prácticas; no tendriais para nada en cuenta sus leyes. Cada dia inventariais nuevas calumnias contra sus ministros. No bastando todo esto para herirla en el corazon, tomariais á Roma, y acatariais por reducir á prision á su augusto gefe.

"Sobre las ruinas de la religion del espíritu, estableceréis la religion del cuerpo. Por la industria, por las artes, por el comercio, es decir, con todas vuestras fuerzas, sumergiriais al hombre en el materialismo y en el sensualismo. Para acabar de embrutecerle, y de hacerle un esclavo pronto á doblar la cabeza bajo el yugo del despotismo; que le prometerá el placer y la riqueza, multiplicariais los libros obscenos, los teatros corruptores, las casas de prostitucion, las tabernas, todos los refinamientos del lujo, y otros cien medios de corrupcion.

"En política proclamareis el derecho nuevo, es decir, el derecho de la fuerza. En virtud de este derecho, suprimiríais unas despues de otras todas las pequeñas nacionalidades para refundirlas en nacionalidades más grandes hasta que no queden más que una ó dos nacionalidades preponderantes. Así procedió Roma pagana para venir á ser la capital del primer grande imperio anticristiano.

"A fin de hacer posible el ejercicio de un poder universal y poner al mundo entero en las manos de un hombre, la antigua Roma abrió por todas partes soberbios caminos, y multiplicó por tierra y por mar los medios de comunicacion. Vosotros tambien, hariais de manera de concentrar toda la actividad humana en los medios de abreviar las distancias y de facilitar las relaciones de pueblo á pueblo, hasta hacerlas casi instantáneas.

"Los buques de vapor, los caminos de fierro y los telégrafos eléctricos, la centralizacion administrativa y gubernamental, con su burocracia formada con un reglamento casi militar, la organizacion de las sociedades secretas, ligadas entre sí por los mismos juramentos, obedeciendo á la misma voz de mando, y rodeando como con una red los diferentes pueblos de la tierra; todo esto os prestaria un auxilio eminentemente propio para preparar el despotismo de un solo hombre. De

aquí resultaria, que con la falange de sus adeptos, el señor del mundo, organizado de esa manera, podria, á cada instante, sin moverse, y con la rapidez del relámpago, hacer cumplir sus voluntades tiránicas de uno á otro extremo de su inmenso imperio.

"En fin, para preparar al terrible monarca los innumerables escritos que San Juan le señala, hariais lo que no han visto jamas los pueblos bautizados. Las grandes naciones que habian formado con la absorcion de todas las otras, las trasformariais en campamentos armados. Todos los habitantes estarian obligados á ser soldados. Y los combatientes no se contarian por millares sino por millones. Para que el grande homicida, hecho el rey del mundo, pudiese á su sabor, como está anunciado bañarse en sangre, armariais sus ejércitos de máquinas mortíferas, cuya potencia aventajaria con mucho á todo lo que el génio de la destruccion haya inventado jamas.

"Hé aquí lo que hariais vosotros. Hecho esto, podriais cruzaros de brazos. La mina estaria cargada, la explosion era asunto del tiempo."

Al hombre imparcial que lea estas líneas preguntamos: ¿qué os parece? ¿El trabajo que acabamos de describir no está ejecutado en sus tres cuartas partes y la cuarta visiblemente en vía de

ejecucion? ¿Qué significa semejante fenómeno, sino el reinado anticristiano, segun la expresion de San Pablo, el misterio de iniquidad que se forma hace largo tiempo, llega hoy á un desarrollo desconocido en los siglos pasados? Así, por poco que tarde en presentarse, el gefe de este imperio encontrará del todo preparados los elementos de su terrible poder. A fin de ser la personificacion del mal en su más alto grado le bastará condensarlos en sus manos y se realizará su imperio. (1)

Con excepcion de uno solo *la fé de las clases populares* en que nos ocuparemos en uno de los capítulos siguientes, todos los motivos de esperanza están suficientemente examinados. Suponiéndolos tambien fundados como se desea, tenemos en perspectiva, como lo acabamos de demostrar, no el rejuvenecimiento del mundo, sino la relajacion momentánea de su decadencia. Esta tregüa tendrá por objeto dejar á la Iglesia tiempo de acabar su obra y armar poderosamente los soldados de las últimas luchas.

(1) En la carta que por órden de los superiores la Pastorcita de la Saleta escribió al Papa en 1851, para revelarle su secreto, se detuvo repentinamente á la mitad de su redaccion solitaria, y vino á preguntar á la religiosa que la vigilaba la ortografía y el sentido de la palabra *infalibilidad* y de la palabra *Antecristo*.—La Santa Montaña de la Saleta por Mnr. Birmingham, pág. 79.

CAPITULO XXVI.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Si las señales anuncian la decadencia del mundo y su fin próximo.—Si estos signos serán reconocidos y por quién?—Dos especies de signos: los unos precursores, los otros concomitantes.—Cinco signos precursores, diariamente anunciados.—La caida del imperio de Roma ó la defeccion de las naciones.—El debilitamiento de la fé.—El desbordamiento de la vida material.—La predicacion del Evangelio por toda la tierra.—La conversion de los judíos.—Exámen del primer signo: la caida del imperio de Roma ó la apostasía de las naciones. En qué consiste.—Obstáculo, que hasta nuestros dias, le habia impedido aparecer.—La conservacion del imperio de Roma.—Testimonios de los padres.

A ménos que no se engañen la tradicion, la experiencia, la lógica y aun los mismos ojos, el mundo está ya viejo y no se rejuvenecerá el reino an-

ticristano se forma perceptiblemente y el mundo marcha allá.

Si estos hechos son reales otros hechos deben confirmarlos. Los últimos merecen una atencion particular: ha llegado el momento de ocuparse en ellos. Expuestos con la fria imparcialidad de la historia contemporánea, visible, palpable, lo sometemos á los espíritus reflexivos, declarando solemnemente que no somos, ni queremos ser más que narradores.

Para asegurar nuestra marcha comencemos por recordar algunas verdades fundamentales.

1º El mundo no es eterno. Del mismo modo que tuvo principio tendrá un fin. Veinte veces lo ha dicho. Quien lo sacó de la nada, y su palabra ha quedado grabado en la memoria de todos los pueblos.

2º Conforme á la Escritura y la Tradicion, es de fé que signos precursores anunciarán el fin del mundo. Estos signos se darán á la Iglesia para dirigirla á ella y á sus hijos. Serán conocidos y se conocerán en efecto, por los elegidos que prepararán á los acontecimientos. Así fueron reconocidos por los cristianos de Jerusalem los signos precursores de la ruina de la ciudad deicida, imágen del fin del mundo.

En cuanto á los otros hombres, es probable que

no les llamarán la atencion, ó que no tendrán cuenta de ellos ó que se burlarán de quienes los tomen á lo sério. Su conducta está ya figurada en la de los incrédulos antidiluvianos, que se burlaban de Noe, cuando anunciaba la grande catástrofe.

3º Cuando, por la aparicion, más ó ménos larga, de estos signos elocuentes, Dios haya justificado su Providencia con relacion á los buenos ó á los malos, el último de los dias será repentino para el mundo, como la red del cazador cae repentinamente sobre el pajarillo. (1)

4º Estos signos serán de dos especies, los unos acompañarán ó precederán inmediatamente la llegada del soberano juez. Tal será el trastorno del sistema planetario, el oscurecimiento del sol y de la luna, el desbordamiento de los mares, las pestes generales y los espantosos terremotos. (2) Los otros aparecerán más ó ménos largo tiempo ántes del fin último. Entre estos últimos hay cinco divinamente anunciados y fáciles de reconocer: *la caida del imperio de Roma ó la apostasía de las naciones; el debilitamiento de la fé; el desbordamiento de*

(1) Tanquam laqueus enim superveniet in omnes qui sedent super faciem omnis terræ. S. Luc. XXI, 35.

(2) S. Mat. XXIV, 29.—S. Luc. XXI, 25, etc.

la vida material; la predicacion del Evangelio por toda la tierra; la conversion de los judíos.

5º Estos signos se relacionan unos con otros de tal suerte que su aparicion sigue un órden lógico. Así, pues, el primero, *la caida del imperio romano,* confirma la formacion muy avanzada del imperio anticristiano que es su resultado inevitable; y conduce al *debilitamiento de la fé nacional.*

El debilitamiento de la fé nacional conduce al *desbordamiento de la vida material.*

El desbordamiento de la vida material conduce á la rápida *Predicacion del Evangelio* entre los pueblos idólatras, á fin de que Dios tenga su número de elegidos y que la Iglesia quede siempre visible y católica.

La predicacion del Evangelio por toda la tierra conduce á la conversion de los judíos que no deben entrar en el redil, sino hasta despues del llamamiento hecho á todas las naciones.

Por esto no se deberia concluir que cada signo no aparecerá, sino hasta el completo desarrollo del precedente. La Providencia los conducirá como de frente, de manera que todos á la vez, brillando con un resplandor más ó ménos vivo formen un foco de luz capaz de alumbrar todos los ojos.

6º Netamente caracterizados estos signos, precursores del fin de los tiempos, consisten en he-

chos. Como tales, están sometidos á las leyes de todos los acontecimientes de la historia. Pero en cada hecho se distinguen tres períodos: el período de formacion, el período de desarrollo, el período de realizacion. En los hechos de que se trata, la duracion de cada período es incierto. Así, á pesar de que la proximidad de los últimos dias pueda y deba ser perfectamente conocida, nadie puede indicar la fecha precisa; es decir, el *dia* y la *hora* del fin del mundo; es el secreto de Dios y solo de Dios. (1)

Véamos de nuevo estos cinco grandes signos sin permitirnos determinar el período en que debe cada una verificarse.

La caida del imperio de Roma ó la apostasía de las naciones. Escribiendo á sus queridos discípulos de Tesalónica, San Pablo les dice: No cambieis de parecer y no los dejeis sorprender por ningun espíritu, por ningun discurso, por ninguna carta que hubiera sido enviada por nosotros anunciando que el dia del Señor está próximo. Que nadie os engañe de ninguna manera porqué este dia no llegará ántes que se haya verificado la *defeccion*, y que haya aparecido el hombre del pecado, el hijo de perdicion, el grande adversario

(1) *De die autem illa et hora nemo scit, neque angeli cœlorum, nisi solus Pater.* Mat. XXIV, 36.

que se levantará sobre todo lo que se llama Dios y se le adore......

"Vosotros sabeis lo que le detiene, hasta que llegue su dia...... El que hoy le detiene continuará deteniéndole, hasta que desaparezca. Entónces se descubrirá este malvado á quien el Señor Jesus matará con el soplo de su boca. (1)

Las dos cosas importantes de este texto son 1º la palabra *defeccion;* 2º el obstáculo que miéntras que exista impedirá que se verifique esta defeccion.

Segun la etimología, la palabra *discessio* quiere decir defeccion, desvío, separacion, divorcio, rebelion, y, en el sentido religioso, apostasía, si no consumada al ménos comenzada. Así, el Apóstol anuncia, como signo próximo del fin del mundo, una gran defeccion, una gran separacion, una gran rebelion tal, cual nunca se ha visto.

¿Cuál es esta gran defeccion, esta gran separacion, este gran divorcio? Para saberlo, necesario es preguntar á la tradicion, verdadero intérprete de la Escritura. Pero desde los tiempos apostólicos hasta nuestros dias, la tradicion afirma que esta gran rebelion será la separacion de las naciones del imperio de Roma, ó del imperio

(1) II Tesalon., II, 2—8.

romano, su rebelion pública y permanente contra este imperio, que debe durar hasta la llegada del antecristo, el cual sustituirá el imperio de Roma con su imperio anticristiano.

Escuchemos algunos testimonios. Instruidos por los apóstoles, los primeros cristianos oraban con un fervor particular por la conservacion del imperio romano, porque miraban su caida como el preludio inminente del fin del mundo. "Tenemos, dice Tertuliano, un motivo mayor para orar por los Césares y por la conservacion del imperio. *Sabemos* que la gran catástrofe que amenaza al universo, el fin del mundo, que debe ser acompañado de horribles desgracias, no se retarda más que por la existencia del imperio romano. (1)

"Para nadie es dudoso, agrega Lactancio, que el fin de los reinos y del mundo estará muy próximo, cuando caiga el imperio de Roma. El es el que sostiene al universo. Hé ahí por que debemos rogar á Dios, con la frente en la tierra, si todavía puede diferirse la ejecucion de sus decretos, para retardar la venida del abominable tirano que debe trastornar el imperio y extinguir esa antorcha, cuya desaparicion traerá consigo la caida del mundo. (2)

(1) Apol., XXXII.
(2) Divina Instit. lib. VII. Vida de los santos, cap. XXV; id cap. XV.

Más explícito es todavía San Juan Crisóstomo. Desarrollando el texto de San Pablo, el elocuente patriarca se expresa en estos términos: "Se podrá preguntar lo que el apóstol entiende por estas palabras: *Vosotros sabeis lo que impide que aparezca*, y en seguida se querrá saber por que ha hablado de esa manera tan oscura. ¿Qué es, pues, lo que le ha impedido aparecer? Los unos dicen que la gracia del Espíritu Santo, los otros el imperio Romano, y yo opino con los últimos. ¿Por qué? Porque si él hubiese querido hablar del Espíritu Santo, se habria explicado claramente; y por otra parte hace ya largo tiempo que los dones gratuitos han cesado. Más porque él ha visto el imperio romano ha tenido razon de hablar de una manera no clara y enigmática, para no irritár inútilmente á los romanos.

"Dice, pues, únicamente: *que quien, tiene tiene hasta que le sea quitado;* es decir, cuando el imperio romano se ha quitado del mundo, vendrá el antecristo. Cuando este imperio sea derrocado, el antecristo se apoderará de él y pretenderá atrojarse el imperio de los hombres y aun del mismo Dios. Porque como los otros imperios que han precedido han sido derrocados, el de los medos por el de los persas, el de los persas por el de los macedonios, y el de los macedonios por el de los

romanos: de la misma manera el de los romanos será derrocado por el antecristo, y el antecristo será exterminado por el mismo Jesucristo. Esto es lo que Daniel nos manifiesta de una manera muy evidente. (1)

"El demonio, dice San Cirilo de Jerusalem, suscitará un hombre famoso, que ha de usurpar el poder del imperio romano. Este antecristo ha de venir, cuando para cumplirse la duracion del imperio romano y el fin del mundo se aproxime. (2)

Podriamos citar, en favor de la misma opinion, otros de los Padres más ilustres del Oriente y del Occidente. Terminaremos con San Gerónimo que explica de esta manera las palabras de San Pablo: "Hasta que el imperio romano, que actualmente domina todas las naciones, deje de existir y sea borrado de la tierra, vendrá el antecristo." (3)

El sábio doctor afirma que tal es la opinion de todos los escritores eclesiásticos. De donde infiere Suarez que esta tradicion es de la más remota antigüedad y probablemente de orígen apostólico. (4)

(1) Homil, IV, II, Tesal.
(2) Catecis., XV.
(3) Epístola á Alganoni, 151.
[4] Id. quest. 41X, art. 16, sec. 11, n. 3.

En fin, esta tradicion ha entrado á formar parte de la enseñanza católica, no, indudablemente, como artículo de fé, sino con toda la autoridad de los grandes nombres que la apoyan. "¿Cuáles son, pregunta un catecismo justamente célebre y perfectamente ortodoxo, los signos próximos del juicio final?—Estos tres principales. El Evangelio predicado por toda la tierra; la destruccion del imperio de Roma por una rebelion general, la venida del antecristo. (1)

Quedan finalmente tres cuestiones. ¿De qué imperio romano se trata? ¿existe todavía? ¿por qué es el obstáculo para la venida del antecristo? Vamos á buscar la respuesta.

[1] Catecismo de Turlot. Dr. en Teol., p. 116. Lyon, 1684, 15.ª ed.

CAPITULO XXVII.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

¿De qué imperio romano se trata.—¿Existe aun en el sentido temporal y en el sentido espiritual?—¿Por qué es el obstáculo para la venida del reino anticristiano ó del antecristo?—¿Qué imperio le reemplazará?

¿De qué imperio romano se trata? Solo una respuesta se puede dar á esta pregunta. Instruidos por los mismos apóstoles, los primeros cristianos eran bastante ilustrados para entender únicamente por el imperio romano, cuya existencia retardaba el fin del mundo, ese imperio de Roma pagana

perseguidor encarnizado de la Iglesia, y cuya existencia perpetuaba el reinado del demonio sobre la mayor parte de la tierra. Si lo hubieran comprendido en este sentido, habrian sido víctimas de un error manifiesto.

Por una parte, ese imperio pagano cayó y su caida no produjo la caida del mundo; por otra, ese imperio debia más bien apresurar el fin de los tiempos que retardarlo, puesto que era el más grande obstáculo para el establecimiento del imperio cristiano de Roma, que es la vida del mundo. Pero por las instrucciones apostólicas sabian que este imperio romano se trasformaria un dia, y que en lugar de ser el enemigo de la Iglesia llegaria á ser su feudatario.

Por el imperio romano de que aquí se trata, es preciso entender: 1º segun la tradicion toda, ese imperio puramente temporal que, reunido en la persona de Constantino, vuelto cristiano se dividió en dos partes bajo los sucesores de ese príncipe, para perpetuarse, en Oriente, en los emperadores de Constantinopla, y en Occidente en Cárlomagno y los emperadores de Alemania.

Se puede entender: 2º segun Santo Tomás no solo el imperio material de que acabamos de hablar, sino aun el imperio espiritual, ejercido por

el Pontífice romano sobre las naciones cristianas como naciones. (1)

Decimos *como naciones*, porque el imperio del Pontífice romano sobre mayor ó menor número de individuos, durará miéntras permanezca el reinado del antecristo y hasta el fin del mundo.

Bajo el doble aspecto temporal y espiritual ¿en dónde está hoy el imperio romano? ¿Existe todavía?

El imperio temporal. Hácia fines del siglo catorce y principios del quince, apareció el hombre sin contradiccion más extraordinario que el mundo ha visto desde los apóstoles: este hombre es San Vicente Ferrer. Se hizo conocer como el Angel del Apocalípsis, enviado por Dios para anunciar la proximidad del juicio final. Durante cuarenta años, recorrió la Europa, predicando diariamente la misma verdad, á las multitudes que le seguian de uno á otro pueblo, y probó su mision con sorprendentes milagros.

Y treinta y tres años despues del pasaje de Angel del juicio, el signo precursor que nos ocupa comienza á aparecer. En 1452, Mahometo II se apodera de Constantinopla y corta la rama oriental del grande imperio romano.

[1] Comentario de la Epíst. II á los Tesal., II. lec. I. Ed. de Paris, 1654.

Quedaba la rama occidental. Atacado interiormente por el gusano roedor del cesarismo pagano, que el Renacimiento habia llevado á la Europa, continuó viviendo sin embargo en los emperadores de Alemania. Pero se le ve languidecer desde fines del siglo diez y seis, y las inteligencias elevadas presagian su muerte. (1) Bien ó mal se h sostenido hasta nuestra época.

En fin, lo hemos visto extinguirse al principio de este siglo, por la destruccion de los Electorados y por la renuncia solemne al título y prerogativas del rey de los romanos, impuesto en 1806 por Napoleon á Francisco II, que tomó en su lugar el modesto nombre de Francisco I, emperador de Austria.

Así, pues, desde hace sesenta años el imperio romano, en el sentido temporal, no existe *ni aun de nombre*. Esto es lo que ningun siglo habio visto todavía. De aquí resulta que entre todos los signos de los últimos tiempos el más incontestablemente visible hoy, es la destruccion del imperio temporal de Roma. Este signo no está ya, como los otros, en el período de su formacion: su desarrollo es completo y brilla con todo su esplendor.

En cuanto al imperio romano, en el sentido es-

(1) Corn. á Lapide, en la II á las Tesal: Malverida, del Antecristo; Biblia de Vence, tom. XXIII.

piritual, es decir, el poder social del Soberano Pontífice sobre las naciones, ¿en dónde está hoy Para la parte protestante de la Europa, el Papa, es el antecristo, el padre del error, el apóstol de la superticion. (1) Para la otra parte el Papa es un soberano *extranjero*, contra el cual se piensa que se debe siempre estar en guardia. Secularizarse, es decir, hacerse lo más posible independientes de la influencia romana, es la tendencia general de nuestros gobiernos que se dicen católicos.

¿En qué parte del mundo ha sido el Pontífice romano el oráculo consultado, el padre obedecido de las naciones, como naciones? Los principios políticos profesados por todas partes, la indiferencia, para no decir más, con lo que son acogidas por los hombres del poder, las bulas, las alocuciones, y aun las excomuniones pontificias, responden triste pero elocuentemente á esta pregunta.

Más elocuentemente aún, y más triste es el espectáculo que tenemos á la vista: "La insurreccion contra el Papa; la expoliacion completa de sus Estados, en presencia de la Europa que permanece inmóvil; la prision misma del Vicario de Jesucristo sin ninguna protesta eficaz por parte

(1) Se sabe que el célebre Suarez tuvo que escribir una obra para probar lo contrario.

de las potencias. ¿Qué prueba más evidente de que el imperio romano, en el sentido espiritual, está al presente, si no destruido completamente, al ménos muy próximo á serlo?

En Roma misma se asombran de esta decadencia y se la juzga como la juzgamos nosotros. Se lee en la *Civiltá*: "El imperio romano evangélico, que sustituyó al imperio de Roma pagana, ha comenzado á disolverse desde hace largo tiempo. La heregía y el cisma han sustraido completamente reinos enteros de la obediencia de la Silla romana. Aun los países católicos se han atareado para destruir poco á poco la base cristiana de sus constituciones, sustituyendo en su lugar el naturalismo político, la libertad de cultos, la igualdad civil y el goce para todos de los mismos derechos, sea cual fuere la religion que profesen.... y puede decirse con exactitud, que la Iglesia de Cristo ha dejado de ser, en cuanto á su influencia social, la reina y la señora de las naciones.

"Sus enemigos la han reducido casi á la misma condicion en que se encontraba en los tres primeros siglos, cuando los fieles esparcidos por diferentes rumbos, no formaban ni un estado ni una sociedad política. La última paz de este espíritu anticristiano parece desplegarse manifiestamente en la guerra encarnizada que se hace al poder

temporal del Papa, para que deje de ser Roma lo que ha sido por tan largo tiempo, la capital del mundo y la legisladora de los pueblos, gracias al principio que reinaba en ella......

"Diríjase hoy una mirada al estado actual de la sociedad, y tendrá forzosamente que reconocerse que la separacion ó la apostasía, se desarrolla y toma hoy una extension *que jamas ha tenido*..... Puede decirse que la sociedad, como tal, está completamente separada de Cristo, y que, por lo que á ella toca, ha renegado de la Encarnacion del Verbo, quitando todo carácter sagrado, á cada uno de los actos de la vida civil, para reducirlos al estado puramente natural.

"Quedan los individuos. Viviendo en una atmósfera social en que respiran el aire inficionado del espíritu de negacion, y en medio del racionalismo que se ha inoculado en todas las relaciones y las óondiciones todas de la existencia humana, vienen poco á poco, no solo á entibiarse en la caridad sino á debilitarse en la fé. Así, pues, el misterio de iniquidad que se tramaba ya desde los tiempos apostólicos, está si no cumplido, sí llevado hasta tal grado de crecimiento, que poco hay ya que hacer para que quede definitivamente consumado." (1)

(1) Véanse los primeros números del año de 1863.—

A ménos que se niegue la existencia del sol al medio dia, es, pues, necesario convenir: tenemos ante la vista, en la caida total del imperio romano, en el sentido temporal, y en su ruina inminente, en el sentido espiritual, el primer signo divinamente anunciado de la proximidad de los últimos dias.

Resta la tercera cuestion. ¿Por qué el imperio romano es el obstáculo para la venida del Antecristo? Cómo Dios-Hombre, Nuestro Señor Jesucristo posee la plenitud del imperio. En el cielo y en la tierra, en lo temporal como en lo espiritual, es el rey de los reyes y el señor de los se-

Segun la profecía de Daniel, la defeccion á la apostasía de las naciones será acompañada de una circunstancia que parece muy característica de nuestra época. El profeta dice, que entónces la ciencia multiplicará sus formas y sus aplicaciones: *Et multiplex erit* scientia (XI, 4). Lo que vemos desde el principio de este siglo puede parecer el cumplimiento de esta profecía. Lo que se llama el progreso de la ciencia, y que no es realmente más que la multiplicacion de sus aplicaciones en diversas partes del todo secundarias, ha sido llevado hasta un punto totalmente desconocido hasta nosotros. El primer resultado es aumentar el orgullo del hombre, amenguar su fé y materializarle más y más. El segundo resultado es hacernos comprender el poder que todos estos medios darán al último enemigo de Jesucristo, para seducir á los hombres y obrar á la vez sobre todos los puntos del globo.

ñores: porque es el heredero de todas las cosas. *Quem constituit heredem universorum.* Vencedor del antiguo imperio romano, lo tomó para sí por derecho de conquista, cediéndolo luego á su Vicario. Este lo ha trasferido á Cárlomagno y á sus sucesores, con los títulos, los derechos y los deberes que debian perpetuarle de siglo en siglo.

De aquí proviene que el gran emperador fué á recibir á Roma de manos del Papa, la corona imperial; que tomó el nombre de César, y que firmaba, *Cárlos, servidor ó vasallo de la Iglesia.* De aquí proviene que sus sucesores en el imperio recibian la investidura de manos del papa bajo el nombre de rey de los romanos. Perpetuado de ese modo, el imperio romano era el signo visible del poder temporal de Jesucristo y su Vicario sobre el mundo regenerado. (1)

En cuanto al imperio espiritual de Nuestro Señor sobre el mundo, es la autoridad social del Pontífice romano; no esa autoridad secreta que se ejerce sobre las conciencias individuales, por la enseñanza del Símbolo y del Decálogo, sino sobre las mismas naciones, como tales.

Así es que despues de haber hecho de los pueblos hijos de Dios y los suyos por el bautismo, el

(1) Dió á Pedro la piedra, Pedro la diadema á Rodolfo.

Pontífice romano desidiendo en última instancia los casos de conciencia sociales; inspirando con el espíritu cristiano las capitulares, constituciones, cartas y leyes de las naciones, reduciendo á sus deberes á los reyes; condenando las rebeliones como las tiranías y trazando á los gobernantes y á los gobernados las reglas que deben seguir para unir á las sociedades temporales con la sociedad eterna de los elegidos: tal es bajo el punto de vista espiritual el imperio romano haciendo esto el Papa y siendo obedecido.

Este doble reinado de Nuestro Señor Jesucristo sobre el mundo cristiano, era el contrapeso del doble reinado de Satanas sobre el mundo pagano, cuando era el rey y el dios de los gentiles: *Deus hujus sœculi, princeps hujus mundi.* Pero, siendo destruido este doble reinado de Nuestro Señor Jesucristo, es infalible que le sustituye el doble reinado del demonio. (1)

(1) El 18 de Enero de este año, 1871, Guillermo, rey de Prusia, declarara aceptar la dignidad imperial, suprimida desde hace sesenta y cinco años, y que le ofrecieron los príncipes alemanes. Todo esto es una especie de falsificacion de los electores católicos de otros tiempos, y la confiscacion en provecho de la heregía, del santo imperio romano. Considerado en sus relaciones con el establecimiento del reinado anticristiano, este hecho inesperado no carece de significacion,

Si el hombre es libre para escoger un señor, no es libre para no tener ninguno. Jesucristo ó Belial, Cristocracia ó Demonocracia, no hay medio.

Lo hemos advertido ya: en esta alternativa está toda la historia del género humano, desde el paraíso terrenal. Quizá la destruccion del doble imperio romano, por la apostasía de las naciones, sea seguido de la venida del Antecristo y del establecimiento de su doble reinado, nada es más lógico. Esta terrible verdad estaba á la vista de San Pablo, cuando escribia: "Cuando tenga lugar la apostasía de las naciones, entónces vendrá el hombre del pecado." (1)

(1) De lo dicho se infiere que es cierto que el imperio romano es el último y durará hasta el fin del mundo; pero *entónces* se trocará en otro imperio de poca duracion y será el del Antecristo. Es comun tradicion de los Padres y segun parece, apostólica.—Corn. Alapide. *En la* 11 *á los Tesal., II.*

CAPITULO XXVIII.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Exámen del segundo signo; el debilitamiento de la fé.—La fé pública ó nacional y la fé privada.—¿En dónde está hoy la fé nacional?—¿En dónde está la fé privada?—Dos testigos: los hechos y los hombres.

El aniversario de la fé. (1)—Lo hemos visto, la consecuencia inevitable de la caida del imperio de Roma, es decir, del imperio cristiano, es la formacion rápida del reinado anticristiano. De este reinado anticristiano será igualmente consecuencia inevitable el debilitamiento general de la fé. Este debilitamiento es el segundo signo de los últimos

(1) La cuestion del fin de los tiempos es el asunto más importante de nuestra época. Muy distantes estamos de ser los únicos que nos ocupamos en ella.

dias: "¿Pensais que cuando venga el hijo del hombre encuentre fé sobre la tierra?" (1)

No hay duda; al acercarse la segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo, la fé estará de tal manera disminuida que apénas se le podrá encontrar. La asombrosa disminucion de la fé entre los pueblos que la han recibido, es, pues, un nuevo signo, divinamente anunciado del fin de los tiempos. Pero para serlo realmente y de manera de no

Desde hace algunos años, particularmente llama la atencion de una gran parte de los hombres de mayor autoridad, en Inglaterra, en Francia, en Italia y en otras partes. Todos participan del sentimiento que nosotros experimentamos. Bástenos citar á Mgr. Marning, Arzobispo de Westminster, en su obra intitulada: *El dominio temporal del Vicario de Jesucristo;* á M. Rougeyron, *del Antecristo;* á M. P. B. N. B., *De la última persecucion de la Iglesia y del fin del mundo.*

El autor demuestra con mucha inteligencia y erudicion que las señales de la proximidad de los últimos dias aparecen con claridad en los tiempos en que vivimos.

No ignoramos que en diferentes épocas, que en el siglo XVI, por ejemplo, y en el año 1.000, se haya creido en el fin próximo del mundo. Pero sabemos tambien que aquello era más bien un *temor* que una *creencia* razonada, supuesto que entónces no se veian como hoy, los cinco grandes signos divinamente anunciados de la proximidad de los últimos dias.

(1) S. Lúcas, XVIII, 8.

poderse equivocar en ello ¿hasta qué punto llegará esta disminucion? Solo Dios lo sabe.

En cuanto á nosotros hé aquí lo que sabemos. Desde luego que esta disminucion de la fé no llegará hasta su extincion total. La Iglesia debe durar lo que el mundo, visible siempre y siempre católica. Habrá siempre cristianos y los habrá por todas partes.

No solo no se extinguirá la luz de la fé destinada á alumbrar el último de los elegidos sino que brillará con un esplendor más vivo á los ojos de los verdaderos fieles. Su poderosa luz les será más necesaria que nunca para sostener las luchas terribles del reinado anticristiano." ¿Que somos nosotros, decia San Agustin, en comparacion de los santos de los últimos tiempos? ¿Cuál será el heroismo de aquellos que triunfen de un enemigo desencadenado, que apénas podemos vencer nosotros, ahora que está encadenado? (1)

Sabemos además, segun las palabras de Nuestro Señor que al aproximarse su segunda venida, la fé será más débil en la generacion de los hombres de lo que lo ha sido en ninguna otra época, y que el número de aquellos que la conservaran en su vigorosa integridad será ménos que nunca. (2)

(1) *Ciudad de Dios*, lib. XX, cap. 8, n. 2.
(2) San Mat. XXIV, 12.

Se trata ahora de examinar si es tal, poco más ó ménos, el estado de la fé en el mundo actual. Hablemos desde luego de la fé pública ó nacional y pasemos en seguida á la fé privada.

La fé pública ó nacional. Prescindamos de los países infieles, que componen la parte más grande del globo, y consideremos únicamente á la Europa, esa porcion privilegiada del mundo, que, hasta los tiempos modernos ha estado en posesion pública de la fé. ¿En dónde encontrar hoy la fé nacional? ¿Acaso en las naciones como naciones? Todas son heréticas, cismáticas, racionalistas, materialistas, y más ó ménos hostiles á la fé.

¿En los gobiernos que las representan? Muy hábil por cierto seria quien pudiese nombrar, bajo el cielo de la Europa actual, un gobierno católico como gobierno; un soberano católico como soberano; y aun un hombre de estado, un ministro por poco conocido que sea, católico como ministro ó como hombre de estado.

Cuando se observa que el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, el Rey de los Reyes, el Legislador de los legisladores, no ha sido una sola vez en más de 80 años pronunciado en ninguna carta ni en ningun discurso oficial, miéntras que se le encuentra á cada página, á la cabeza de las constituciones de los emperadores y de las capitula-

res de los antiguos reyes cristianos, ¿qué quereis que se piense de la fé nacional de nuestros gobiernos que se llaman católicos?

¿En la política? ¿Bajo las inspiraciones de la fé, es como está gobernado el mundo, bejada impunemente la religion, despojada la Iglesia y prisionero el Papa? ¿La política de los gobiernos actuales, no es más bien la negacion de la fé que su diminucion?

¿En las constituciones y en las leyes? ¿La negacion nacional de la fé no está escrita en los prin cibios anticristianos de libertad de conciencia, de libertad de la prensa, de igualdad de cultos y otros más?

Así, pues, no hay que hablar de la fé nacional de la Europa de hoy sino como se habla de un muerto. Me equivoco: su fé nacional es la negacion de toda fé religiosa en materia de gobierno. Está formulada en las siguientes palabras, de acuerdo con los hechos: "que no se os engañe, á pesar de las denegaciones de las sacristías, la autoridad moral que debe precidir á la marcha eternamente ascendente del género humano, no está en los dogmas teológicos; el progreso es laico, y el movimiento de la civilizacion se consumá por completo fuera del catolicismo.

"Por consiguiente, toda autoridad moral reside

en ese patrimonio de verdades que las generaciones se trasmiten unas á las otras, enriqueciéndole constantemente por el continuo trabajo de la idea. *La ley teológica está desposeida y la ley civil se ha trocado en dogma.* En las constituciones es en donde vienen á inscribirse y á resolverse en deberes siempre más altos y de una moralidad siempre más santa, los perfeccionamientos de la humanidad. Las constituciones son los códigos religiosos de los tiempos modernos." (1)

Si tal es hoy la falta de fé nacional en Europa, qué será cuando la Prusia haya acabado de vencer á la Francia? El triunfo de la Prusia es el triunfo de la heregía y del racionalismo. Prisionero el Papa, Roma en manos de la Revolucion, arruinada la Francia, se pregunta si bajo el punto de vista nacional, la prediccion de Nuestro Señor no está plenamente cumplida?

Vengamos á la fé privada. Para apreciar el estado actual de la fé entre los particulares, debemos atender á dos géneros de testimonios: los hechos y los hombres.

¿Cuáles son los hechos? Hé aquí algunos: la profanacion del Domingo; las blasfemias incesan-

(1) Traduccion dada por el *National* de 15 de Setiembre de 1848 de las palabras de La Martine, declarando que la Religion, como elemento social, es del todo inútil.

tes, escritas ó pronunciadas, en los pueblos como en las ciudades; ¡el desprecio casi general de las leyes del ayuno y de la abstinencia; el abandono de los sacramentos; el olvido de la mayor parte de las prácticas hereditarias de la piedad doméstica; la multiplicidad de los teatros y de las tabernas; el desarrollo de las sociedades secretas; la popularidad de los malos periódicos y de los malos libros; las muertes sin auxilios espirituales; el suicidio multiplicado asombrosamente en todas las clases.

El árbol se conoce por sus frutos! Los hechos que acabamos de señalar, y muchos otros particulares de nuestra época, al ménos por su carácter de generalidad, ¿anuncian la conservacion ó la diminucion de la fé en los individuos?

Vamos más léjos y no hablemos solo de la verdadera fé, de la fé católica, sino únicamente de la fé en lo *sobrenatural.*

¿Cuántos, aun entre los hombres católicos, bautizados, que no creen en el.! Verdaderos chinos, que no creen más que en un vientre. En los Estados protestantes esto es peor todavía. Sobre más de veinte millones de habitantes, apénas se contarán en la Gran Bretaña, ocho millones de hombres que crean en otra cosa fuera de la materia. Sobre treinta y seis millones de seres racio-

nales que componen la poblacion de los Estados Unidos, habrá diez millones que tengan una creencia cualquiera, entre los veintiseis restantes no hay ninguna.

¿Cuáles son los hombres? Los testigos competentes de la fé de los pueblos no son los legos. Sus miradas se detienen necesariamente en la superficie. A la vista de una Iglesia numerosamente concurrida en un dia de solemnidad, con motivo de un sermon de algun predicador célebre, ó por el espectáculo de una comunion más ó ménos numerosa, en una ciudad ó en una parroquia cuyos habitantes se cuentan por millares, exclaman al momento: ¡ved cómo la fé no se extingue todavía! Sin comparar con los que están dentro el número de los que están fuera, sin contar los perdidos entre los que están dentro, concluyen con una satisfaccion segura, que no hay motivo para apesadumbrarse, y que, bajo el aspecto de la fé, nuestro siglo es como cualquiera otro. Sobre todo, despues de una mision ó de una estacion de una cuaresma es cuando se manifiestan más asombrados. Yo no sé ni en alguna otra época se ha predicado tanto como hoy. A la voz de los nuevos apóstoles, las Iglesias, al ménos en ciertas localidades, se ven muy concurridas de mujeres y de algunos hombres. Un movimiento religioso se hace sentir,

y se efectúa un bien real. Y es preciso que sea así para tener encendida, al ménos en algunas almas, la antorcha de la fé y perpetuar los verdaderos hijos de la Iglesia.

¿Pero cuánto dura la perseverancia del mayor número? El movimiento consolador queda velozmente extinguido por el espíritu maligno que sopla por todas partes; de manera que el resultado final es más bien detener el mal que desarrollar el bien. La prueba de esto es, que tantas misiones, tantas estaciones, tantos retiros no han modificado en el sentido católico las tendencias generales de las poblaciones.

Sobre el estado de la fé en los pueblos de la Europa actual, los únicos testigos que debemos escuchar son los sacerdotes. Ellos únicamente, en razon de su ministerio, penetran las superficies y ven el fondo real de las cosas. Ante todo escuchemos al Sacerdote de los sacerdotes, al centinela de Israel, cuya mirada desde lo alto del Vaticano abarca el mundo entero.

Dirigiéndose á los patriárcas, á los primados, á los arzobispos, á los obispos de toda la tierra, el Vicario de Jesucristo les dice: "Podemos decir con verdad *que es la hora del poder de las tinieblas,* para zarandear como el trigo los hijos de la eleccion; sí, la tierra está en duelo, y *perece* porque

está infestado por la corrupcion de sus habitantes. Os hablamos, venerables hermanos, de lo que estais viendo con vuestros propios ojos, y sobre lo que nosotros lloramos tambien.

"Es el triunfo de una malignidad sin recata, de una ciencia sin pudor, de una licencia sin límites. Despreciadas están las cosas santas, y hecha asunto de burla la religion. Los lazos de la unidad se debilitan dia por dia. La divina autoridad de la Iglesia está atacada, sus derechos están aniquilados. Podemos decir con toda verdad que el *pozo del abismo está abierto:* ese pozo del cual San Juan vió salir un humo que oscureció el sol, y langostas que devastaron la tierra." (1)

Desde algunos años ántes de Gregorio XVI, el venerable Pio VII escribia: "La deplorable época en que vivimos parece ser esos *últimos tiempos* anunciados tantas veces por los apóstoles." (2)

¡Qué seria si á estos graves testimonios, añadiésemos los gritos de alarma tantas veces lanzados por Pio IX en sus cartas apostólicas? Tal es la respuesta de los soberanos pontífices á aquellos que pretenden que hay todavía mucha fé en el mundo y que nuestro siglo es como cualquiera otro.

(1) Bula. Mirari vos, etc.

(2) Bula. *Ecclesiam a Jesuchristo*, 13 de Setiembre de 1821.

Interroguemos ahora á los obispos de los antiguos países católicos: la Francia, la España, el Portugal, la Austria, la Italia, y preguntémosles: ¡De cuarenta años al presente, ha aumentado la fé en vuestras diócesis y en vuestras parroquias? No tendrán más que un grito para responder: ¡ay! al contrario. Léjos de aumentar, la fé disminuye sensiblemente; en lugar de venir se va. El mal cosecha, nosotros rebuscamos.

Escrita en sus órdenes, en sus cartas sinodales, en sus publicaciones, esta respuesta unánime es el eco robusto de las palabras apostólicas: "ha llegado la hora del poder de las tinieblas; el pozo del abismo está abierto; la deplorable época en que vivimos parecen ser los últimos tiempos divinamente anunciados."

Algunos dicen que bajo este espeso manto de indiferencia, de materialismo, y, es preciso añadir, de iniquidades de tona especie, la fé existe en el fóndo de las almas. ¿Es esta la verdadera fé? ¿La fé completa en todos los artículos del símbolo, tales como la Iglesia los enseña? ¿La fé sencilla que ha venido al mundo? *¿La fé que no obra es una fé sincera?* El apóstol responde: la fé sin las obras es muerta: *Fides sine operibus mortua est*. Es, pues, preciso confesar cuando ménos que si es viva y sincera, es muy débil, más débil que nunca.

En resúmen: los hechos más evidentes manifiestan que la fé nacional se ha extinguido en el mundo; las afirmaciones unánimes de los testigos más competentes, los sacerdotes, los obispos y los papas, declaran que la fé privada disminuye de una manera asombrosa y en proporciones hasta hoy desconocidas. Vemos, pues, con nuestros propios ojos el cumplimiento muy avanzado de la prediccion de Nuestra Señor: ¿cuándo el Hijo del Hombre venga pensais que encuentre la fé sobre la tierra? Pero, el debilitamiento visible y universal de la fé es el segundo signo precursor de la consumacion de los tiempos.

CAPITULO XXIX.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Exámen del tercer signo: la preponderancia de la vida material.—Cuadro del materialismo y del sensualismo actual.—La política.—El comercio y la industria.—Las artes.—El egoismo.—Cuatro síntomas de materialismo: la ceguedad del espíritu. La bajeza de los caractéres, el descontento, el temor.

La preponderancia de la vida materia.—Cuando el platillo de una balanza desciende el otro sube. El signo que precede llama necesariamente al que le sigue. Todo lo que pierde á la vida del espíritu, aprovecha la vida de la carne. No siendo nada para el hombre el mundo sobrenatural, el mundo narural es todo, Esta preponderancia, ó

mejor dicho, este desbordamiento de la vida material es un nuevo signo del fin del mundo.

Nuestro Señor dice: "Como era en los dias de Noé, será al advenimiento del Hijo del hombre. En los dias que precedieron al diluvio, los hombres no pensaban más que en comer y en beber, en casarse y en casar, hasta el dia en que Noé entró en el Arca. Y no conocieron nada hasta que vino el diluvio que les destruyó á todos; tal era el advenimiento del Hijo del hombre. Como era aun en los dias de Lot: comian y bebian, compraban y vendian, plantaban y edificaban. El mismo dia en que Lot salió de Sodoma, una lluvia de fuego y de azufre cayó del cielo y les destruyó todo. Hé aquí lo que tendrá lugar, cuando el Hijo del hombre se manifieste." (1)

Sobre estas palabras de asombrosa claridad pueden hacerse muchas observaciones. Desde luego Nuestro Señor repite lo que habia dicho otra vez, que el dia y la hora precisos del fin del mundo son el secreto de solo Dios. Despues, inmediatamente despues, dá un signo por el cual se reconocerá la proximidad de su segunda venida. (2) añade

[1] San Mateo XXIV, XXXVI á XXXVIX; San Lúcas XVII, XXVI á XXX.

[2] Estas líneas están escritas en Fuans [Duobs] los dias 26, 27 y 28 de Enero de 1871, á tiempo que pasan

que, habiendo aparecido suficientemente este signo, el último dia de los tiempos vendrá inopinadamente sobre el mundo. En efecto, está dicho que la generalidad de los hombres no reconocerán este signo del juicio final, como los antidiluvinos no reconocieron los signos del Diluvio: *Et non cognoverunt donec venit Diluvium, ita erit et adventus Filii hominis.* Pero la Providencia quedará justificada; los elegidos habrán sido advertidos y no habrá quedado sin direccion la Iglesia. Muy significativo por sí mismo, este nuevo signo adquière un gran valor á causa de su reunion con los otros. Que la preponderancia del materialismo se haya producido en otras épocas de la era cristiana, no es la cuestion. La cuestion es saber primeramente, si esta preponderancia ha tenido lugar alguna vez en las proporciones que tiene

bajo mis ventanas los restos del ejército del general Bourbaki, vencido en Herimoncourt sin haber combatido. El frio, los malos caminos, las privaciones, las enfermedades lo han diezmado. Con un frio negro y excesivo, con la tierra con ocho pulgadas de nieve, esos desgraciados soldados caminan á marchas forzadas para escapar de los prusianos. Los unos tienen los piés helados, los otros los zapatos rotos y desgarrados los vestidos, marchan á discrecion, sin disciplina, en completo desórden y en una desmoralizacion absoluta. Nunca ha habido un espectáculo más aflictivo! ¡Ay, esta es la Francia en miniatura! ¡Señor tened piedad de ella!

en nuestros dias, en segundo lugar, sí, suponiéndolo así desarrollado, estaba acompañado de otros signos del fin de los tiempos; la emancipacion de los judíos, la predicacion casi universal del Evangelio, el debilitamiento de la fé y la apostasía de las naciones. En cuanto á la segunda parte de la cuestion, la respuesta no es dudosa. Resta estudiar la primera. Vamos á hacerlo examinando en dónde está hoy la preponderancia de la vida material, y si ha llegado á un grado suficiente para formar el signo divinamente predicho.

Pero, la respuesta que buscamos está en las palabras mismas del soberano Juez. Vendrá, nos dice él mismo, cuando la generalidad de los hombres no viva más que para los cuerpos; cuando beber, comer, vender, comprar, edificar, entregarse con pasion á los negocios y á los placeres, sea su ocupacion dominante y casi exclusiva, el cuidado que absorva todos los otros cuidados.

Cuando sumergidos en la materia y esclavos de sus sentidos, el mundo espiritual, Dios, Jesucristo, la Iglesia, el alma, la eternidad, las promesas y las amenazas divinas, no sean para los unos más que quimeras y para los otros verdades más ó ménos abstractas y casi sin influencia importante en las reglas de su conducta; cuando no conozcan, no amen, y no busquen más que las rea-

lidades palpables, el oro, la plata, el bienestar del cuerpo; cuando se mofen de los Noé cuya voz amiga les anuncie la proximidad del diluvio: entónces el hombre se habrá hecho carne. Cuando se haya hecho carne el espíritu de Dios se retirará, el hombre habrá perdido su razon de sér; despues vendrá el fin.

Ensayemos ahora, medir la altura á la cual ha llegado hoy la preponderancia de la vida material. Está dicho que las aguas del diluvio subieron quince codos sobre las más altas montañas. ¿No se puede afirmar con certeza, que en el siglo diez y nueve el materialismo llega á mayor altura sobre la cabeza de los pueblos más elevados en pretendida civilizacion?

El Creador del hombre y de las sociedades, el soberano legislador de las naciones dijo: "Buscad desde luego el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura." (1) El siglo diez y nueve ha retorcido la fórmula, y dice: Busquemos desde luego los bienes temporales, busquémoslos incesantemente y por todos los medios posibles. En cuanto á los bienes espirituales tendremos tiempo bastante de ocuparnos en ellos, si es que valen la pena.

Este axioma se ha hecho la regla de su con-

[1] S. Mat. VI, 33.

ducta. Paris, á quien llaman la capital de la civilizacion, ha dado el impulso. Por su trasformacion material, por el número, la belleza, el lujo de sus palacios, por sus teatros, por sus sitios de recreo, por su vida de molicie, de disipacion y de agiotaje, Paris ha llegado á ser una Babilonia. En los limites y aun algunas veces más allá de los límites de sus recursos, las ciudades de Francia han imitado á Paris y se han hecho pequeñas Babilonias.

Salvando las fronteras de la Francia y aun de la Europa, la fiebre epidémica del bienestar y del lujo, bajo todas las formas, se ha apoderado de los pueblos. La política no ha sido más que el arte de materializar á lus naciones, procurándoles, aun con detrimento de su vida sobrenatural, la mayar suma posible de goces animales. La industria y el comercio han tenido un desarrollo inaudito, cuyo resultado manifiesto ha sido crear al hombre millares de necesidades facticias, que le hacen más y más esclavo de su cuerpo y le sumergen cada dia más hondamente en la materia. (1)

De aquí, un lujo cuya desvergüenza y refina-

[1] Solo en una poblacion corta, aislada en el fondo de una provincia y que no es de las más corrompidas, hemos podido contar treinta y cinco objetos de lujo que no eran conocidos allí hace 50 años.

miento es el terror de los hombres de seso. Tomando parte en el complot, las artes se han hecho miserablemente sensuales. Las más han afeminado las generaciones actuales con los cantos, la música, las danzas, los espectáculos; las otras han acabado de corromperlas presentando á la vista del mundo cristiano todas las lubricidades que hacian de las ciudades paganas otras tantas Sodomas, y cuyos abominables vestigios se encuentran todavía en las minas de Pompeya. Predicacion poderosa, ese lenguaje de las artes ha producido en las costumbres generales un cinismo de que la Edad Media no tuvo que avergonzarse jamas.

Tal es, en pocas palabras, el cuadro del materialismo en el siglo diez y nueve. Sin temor, preguntamos á todo hombre instruido é imparcial: ¿Desde que el cristianismo vino á revelar las sublimes esperanzas del mundo futuro, se ha visto jamas al hombre hechizado por bagatelas y sumergido en el cieno del materialismo y del sensualismo como lo vemos en nuestros dias?

¡Pobre mundo! ha inclinado su cabeza á la tierra, convertida en su cielo; en ella ha fijado sus miradas, su corazon, sus manos. De dia y de noche trabajando en sus manufacturas, en sus talleres, en los rios, en los mares, en los caminos

de fierro, en las entrañas del globo; ni un instante de reposo tiene para su cuerpo y mucho ménos para su alma.

¿Qué quiere? ¡Ay! ¿qué queria la sociedad antigua de Tiberio y de Calígula? Pan y placeres: *Panem et circenses.* No le hableis de honor, de desprendimiento, de sacrificio del interes personal por Dios ó por la sociedad: no os comprenderia. Si él mismo os habla de esto no lo creais. Hecho calculador y friamente egoista lleva escrito en su bandera *cada uno para sí, cada uno para su propio interes.*

En otro tiempo, vestido con poderosa armadura, se levantó como un gigante para conquistar una tumba. Era grande ese dia, porque esa tumba era la cuna de la civilizacion del mundo. Hoy, puede quitársele su fé: oprimir á la Iglesia su madre; desnostar, despojar, aprisionar al Papa, su padre; guardará silencio sí no aplaude.

Reducido á la vida de los sentimientos, *hanimalis homo,* miéntras que tenga con que vivir tranquilo y abundante, está contento. No, no lo está, ni lo estará jamas. Un invencible instinto le dice que, por la preponderancia de la vida material sobre la vida espiritual del cuerpo sobre el alma, el equilibrio normal está roto: este instinto no le engaña. Miéntras el hombre se ocupa más en este

mundo, ménos se ocupa en el otro. Miéntras ménos se ocupa en el otro mundo más se aleja de su fin; miéntras más se aleja de su fin, se hace más vil, desgraciado y culpable.

Hé aquí cuatro síntomas que sirven de termómetro para calcular la profundidad excepcional del materialismo en que está sumergido el mundo actual. Más elocuentes que todos los discursos son estos cuatro síntomas; la ceguedad del espíritu, la bajeza de los caractéres, el descontento y el temor.

La ceguedad del espíritu. "El más noble de los séres, el hombre dice el profeta, ha perdido la inteligencia de su dignidad; se ha asemejado á las béstias asimilándose con ellas." (1) Tomado en general, el hombre del siglo diez y nueve vive como si no tuviera alma. Conoce y estima poco, y se ocupa aun ménos en el mundo sobrenatural. En el gobierno de su vida, las grandes realidades del porvenir pesan lo mismo que una pluma en el platillo de una balanza.

Entre el cielo y la tierra parece que está interpuesta una cubierta de plomo, que impide que la verdadera luz llegue hasta el hombre hecho materia. Extranjero en el mundo sobrenatural no conoce ni la mano que dirige los acontecimientos, ni su razon de sér. Recibe sin gratitud los bienes

[1] Salm. XLVIII, 13.

y sin arrepentimiento los castigos. Jamás ha brillado esta verdad con un esplendor más siniestro

Desde hace algunos meses han caido sobre la Francia males que hacen zumbar los oidos al antiguo y al nuevo mundo y que harán zumbar tambien los oidos de la posteridad más remota. Hecho Paris un teatro de horrores desconocidos en la historia, causa temor y compasion. Pero, no tememos decirlo, entre todas las ruinas acumuladas en la capital y sobre el suelo de la Francia, la más espantosa es la misma del sentido moral, que impide conocer la causa de todas las otras.

¿En dónde está el duelo público de la patria? ¿En dónde los ayes de arrepentimiento? ¿En dónde las conversiones asombrosas? ¿En dónde como en los tiempos de la fé, las súplicas colectivas, fervorosas, oficiales, dirigidas al Todopoderoso para aplacar su justicia? En vano las buscareis.

Aun más. Apénas hay quien se atreva á decir en público que los males que afligen al mundo son el castigo de sus iniquidades. Elemental aun entre los pueblos paganos esta verdad excede hoy á la inteligencia de los unos y proboca la burla de los otros. Tal es la ceguedad del hombre materialista que, no creyendo en el gobierno de la Providencia admite los efectos sin causa.

La bajeza de los caractéres. El hombre cuyo dios es la criatura y cuyo cielo es la tierra, es esclavo de todo lo que pueda arrebatarle su felicidad. Para conservarla, está pronto á todas las bajezas. Un mundo semejante no es más que un inmenso bazar en que todo se vende porque todo se compra, el honor, la conciencia, la libertad. Esta bajeza de los caractéres es uno de los signos más esparcidos y más siniestros de nuestra época. Solo citamos un ejemplo.

En Francia, en Bélgica, en Inglaterra, en Italia, en todas partes en que está establecido lo que se llama *sufragio universal*, la inmensa mayoría vota como un rebaño. El oráculo consultado no es ni la conciencia, ni la independencia, ni la dignidad personal, ni aun el interes general.

El guía que dirige al miserable ganado, es no sé qué, mezquino interes material, que se hace vislumbrar á los ojos del elector: un cuadro para la Iglesia, un camino vecinal ó algun tramo de camino de fierro. Esto es un empleo que se pretende, que se conserva ó que se pierde. Es una mercancía que se vende á mayor ó menor precio. Ménos que esto, una comida que se dá gratis en una posada. (1)

[1] Hace pocos años un diputado belga nos decia, que la mitad de la Cámara habia sido elegida en las cervecerías.

El temor de desagradar á algun agente dependiente del poder, ó simplemente el de hacerse notable, si, como los corderos de Panurge, no saltaba uno despues de otro la misma escalera ó el mismo portillo. Entretanto, el interes general desaparece ante el interes particular, y los explotadores de este embrutecimiento tienen carta blanca para acumular las deudas públicas, corromper la sociedad y conducirla á los abismos.

El descontento. Semejante al enfermo que se revuelca en su lecho de dolor, sin poder encontrar el reposo, el mundo actual, atacado de una enfermedad indefinible, está descontento de todo aun de sí mismo. La prueba son las revoluciones renevadas sin cesar que le agitan y le trastornan. ¿Cuál es desde hace ochenta años el pueblo de la Europa que no haya tenida la suya ó que no esté amenazado de ella? ¿Hay alguno que no encierre en su seno partidos opuestos y prontos siempre á llegar á las manos?

El temor. ¿Qué decir del temor que oprime como una pesadilla al mundo actual? Lo que él llama su civilizacion va creciendo de dia en dia: y tiene miedo.

La naturaleza material parece estar á su disposicion como la pelota en las manos de un niño: y tiene miedo.

Ante los esfuerzos de su génio, las montañas abren sus flancos de granito, los valles nivelan sus barrancos, los mares abandonan sus riberas: y tiene miedo.

Tributario de su voluntad, el vapor le trasporta, rápido como las aves, á los cuatro puntos del cielo; y con una guiñada de sus ojos la electricidad hace al pensamiento dar una vuelta al mundo: y tiene miedo.

En sus vestidos la seda ha reemplazado al sayal, el oro corre con profusion de sus manos: y tiene miedo.

Su vida es un festin de Baltasar: y tiene miedo.

Cuatro millones de bayonetas protegen su repozo: y tiene miedo.

Los reyes tienen miedo de los pueblos, los pueblos tienen miedo de los reyes. Las naciones tienen miedo de las naciones. Todos tienen miedo de alguno ó de alguna cosa y nada puede darles valor. Sienten que un diluvio de calamidades se cierne sobre sus cabezas; pero el materialismo les impide conocer la causa.

La preponderancia de la vida material que hace de nuestra época la reproduccion fiel de la época antidiluviana, tal es el tercer signo divino de la decadencia del mundo y el precursor de su caida.

CAPITULO XXX.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Exámen del cuarto signo: la predicacion del Evangelio por toda la tierra.—Lo que debe ser para que sea un signo del fin de los tiempos.—Palabras de Suarez.—En donde está hoy.—Cuatro fenómenos contemporáneos; el descubrimiento de países desconocidos, la obra de la propagacion de la fé, la multiplicacion de los misioneros.—El apostolado de la mujer.—Marcha paralela de la propagacion de la fé y de la conversion de los judíos.

La predicacion del Evangelio por toda la tierra.—Viendo morir golpe tras golpe á sus antiguos compañeros de armas, el marisoal Soult decia: "Parece que arriba están tocando llamada." Nosotros podemos decir lo mismo al considerar la rapidez con que por todas partes manda Dios marcar la frente de sus elegidos esparcidos por

toda la tierra. Este espectáculo instruye pero no asombra. A medida que el debilitamiento de la fé y la preponderancia de la vida material aumentan el número de las defecciones en las naciones antiguamente cristianas, la Providencia, que quiere tener su número, procura completarlo, llamando al redil poblaciones nuevas. La predicacion universal del Evangelio es, pues, la consecuencia lógica de los dos signos precedentes.

"Y este Evangelio del reino se predicará en todo el mundo en testimonio para todas las gentes, y entónces vendrá el fin." (1) Tal es la prediccion de aquel que conoce y que dispone todo: pero cuál es su sentido preciso?

Interpretadas por la tradicion católica, estas adorables palabras significan que la luz de la fé se hará visible á todos los pueblos. Servirá ante todo de testimonio para justificar la Providencia, que queriendo la salud de todos los hombres habrá dado al mundo entero el medio de conocer la verdad. "Servirá tambien de testimonio en favor de los que hayan creido y contra los que hayan cerrado los ojos á la luz. Conseguidos estos resultados, no tendrá ya el mundo razon de ser, y acabará. (2)

(1) San Mateo, XXIV, 14.
(2) Suarez *ubi supra*, p. 1.062 núm. 10.

¿Cuánto tiempo deberá brillar el parasol de la verdad cada pueblo ántes del fin del mundo? Las divinas palabras no lo dicen. Solo puede responderse que brillará por tan largo tiempo cuanto sea necesario para alumbrar á las almas rectas y hacer inexcusables á los incrédulos. Para esto, añaden los intérpretes, no basta una predicacion pasajera. Será preciso que en todos los países y en las principales provincias, se levanten iglesias y la religion sea reconocida y practicada, pero no por todos. (1)

Añaden además: "Para que la predicacion del Evangelio sea universal, no parece necesario que ántes del juicio último y á un mismo tiempo el mundo entero profese la religion católica. La prediccion de Nuestro Señor está suficientemente comprobada, si poco á paco y sucesivamente sea predicado el Evangelio en el mundo entero, bien que puede ser, que cuando se predique en una parte del mundo, otra que lo haya ya escuchado y recibido lo abandone por la heregía, por la idolatría ó por la apostasía.

"Por esta razon no parece necesario, para afirmar que la predicacion universal del Evangelio es un signo del juicio final, que el Evangelio sea predicado de nuevo en toda la Asia, ó en toda la

(1) Suarez, id. núm. 9 y 10.

Africa, y que todas las naciones doban estar desde luego convertidas á la fé.

"En efecto, puesto que el Evangelio ha sido ya predicado en esas regiones, que la Iglesia ha sido fundada en ellas, y que un gran número de sus habitantes se han santificado, ninguna profecía, ningun testimonio de la Escritura manifiesta que el Evangelio debe ser predicado de nuevo en esos países, ó que esas naciones deben ser de nuevo convertidas á la fé. (1)

El gran teólogo tiene razon. El Evangelio fué anunciado en Africa por los mismos apóstoles y por sus discípulos inmediatos, y la religion establecida en una parte considerable del país, no solo en Egipto, sino en Etiopia. En los tiempos de San Agustin las iglesias de Africa eran numerosas y florecientes. La evangelizacion del Africa, casi central, fué comprendida en el siglo diez y seis. Hoy todavía se encuentran aun en algunas de las tribus más desconocidas del Africa, vestigios de una antigua civilizacion cristiana.

Sucede lo mismo en la mayor parte del álto Oriente y en particular de la China. Arnobe, autor del siglo III, cuenta los chinos entre los pueblos que, en su tiempo, habian abrazado la fé.

(1) Suarez, *ubi supra*, núm. 12.

Segun el muy antiguo breviario caldeo, Santo Tomás habia sido su primer apóstol. Allí se encuentra el cristianismo en el sétimo y octavo siglo.

En el siglo XIV se ve á los embajadores Tártaros en el concilio general de Lyon, y á los emperadores de la China en relaciones amigables con los pontífices de Roma. En la misma época, encontramos un arzobispo en Pekin y obispos entre los tártaros. El bienaventurado de los Oderio, hermanos, ménos hablando del Thibet, que recorrió al principio del siglo XIV, dice: "Los hermanos de nuestra órden arrojan allí los demonios y convierten muchas almas." Este testimonio está confirmado por nuestros nuevos misioneros, que en una multitud de usos han reconocido el remoto paso del cristianismo por esas bastas regiones.

¿Si, pues, en los tiempos de Suarez y aun ántes de él, no era ya necesario, para justificar la Providencia evangelizar de nuevo toda la Africa y la China, qué será hoy? ¿Desde hace tres ó cuatro siglos, cuántos misioneros han llevado la luz á esos países? ¿Cuántas obras católicas se han fundado allí, y cuánta sangre se ha derramado en testimonio de la fé? Contra la universalidad actual de la predicacion evangélica, no se debe oponer, ni la obstinacion del Oriente ni la ceguedad del Africa.

En fin, los intérpretes añaden: "esta predicacion universal del Evangelio, signo precursor de fin del mundo, debe verificarse necesariamente ántes de la venida del antecristo. Durante su reinado, seria imposible; despues de su muerte lo seria tambien: porque el tiempo que medie entre la muerte del antecristo y el juicio final seria muy corto para cumplirse. Por este motivo estamos convencidos de que esta predicacion debe estar concluida ántes que á la Iglesia romana ó al imperio romano, acontezca algun cambio temporal ó tal vez su destruccion.

"En efecto, para que el Evangelio pueda ser cómodamente anunciado en el mundo entero, es preciso que la magestad de la Iglesia romana goce de todo su esplendor, y que esta Iglesia conserve no solamente su poder espiritual y divino, sino tambien el temporal; ó al ménos que los reyes católicos y los príncipes poderosos perseveren en su obediencia, para que pueda servirse de su cooperacion para propagar la fé. Por esta razon, entre los signos precursores del juicio final, el de que hablamos, tiene á nuestra vista el lugar más prominente y debe ser el primero que aparezca." (1)

(1) Suarez, *ubi supra*, p, 1,064, núm. 13.

Este primer signo precursor del juicio final, y el más evidente de todos, es la ruina espiritual y temporal del Imperio Romano: Sabemos que brilla ahora con el más vivo esplendor. Resta examinar en dónde está hoy la predicacion del Evangelio.

En estos momentos cuatro acontecimientos providenciales atraen nuestras miradas: el reciente descubrimiento ó la exploracion de países ó de archipiélagos desconocidos. La obra de la propagacion de la fé, la multiplicacion de los misioneros, el apostolado de la mujer.

El descubrimiento. Gracias á los continuos viajes de los navegantes europeos en todos los mares, se puede afirmar que el globo está hoy recorrido diariamente. Las tierras por descubrir, si aun quedan algunas, deben ser muy pocas, ya por su número, ya por su extension. A los viajes por mar han venido á añadirse, con una especie de pasion, los viajes por tierra. Penetrando en el interior de los países, intrépidos exploradores han trazado el camino de futuros apóstoles:

Así es que, desde la mantchuria hasta las montañas rocallosas, y en los países de los Esquimalex, todos los continentes del antiguo y del nuevo mundo son conocidos. En los archipiélagos de la Oceanía, de la Malacia, de la Australia, de

la Polinecia, no hay tal vez una isla por remota que sea, que no esté marcada en una carta geográfica. El Africa misma, cuyo centro misterioso estuvo por tan largo tiempo cerrado para los europeos, ha sido surcado casi en todas sus partes, ya por sábios viajeros, ya por hombres dedicados al comercio. Todo esto se ha llevado á cabo de pocos años al presente, con una rapidez no ménos extraordinaria que el mismo descubrimiento.

La propagacion de la fé. El campo estaba abierto, pero para cultivarlo eran necesarios recursos y grandes recursos. ¿En dónde encontrarlos? Si la Iglesia hubiera conservado sus riquezas de otros tiempos, nada habria sido más fácil; pero los gobiernos modernos la habian despojado. Repentinamente aparece una obra inesperada una obra desconocida de los siglos pasados, y cuya oportunidad revela con toda claridad la mano de la Providencia.

Nacida en Lyon, de la caridad de una jóven humilde, la obra de la propagacion de la fé vendrá hacer el tesoro de las misiones. A pesar de la mala voluntad de los hombres, Dios que la ha inspirado sabrá sostenerla, y crecerá en proporcion de las necesidades que debe satisfacer; y, una vez más, sabrá el hombre que Dios no necesita de él para la consecucion de sus fines.

Cuando en 1830, el gobierno francés retiró á las misiones las pequeñas limosnas con que los muy cristianos reyes las habian auxiliado; cuando, á consecuencia de esta medida y de la penuria de los aspirantes, se pensaba en cerrar el seminario de las misiones extranjeras, la obra de la propagacion de la fé, hasta entónces débil y y oscura, toma de improviso, y contra todas las previsiones humanas, un acrecentamiento inexplicable. Los cientos de miles de francos que recibia cada año, se convierten en millones. Los recursos están listos, el campo está abierto; resta encontrar los agricultores. La Providencia los proporcionará.

Los misioneros. La Revolucion de Julio acababa de derrocar el trono de San Luis, considerado por muchos como el pedestal necesario del altar. Pero en la misma mañana de esa catástrofe se reanima el celo del apostolado en la tríbu santa, con un ardor sin ejemplo. Las cifras son aquí más elocuentes que las palabras.

Miéntras que, de 1815 á 1830, el seminario de las misiones extranjeras en Paris, no habia enviado á las naciones infieles más que *cuarenta* y *seis* apóstoles, de 1830 á 1839 ha hecho partir *setenta y seis*. Desde esta época, la propagacion ha sido diez veces mayor. Así, pues, desde el 6 de Enero

de 1840 al 17 de Agosto de 1870, han salido de este santo plantel *seiscientos treinta* y *tres* apóstoles, de los que un buen número han regado con su sangre las remotas comarcas del Oriente.

Léjos de agotarse la sávia apostólica, corre en más abundancia. A causa del número siempre creciente de los discípulos, la casa ha tenido que aumentarse; porque las entradas actuales, han sido más numerosas que las anteriores, desde la fundacion dos veces secular del establecimiento.

Miéntras que la órden de San Lázaro no habia, contado de 1815 á 1830 más que *siete* expediciones de 1830 á 1835 ha tenido más de *cuarenta*. Como el seminario de las misiones, ha visto de año en año aumentar sus reclutas apostólicos, de tal manera, que hoy cuenta sus misioneros por centenares. En 1863, el número se elevaba á *dos cientos setenta y seis*, esparcidos en todas las partes del mundo.

Todo esto es mucho; pero es poco si se compara con lo que se ha hecho en otras partes. Diez y ocho congregaciones nuevas, destinadas á las misiones extranjeras, se han fundado en Francia, en Bélgica y en Italia. Las antiguas órdenes misioneras han recobrado el celo de su juventud. El sábio Benedictino ha dejado sus estudios para ir preparar los incultos campos *intelectuales* del

nuevo mundo, como sus padres habian preparado los de la Europa.

¡Cosa inaudita en los fastos de la Iglesia! el espíritu del apostolado ha llegado á la mujer. Desde hace más de medio siglo se ve cada año y casi cada mes vírgenes cristianas en la flor de su edad, atravesar los mares y bajar como enjambres de castas palomas, á las playas más lejanas, en donde contribuyen casi tanto como los misioneros á fundar el reino del Evangelio. Por todas partes se fundan establecimientos de misiones; en donde quiera se verifican conversiones; aquí y acuyá se levantan iglesias y capillas, se edifican orfanatorios, se abren escuelas. Jesucristo es conocido y el Evangelio profesado públicamente allá donde hasta ahora reinaba la idolatría. Tomad el mapa-mundi, y aseguraos con vuestra propia vista si en las cinco partes del mundo, quedan tríbus más ó ménos considerables que no hayan visto, ó podido ver suficientemente brillar el sol del Evangelio; oido ó podido oir hablar, para tener de él un conocimiento suficiente, de la religion cristiana.

La predicacion universal del evangelio es el cuarto signo divino de los últimos dias. Este signo es tanto más marcado cuanto que sube al horizonte al mismo tiempo y con la misma rapidez

que el último de que vamos á hablar: la conversicn de los judíos. De estos dos movimientos, el uno llama al otro; porque los dos tienden directamente al mismo fin supremo, la final reunion de las dos partes del rebaño bajo un solo pastor.

CAPITULO XXXI

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Exámen del quinto siglo: la conversion de los Judíos.—La emancipacion de los Judíos.—El judaismo destruido como sistema religioso.—Tres categorías entre los Judíos.—Conversiones.—Religiosas de Nuestra Señora de Sion.—La fortuna de los Judíos actuales.

La conversion de los judíos.—A los ojos de todo hombre que piensa, no digo como cristiano, sino simplemente como filósofo, el hecho culminante de la historia contemporánea, es la emancipacion de los judíos. Desde la ruina de Jerusalem, el pueblo judío, disperso por toda la tierra habia permanecido en estado de petrificacion, obstinadamente encastillado en sus tradiciones tan

múdicas. Aunque viviendo entre los otros pueblos, estaba separado de ellos por una insuperable barrera de desconfianza, de desprecio y de ódios.

Sin embargo, ese pueblo debia convertirse y reconocer por su Mesías á aquel que sus padres habian crucificado. Así lo habia prometido el Dios de Abraham. Unicamente para castigarles el haber rehusado la luz que le fué ofrecida ántes que á todos los pueblos, el sol de la verdad no alumbrará para ellos hasta despues de haber brillado sobre todos los puntos del horizonte. Hé aquí la palabra de los oráculos divinos. (1)

Para convertirse debia recibir las ideas cristianas. Para recibirlas, era necesario que se allanase el muro de separacion, y que los judíos se encontrasen en contacto social con los pueblos cristia-

(1) Más no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, porque no seais sábios en vosotros mismos, que la ceguedad ha venido en parte á Israel, hasta que haya entrado la plenitud de las gentes. Y que así todo Israel se salvase, como está escrito: Vendrá de Sion un Libertador que desterrará de Jacob la impiedad.

Y esto será mi alianza con ellos: cuando quitare sus pecados. En verdad, segun el Evangelio, son enemigos por causa de vosotros: más segun la eleccion son muy amigos por sus padres.

Pues los dones y vocacion de Dios son inmutables.—Romanos, XI. 25—29.

nos. Tal ha sido el efecto de su emancipacion. Puesto bajo el pié de igualdad con los otros ciudadanos, el judío ha visto abrirse ante él no solo los salones y las academias, sino todas las carreras. En la magistratura, en el ejército, en la enseñanza, en la legislatura, en todas las administraciones, ocupa empleos más ó ménos elevados, y reservados hasta aquí á los cristianos. (1)

Asombroso en sí mismo el hecho de la emancipacion de los judíos, no lo es ménos en la manera con que se ha realizado. El emperador Augusto fué el ciego instrumento de que la Providencia se sirvió para realizar los oráculos de los profetas que anunciaban el nacimiento del Mesías en Belem. Para cumplir su palabra respecto de Israel, Dios se sirvió del ódio anticristiano de la Revolucion francesa, cuyo primer acto fué la emancipecion de los judíos.

Verificada sobre todas las previsiones humanas, la emancipacion de los judíos es un hecho de la

(1) Se escribia últimamente de Saxe-Weimar: "El *periódico del gobierno* acaba de publicar la nueva ley sobre los israelitas. Esta ley pone enteramente á los israelitas del gran ducado bajo el mismo pié que los cristianos. Autoriza el ejercicio público del culto judaico, y permite los matrimonios entre los israelitas y los cristianos, que tendrán para lo sucesivo el mismo efecto que los contraidos entre los cristianos."

más alta significacion. Confirma auténticamente la realidad actual de todos los otros signos precursores de los últimos dias; y nos dice á todos que es tiempo de abrir los ojos. Esperado durante mil setecientos años, este signo se ha realizado al fin. Hoy es visible en el antiguo y en el nuevo mundo. ¿Por qué ha aparecido en nuestra época mejor que en alguna otra? Evidentemente porque en los consejos de la Providencia, en nuestra época y no en otra, debia manifestarse la vuelta de Israel al Dios de sus padres. Para que no pueda dudarse la emancipacion ha dado tres resultados decisivos.

Al contacto de las ideas cristianas, el judaismo se ha hecho pedazos, como la vasija de barro al chocar con la vasija de hierro. Con seguridad plena se puede afirmar que hoy el judaismo, ha concluido como sistema religioso. Hé aquí lo que hace ya más de veinte años escribia un judío hecho católico: "Una palabra sobre el estado general de los judíos de Francia, bajo el punto de vista intelectual. Bajo el aspecto religioso, se puede atrevidamente afirmar que no existe ya entre ellos ningun vestigio de la antigua fé, que en medio del destierro, era su distintivo más bello y característico. La emancipacion lo ha borrado todo. (1)

(1) Carta á M. S. el obispo de Lucon, 1848. Véanse

La que el judaismo es en Francia, es en todas partes. Divididos entre sí los judíos forman tres categorías. Los *ortodoxos* que aun permanecen fieles á algunas tradiciones del Talmund: estos son generalmente los ancianos. Los *racionalistas* que no creen en nada más que en la plata: son de todas edades. Los *cristianizados* que fatigados de la duda buscan la verdad y tienden hácia el cristianismo: la mayor parte pertenecen á la generacion naciente.

"Al lado de los trabajos de disolucion, contiMúa la carta arriba citada, se efectúa una obra de reorganizacion. Los buenos han entrado en la grande y verdadera comunion de los fieles descendientes de Abraham. El santo abate Ratisbona (1) ha abierto este camino glorioso, que cada dia, por la gracia de lo alto, se cubre de nuevos peregrinos."

En confirmacion de este testimonio, hé aquí las palabras de un hombre muy instruido de lo que pasa entre los judíos: "Desde hace *algunos años* los israelitas vuelven *en tropel*, sabeis que no os exagero, y en *todos* los paises, á la santa fé católica, la verdadera religion de nuestros padres. Por todas partes, gracias á Dios, vuestras miradas,

tambien las recientes obras de los S. S. Lemann, judíos convertidos y del caballero Mousseaux.

(2) Y tambien Mr. Brach.

encuentran un gran número de vuestros hermanos regenerados por las aguas saludables del bautismo. Nosotros somos de ayer, nosotros israelitas católicos y ya llenamos las ciudades que habitais, vuestros despachos, vuestras lonjas, y aun vuestros consistorios. (1)

El mismo autor cita un gran número de judíos convertidos desde hace poco, que se han hecho sacerdotes y misioneros, y una multitud de jóvenes israelitas que han abrazado la vida religiosa en Francia y en Italia. "Hace diez años, nos decia personalmente el sábio rabino, se han convertido más judíos que durante doscientos años."

La conversion milagrosa de Alfonso Ratisbona, herido como Saúl en el camino de Damasco, ha acrescentado poderosamente el movimiento de conversion. Se ve hoy lo que no se habia visto jamas, y lo que todavía hace poco parecia increible: padres judíos confiando sus hijos á sacerdotes católicos con plena libertad de hacerlos cristianos.

Sus venerables hermanos el P. Teodoro Ratisbona, llamado providencialmente al apostolado de sus correligionarios, funda la obra de las *Señoras de Sion* destinada á la educacion católica de las

(1) Brach, *armonía entre la Iglesia y la Sinagoga*, tom. I, pág. 28, ed. de Paris, 1843.

jóvenes judías. Nacida ayer, esta congregacion modelo cuenta por centenares sus miembros y multiplica sus establecimientos en Oriente y en Occidente.

En Paris las conversiones se hacen más y más numerosas. En algunos años el P. Teodoro ha bautizado con su mano más de setecientos judíos. Estos néofitos son de todas edades y condiciones; de tal manera que hoy apénas puede encontrarse una familia judía, entre las más conocidas, en que no haya entrado el catolicismo.

Miéntras que los corderos perdidos de la casa de Israel dan ese consolador espectáculo en Occidente, el P. Alfonso llama al redil á los que andan extraviados en Oriente. En Jerusalem, en el centro mismo del judaismo, es donde ha establecido su mision. Su voz es escuchada y grandes consuelos recompensan los rudos trabajos de su apostolado. Se ha realizado ya un hecho inaudito que parece ser la garantía de numerosas conversiones en un porvenir próximo.

Despues de grandes dificultades el P. Alfonso ha podido comprar el terreno del *Ecce homo* con el portal, desde cuya eminencia Pilatos manifestó á los judíos su Mesías cubierto de llagas, y donde hicieron estos oir el grito deicida: *Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.* En

ese mismo sitio está hoy edificada una Iglesia que cubre el venerable portal. Allí veis dia con dia á *las hijas de Sion*, cumpliendo la palabra del Mesías al subir al Calvario, ofrecer sus oraciones y sus lágrimas en expiacion del crímen de sus padres, y para violentar la vuelta de Israel al Dios de Abraham.

La ruina del judaismo y numerosas conversiones entre los israelitas, tales han sido los dos primeros resultados de la emancipacion. Hay un tercero no ménos admirable y que merece ser examinado atentamente. Se trata de la fortuna colosal de los judíos. Se há dicho: *El oro es el dueño del mundo y los judíos son dueños del oro.* Tal es el grado de poder desconocido hasta aquí, al que se ha elevado el judío en el espacio de cerca de medio siglo.

¿Cuál puede ser la razon de semejante fenómeno? Hé aquí el secreto de Dios. Solo sabemos que la Providencia jamas vacila. La prodigiosa fortuna del judío viene, pues, á su tiempo. ¿Cuál es el fin? Hé aquí otro misterio. Sin tener la pretencion de sondear los arcanos divinos ¿nos será permitido aventurar con temor algunos pensamientos sobre un hecho muy extraordinario para dejarlo pasar inadvertido?

El pueblo judío es un pueblo figurativo; su por-

venir está escrito en su pasado. Despues de cuatro siglos de sujecion y de esclavitud en Egipto, oyó por fin sonar la hora de su libertad. Para hacerlos servir á su culto, Dios le permitió llevar hasta donde pudiera las riquezas de los egipcios, Cargado de oro y de plata, Israel se pone en marcha hácia la tierra prometida á sus padres y las riquezas del Egipto le sirven para construir y para adornar expléndidamente el tabernáculo y el arca de la alianza.

Si es cierto, como se acaba de ver, que la hora de la conversion de los judíos ha sonado ¿seria temerario pensar que las prodigiosas riquezas tan rápidamente acumuladas en sus manos, puedan tener, en los consejos de la Providencia un fin análogo al de que acabamos de hablar? (1)

(1) Que tal deba ser el uso *inmediato* que los judíos hagan de sus riquezas, se puede dudar. Parece por el contrario, que les servirán para ayudar el establecimiento del reinado del Antecristo. Porque está escrito que en castigo de su incredulidad le reconocerán por el Mesías: *Ego veni in nomine Patris mei*, et non accipitis me; si alius venerit in nomine suo illum accipietis. S. Juan, cap. V, 43.—De donde se infiere que el antecristo será ante todo admitido por los judíos, porque ha de venir principalmente en pena de su incredulidad y ceguedad, como lo atestigua San Pablo en la segunda epístola á los de Tesalónica.—Suarez, *De Judiciaria potest Christi*. Cuest. LIX, art. 6, núm. 11, tomo XIX, pág. 1,062, edicion novísima.

Por una parte, veinte profecías más terminantes las unas que las otras, anuncian, para el fin de los tiempos, la vuelta de los judíos á la tierra de sus padres, y la espléndida reedificacion de Jerusalem que vendrá á ser la Ciudad Santa. (1)

Por otra parte no será esto, por la misma razon que á excepcion de todas las grandes capitales de la antigüedad, Jerusalem, así como Roma, se ha levantado de sus ruinas y subsiste todavía. Cadáver de ciudad, si se quiere, como el pueblo judío es un cadáver de pueblo; Jerusalem, como el pueblo judío no puede ni vivir ni morir.

Su milagrosa conservacion parece indicar de una manera clara que su mision no ha concluido,

Pero serán prontamenet desengañados. A la predicacion de Elías abrirán los ojos y volverán francamente al Dios de sus padres, cuyo reinado propagarán por todos los medios que le sean posibles. *Sicut pars judaeorum per apostolos credidit, ita est creditura per Eliam. S. Hilar.*, cap. XXVI, *en S. Mateo;* Suarez, *Ibid.*

En su sabia obra M. de Mousseaux prueba que los judíos actuales, en toda la Europa, trabajan activamente en la *descristianizacion* del mundo. Los Sres. Lemann no hablan de esta faz intermediaria entre el principio de la vuelta de los judíos y la consumacion de este hecho divinamente anunciado.

(1) Se les puede ver reunidos en diferentes obras, entre otras, en el libro intitulado: *La regeneracion del mundo por las doce tribus de Israel.* in 8.º Contrai.

como no ha concluido la del pueblo judío, Ciudad Santa, Jerusalem perdió por el deisidio su gloriosa prerogativa. Roma la heredó. A su vez volviéndose Roma pagana Jerusalem recobrará nuevamente su gloria y será la ciudad santa. (1)

En resúmen, la destruccion del imperio de Roma ó la apostasía de las naciones, el debilitamiento de la fé, la preponderancia de la vida material, la predicacion universal del Evangelio, la conversion de los judíos, hé aquí los grandes signos divinamente anunciados del fin del mundo. Si hemos hablado de ellos, es porque hoy, ménos que nunca, nadie debe querer adormecerse, ni adormecer á los demás con un sueño engañador.

---

(1) Tal parece ser el pensamiento de algunos Padres, entre otros, Lactancio.... el nombre de los *Romanos por el que hoy se rige el orbe, se borrará de la tierra, y el imperio se volverá al Asia y otra vez dominará el Oriente y será tributario el Occidente.* Lib. VII, I, 15 y 16.—En lo que valen sometemos estas últimas conjeturas al juicio de los hombres habituados á reflexionar en la conducta misteriosa del Altísimo con respecto á los hijos de Abraham. Que recuerden solamente que todas las promesas de Dios son infalibles y sus dádivas sin arrepentimiento.

CAPITULO XXXII.

¿QUE HAY QUE HACER? (1)

Resúmen de la situacion.—Es imposible al hombre salvar al mundo.—Cuatro deberes de los hombres privados, velar, orar, obrar, reformar.

¿Qué hacer? Antes de serponder á esta cuestion, traigamos á la vista el cuadro que acabamos de trasar.

La insurreccion general y obtenida de la Euro

(1) Esto está escrito el 3 de Febrero de 1871, dia en que llegó á Fuans el des acho oficial anunciando el armisticio entre la Francia y la Prusia, y la capitulacion de Paris. Los terribles acontecimientos ocurridos despues de esta época, han dado lugar á muchas adiciones que será fácil reconocer.

pa contra Dios; la negacion de todas las verdades fundamentales de la religion, de la sociedad, de la familia y aun de la razon, el cristianismo eliminado en cuanto es posible, de las leyes, de las ciencias, de las costumbres públicas; la mitad de las naciones occidentales, heréticas ó cismáticas; la otra mitad semicatólicas; la iglesia despojada de toda propiedad, y sin influencia social en las naciones como naciones: el Vicario de Jesucristo prese; la conciencia humana sin garantía entregada á los caprichos de la fuerza brutal. Por todas partes el hombre arriba y Dios abajo: tal es en sus grandes trasos, el carácter que distingue tristemente el mundo actual.

Si, al traves de la noche que cubre la Europa, vuestros ojos llegan á descubrir algun rayo de luz, perciben subiendo al Oriente los signos precursores del fin de un mundo, que hollando con los piés las leyes divinas de su vitalidad, ha perdido su razon de ser.

¿Cuánto de ese tiempo que le queda, á pesar suyo, de profesar los principios cristianos, le bastará para prolongar su existencia? ¿cuánto tiempo dilataria la formacion completa de los signos precursores de su caida? Completamente formados, ¡cuánto tiempo permanecerán sobre el horizonte

ántes de la llegada del Soberano Juez! Nadie puede responder con precision.

Dos cosas únicamente conocemos. Segun la tradicion universal, fundada en la enseñanza de San Pablo, el imperio de Roma debe ser destruido por el imperio anticristiano. Pero, el imperio temporal de Roma está completamente destruido, y la ruina de su imperio espiritual, si no es completa, es más inminente que nunca. Tocamos pues, al apogeo del imperio anticristiano; y, segun las profecías de Daniel y de San Juan, este imperio, en su plenitud debe ser de muy corta duracion.

Sabemos tambien, segun las mismas palabras de Nuestro Señor, que, cuando el Evangelio haya sido predicado por toda la tierra, entónces, *tunc*, vendrá el fin del mundo. Pero todas las partes de la tierra han sido exploradas por fin y no hay un rincon tan apartado al que no hayan penetrado los apóstoles de Jesucristo. Podemos repetir hoy, no ya en lenguaje *profético* sino *histórico*. *In onmen terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum.* La condicion puesta por Jesucristo: *prædicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe*, puede muy bien mirarse como *cumplida ó muy próxima á serlo.* Ante la difusion universal del Evangelio, puede muy bien decirse que los últimos dias del mundo *no pueden ya estar ya*

muy distantes." Así habla la revista romana publicada bajo los ojos del Papa. (1)

En esta espectativa ¿qué hay que hacer? ¿Turbarnos y entristecernos? Léjos de esto, debemos serenarnos y regocijarnos.

Serenarnos. Por una parte, sabemos que no caerá un cabello de nuestra cabeza sin el permiso de nuestro Padre celestial, y que los dias de las pruebas terribles se acortarán en favor de los elegidos. Por otra, los acontecimientos actuales, anunciados hace ya 2,000 años por Nuestro Señor Jesucristo, nos descubren con la evidencia más consoladora, su divinidad, base inamovible de nuestra fé y prenda segura de nuestras esperanzas inmortales.

Regocijarnos. El fin del mundo es el cumplimiento de esta oracion divina, que hacemos diariamente: *adveniat regnum tuum*. Nada es más digno de desearse. El fin del mundo es el fin de las impiedades, de los escándalos, de los crímenes, de los ultrages hechos á Dios; el fin del triunfo de los malvados y de las persecuciones de los justos; el fin de las calamidades que desolaban la tierra. El fin del mundo, es Dios reinando en paz en la plenitud de su justicia sobre sus enemigos, y en la plenitud de su amor sobre sus amigos. An-

(1) Civiltá, 1863.

te el Verbo Redentor tan grandemente ultrajado, todas caen de rodillas en el cielo, en la tierra, en el infierno. Es Dios en todas las cosas, y el órden, trastornado por el pecado, restablecido en sus eternos fundamentos.

¿Desalentarnos y cruzarnos de brazos? Al contrario. Nunca, el valor ha sido más necesario; nunca el trabajo debe ser más activo; se va á comprenderlo.

Jamas el valor fué más necesario. Poner en salvo su alma, es el primer deber de cada uno; y exije hoy un valor excepcional. Los tiempos peligrosos anunciados por San Pablo, llegan con rapidez. Para el cristiano de nuestra época todo se convierte en peligro. Su fé y sus costumbres están igualmente amenazados. Por numerosos que sean ya estos peligros, no son más que el principio de peligros más formidables. Antes de poco serán tales que si en su misericordia, Dios no abreviase su duracion, ninguna carne quedaria en salvo. (1)

Por su crueldad, el gefe del imperio anticristiano, llegado al apojeo de su poder, hará olvidar á Neron, á Diocleciano, á Mahometo, y á todos

(1) Nisi breviati fuissent dies illi, non fieret, salva omnis caro. Matth., XXIV., 22.

los tiranos sus precursores; (1) por su hipocresía, Juliano el apóstata y todos los famosos falsarios de la verdad; por sus blasfemias, á todos los impíos antiguos y modernos; por su poder, á todos los potentados conocidos en la historia; por sus prestigios, á los magos de Faraon. Tales serán los medios de seduccion de que dispondrá, que aun los mismos elegidos, si fuese posible, serian inducidos al error. (2)

Seduccion intelectual. Es preciso reconocerlo, ella está temiblemente avanzada. Gracias á los falsos cristos y á los falsos profetas, más numerosos hoy que nunca, y que gritan en todas las lenguas: *aquí está el cristo*, que multitud de ideas erróneas en religion, en política, en filosofía, en historia, en todas las cosas, circulan en las ciudades y en los campos y son aceptadas como axiomas!

Seduccion moral. Designad los atractivos que no sean presentados ya en toda la superficie del globo, á la concupiscencia de la carne y de los ojos. Medid si podeis el poder facinador que ejerce en la mayor parte de los hombres.

(1) Los comunistas de Paris acaban de dar al mundo una muestra de su reinado. Lo que han hecho ellos en una ciudad, lo hará el antecristo en todas.

(3) Ita ut in errore n inducantur, si fieri potest, etiam electi. Matth. XXIV, 23.

Seduccion material. Para consagrar la palabra de los falsos cristos y legitimar las tendencias imperiosas de la naturaleza corrompida, que se añadan los prodigios y los grandes signos, *signa magna et prodigia* obrados por el antecristo; sus amenazas, sus promesas, sus abominables crueldades, y se tendrá la medida de los peligros á los cuales estarán expuestos los cristianos de los últimos tiempos: peligros de que nos vemos ya, al ménos en parte, rodeados nosotros mismos. Solo la fé de los martires podrá vencer al mundo anticristiano, como venció al mundo pagano.

Nunca el trabajo debe ser más activo. Que la decadencia del mundo deba ser contínua y aun acelerarse á medida que se aproxime el término fatal, ó que deba suspenderse por algunos momentos decisivos, siempre el anciano no tiene largo tiempo que vivir. Luego, hoy más que ayer y mañana más que hoy, ha llegado la hora de tomar á lo sério la recomendacion del divino Maestro: "Andad miéntras teneis luz porque viene la noche en la cual ninguno puede obrar" (1) y la del grande apóstol. "Y así miéntras tenemos tiempo, hagamos bien á todos." (2)

A fin de no dividir más las fuerzas de nuestra

[1] San Juan XII, 35—IX, 4.
[2] Galatas VI, 10.

alma, sino consagrarlas enteramente á la adquisicion de lo único necesario, tengamos siempre presente en el alma la advertencia de San Pedro por la cual hemos comenzado, pues como todas las cosas del tiempo hayan de ser muy pronto desechas, aprended cuáles deben ser la piedad y la santidad de vuestra vida. Sabiendo que vais rápidamente al encuentro del dia del Señor y que esperais los cielos nuevos y la tierra nueva, que nos están prometidos y en que solo habitarán los justos. (1)

Como nada podemos por nosotros mismos, y sucumbiriamos infaliblemente si estuviéramos solos, tendremos siempre en los lábios y en nuestro corazon la palabra de los discípulos de Emaus al divino compañero de su peregrinacion: "Permaneced con nosotros, porque se hace tarde; y el dia está ya terminando." (2)

Pero, el trabajo que más imperiosamente que nunca nos imponen el presente y el porvenir consiste en cuatro cosas, *velar*, *orar*, *obrar*, *reformar*. Este cuádruple trabajo incumbe igualmente á las dos clases de hombres que hay sobre la tierra: los hombres privados y los hombres públicos. Hablemos desde luego de los primeros.

[1] Segunda de San Pedro III, 11—13.
[2] San Lúcas, XXIV, 29.

Velar. En el momento de abandonar la tierra el gefe del eterno combate, el Verbo encarnado, nos ha dejado la consigna que debemos guardar religiosamente, si queremos continuar con buen éxito la lucha que él mismo comenzó victoriosamente. "Velad y orad, os lo digo á todos, velad y orad, si no quereis ser vencidos." (1)

Si quiere salvar el doble tesoro de su fé y de sus costumbres, el cristiano de hoy debe volverse todo ojos y orejas. Al derredor de él, ronda de dia y de noche sin dormirse, más audaz, más cruel y más pérfido que nunca, el leon rugiente que procura devorarle. La fé del cristiano, niño, jóven, anciano, rico ó pobre, ha venido á ser el blanco contra el cual se dirijen los tiros inflamados del enemigo.

Es preciso llamar con este nombre los millares de malas máximas, de palabras impías, de blasfemias, de escritos perversos, de conversaciones obscenas, que sé yó! de escándalos infinitos que sitian incesantemente las dos puertas del alma, los ojos y los oidos. Hechadnos en los brazos de María con una devocion más y más filial, y adherirnos más fuertemente que nunca á la cátedra de Pedro, tal es la doble práctica de este primer deber. Orar. Al soldado encargado de defender la

[2] S, Mat. XXVI, 41.—S. Marc. XIII, 37.

puerta de una fortaleza sitiada, no le basta vigilar: es preciso que esté armado. La súplica es el arma del cristiano. Sin ella la derrota es inevitable. Si en los tiempos ordinarios, el cristiano que no ora, que ora poco, que ora mal, que rara vez recibe el pan de los fuertes, es una víctima conquistada por el demonio; ¿qué será de él en el dia de hoy?

Incapaz por sí mismo de vencer en ligeros combates, ¿cómo sin el socorro siempre presente de un brazo invencible, podrá triunfar en una lucha tal cual no se ha visto hasta hoy desde el principio del mundo? Como sus padres de los primeros siglos, el cristiano de hoy debe ser, pues, un hombre de oracion, y comulgar frecuentemente. "Es impropio para el martirio, dice San Cipriano, aquel que por la Eucaristía, no lleva en su pecho al Dios de los mártires."

Obrar. Miéntras más se aproxima el fin de los tiempos más activa debe ser la accion del cristiano. Obrar, es cumplir con una perfeccion más grande que nunca los deberes impuestos: deberes del padre de familia, deberes del adolescente, deberes del anciano, deberes del rico y deberes del pobre.

Obrar, es apartarse, más que nunca, de esta tierra destinada con todo lo que contiene á una próxima destruccion. Puesto que el hielo del

egoismo, debe reemplazar en las multitudes el fuego de la caridad, *refrigescet caritas multorum*, obrar es esparcir más que nunca los bienes perecederos en el seno de los pobres, en donde se trasforman en riquezas eternas, como el grano de trigo, arrojado en el seno de la tierra, se trueca en abundantes cosechas.

Obrar, es trabajar más que nunca, con la saludable influencia del ejemplo y del consejo, en romper en todo lo que nos rodea, el encanto facinador de las fruslerías.

Reformar. El enemigo que tenemos á la vista y que pone al mundo en tan grande peligro, es la Revolucion. La Revolucion es el hombre arriba y Dios abajo. Todo hombre que en su conducta coloca al hombre sobre Dios, es un revolucionario. Poner en su alma á Dios arriba y al hombre abajo es para cada particular, un deber más imperioso que nunca: deber privado y deber social.

Deber privado. La montaña de iniquidades, convertida hoy en un volcan, cuya ardiente lava amenaza invadirlo todo, está formada de las piedras llevadas por cada pecado. Quitar estas piedras por una reforma radical de su vida, es un deber sagrado impuesto á todos y á cada uno.

Deber social. Si los méritos de los justos son bien poderosos para traer sobre sus hermanos las

bendiciones del cielo, no son ménos poderosas las iniquidades de los malvados para hacer caer sobre el mundo los castigos de Dios. Muchos millares de hombres perecen por la falta de un solo Achan, el infiel soldado de Josué; un mayor número por el pecado de David; y así de siglo en siglo. Tal es la implacable ley de la solidaridad.

En el capítulo siguiente los deberes de los hombres públicos.

CAPITULO XXXIII.

¿QUE HAY QUE HACER?

Cuatro deberes de los hombres públicos: Velad, orar, oracion nacional, su necesidad.

En las circunstancias actuales, los cuatro deberes de los hombres privados son los mismos para los hombres públicos. Pero, para los hombres públicos, estos deberes tienen una extension y una gravedad particulares. Antes de escribirse en el papel, la prueba está hecha en el espíritu.

Velar. Llamados á la defensa y á la restauracion del órden social, conmovido hasta sus fundamentos, los hombres públicos, deben ante todo darse cuenta exacta de su mision. ¿Cuál es el enemigo que ataca á la sociedad, no solo en Francia sino en Europa? ¿Cómo defenderia y restau-

rarla? Sopena de ir por mal camino y de arrojar cenizas al viento la verdadera respuesta á estas cuestiones debe ser su punto de partida.

Pero la potencia que amenaza hoy con una destruccion radical la sociedad humana, es la Revolucion. De aquí provienen dos primeros deberes que se presentan por sí mismos y que requieren toda la vigilancia de los hombres públicos. El primero es, no dejar subsistir ni en las constituciones ni en las leyes, ningun principio revolucionario. Toda concesion de esta especie, por pequeña que parezca, seria la chispa oculta en la ceniza, el lobo encerrado en la pastoría, la puerta siempre entre abierta á las invasiones del enemigo.

El segundo, no separar jamas la religion de la sociedad en la defensa del órden social. Desdichados hombres del poder, desgraciada Francia, desventurada Europa, si se continúa haciendo uso de la legislacion separada y de la política separada.

A este respecto, la Revolucion misma ha dado al mundo actual una leccion tremenda. En sus ataques contra la sociedad, dirige siempre, como acaba de verse sus primeros tiros contra la religion. Esto es lógico: Cuando se quiere destruir un edificio el mejor medio es minar su basa. Aviso á los defensores y restauradores del órden social.

Añádamos de paso: aviso á todo hombre que busca la verdad. La guerra furibunda que la Revolucion parisiense hace á la religion, es un rayo de luz cuyo esplendor disipa toda incertidumbre sobre la dogmática y sobre la necesidad social del catolicismo.

¿Por qué los *comunistas* demoledores encamisados, ó más bien *inspirados*, de la sociedad, de la libertad, de la familia, de la propiedad, dirigen desde luego sus tiros contra la religion católica únicamente? ¿Por qué no toman para sus clubs ni los templos de los protestantes, ni las sinagogas de los judíos, sino solamente las iglesias católicas? ?Por qué no aprisionan, y no fusilan ni á los ministros, ni á los rabinos, sino solamente á los religiosos y á los sacerdotes católicos? La respuesta es fácil.

Los malos tienen un olfato que nunca les engaña. Si no siempre dirigen golpes con fuerza, siempre lo hacen con seguridad. Saben que la Iglesia católica es el único enemigo que tienen que temer. ¿Por qué? Porque la Iglesia católica sola, afirmando divinamente todo lo que ellos niegan, proteje divinamente todo lo que atacan. Es glorioso para nosotros los católicos, ser la afirmacion invencible y adecuada de la negacion revolucionaria.

Orar. Como la oracion individual, la oracion nacional es una ley vital de las sociedades. Toda nacion que, como nacion, no ora, ú ora poco ú ora mal, es una nacion perdida ó próxima á serlo. Se agota para ella la fuente de la vida; es el niño privado de la leche maternal. (1) Jamas ha sido más imperiosa que hoy esta ley de la oracion nacional.

El mundo actual se revuelca en las convulsiones de la agonía, porque, contra las leyes eternas del órden, la pirámide está invertida: Dios abajo y el hombre arriba.

El órden no quedará restablecido miéntras que Dios no sea colocado en su lugar y el hombre en el suyo: Dios en sus derechos, el hombre en sus deberes.

Restaurar el reino de Dios, hé aquí para la Europa y para la Francia en particular, la cuestion de vida ó de muerte.

Lo primero que hay que hacer para resolverla, es reconocer que semejante empresa, está evidente sobre las fuerzas humanas. Si el hombre es bastante débil para perderse, no es bastante fuerte para salvarse. Que nustros legisladores se conven-

[1] Si non humiliter centiebant, sed exaltavi animam meam. Sicut ablactatus est super mater sua, ita se tributio in anima mea. Ps. CXXX.

zan: "Si el Señor edifica la casa en vano trabajarán los que la fabrican. *Nisi Dominus œdificaverit domum in vanum laboraveruut qui œdificavit eam.* Muy mezquina es su razon si no llega á comprender la eterna verdad de este oráculo.

No basta saber que se tiene necesidad del auxilio de Dios: es preciso implorarlo para obtenerlo? ¿Cómo implorarlo? Públicamente y arrepentidos de corazon.

El arrepentimiento es el corazon. Nínive es un tipo inmortal para las naciones culpables. Sin arrepentimiento nacional, no hay que esperar salvacion para nacion alguna

Públicamente. A una nacion culpable como nacion, no le es bastante dejar á las individualidades más ó ménos numerosas el cuidado de pedir el auxilio de lo alto. Como el individuo, el pueblo culpable, permaneciendo culpable, no puede salvarse por procurador. Si los hombres que van á representar á la Francia de hoy estuviesen bastante ciegos para no comprender la necesidad de este deber, ó bastante cobardes para no atreverse á cumplirlo, traicionarian al mandato y nos obligarian á desesperar del porvenir.

Miembros de la Asamblea nacional, ¿en qué estado os encarga la Francia sus destinos y qué espera de vosotros? Para excitar vuestra compa-

cion, no está ya esta patria en extremo querida, bastante angustiada, bastante humillada, bastante agobiada, bastante desgarrada, bastante hollada, bastante aniquilada y bastante arruinada? ¿No ha apurado ya hasta las heses el cáliz de los dolores y de las humillaciones?

Obligados vosotros a venir en su auxilio vuestro primer deber es reconocer que todo es sobrenatural en los desastres que acaba de sufrir y cuyo extruendo hace sumbar los oidos al antiguo mundo. (1) Solo vosotros no veriais lo que ven asombradas todas las naciones de la tierra, la mano de Dios descargada sobre la Francia? ¿Cómo explicar de otra manera la asombrosa rapidez con la cual nuestra patria ha descendido al fondo del abismo?

¡Oh tú tierra de los valientes y de los esforzados, en todo tiempo fuiste mirada como la primera nacion militar del globo: *mullum bellum sine milite gallo!* ¿Cómo has perdido en un dia el génio de la guerra, la habilidad, la prevision, la disci-

[1] Ecce ego inducam malo super Jerusalem et Judan ut quiunque andietit tiusant amba aures ejus I Reg. XXI 12. Los mejores soldados del rey de Prusia son los pecados de la Francia. "Entrando en campaña, nos decian los oficiales prusianos, estábamos seguros de vencer, porque teniamos delante una nacion corrompida por el lujo y por la impiedad." Si, pero Assur no vale más que Israel.

plina, la fuerza, todas las condiciones de la victoria? ¿Quién te las ha quitado para darlas á tus enemigos?

Por tu edad, por tu poder, por tus riquezas, por tus hazañas, ocupabas el primer lugar entre tus hermanas; y seis meses han bastado para echarte por tierra, á tí, á tu prosperidad, á tus ejércitos, á tus fortalezas, y por colmo de medida aun para forzar tu soberbia capital, la reina de las ciudades, rodeada pe ciudadelas, erizada de cañones, defendida por cuatrocientos mil combatientes vendidos bajo las condiciones más duras y humillantes que jamas se ha sometido ninguna otra ciudad de Europa. ¿A ménos que se te borre del número de las naciones, puedes descender todavía más abajo?" (1)

[1] Si lo dudas, desventurada Francia, ó si alguna vez llegas á olvidarlo, lee muchas veces la página siguiente: El 28 de Febrero de 1871, M. Thiers presenta á la Asamblea constituyente reunida en Burdeos, los preliminares de la paz firmada en Versalles el 26 del mismo.

"Art. 1.° La asamblea nacional, sometiéndose á las necesidades de que no es responsable, adopta los preliminares de la paz, firmados en Versalles el 26 de Febrero.

"1.° La Francia renuncia en favor del Imperio Aleman, sus derechos en el territorio siguiente: una quinta parte de la Lorena, comprendiéndose en ella Metz, Thionville y toda la Alsacia, ménos Belfort.

"2.° La Francia pagará cinco mil millones de francos,

Sin embargo, por desgraciada que seas, no abdiques de tí misma. El Dios que te ha herido te ama todavía.

"Escucha pobre niña, ebria no del vino de tu viña, sino del vino de mi cólera. Yo soy tu Dios y tu protector. Tus enemigos te han humillado cruelmente. Te han dicho: ponte en tierra; que tu espalda nos sirva de grada. Han pasado sobre tí como sobre un camino; pero yo pondré en sus

entregando mil millones en 1871; y el resto en el espacio de tres años.

"3. ° La evacuacion comenzará despues de la ratificacion de los tratados. Entónces evacuarán las tropas alemanas el interior de Paris y diversos departamentos, comprendidos en su mayor parte en las regiones del Oeste. La evacuacion de los departamentos del Este, se verificará gradualmente despues del pago de los primeros mil millones y á proporcion de la entrega de los otros cuatro mil. Las sumas que quedan por pagar ganarán un interes de cinco por ciento, dando principio desde la ratificacion de los tratados

"4. ° Las tropas alemanas se abstendrán de requisiciones en los departamentos ocupados, pero su mantencion será por cuenta del tesoro de la Francia.

"5. ° Se concede un plazo á los habitantes de las poblaciones anexadas para la eleccion entre las dos nacionalidades.

"6. ° Los prisioneros serán devueltos inmediatamente.

"7. ° La apertura de las negociaciones definitivas de paz tendrá lugar en Bruselas despues de la ratificacion de los tratados.

manos el cáliz de mi furor, lo beberán y tu volverás á ser mi pueblo." (1)

Que la asamblea que va á personificar á la Francia se dirija á los gefes de la oracion y que ella misma se asocie públicamente y *en cuerpo* á sus súplicas. (2) A ejemplo del Soberano Pontífice, que no cesa de rogar y de hacer que se ruegue

"8.° La administracion de los departamentos ocupados será confiada á funcionarios franceses, bajo las órdenes de gefes de cuerpos alemanes.

"9.° El presente tratado, no confiere ningun derecho sobre la porcion del territorio no ocupada.

"Art 2.° El tratado será sometido á la ratificacion de la asamb'ea nacional de Francia."

La asamblea nacional ha doblado la cabeza y á aceptado los prelimiaares por 546 votos contra 107. Dios es la justicia misma, no castiga sino hasta donde se merece; aun queda parco. Sí nunca desde su orígen, ha afligido á la Francia con un castigo semejante, es preciso confesar tambien que nunca desde su orígen ha sido la Francia tan culpable.

(1) Isaías. LI, 21; LII. etc.

(2) La asamblea de Versalles ha pedido oraciones públicas. Esta peticion, que es preciso tomarla en cuenta, nada nos asegura. 1º el imperio tambien pedia preses públicas, aun por el éxito de la guerra de Italia: negocio de forma; 2º contra la voluntad de una gran parte de los diputados, y aun de M. Thiers, se han votado estas preces; 3.° se han pedido al mismo tiempo y en los mismos términos, las oraciones del católico *que cree*, del protestante

públicamente por la salvacion de la Francia y del mundo, que todos los obispos en sus diócesis, todos los curas en sus parroquias, todos los religiosos y las religiosas en sus conventos, todos los padres de familia en sus casas, cumplen la órden del profeta Joél, que parece escrita para nuestros tiempos: "Sonad la trompeta en Sion; convocad la asamblea, reunid los ancianos y los niños; que los esposos y las esposas salgan de sus moradas. Entre el vestíbulo y el altar, llorarán los sacerdotes ministros del Señor, y dirán perdonad, perdonad, Señor á vuestro pueblo. Y el Señor tomará en su mano la causa de su pueblo y le colmará de bienes." (1)

Oraciones públicas, expresion sincera, del arrepentimiento nacional, hé aquí para la Francia, no cesaremos de repetirlo, el primer paso en el

que niega; y del judío *que se burla* del protestante y el católico. ¿Qué es esto, más que la negacion oficial de toda religion positiva, y por consiguiente una pública profesion de ateismo?

Para coronar su obra, dándole su verdadero carácter, la Asamblea fija para el domingo 18 de Junio la revista del ejército libertador de Paris: es decir, coloca á cien mil hombres en la imposibilidad de cumplir sus deberes de cristianos.

¿Y quereis que Dios os escuche?

[1] Joél, cap. II.—Vani enim sunt omnes homines in quibus non est sciencia Dei.—Sap. XIII. 1.

camino de la restauracion social. Por hábiles que se supongan los hombres del poder para trabajar sin Dios, no serán más que fabricantes de tela de araña. (1)

Añadamos que la conversion de la Francia interesa á la Europa entera. Si tuviesen cuidado de su porvenir todas las naciones orarian para obtenerlo.

Que la España, la Italia, el Austria, se vuelvan cristianas; solo es que la España, el Portugal, la Italia, el Austria se han vuelto cristianas nada más. Pero que la Francia, en donde, á pesar de tanto mal, la fé se manifiesta aun tan activa y tan generosa en un gran número de individuos; la Francia en donde han nacido y en donde prosperan más que en ninguna otra parte las grandes obras católicas de la *Propagacion de la fé, de la Santa Infancia, de San Vicente de Paul;* que la Francia vuelva á ser cristiana como nacion, ¿se puede calcular la influencia saludable que ella ejercerá sobre la Europa y sobre el mundo?

La Francia hecha cristiana, es la supresion de los agentes más activos de la propaganda revolucionaria, es la verdadera civilizacion volviendo á emprender su marcha en el antiguo y en el nuevo mundo; es la Europa occidental preservada de la

[1] Is. LIX, 5.

barbarie interior y exterior; es la tierra toda rápidamente alumbrada por las luces del Evangelio; es la paz de la sociedad y un momento de detencion en la decadencia del mundo.

¿En el supuesto contrario qué sucederá? Si la Francia no se hace de nuevo cristiana como nacion, lo decimos con la más dolorosa pero tambien más profunda, conviccion lo que sufre, no es para ella, como para la Europa más que el principio de los dolores: *Hæc autem omnia initia sunt dolorum.* La Francia impenitente y rebelde á los golpes terribles de la divina justicia; es la Francia hecha más que nunca una amenaza permanente para la Europa, un escándalo más seductor y un poco más activo de corrupcion religiosa y social; es la Francia aumentando su deuda y preparándose por sí misma, así como á la Europa, las más formidables desgracias.

Espanta una suposicion semejante. Sí ella debe realizarse ¿quién se atreve á entrever el porvenir de la Francia, de la Europa y del mundo? En materia de anticristianismo, de despotismo, de calamidades, de barbarie, todo es creible porque todo es posible, y todo es posible, porque hay que temerlo todo.

Obrar. Poniéndose los hombres del poder en comunicacion con Dios, la oracion les abre la úni-

ca fuente de la luz y de la fuerza. (1) Hechos por esto verdaderos legisladores pueden y deben obrar en el órden político. Los hombres del poder son los electores y los elegidos. Á unos y otros incumben graves deberes.

Deberes de los electores. ¿Si los gobiernos son malos no tienen en gran parte la culpa aquellos que los nombran? ¿Hoy, en la mayor parte de las naciones de Europa, los gobernantes son el producto del sufragio de los electores? ¿Cómo se da, ó mejor dicho cómo se compra ese sufragio? Para vergüenza de la época actual, que se proclama tan ndependiente, la gran mayoría vende su voto ó vota sin inteligencia y sin conciencia. El egoismo ciego, mezquino, inconocible, es el guía del voto.

Pueblos de la Europa, y vosotros en particular electores franceses, es tiempo de consultar vuestra conciencia de cristianos para que recobreis la dignidad de hombres y de ciudadanos. Despues de más de medio siglo todos los partidos han venido á solicitar vuestros sufragios. Habeis ensayado á todos. La Francia les ha dado todo: su obediencia, su dinero, su sangre hasta que se ha querido.

¿Qué han hecho de la Francia? La han trasqui-

[1] Por mí reinan los reyes y los legisladores decretan cosas justas. Prob. VIII, 15.

lado como á un cordero; la han pervertido; la han cargado de miles de millones de deudas; la han dejado sus fuerza ante sus enemigos, y finalmente, la han conducido al fondo del abismo. Todos estos partidos han dado cuanto podían dar de sí. Son indignos de vuestra confianza, porque han probado, á costa vuestra, que no son de la raza de los hombres que pueden salvar á Israel.

Para renovar á la Francia son precisos hombres nuevos. Los hombres son como los billetes de banco: no valen más que lo que representan. El mejor billete de banco es el que representa la más grande cantidad. El hombre mejor es el que representa la más grande suma de verdades y de virtudes. Este hombre es el católico y solo el católico: católico como hombre privado y en el poder.

No solo ofrece más que cualquiera otro sólidas garantías de desprendimiento y de independencia; sino que posee, mejor que cualquiera otro la ciencia de las cosas divinas y humanas, inseparables en el gobierno de los pueblos. De aquí la frase profunda de Donoso Cortés: "Si el mundo no estuviera irremediablemente condenado al error, escogeria santos para gobernarle. (1)

(1) Si estos consejos llegan muy tarde para las elecciones de la Asamblea constituyente de 8 de Febrero, que

Despues de los deberes de los electores vienen los de los elegidos. El primero es hacer la paz con el enemigo que aprisiona á la Francia entre sus brazos de fierro y que le tiene puesto el pié en la garganta. Este deber no es el más importante. Hay uno que excede á todos los otros: es reconciliar á la Francia con Dios. Sin esta reconciliacion, la paz de la Francia con la Prusia será *una* paz, pero no será *la* paz.

Reconciliar á la Francia con Dios, es, como se ha dicho, poner á Dios en sus derechos y á la Francia en sus deberes. Citemos algunas condiciones *sine qua non*, de esta reconciliacion necesaria:

Para que el Estado vuelva á ser lo que debe y lo que es por su institucion misma el ministro de Dios para el bien, *minister Dei in bonum*, es preciso:

1º Borrar para siempre de la constitucion lo que se llama tontamente los principios de 89. Falsificacion revolucionaria de los principios so-

darán, sin perder nada de su utilidad, para las elecciones futuras, en Francia y en otras partes.—Si entre los candidatos no se encuentran bastantes verdaderos católicos, es preciso en cuanto es posible, elegir á los hombres que, por sus antecedentes se acerquen más. Es un deber de conciencia.

ciales del cristianismo, esos pretendidos principios destructores de toda gerarquía, son el trastorno radical de la sociedad:

2º Sustituir allí notamente los principios católicos, conservadores de la gerarquía social y fuente única de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad verdaderas:

3º Restablecer legalmente los tres grandes cuerpos del Estado, sólidas bases de la antigua monarquía francesa, para tener la representacion verdadera de todas las fuerzas vivas de la nacion y suprimir así el sufragio universal, que no ha sido y que no será nunca más que una mentira en provecho de la intriga:

4º Borrar el ateismo del código, dejando de colocar á todas las religiones bajo el mismo pié de igualdad:

5º Suprimir el matrimonio civil:

6º Hacer cesar la profanacion del Domingo:

7º Dejar á la Iglesia su plena libertad de accion y reconocerle todos los derechos de una persona civil é independiente:

8º Desentralizar el gobierno colocando fuera de Paris el asiento del Poder:

9º Desentralizar la administracion restableciendo las antiguas provincias con sus franquicias:

10º Desentralizar la instruccion, restableciendo nuestras veinte universidades de otro tiempo:

11º Restablecer en toda su plenitud la autoridad paternal devolviéndole el poder pleno de tutor, y declarando que los padres de familia, por edades, formarán solos y por derecho el consejo municipal de cada pueblo:

12º Proscribir las sociedades secretas:

13º Reprimir sin piedad la licencia de la prensa.

En una palabra, deshacer en todos sentidos la obra de la Revolucion. (1)

Hé aquí lo que hay que hacer, y al escribirlo, tenemos el triste presentimiento de escribir *lo que no se hará*. Sin embargo, afirmar de una manera absoluta, que nada de esto se verificará en la medida necesaria para prolongar durante algun tiempo la vida de las sociedades, es como responder que el mundo *marcha sin descanso* á su fin. Es difícil optar sin reserva por este pensamiento. Así, en la incertidumbre del porvenir, vamos á recordar un deber más importante que todos los otros, y cuyo cumplimiento es la última áncora de salvacion, no solo para la Francia, sino para la Europa toda.

(1) No manifestamos los motivos de estas diferentes *necesidades;* son evidentes por sí mismas.

CAPITULO XXXIV.

¿QUE HAY QUE HACER?

Reformar.—La educacion, sobre todo, la educacion de las clases altas.—El mal está en las almas.—La internacional.—El mal viene de la educacion.—¿Qué hace la educacion del pueblo?—Las personas acomodadas.—¿Cómo?—Justicia de Dios.

Reformar. Ante todo y sobre todo, ¿qué se debe reformar? *La educacion de las clases elevadas que forman las otras á su imágen.* Sin esta reforma, todas las medidas necesarias por otra parte, que acabamos de indicar, serán impotentes para retardar la decadencia del mundo. Quien reforme la educacion, decia Leibnitz, reformará al género humano y solo así podrá reformarse. Tres hechos

incontestables patentizan esta verdad con toda evidencia. 1º el mal está en las almas; 2º el mal viene de la educacion; 3º el mal es incurable en las generaciones formadas.

1º El mal está en las almas. Todos los acontecimientos que vemos con nuestros propios ojos, tienen una causa oculta que no vemos. Idea, principio, opinion, como os plazca llamarle, esta causa existe necesariamente ántes del hecho producido por ella. Antes de salir á luz, el ave vive en el huevo.

Esto es lo que decia Erasmo hablando del Renacimiento, al cual le atribuia con razon la maternidad del protestantismo: "Yo he puesto el huevo, Lutero lo ha empollado: *Ego peperi ovumi Lutherus exclusit.*" Para el bien y para el mal todas las revoluciones existen en los espírituos ántes de pasar á los hechos: 93; existia en 89; 1830: en 1829, 1848, en 1847; y 1871, en 1870. El tumulto no se observa en la calle sino cuando la Revolucion está consumada en las ideas.

En sus manifestaciones materiales el mal actual asombra al mundo; y con derecho. Acaba de manifestarse en Paris por un conjunto de atentados sin ejemplo en la historia del género humano. Luego el mal que existe hoy en las almas tiene

una extension y una profundidad hasta ahora sin ejemplo.

Digo una *extension*. Los salvajes que han hecho de Paris un teatro de horrores, no forman un partido aislado. Tienen cómplices en toda la Europa y aun en América. Se citan de todas las naciones: Húngaros, Valaquios, Polacos, Belgas, Holandeses, Italianos, ingleses, Españoles, Portugueses, Americanos.

Un censo oficial hace subir á 52,000 el número de esos extranjeros, enganchados bajo la bandura de la Comuna. En su ejército figuran, en grados más ó ménos elevados, cuarenta y siete gefes que no son franceses. Esos mismos oficiales no son más que los cabos innobles del ejército infernal. Los grandes gefes, de los cuales muchos jamas han venido á Paris, están en Berlin y en Lóndres. Allí están los organizadores del movimiento y los pagadores del motin. (1)

(1) Hoy se sabe que fondos considerables, venidos de Lóndres, se han distribuido á los insurrectos durante el reinado de la Comuna.

"Desde Lóndres, donde estaba seguro, Karl-Marx dirigia todo, y á esta inteligencia temible debemos el triste honor de haber visto de batirse entre nosotros á balazos la cuestion económica

"En Francia debe ensayarse el movimiento; habia dicho Jacobi; fuera de allí abortará.

Publicos y notorios estos acontecimientos confirman el dicho de Donoso Cortés. Al volver de su embajada de Lóndres, nos decia: "En Alemania están los pontífices del socialismo; en Francia

"Con su poderoso espíritu de organizacion, Karl-Marx, aunque encontrando el momento mal escogido y mal preparado, ensayó reglamentar la marcha de la insurreccion.

"La lucha entre el Comité y la Comuna nos salvó del desastre,—Aunque victorioso, el comité enredado por Kosul y Deleseluze no puede ejecutar las órdenes venidas de Lóndres y Alemania.

"No será cosa de poca importancia la publicacion de esos documentos, que están todos en manos seguras y que arrojarán una nueva luz sobre la coalicion del bandidismo europeo.

"Los verdaderos gefes del complot, eran Karl-Marx, Jacobi, Diebneck y el ruso Tonatchein. A este último y á Jacobi se debe la idea de quemar á Paris, á Karl-Marx debemos la organizacion de la *Internacional* y más claramente la remiorganizacion de los bandidos cosmopolitas que han invadido la capital de la Francia. El crímen ha sido un crímen internacional. Las represalias deben ser universales. Sus á los incendiarios de Paris; pero sus tambien á sus gefes.

"Sabemos que desde el fondo de sus guaridas de Lóndres, los grandes lamas de la *Internacional* dirigen nuevas listas de proscripciones, preparan nuevas tropas. Sabemos que ántes de seis meses, Lyon, Marsella, Barcelona, Turin, Roma, Nápoles, Viena, Berlin, Moscob, la Irlanda, la España y las provincias Danubianas deben ser incendiadas.—Cualquiera que sea el peligro, no cesaremos de advertirlo á los gobiernos; á ellos toca vigilar.

los apóstoles; en Italia los seides." Así, un ejército bien organizado de bárbaros, de salvajes, de Pieles-Rojos, como querais llamarles, amenaza hoy al mundo civilizado con una destruccion radical. El jaque que acaban de sufrir no les desconcierta. Sus carteles, fijados en las paredes calcinadas de Paris, sus periódicos, publicados en el extranjero, los discursos de sus gefes anuncian que se preparan á comenzar de nuevo la lucha, y á tomar su venganza. La insurreccion de Paris no es más que un combate de vanguardia, decia poco ha en Berlin, en pleno parlamento, en las *narices de M. Bismarck*, el obrero Sajon Bebel, diputado socialista."

No se os engañe: La toma de Paris no es la derrota de la Revolucion. La Revolucion es un principio, una idea, un sistema, una potencia espiritual. No se matan las ideas con la pólvora, las ideas solo se dominan con las ideas. Sin duda la Revolucion se personifica en algunos hombres, pero estos hombres no son ella. Si la interrogais, os responderá: "Marath no era yo, Robespierre no era yo, Mazzini no es yo, Garibaldi no es yo, Víctor Manuel no es yo, los comunistas no son yo. Estos hombres y sus semejantes son mis hijos y mis soldados, pero no son yo. Ellos mueren y yo vivo; ellos habitan determinados lugares, y

yo estoy en todas partes. Hablo todas las lenguas, y todos los ecos del mundo responden á mi voz. Soy *el espíritu del mal* que sopla hoy sobre el mundo y le arma contra Dios."

El *espíritu del mal*, solo puede ser vencido por el *espíritu del bien*. ¿Por quién, hace ya diez y ocho siglos fué arrojado de su imperio elabominable tirano dominador del mundo? Por el *espíritu del bien* el Espíritu Santo; únicamente por él. Hoy ninguna otra potencia le podrá vencer. (1)

Así, pues, arrancando la capital de la Francia de las manos de sus tiranos, ¿qué habreis hecho? Habeis fusilado, encadenado, en viado á Cayenna algunos de los hijos de la Revolucion, pero no á la Revolucion misma.

Tened por cierto que ella no ha sido ni fusilada, ni encadenada, ni convertida, ni en camino para Cayenna. Si lo ignorais, los comunistas francesesy extranjeros os lo enseñan. Las penas con que se les castiga les hacen sonreir. Escuchad uno de sus órganos:

"¿Qué nos importa, ricos á quienes amedrenta el temor, vuestras amenazas, vuestros ódios y vuestras persecuciones, castigadnos, ponednos presos, inventad si es necesario una nueva Caledonia

(1) Hé aquí por qué previendo lo que suceda, publicamos, hace pocos años, el Tratado del Espíritu Santo.

para uso de los obreros. ¿Pero pensais acaso que podreis resistir el desarroyo de nuestro poder?

"¿Pensais qué os será posible detener la Revolucion que fermenta hoy en el corazon de los pueblos? Ninguna de las medidas á que podais ocurrir tendrá imperio sobre la *idea* neta é incomprensible que nos anima. Miéntras mas implacables y bárbaros seais, más servireis á nuestra causa, porque la persecucion y el sufrimiento son los que nos han hecho lo que somos.

"Al presente el socialismo, en su eflorescencia, nada tiene que temer. Ved únicamente los progresos que ha alcanzado en diez años, y juzgad segun esto, lo que será bien pronto.

"Hé aquí la razon de nuestra independencia. Hé aquí por qué ninguno de nuestros diarios, ninguno de nuestros *mitings* ha protestado contra vuestras amenazas. No nos sentimos atacados y os aceptamos el desafío de dañarnos."

Otro de sus órganos es aun más explícito. El 11 de Junio de este año la seccion italiana de la *Internacional* abre una suscricion en favor de los comunistas de Paris, *héroes y mártires*, á quienes envia una felicitacion á guisa de saludo fraternal. Hé aquí el texto: "el velo que" cubre el porvenir. Se ha levantado y se ha inaugurado una nueva era en la civilizacion. Así, pues, la reaccion no

gozará por largo tiempo de su triunfo, y pronto llegará la hora en que nuestra causa la arrostrará. De la sangre de nuestros hermanos muertos, nacerán millares de vengadores. La comuna no es un cometa que se pierde en el infinito del espacio; es el sol que desaparece hoy para brillar mañana con mayor esplendor."

Tened tambien por cierto que el número de los hijos de la Revolucion sobre los cuales habeis puesto la mano, es muy pequeño en comparacion de los que le quedan.

En fin, tened por cierto que el mal está en las almas. Allí es preciso atacarlo. Miéntras no lleveis la coa á la raíz del árbol luchareis en vano contra la Revolucion. ¿Cómo está el mal en las almas? Segunda cuestion á que vamos á responder.

2º El mal viene de la educacion. Tomada en su acepcion más lata, la educacion comprende la enseñanza del espíritu y del corazon dada al hombre durante y despues de la adolescencia; y nosotros afirmamos que, así el mal como el bien vienen de la educacion.

El hombre es un sér enseñado y nada más. En lo moral y en lo físico todo lo que el hombre posee lo ha recibido. Al venir al mundo, el alma humana, dice el Doctor Angélico, es una tabla rasa *tabula rasa,* dispuesta á recibir todos los carác-

teres que se quieran imprimir en ella. Es un campo todo nuevo, en el cual germinan, sin obstáculo la buena ó la mala semilla que se esparsen en él. Nada es más cierto. El católico es católico porque se les ha enseñado el catolicismo; el protestante es protestante porque se le ha enseñado el protestantismo; el judío, el mahometano, el pagano, son judíos, mahometanos ó paganos porque se le ha enseñado el judaismo, el mahometismo, el paganismo. Todos habrian sido otra cosa si hubieran recibido una enseñanza diferente.

Pero dos enseñanzas se han dado al hombre. La enseñanza divina y la enseñanza satánica, Dios ha enseñado y satanas ha enseñado. Desde la caida primitiva, estas dos enseñanzas, marchando sin tregua en dos líneas paralelas, han dividido el mundo en dos ciudades. La enseñanza divina ha formado la ciudad del bien; la enseñanza satánica ha formado la ciudad del mal. Así, buena ó mala, todos los hombres son hijos de su educacion. Es de tal manera cierto que todo viene de la enseñanza, que la primera palabra salida de la boca del Hijo de Dios, al enviar á sus apóstoles á regenerar el mundo, es la palabra de enseñanza. *Euntes docete.* Es la contrapartida del primer sofisma que, en el paraíso terrenal, causó la caida del mundo: *Eritis sicut dii.*

¿Qué es lo que forma la educacion de las clases inferiores de la sociedad? La enseñanza baja, no sube. No es el obrero, ni el labrador, ni el ignorante, ni el proletario, quien forma la vida intelectual y moral del propietario, del rico, del letrado, de hombre de la clase media. Por el contrario, la clase media y la elevada son las que forman la educacion del pueblo. No ha blamos de la educacion rudimental de la tierna edad; sino de la educacion de la adolescencia y de la juventud, que desarrolla ó sofoca la educacion de la escuela y del hogar doméstico.

¿Cómo la clase media forma la educacion del pueblo? Con la palabra, con los escritos, y sobre todo, con el ejemplo. Decimos sobre todo, con el ejemplo, porque la conducta de los superiores es el Evangelio de los inferiores. ¿Qué educacion dá en toda la Europa la clase media á las clases populares? ¿Cuáles son sus discursos, sus libros, sus periódicos, sus ejemplos?

Triste es decirlo, pero es cierto. Desde hace largo tiempo la clase media europea, en la inmensa mayoría, no ha dejado ni una blasfemia por proferir, ni un escándalo por dar. Indiferente y hostil con respecto á la religion, mofándose de sus leyes, de sus promesas y de sus amenazas; no conociendo más divinidades que la riqueza y el

placer; cada dia por su lujo desenfrenado, por sus teatros, por sus periódicos, virtiendo á torrentes en las entrañas del pueblo las doctrinas más suversibas del órden social: por el trabajo del domingo en los talleres, en las fábricas de tejidos, en los ingenios, en las manufacturas, en los caminos de fierro, constituyendo multitud de obreros y de obreras fuera de las leyes cristianas: ella ha dado al pueblo la enseñanza que practica hoy.

A la coalicion de la clase acomodada para desmoralizar al proletariado, corresponde hoy la coalicion del proletariado para exterminar á la clase acomodada. Volviendo contra sus señores, las doctrinas que ha recibido de ellos les dice: "Puesto que todo acaba con el tiempo y ya no hay más allá de la tumba ni cielo que esperar, ni infierno que temer, el infierno y el paraíso está sobre la tierra. El paraíso es la riqueza y el reposo en el placer. El infierno es el trabajo y la pobreza, hace ya largo tiempo qne vosotrss estais en el paraíso; nos ha tocado nuestra vez de entrar en él; *quítate de ahí para que yo me ponga.* Nos cerrais las puertas, las destrozaremos. Saquearemos vuestros palacios, los incendiaremos y si necesario fuese os mataremos sin piedad."

En la boca de un pueblo á quien se ha arrebatado su fé y con su fe sus esperanzas inmortales,

única compensacion de sus sufrimientos, nada es más terriblemente lógico.

Indudablemente son culpables, horriblemente culpables, los desgraciados que marchan á conquistar fortuna por el pillage, el incendio y el asesinato. Á ménos que el sentido moral no se haya extinguido entre ellos, convienen en ello y responden. "Es verdad nosotros somos culpables: ¿pero de quien es la culpa? No nos hemos hecho a nosotros mismos. Somos lo que se nos ha hecho, y son nuestros señores quines nos han hecho lo que somos. Nuestros señores son la clase acomodada las ricos, los letrados. Alimentados de sus doctrinas y de sus ejemplos, practicamos lo que nos han enseñado. Desterradnos, proscribidnos, fusiladnos, lo podeis; pero si sois justos, despues de haber hecho nuestro proceso, hacedlo á aquellos que nos han formado. (1)

(1) Se lee en las publicaciones del dia:

"Mr. Julio Simon ha encontrado en los pontones en Cherbourg, un antiguo institutor que habia sido uno de sus agentes electorales durante el imperio. Se sabe que Mr. Julio Simon ha sido nombrado por los socialistas á fuerza de haber repetido que era socialista.

Este hombre ha apostrofado duramente á Mr. Julio Simon: "Sois vos, le ha dicho, quien me ha conducido aquí, por vos y por vuestra causa he sido destituido durante el imperio. No me habeis respuesto, la desesperacion me ha

Nosotros mismos decimos á aquellos que tienen necesidad de saberlo: En la guerra del proletariado contra la riqueza, es preciso reconocer la justicia de Dios. Ella está allí como está en la tempestad que azuela las campiñas y desarraiga las selvas. Está allí como estuvo en la invasion de los antiguos bárbaros, como ha estado en las inexplicables victorias de la Prusia. (1)

Con todo eso, el desenfreno natural de las pasiones, que han llegado á ser los instrumentos de la justicia divina, no puede por sí solo explicar lo que pasa hoy. La presencia de otro elemento es necesaria, para dar cuenta de los horrores sobre-

hecho cómplice de la Comuna. Sacadme de aquí ó yo me vengaré."

"La exasperacion del prisionero era tal, despues de haber visto á su antiguo profesor de socialismo, ministro y rodeado de honores, que se asegura haber sido necesario engrillarlo.... Ha golpeado á sus compañeros.... golpeado un guardia. En su angustia y su rábia invocaba siempre á su amigo de otro tiempo y se quejaba de Mr. Simon. Todo ha sido inútil. El cañon que habia saludado á su salida del puerto al señor ministro de instruccion pública, no ha sonado para la libertad de su agente y cómplice. Pero seguramente Mr. Julio Simon habrá vertido una lágrima por la suerte de ese desgraciado discípulo de su filosofía."

(1) Ignis, grando, nix, glacies, spiritus, procellarum quæ facium verbum ejus. Salm. 148.

humanos de que acabamos de ser testigos y de aquellos con los cuales se nos amenaza; este elemento es la accion satánica. Para preparar las conclusiones de este escrito, las señalaremos en el capítulo siguiente.

CAPITULO XXXV.

¿QUE FALTA QUE HACER?

Programa de la Internacional.—Accion satánica.—Los crímenes *heroicos*.—El Espiritismo.—Tres elementos de la Internacional.—La educacion de la clase media.—¿Quién la dá?—Los hombres del paganismo.

La ciudad del mal, hija de la enseñanza satánica, se llama la Revolucion. Hace algunos años que la Revolucion por sí ha tomado un cuerpo gigantesco y poderosamente organiza do. Reuniendo en conjunto el total de sus fuerzas esparcidas en el Antiguo y Nuevo Mundo, se personifica en una vasta asociacion, intitulada la *Internacional*. Es la Iglesia de Satanas, la *syntesis del mal*. Si le preguntais, ¿qué cosa es la Internacional, contesta:

"Soy la República democrática universal, ese.

gran imperio que el cristiano aguarda hácia los últimos dias del mundo. Heredera mejorada de la antigua Roma reclamo mis derechos. Vencida, tomo la venganza. Todos los pueblos me pertenecen. La Prusia y aun la Rusia no serán más que las provincias de mi imperio. Mi hora se acerca. Donde quiera, el Hombre-pueblo está conmigo. El tiene el número y tendrá la fuerza. Dios es el único enemigo á quien temo y que puede triunfar de mí. Todo país que le abandona me pertenece. Reyes, sacerdotes, magistrados, oficiales, sostenes de la vieja sociedad cristiana á la cual habeis traicionado, os barreré como paja podrida. Sacerdotes, yo os aplastaré bajo los escombros de vuestros templos. Ricos, yo os anonadaré con vuestras riquezas. Conquistadores efímeros, mi azote igualador os azotará: y para las cabezas muy altas tendré la cuchilla del verdugo. (1)

"No hago misterio de eso. Yo soy la guerra social; la guerra del proletariado contra la riqueza; del trabajo contra el capital; del que no tiene contra el que tiene; del que no cree contra el que cree. Soy la negacion universal, la negacion armada, por consiguiente el trastorno radical de toda sociedad y de toda religion."

(1] Véase nuestra obra el *Cesarismo.*

O en semejante programa está la inspiracion satánica, ó no está en ninguna parte. Escuchemos todavía.

"Soy la negacion universal. Yo niego todo lo que no es yo, ni está conmigo ni está por mí. Dios no es yo, ni está conmigo ni está por mí: niego á Dios."

"Jesucristo no es yo, ni está conmigo ni está por mí: niego á Jesucristo."

"La Iglesia católica no es yo, ni está conmigo ni está por mí: niego la Iglesia católica."

"El órden social no es yo, ni está conmigo, ni está por mí: niego el órden social."

"La familia no es ni yo, ni está conmigo ni está por mí: niego la familia,

"La propiedad no es yo, ni está conmigo, ni está por mí: niego la propiedad."

"Todas las verdades que el cristianismo enseña, todos los deberes que impone, todos los derechos que consagra, no son yo, ni están conmigo, ni están por mí: los niego."

"Yo no afirmo más que una cosa, mi derecho: y mi derecho es la fuerza."

"Soy la negacion armada. Mis soldados se cuentan por millones. En todos los países, en todos los rangos, en todas las condiciones, todo lo que no está con Dios, ni con Jesucristo, ni con la

Iglesia, me pertenece y está conmigo. Para asegurar mi triunfo, mis soldados están prestos á todo y son capaces de todo.

"Soy el ódio extremado, el ódio extremado o la destruccion extremada, ambos son mis hijos El pillaje, el incendio, el asesinato, y hecatombes humanas si fuere necesario: hé aquí sus medios.

"El hierro, el fuego, el veneno, el petroleo, el ulminato, todos los instrumentos de ruina, inventados por la ciencia moderna: hé aquí sus armas. Ellos no dejarán, miéntras permanezca en pié, una piedra del edificio religioso y social, que detesto. Y le detesto porque no es mi obra y porque se opone al establecimiento de mi reinado."

A fin de que no se nos acuse de calumnia, cuando traducimos, como acabamos de hacerlo, el programa de la Revolucion, llamamos la atencion sobre la pieza siguiente. Es la circular, que con fecha 13 de Julio de 1871, acaba de disigir el comité central de Lóndres, á todos los comités de la Internacional en todo el mundo.

"Considerando que se ha degollado sin piedad y que se ha entregado á la muerte sin consideracion ni miramiento á los ilustres gefes del movimiento socialista frances, que por fortuna están ya reemplazados por otros que marcharán tan atrevidamente á la muerte, si la causa del proletaria-

do lo exige, ordenamos á todos nuestros miembros de todos los países que aticen la hoguera del ódio y de la venganza que hemos encendido contra la Religion, la autoridad, los ricos y la gente acomodada.

"Aprovechamos esta ocasion para deciros que la templanza no está ni en nuestros corazones ni en nuestro espíritu, y que nuestras ideas sociales son de dia en dia mejor apreciadas por el proletariado del mundo entero. Muy pronto habremos de recurrir á las explosiones violentas y terribles que se encargarán de ejecutar el sistema social existente, abatiendo segun fuere necesario con el hacha y el fusil todo lo que hoy está en pié en el órden civil y religioso."

Esta declaracion de guerra no admite ni transaccion, ni consiliacion, ni cuartel, ni misericordia. Es necesario matar la Revolucion, ó la Revolucion nos matará.

Tal es el desquite que prepara la Internacional. Que los que deben vigilar, vigilen. Que los que deben obrar, obren. No hay tiempo que perder. Hoy todo está en juego; mañana puede estar todo incendiado.

No lo olvidemos. Los miserables que han espantado al mundo, con los abominables crímenes cometidos en Paris, les llamais monstruos de cara

humana, béstias feroces, vándalos, pieles rojas: teneis razon. Son todo eso; pero son algo más espantoso: *consecuenciarios.*

Lógicos imperturbables de la Revolucion, han sacado las últimas consecuencias de sus principios. Si su interes lo pide y su fuerza lo permite todo el que niega á Dios debe llegar allá. Entre todas las ruinas amontonadas en el suelo de Francia y sobre todo en la capital, *la mas aterradora es la ruina del sentido moral, que impide comprender la causa de todas las otras.*

La inspiracion satánica, visible en el programa de la Revolucion, no lo es ménos en sus actos. Hay en las virtudes actos *heroicos,* que el hombre no podria ejecutar con el socorro de la gracia ordinaria: necesita para eso una accion extraordinaria, directa, soberana, del Espíritu Santo.

Así tambien, hay crímenes que se pueden llamar *heroicos,* de que el hombre, por malvado que sea, no es capaz por sí solo.

Para someterlos, necesita que su maldad natural sea duplicada por la malicia del demonio que obra sobre él de una manera directa y soberana. Tales son los pecados contra el Espíritu Santo: el ódio de Dios, el ódio del Salvador del mundo, el ódio de la Santísima Vírgen, el ódio de la ver-

dad conocida, y la mayor parte de los crímenes de que Paris acaba de ser teatro.

Esta accion visible del Demonio en el mundo actual nada tiene de admirable. El hombre no puede servir á dos señores; pero, haga lo que hiciere, debe servir á uno de ellos: á Jesucristo ó á Belial: no hay medio. Hace mucho tiempo que el mundo actual, por sus hechos más bien que por sus palabras, no cesa de repetir: "El cristianismo me pesa: Jesucristo ha concluido su tiempo: no quiero que reine sobre mí." *Nollumus hunc regnare super nos.* A él y á su Iglesia se ha declarado la guerra; y las naciones como naciones, en cuanto han podido, le han desterrado. El asiento del divino rey no ha quedado vacío. Inmediatamente ha sido ocupado por otro rey. Entónces se ha producido un fenómeno desconocido en la historia de los pueblos cristianos. Hablamos de la familiaridad del mundo actual con el Demonio. (1)

Muy hábil Satanás, para que se dejase conocer desde luego, tomó la careta de las almas, que vienen á instruir á los vivos en los misterios del otro mundo, á consolarlos y á curarlos. Como en la antigüedad, se ha manifestado por las mesas par-

(1) Se pueden ver las numerosas pruebas de esto en nuestro tratado del *Espíritu Santo*, tom. I.

lantes y por las otras prácticas del Espiritismo. El interrogarle se ha hecho un juego, una fiebre universal. La América protestante fué la primera de que se apoderó, en 1852. Siempre enmascarado, Satanas habia adquirido el derecho de ciudad mia.

La influencia del nuevo huésped no tardó en dejarse sentir. Satanas no cambia ni envejece. Es perpetuamente el gran homicida. Su sed de sangre humana es insaciable. Donde quiera que reina necesita víctimas. La locura y el suicidio no tardaron en dárselas en proporciones espantosas. No se contentó con tan poco. Príncipe de la guerra, como es Jesucrito el príncipe de la paz, sopló la discordia en el alma de los americanos; y bajo los pretextos ménos serios estalló la guerra más sangrienta que haya desolado el Nuevo-Mundo. Habiendo pasado Satanas á Europa, con su máscara de Ultramar, excitó la misma curiosidad. Por muchos años fué diversion favorita de los salones y de los talleres ponerse en relacion con él y jugar con él. Solo Paris ha contado más de cincuenta mil espíritas; Lyon veinte mil; y así en otras ciudades. Entre ellos figuran, no solamente proletarios, sino tambien un gran número de gentes de clase media, hombres y mujeres y hasta funcionarios públicos.

Á ésta toma de posesion sucedieron reuniones periódicas, sociedades, establecidas algunas con regularidad, con el fin de constituirse en relaciones más y más íntimas con el *Espíritu*, de recoger sus oráculos y de dirigirse conforme á sus consejos. El cristianismo es un grande error, el infierno es una fábula: tales fueron los primeros dogmas que enseñó. Diez revistas ó diarios y más de cien escritos diferentes han propagado la nueva doctrina. Es el Ateismo en principio y el Socialismo en práctica.

En Francia como en América los resultados son los mismos. Primero el aumento rápido de suicidio y de la locura; despues la guerra extranjera, con hecatombes humanas; al fin, la guerra civil, señalada con horrores, de que el hombre por sí solo no es capaz.

El desencadenamiento de las pasiones, la justicia de Dios, la accion del demonio, tales son, en concepto nuestro, los tres elementos de la Revolucion que acaba de espantar al mundo y que le amenaza con nuevas catástrofes. Que triunfo, como es de temerse, y muy pronto tendremos en su apogeo el reino anticristiano, anunciado para los últimos tiempos.

Volvamos á la clase media. Siempre y donde

quiera las clases elevadas hacen el pueblo á su imágen y hemos visto que en el tribunal de la justicia divina, las clases elevadas de la Europa moderna tienen un terrible proceso. Siendo así, como él acomodado un sér enseñado, es hijo de su educacion.

A los reproches merecidos que se le dirigen, los acomodados, los letrados, los hombres que saben manejar la pluma y usan vestido de paño, responden como el pueblo: "sin duda, somos muy culpables. La mayor parte indiferentes en materia de religion, volterianos y sensualistas, nosotros hemos pervertido al pueblo. Nosotros, y no él hemos inundado la Europa, y continuamos inundándola de malos libros, de malos diarios, de malos grabados y de malas comedias. De nuestras filas salen todos los sofistas, negadores de Dios, de la religion, de la familia y de la sociedad; todos los oradores de club; todos los organizadores de sociedades secretas; todos los dogmatizadores de la rebelion, del pillaje y del incendio. Nosotros somos quienes hemos predicado al pueblo la religion natural, la moral independiente y el desprecio del infierno. En una palabra, nosotros somos quienes por nuestras doctrinas y por nuestros escándalos, le hemos arrancado sus creencias y sus buenas costumbres: doble crímen del cual

hoy toma cuenta, con el potróleo en una mano y el rewólver en otra, á la sociedad tal cual nosotros la hemos hecho.

"Somos en efecto, muy culpables: ¿pero de quién es la culpa? no nos hemos hecho á nosotros mismos; nosotros somos lo que nos han hecho. Hijos de nuestra educacion primaria hasta los diez años fuimos cristianos. ¿Cómo dejamos de serlo? Víctimas de una segunda educacion que sofocó la primera, nos han hecho vivir durante diez años en medio de los paganos de Roma y de Aténas.

En lugar de alimentarnos con el trigo puro de la verdad, nos han alimentado con una vianda mala y malsana, con fábulas, con admiraciones falsas de falsos grandes hombres, con falsas virtudes, con falsas teorías filosóficas y sociales. El cristianismo nos ha sido administrado en dósis homeopáticas; y hemos crecido en la ignorancia y en el desprecio de los verdaderos grandes hombres, de las verdaderas virtudes, de los verdaderos principios religiosos, filosóficos y sociales. Hijos de esta nueva educacion, que *nada enseña*, que de *nada sirve*, que no *fortifica contra nada*. (1)

(1) Palabras de Alfonso Karr, que tradujo este verso de Séneca hablando de los poetas paganos y de Homero en particular: Quis ex eis metum demit, cupiditatem ecsimit libidinem frænat.

Hemos venido á ser unos séres hybridos, débiles para el bien y fuertes para el mal."

¿Quiénes son esos corruptores de los hombres de la clase media? Ellos mismos nos lo dicen: "los maestros que nos han formado y que forman todavía las clases letradas en toda Europa, son los hombres con quienes nos han puesto en comercio diario, íntimo, obligatorio, durante los años decisivos de la vida; los hombres cuyas ideas y sentimientos se han hecho destilar gota á gota en nuestras almas juveniles, y á los que nos han presentando como los gigantes de la inteligencia y frecuentemente como unos modelos de virtud. Cuando niños, nosotros les hemos admirado; ahora de hambres, no hemos podido ménos que imitarlos: nos han hecho á su imágen, como nosotros hemos hecho el pueblo á la nuestra.

Extraños al cristianismo, aquellos hombres no se confesaban, no comulgaban, no conocian á Jesucristo, ni á la Iglesia: y nosotros lo sabiamos. Sin embargo de eso, nos les presentaban como muy grandes hombres y nosotros deciamos interiormente: ¿de qué sirve el cristianismo, supuesto que sin él puede uno ser un grande hombre? quédese á los místicos la moral del Evangelio; nosotros nos contentamos con la de Sócrates. Y al salir de las aulas lo primero que hemos hecho ha

sido abandonar el cristianismo como inútil, y arrastrados por las pasiones, aborrecerle como una tiranía.

"A pesar de eso, la educacion nos engañaba. Esos hombres tan encarecidos, esos maestros puestos en el primer lugar de nuestra estimacion, no son otros que los racionalistas, los sensualistas, los republicanos y los déspotas de la antigüedad greco-romana: historiadores, retóricos, poetas, filósofos, puercos del rebaño de Epícuro, que estarán todos en el baño si viviesen hoy. *Dime con quién andas, diréte quién eres.* Su espíritu se hizo nuestro espíritu; ellos nos han hecho lo que somos, verdaderos paganos.

"¡Tales han sido nuestros maestros! nuestros profesores de sotana ó de toga no han sido más que nuestros pasantes de colegio. Hé aquí la prueba: cuántas veces lo hemos podido, los letrados de toda la Europa, hemos infamado, arrojado, perseguido á nuestros pasantes y levantado á nuestros maestros sobre el pavimento.

"En fin, no pudiendo trasmitir, sino lo que hemos recibido, hemos escrito, hablado, y obrado fuera del espíritu cristiano. Nuestras doctrinas y nuestras acciones, extrañas y hostiles al cristianismo, han preparado las revoluciones que los brazos del pueblo ejecutan. Como ese pueblo ex-

traviado por nosotros, pervertido por nosotros, debemos decirlo: castigadnos, á nosotros; clase media, volteriana, escritores impíos y licenciados, artistas obscenos, negadores del órden religioso y social, apóstoles del escándalo, y adoradores de la materia: desterradnos, fusiladnos, como nosotros fusilamos á nuestras víctimas. Vosotros lo podeis: pero si sois justos, despues de haber hecho nuestro proceso, haced el de aquellos que nos han educado.

"Desterrad, pues, de vuestras escuelas á esos que han emponzoñado nuestra adolescencia, privándola de su verdadero alimento; que la han envenenado, alimentándonos con el alimento de los demonios; *cibus est dæmoniorum secularis philosophia, carmina poetarum, rethoricorum pompa verborum.* (1)

"Por lo ménos no les dejeis tomar parte en la educacion hasta la época en que la juventud, suficientemente nutrida por el cristianismo, no tenga ya que temer del contacto de aquellos.

"Tal es la condenacion muy merecida que nosotros reclamamos de vuestra justicia."

(1) S. Ger. Epíst. de duob. filiis.

CAPITULO XXXVI

Una sesion de la cámara de diputados.—Monseñor Parisis.—Mr. Cremieux.—El P. Grou.—El P. Possevin.—Napoleon.—Pio IX.—El mal incurable en las generaciones formadas: en qué sentido.—Conclusion forzosa: reforma radicalmente cristiana de la educacion.

La educacion de las clases literatas, esa educacion que enferma y emponzoña, que no enseña nada, que de nada sirve, que no fortifica contra nada: tal es en efecto, la causa primera y siempre activa del mal en la Europa moderna.

Obstinaré en disputarlo, principalmente hoy seria más que insensatez: seria una cosa culpable. No puede olvidarse, pues, que siendo la educacion la que hace al hombre y el hombre á la so-

ciedad, la Europa actual, presa del naturalismo pagano es la fotografia de su educacion.

¿Puede olvidarse uno de que la catástrofe más terrible de la historia moderna, fuera de la que nosotros mismos acabamos de presenciar, fué la Revolucion francesa de 93, fué de principio á fin, en sus actos alternativamente atroces ó burlescos, la representacion de los estudios de colegio?

Las mismas causas producen los mismos efectos. Si continuais en sembrar zizaña cosechareis zizaña. Si sembrais paganismo, hagais lo que hiciéreis, cosechareis paganismo. Ni el ejemplo de los pasantes, ni la ortodoxia de su doctrina, ni sus piadosos ardides, ni algunos medios de justa posicion cambiarán la naturaleza de las cosas, y el vaso de buen vino se perderá siempre en el tonel de vinagre.

Hace algunos años, un hombre nada sospechoso dió á esta verdad el fulgor del rayo. Esto era en 1850. La cámara de los diputados discutia la ley de 15 de Marzo sobre la libertad de enseñanza. Monseñor Paricis, hablando contra el monopolio universitario, trazó un cuadro aterrador de la generacion educada por la universidad. "Esa generacion, decia, es la que inunda la Francia de doctrinas detestables, y que muchas veces ha sido necesario, especialmente en las jornadas de Junio,

hacerla zozobrar en sangre." No habia concluido todavía, cuando un diputado pidió la palabra: era Mr. Cremieux. Subió á la tribuna despues del digno obispo, y dijo: "El honorable preopinante acaba de acusar á la generacion educada por la universidad de que corrompe á la Francia y de haber preparado las jornadas de 48. Yo le suplico se digne decir á la cámara por quién habia sido educada la generacion que ha corrompido al siglo XVIII y produjo lo de 93?

"Entónces la Universidad no existia. Entónces no habia monopolio, ó si alguno habia era en favor del clero. Jesuitas, Domínicos, Benedictinos, eclesiásticos seculares y regulares, toda la educacion estaba en vuestras manos. Erais poderosos, erais ricos y respetados, teniais hombres capaces Ni la simpatía de las familias, ni el apoyo del gobierno, nada os faltaba. ¡Y con todo la generacion salida de vuestras manos hizo lo de 93! Si la Universidad no lo hace mejor que vosotros, tampoco lo hará peor. Dejad, pues, de acusarla. Los anatemas que lanzais contra ella caen primero sobre vosotros."

El argumento era incontestable. Para ser completo, Mr. Cremieux hubiera debido añadir: no recriminemos ni al clero ni á la Universidad. Acusemos y reformemos un sistema de enseñan-

za, que así en manos de la Universidad, como en manos del Clero, conduce igualmente al abismo.

Mucho tiempo ántes de Mr. Cremieux, en 1783, aquel resultado inevitable ya estaba denunciado en altas voces por el P. Grou, profesor jesuita, cuyo testimonio es muy significativo, para que no fuera citado.

"Nuestra educacion es toda pagana. Casi no se hace leer á los niños, en los colegios y en el recinto de las casas, más que poetas, oradores é historiadores profanos. No sé qué mescolanza confusa se forma en sus cabezas de verdades de cristianismo y de absurdos de la fábula; de los verdaderos milagros de nuestra religion y de las maravillas ridículas contadas por los poetas; y principalmente de la moral del Evangelio y de la moral humana y enteramente sensual de los paganos.

"Yo no dudo que la lectura de los antiguos, sean poetas, sean filósofos, haya contribuido á formar ese gran número de incrédulos que han aparecido desde el renacimiento de las letras. Ese gusto por el paganismo, contraido en la educacion pública ó privada, se derrama despues por la sociedad. No somos idólatras, es cierto; (1) pero tampoco somos cristianos más que en la exterioridad, si no es que la mayor parte de las gentes

(1) Diez años despues lo era toda la Francia oficial.

de letras lo son hoy; y *en el fondo somos verdaderos paganos,* Ya por el espíritu, ya por el corazon, ya por la conducta." (1)

Tal es el testimonio dado por un jesuita respecto á la educacion de los jesuitas y de otros humanistas del siglo pasado y del nuestro.

El testimonio del P. Grou no es aislado. Sin trabajo podriamos citar otros veinte. Bastarán dos.

Viendo a Paris devastado por una horda de salvajes, Monseñor Dupanloup exclamaba hace algunos dias: "El socialismo ateo es el que ha quemado á Paris." Todo el mundo lo sabe. Pero no es esta la cuestion. Trátase de saber quién ha sembrado en las naciones cristianas el ateismo que se ha convertido en petróleo. Un antiguo jesuita, el célebre Possevin lo va á enseñar á los que lo ignoran ó á los que fingen ignorarlo. Hé aquí en qué términos el cofrade del P. Grou habla de la educacion clásica:

"¿Cuál pensais, exclama, que sea la causa que precipita á los hombres al golfo del sensualismo, de la injusticia, de la blasfemia, de la impiedad y del *ateismo?* "Es, no lo dudeis, que desde la in-infancia, se les ha enseñado todas las cosas, ménos la religion. Es que en los colegios, planteles de los Estados, *se les hace leer y estudiar todo, ménos*

(1) Moral sacada de San Agustin, Tom. I, cap. VIII.

los autores cristianos. (1) Si se habla en ellos de religion, esta enseñanza se mezcla con la *enseñanza impura del paganismo, verdadera peste del alma.*

"¿De qué puede servir, os pregunto, verter en un tonel un vaso de buen vino, y al mismo tiempo verter allí unos barriles de vinagre? En otros términos: ¿qué significa un poco de catecismo cada semana, con *la enseñanza cuotidiana* de las impurezas y de las impiedades paganas? Hé aqui sin embargo, lo que se hace de un extremo al otro de la Europa." (2)

Colocado entre los antípodas del jesuita, Napoleon I juzga como él de la educacion clásica y saca la misma conclusion.

"Mirad, decia el cautivo de Santa Elena, la torpeza de los que nos forman. Deberian alejar de nosotros la idea del paganismo y de la idolatría, porque su absurdidad provoca nuestros primeros razonamientos y nos dispone á resistir la creencia pasiva.

"Y sin embargo, nos educan en medio de los griegos y de los romanos, con sus millares de divinidades! Tal ha sido para mí al pié de la letra,

(1) Como se hace todavía hoy en los seminarios cortos y en los colegios católicos.

[2] Ragionam. p. 2.

la marcha de mí espíritu. Yo he tenido necesidad de creer, y he creido; pero mi creencia se ha encontrado combatida, incierta, desde que supe razonar, y esto me ha sucedido muy temprano, á los trece años. (1)

De este modo el resultado muy general de la educacion clásica ha sido la pérdida de la fé y de las buenas costumbres.

El P. Possevin tenia, pues, mil veces razon cuando añadia: "la reforma cristiana de la enseñanza es uno de los puntos fundamentales, de donde pende la salvacion del mundo." (2)

No lo entiende así Monseñor Dupanloup.

Así como no queria la infalibilidad pontifical, este prelado no quiere la reforma de la enseñanza. En 1852, escribia él á los profesores de sus pequeños seminarios: "continuemos enseñando como han enseñado nuestros padres; (3) no hay que cambiar nada." Despues, en 1869, todavía escribia con motivo de la reforma propuesta, que consistia en introducir ámpliamente el elemento literario cristiano en los estudios: "si ella hubiera

[1] Memorial de Santa Elena, tom. 2, p. 123.

[2] Senza dubio uno de'principali punti questo onde dipenda la salute dell'universo. *Ubi supra.*

[3] Pero no nuestros abuelos.

sido seguida, hubiera hecho caer todas las casas de educacion en el último desprecio."

Entre el Obispo y el jesuita, ¿quién tiene razon? Pio IX nos lo dice. Una carta de Roma, de 25 de Julio de 1871, se expresa de este modo: "El Papa en su prision ha consumado grandes cosas." Habla, y su palabra resuelve las cuestiones más importantes.

Quiero citar dos ejemplos de esta potencia y de esta sabiduría del Pontífice cautivo. El primero atañe á la enseñanza, el segundo á la infalibilidad.

"Esta semana, recibiendo á los maestros y á los discípulos de las escuelas libres, recientemente fundadas en Roma, el Papa, despues de haber alabado á tales maestros por su abnegacion y á tales discípulos por su celo, ha esclarecido con una palabra, la antigua controversia de los clásicos.

"Haciendo ver cómo están hoy enturbiadas entre los hombres las fuentes de la inteligencia y de la voluntad, ha dicho que era necesario purificarlas introduciendo en ellas *abundantemente* la enseñanza cristiana, y le plugo insistir en la necesidad de estudiar los autores eclesiásticos, griegos y latinos de los bellos tiempos de la literatura cristiana. Tal es el primer ejemplo."

Que no sean perdidos estos testimonios. Sepamos aprovecharnos de ellos para disipar un error

muy comun ya hace mucho tiempo perseverante.

Muchos católicos atribuyen á la Universidad la enfermedad de la Francia actual. En su sentir la Francia se habria salvado, si la Universidad se hubiera suprimido y si la educacion se hubiese confiado al clero. De aquí ha venido la guerra incesante declarada al monopolio universitario, y el ardor con que se ha reclamado la libertad de la enseñanza. Léjos de vituperar esos nobles esfuerzos, es necesario aplaudirlos. Solo debe adbertirse que no se han dirigido al verdadero fin.

No es la *libertad* de enseñanza lo que se necesitaba pedir ante todo: era la *cristianizacion* de la enseñanza.

No era el monopolio universitario lo que ante todo debia ser atacado: era el paganismo de la enseñanza.

Hoy mismo temamos conseguir el cambio. Por una *vez* que pidamos la libertad de la enseñanza, pidamos *cien veces* la cristianizacion de la enseñanza.

No olvidemos nunca que la Francia del siglo XVIII concluyó con las saturnales de 93, no porque la educacion no hubiese sido libre, sino porque no habia sido cristiana.

Tengamos igualmente por cierto que si la Europa de hoy camina á la barbarie, no es porque

la educacion no haya sido libre, sino porque no ha sido cristiana.

El mal es incurable en las generaciones ya formadas. Muy pronto explicaremos lo que podria parecer exagerado en esta proposicion. En espera de esto, y para fijarnos en lo que falta por hacer, es necesario definir netamente la situacion.

El mundo se divide en dos grandes categorías: las generaciones formadas y las generaciones nacientes. Las generaciones formadas se componen de todos los individuos de veinte ó más años. Les llamamos formadas, porque en lo moral como en lo físico, á los 20 años el hombre está hecho. El resto de la vida no es ya una formacion, sino un desarrollo. De aquí aquella profunda sentencia de la Escritura: "El hombre marchará por el camino de su adolescencia; ni aun en la vejez se apartará de él." Es una verdad, en tal manera cierta, que ha llegado á ser proverbio. (1)

Notemos que el Espíritu Santo dice *adolescens*, y *no puer parvulus* para enseñarnos que los años decisivos de la vida son los años de la adolescencia. Sucede con el hombre lo que con un árbol: jóven, el árbol puede tomar la inclinacion que se

[1] Proverbium est: adolescens juxta uiam suam, etiam cum sennuerit, non recedet ab ea; *Prov.* XXII. 6.

quiera darle; viejo, más bien le quebrareis que enderezarle.

Al decir que el mal es incurable en las generaciones formadas, no pretendemos negar la posibilidad ni aun el hecho de conversiones más ó ménos numerosas. Sostenemos solamente, segun la experiencia universal, que el conjunto de esas generaciones quedará como es, y que la accion saludable de la gracia, principalmente hoy, no se hará sentir con buen éxito, sino en un número relativamente mínimo de individuos.

¿Se cree por ejemplo, que las represiones con que se acaba de herir á los comuneros de Paris, hayan desarmado á sus hermanos de la internacional, en lo restante de Europa; y que aquellas hayan extinguido el ódio y la sed de venganza en sus corazones, de modo que los trasformaran en ciudadanos honrados y sumisos?

¿Se cree que los golpes terribles con que se acaba de herir á la Francia, sean mirados por el mayor número como azotes de Dios, justo castigo de nuestras iniquidades?

¿Se cree que los revolucionarios, de diferentes grados, en su mayoría van á retractar sus utopias, y que en sus ideas como en sus costumbres, han de poner á Dios en alto y al hombre abajo?

¿Se cree que los diarios hasta hoy indiferentes

ú hostiles á la religion han de hacerse cristianos; los teatros, moralizadores; el materialismo, ménos dominante; el amor á la Iglesia y al sacerdote, más sincero y más práctico; las sociedades secret s ménos activas?

En una palabra, ¿se cree que la generacion formada ya, por un acuerdo casi unánime va á quemar lo que adoró, y á adorar lo que ha quemado? Eso es tanto como creer que la vieja encina está para enderezarse y que el torrente vuelve á su fuente.

Es necesario, pues, dar su parte al fuego, y obrando en todo por las reformas y por las leyes, y aun por la fuerza, sobre las generaciones formadas, ya para impedir que dañen, ya para salvar una parte de ellas, repitamos con el profeta: "Que los que deben ir al cuchillo vayan al cuchillo; los que á la muerte á la muerte...... Hemos medicinado á Babilonia y no ha sanado; desamparémosla." (1)

Siendo las generaciones formadas lo que son, ¿qué falta que hacer? Salvar á las generaciones nacientes. Estudiad la cuestion del presente y del porvenir, volteadla, y volved á voltearla bajo todas sus faces, desafiamos á cualquiera hombre capaz de unir dos ideas, que encuentre otro medio

[1] Jerem. XV, 2 y 51, 9

humano, si no de salvar al mundo, al ménos de procurarle un momento de tregua, suspendiendo por algun tiempo la marcha progresiva de su decadencia.

¿Cómo salvar á las generaciones nacientes?

Por la reforma *radicalmente cristiana* de la educacion, y ante todo, de la educacion de las clases elevadas, que hacen las otras á su imágen. Radicalmente cristiana, es decir, cristiana en los libros y en los hombres, en los maestros muertos y en los maestros vivos, y esto de principio á fin.

Porque la educacion actual, principalmente de las clases elevadas, no ha sido radicalmente cristiana, puesto que ella ha conducido la sociedad á los antípodas del cristianismo. Continuad enseñando, como han enseñado nuestros padres, y si mañana salimos del abismo, en que nos ha precipitado la educacion, ¡pasado mañana será forzoso recaer en él.

En consecuencia, sin la reforma de que se trata, nada se debe aguardar sério y duradero, ni de las leyes, ni de las constituciones, ni de la república, ni de la monarquía, ni de ninguna forma gubernamental.

El mal está en las almas: pues á las almas debe ponerse el remedio. No le pondreis en ellas más que arrancando el espíritu del mal que do-

mina en el mundo: no arrancareis el espiritu del mal, sino por el espíritu del bien: y solo por la educacion, entendedlo perfectamente, conseguireis esta victoria decisiva. Hoy más que nunca, esta es la cuestion de vida ó de muerte: To vy, ornot to vy, como dicen los ingleses.

La educacion es un remedio tardío y lento, bien lo sabemos. Más por una parte, no conocemos otro. Y por otra sabemos, que aplicándole resueltamente y en todas partes, habremos hecho lo que humanamente queda por hacer; y descargando nuestra responsabilidad en presencia de Dios, como delante de los hombres, habremos preparado para el porvenir ó nobles vencedores ó nobles víctimas.

Tal es, mi muy querido señor la cuenta que me he dado de la situacion de la Europa, considerada, ya en sus causas, ya en su actualidad, ya como presagio del porvenir, y pues habeis querido preguntármelo, yo os contesto. Mi fin ha sido el orientar mi vida y la de mis hermanos, viajeros como yo en medio de las tempestades.

Ni directa ni indirectamente aspiro al papel de profeta; ménos al de profeta de mal agüero: pero no quiero ser, ni adormecido ni adormecedor. Simple historiador, he señalado hechos generales, visibles y palpables. De estos hechos he sacado

las primeras consecuencias: y para evitar el error, solamente las primeras Vos juzgareis si mi lógica es viciosa. Por lo demás, esta obra de mi vejez, como todas sus primogénitas, queda sometida sin reserva al juicio de la Santa Iglesia Romana, maestra infalible de la verdad, y de lo íntimo de mi corazon declaro que estoy pronto á condenar, retractar y modificar, todo lo que ella pudiese hallarle de inexacto.

Por imperfecta que sea ella, dignaos recibirla como un testimonio nuevo de mi respetuoso afecto; y al ofrecérosla mi postrer palabra será la de un autor de nuestros libros santos: *In his faciam finem sermonis. Et siquiquidem bene, et ut historiæ competit, hoc et ipse velim: sin autem minus digne, concedemdum mihi est.* (1)

[1] II Macab. XV, 38-39.

J. GAUME.
Protonotario apostólico, Vicario general de Aquila.

Fuans (Doubs) 8 de Febrero de 1871.

INDICE.

Páginas

PREAMBULO.. 5

CAPITULO I.— Acogida del libro: "*A dónde vamos?* Carta de Donoso Cortés. Motivo de este ensayo. Orientar nuestra vida. Buscar las causas y el medio del mal presente. Animarse al combate..... 10

CAP. II.—*¿En dónde está la Iglesia?*—La Iglesia frente á frente del mundo pagano. La Iglesia en la Edad Media.............. 15

CAP. III.—*¿En dónde está la Iglesia?*—La Iglesia frente á frente del mundo actual Paralelismo con el mundo pagano. El

Páginas.

dogma de la Inmaculada Concepcion. San José declarado protector de la Iglesia universal. Movimiento de unidad católica. El Concilio Vaticano. Sus dos constituciones fundamentales. El dogma de la infalibilidad pontificia. Su oportunidad.................................... 20
CAP. IV.—*¿En dónde está el Papa?*—El Papa preso. Enormidad de semejante crímen. Lo que es el Papa bajo el punto de vista religioso y social. Guardian de la verdad. Protector de la dignidad humana, de la libertad, de la seguridad, de la propiedad de todos los derechos...... 29
CAP. V.—*¿En dónde está el Papa?*—El Papa preso. Lo que es el Papa bajo el punto de vista político. El más legítimo de los soberanos. El despojarle, sacrilegio, crímen de lesa nacion, cobardía. Atentar á su libertad, crímen de lesa majestad divina. Provocacion de todos los castigos. El Papa es prisionero de sus propios hijos. La prision de Pio IX difiere de las otras................................ 37
CAP. VI.—*El Papa preso: ¿de quién es la*

Páginas.

culpa?—La Revolucion. Qué es ella. Su primer auxiliar, la educacion literaria y filosófica.. 46
CAP. VII.—*El Papa preso: ¿de quién es la culpa?*—Los gobiernos que se dicen católicos, segundo auxiliar de la Revolucion. La política separada. Indiferencia y hostilidad de esos gobiernos, frente á frente de la Iglesia y del Papa. Su historia escrita en tres palabras: insultar, despojar, encadenar.................................. 54
CAP. VIII.—*El Papa preso: ¿de quién es la culpa?*—Los gobiernos heréticos y cismáticos, tercer auxiliar de la Revolucion. Cómplices en los atentados contra el Papa. Para las naciones separadas, el Papa no es solo un soberano temporal, es un Padre. Ellas le deben ser cristianas. Palabras de San Francisco de Sales......
CAP. IX.—*El Papa está preso: ¿de quién es la culpa?*—El Galicanismo, cuarto auxiliar de la Revolucion.—Lo que es el Galicanismo. Algunos de sus actos despues de su principio. Su conducta en el concilio Vaticano. Cómo ha sido el auxi-

Páginas.

liar de la Revolucion........................ 71
CAP. X.—*¿En dónde está Roma?*—La invasion actual de Roma difiere de las otras. En sus caracteres, en su fin: La posesion de Roma ideal de la revolucion. Palabras del cardenal Patrizzi y de Pío IX. Grito de guerra de los modernos paganos. Roma ó la muerte............ 86
CAP. XI.—*¿En dónde está Roma?*—Resúmen de los caractéres de la invasion actual de Roma. Lo que presagia. Vuelta al paganismo. Hácia el fin de los tiempos, Roma se hará pagana. Testimonio de la tradicion. Carta de Pio IX......... 96
CAP. XII.—*¿En dónde está Roma?*—Cómo Roma volverá á ser pagana. La educacion. Anécdota. Admiracion por los antiguos romanos........................... 106
CAP. XIII.—*¿En dónde está la Francia?*—Causa de sus desgracias. La barbarie intelectual y moral, siempre seguida de la barbarie material. Ejemplo de Roma antigua. Ejemplo diferente de la España. Bárbaros de adentro y bárbaros de afuera. La Francia los conoce................. 113

Páginas.

CAP. XIV.—*¿En dónde está la Francia?*—Prerogativas y bellas cualidades de la Francia. Sus grandes obras. Arrastrada al error, falsea su mision. Su propaganda anticristiana. Las orgías revolucionarias. Sus escándalos: ántes de combatir contra la Prusia declara la guerra á Dios.. 123

CAP. XV.—*¿En dónde está la Francia?*—En estos momentos la Francia está en curacion. La enfermedad. El médico. El remedio. El enfermo. La vida ó la muerte propuesta á la Francia. Carta de Mélcenia.. 133

CAP. XVI.—*¿En dónde está la Francia?*—Porvenir de la Francia no convertida. La social. La asamblea constituyente. La forma de gobierno. Dificultades intrincadas. Impotencia radical de salvar á la Francia, por las formas gubernamentales. No esperar nada de las potencias neutrales, ni de la Prusia. Una constitucion verdaderamente católica, único medio de salvacion.. 146

CAP. XVII.—*¿En dónde está Paris?*.—Paris sitiado. Misericordia ofrecida á Pa-

Páginas.

ris. Penitencia impuesta. Paris convertido, su porvenir. Paris no convertido, su suerte y la suerte de Francia..... 153

CAP. XVIII.—*¿En dónde está la Europa?* —Sofisticada como la Francia, la Europa moderna está destinada á los mismos castigos. Ella vuelve á ser pagana. Creencia del antiguo paganismo. Sus cinco manifestaciones fundamentales. La emancipacion de la razon. La emancipacion de la carne. El cesarismo. La civilizacion material. El ódio al cristianismo. La Europa actual ofrece los mismos síntomas y marcha al abismo que absorvió al mundo pagano........................... 176

CAP. XIX.—*¿En dónde está la Europa?*— La vieja Europa camina á su fin. Tres oráculos que consultar: filosofía de la historia, ella demuestra que los mismos pecados atraen los mismos castigos. Los hechos contemporáneos. Destruccion del equilibrio europeo. Preponderancia de los pueblos del Norte. Los presentimientos del génio: Pedro I, Rousseau, M. de

Páginas.

Bonald, Napoleon, M. Rohrbacher, Donoso Cortés. Instinto de los tártaros... 185
CAP. XX.—*¿En dónde está la Europa?*—Está amenazada no solo por los bárbaros del Norte, sino tambien por la Revolucion. Naturaleza de la Revolucion. Su orígen. Su objeto ó destruccion completa del cristianismo. Sus medios. Palabras de los revolucionarios. Palabras del concilio de Viena. Confesiones de los revolucionarios.................................. 209
CAP XXI.—*¿En dónde está la Europa?*—Destruccion completa del órden social, otro objeto de la Revolucion. Palabras y actos de los revolucionarios. Sentencia de muerte contra el rey de Nápoles. Destruccion de la propiedad y de la familia. Palabras de los revolucionarios. Si son temibles sus proyectos........... 221
CAP. XXII.—*¿En dónde está la Europa?*—Medios de la Revolucion. La prensa. Las tabernas. Los teatros. Las sociedades secretas. La educacion. Testimonio de Orsini. Las escuelas profesionales. El ódio á Roma...................... 230

Páginas.

CAP. XXIII.—*¿En dónde está el mundo?*—Dos opiniones sobre la derrota de la Revolucion. Razones de los que esperan: la Escritura; palabras de Isaías, de David, de Nuestro Señor. Los hechos: el Dogma de la Inmaculada Concepcion; el Dogma de la Infalibilidad Pontificia. Triunfo pasagero de la Revolucion. Las naciones susceptibles de curacion. Nuestro siglo vale lo que cualquiera otro. Diez justos habrian salvado á Sodoma. La fé de las clases ínfimas. La juventud del mundo. Exámen de estas diferentes causas de esperanza........................ 241

CAP. XXIV.—*¿En dónde está el mundo?*—Continuacion del exámen de los motivos de esperanza. Si nuestro siglo vale tanto como cualquiera otro. Si todos los siglos se parecen. Exámen de estas palabras: Todas las naciones son curables. Diez justos habrian salvado á Sodoma. El movimiento católico. Lo que es en Francia y en otras partes........................ 252

CAP. XXV.—*¿En dónde está el mundo?*—Si debe esperarse una restauracion cató-

Páginas.

lica de la vieja Europa. La juventud del mundo. Una tradicion. El reino anti-cristiano. Lo que es preciso pensar de él. 265
CAP. XXVI.—*¿En dónde está el mundo?*—Si las señales anuncian la decadencia del mundo y su fin próximo. Si estos signos serán reconocidos y por quién? Dos especies de signos: los unos precursores, los otros concomitantes. Cinco signos precursores divinamente anunciados. La caida del imperio de Roma ó la defeccion de las naciones. El debilitamiento de la fé. La preponderancia de la vida material. La predicacion del Evangelio por toda la tierra. La conversion de los judíos. Exámen del primer signo: la caida del imperio de Roma ó la apostasía de las naciones. En qué consiste. Obstáculo que hasta nuestros dias le habia impedido aparecer, La conservacion del imperio de Roma. Testimonios de los Padres.. 280
CAP. XXVII.—*¿En dónde está el mundo?*—De qué imperio romano se trata. ¿Existe aun en el sentido temporal y en el sen-

Páginas.

tido espiritual? ¿Por qué es el obstáculo para la venida del reino anticristiano ó del antecristo? ¿Qué imperio le reemplazará? 290
CAP. XXVIII.—*¿En dónde está el mundo?* Exámen del segundo signo; el debilitamiento de la fé. La fé pública nacional y la fé privada. ¿En dónde está hoy la fé nacional? ¿En dónde está la fé privada? Dos testigos: los hechos y los hombres 301
CAP. XXIX.—*¿En dónde está el mundo?*— Exámen del tercer signo: la preponderancia de la vida material Cuadro del materialismo y del sensualismo actual. La política. El comercio y la industria. Las artes. El egoismo. Cuatro síntomas de materialismo: la ceguedad del espíritu. La bajeza de los caractéres, el descontento, el temor........................ 313
CAP. XXX.—*¿En dónde está el mundo?*— Exámen del cuarto signo: la predicacion del Evangelio por toda la tierra. Lo que debe ser para que sea un signo del fin de los tiempos. Palabras de Suarez. En dónde está hoy. Cuatro fenómenos

Páginas.

contemporáneos; el descubrimiento de países desconocidos; la obra de la propagacion de la fé; la multiplicacion de los misioneros. El apostolado de la mujer. Marcha paralela de la propagacion de la fé y de la conversion de los judíos........ 326

CAP. XXXI.—*¿En dónde esta el mundo?* —Exámen del quinto siglo: la conversion de los judíos. La emancipacion de los judíos. El judaismo destruido como sistema religioso. Tres categorías entre los judíos. Conversiones. Religiosas de Nuestra Señora de Sion. La fortuna de los judíos actuales.................................... 338

CAP. XXXII.—*¿Qué hay que hacer?*—Resúmen de la situacion. Es imposible al hombre salvar al mundo. Cuatro deberes de los hombres privados; velar, orar, obrar, reformar.............................. 349

CAP. XXXIII.—*¿Qué hay que hacer?*— Cuatro deberes de los hombres públicos; velar, orar, oracion nacional, su necesidad. 361

CAP. XXXIV.—*¿Qué hay que hacer?*— Reformar. La educacion, sobre todo, la educacion de las clases altas. El mal es-

Páginas

tá en las almas. La internacional. El mal viene de la educacion. ¿Qué hace la educacion del pueblo? Las personas acomodadas. ¿Cómo? Justicia de Dios. 378
CAP. XXXV.—*¿Qué falta que hacer?*—Programa de la Internacional. Accion satánica. Los crímenes *heroicos*. El Espiritismo. Tres elementos de la Internacional. La educacion de la clase media. ¿Quién la dá? Los hombres del paganismo 392
CAP. XXXVI.—Una sesion de la cámara de diputados. Monseñor Parisis. Mr. Cremieux. El P. Grou. El P. Possevin. Napoleon. Pio IX. El mal incurable en las generaciones formadas: en qué sentido. Conclusion forzosa: reforma radicalmente cristiana de la educacion 406

FIN DEL INDICE.

MANIFESTACION.

QUE HACE

EL OBISPO DE LEON.

A SU

VENERABLE CLERO, FIELES DIOCESANOS

Y

A TODO EL MUNDO CATOLICO,

CONTRA EL PROYECTO

DE LEY ORGANICA QUE SE DISCUTE EN EL CONGRESO GENERAL.

Edicion de la "Voz de México."

MEXICO.

Imprenta de la "Voz de México," Escalerillas número 21.

5.

Sapientibus et insipientibus debitor sum (Ad Rom. 1. 14). *Terra infecta est ab habitatoribus suis quia transgresi sunt leges, mutaverunt jus, dissipaverunt fœdus sempiternum.* (Is. c. 2. 5).

I

Un nuevo acontecimiento me obliga á levantar la voz Episcopal, para no caer en la terrible sentencia que el Espíritu Santo fulmina por boca de Isaías contra los pastoros mudos, á quienes llama *canis muti non valentes latrare* (Is. 56. 10), y por boca de Ezequiel en los capítulas 3.° y 33, anunciándoles que si por su silencio perece el pecador en su pecado, de sus manos ha de

cobrar su sangre: *sanguinem autem ejus de manu sua requiram.*

Este nuevo acontecimiento es una nueva ley propuesta al Congreso de la Union bajo el título de ley orgánica etc., que se discute en estos momentos con grande calor, y que entraña un nuevo ataque á la Santa Iglesia Católica en México, el cual vendrá á formar la sexta época de la persecucion de la Iglesia mexicana. La historia de las primeras persecuciones la trazó con mano maestra, aunque á grandes rasgos, la "Manifestacion" que en 30 de Agosto de 1859 hizo el Episcopado mexicano de aquella época, compuesto de los eminentes Prelados que la firmaron: ella me exime de una gran parte de la tarea que me impone hoy el deber Episcopal: seguiré sus huellas, aunque no puedo alcanzar á su altura: tomaré de la misma, la parte histórico apologética que solo procuraré completar hasta la época: en seguida desvaneceré el equívoco en que á menudo se incurre de atribuir á espíritu de partido, lo que no es sino el desempeño del deber Sacerdotal: analizaré los principales artículos que estén en oposicion á las doctrinas y derechos sacrosantos de la Iglesia; y concluiré marcando la conducta que en el caso de ser aprobada esta ley, deben guardar el clero y los fieles de las Diócesis.

II

Hé aquí la parte histórico-apologética de la Manifestacion ántes citada: "Para ver á toda luz, no solamente la inculpabilidad del episcopado y clero mexicano, sino tambien el carácter de la atroz injusticia con que se le ha perseguido, basta dirigir una rápida ojeada sobre los principales sucesos de la historia contemporánea en lo relativo á los conflictos de la Iglesia con el Estado. Cualquiera que, libre de pasion y conducido por una sana crítica, los examine, verá con toda la luz de la evidencia: primero, que la Iglesia no ha hecho nunca oposicion á ningun gobierno sino en clase de defensa canónica y cuando ha sido provocada por leyes y medidas que atacan ó su institucion, ó su doctrina, ó sus derechos; segundo, que siempre se ha defendido exclusivamente con sus armas, que son las espirituales; y, por último, que aun esto lo ha hecho con suma prudencia y caridad heróica.

Desde el momento mismo en que tocó á su

plenitud la realizacion feliz de la independencia de nuestra patria, empezó á formarse entre nuestros compatriotas, por la más lamentable desgracia, un partido anti-eclesiástico, aunque muy disfrazado por entónces, que infiltrando en el seno de la sociedad insensiblemente el veneno de las falsas doctrinas, preparó la terrible crísis que hoy amenaza igualmente, con una desaparicion completa del territorio mexicano, á la religion y á la nacionalidad. Cuando el éxito brillantísimo del plan de Iguala manifestó claramente á todos los hombres pensadores que la religion habia sido un elemento eficacísimo para poner de acuerdo en la independencia de México á todos los miembros divididos de esta gran familia, y que por lo mismo ella deberia ser la base de la nueva sociedad en su legislacion, en su gobierno y en toda su marcha administrativa, so pena de perderlo todo en el caso contrario, empezó á falsearse esta grande idea, á minarse en sus profundos cimientos el edificio todo: una carrera de decadencia en que han ido paulatina-tinamente acabando todos los elementos morales y físicos de la nueva nacion, fué la consecuencia de aquellos primeros errores, y al cabo de 38 años de ser independientes, nos encontramos en víspera de perder la religion, la moral y la pa-

tria. La idea de avasallar la Iglesia encadenando sus libertades, asomó desde el principio, dejando traslucir á los ojos de la crítica, que llegaría un tiempo en que pasase á las más horribles exageraciones, hasta el extremo de querer extirpar la religion, acabando con la Iglesia despues de escarnecer á sus ministros. Aunque de pronto la lucha social tomó un carácter al parecer exclusivamente político, siempre llevaba en el fondo una lucha religiosa, sucediendo, por lo mismo, que cada época de la historia de nuestras revoluciones civiles diese una página más á la de las persecuciones de la Iglesia mexicana. La idea del patronato apareció desde el año de 1822, provocando la reunion de aquella memorable junta de diocesanos, que guiada por sus principios extritamente canónicos, declaró que habia cesado el patronato para el gobierno temporal con la independencia misma, sin que pudiese figurar como un derecho adquirido, sino en fuerza de una nueva concesion otorgada por la Santa Sede Apostólica. La pugna entre la Iglesia y el Estado por los ataques dados en las constituciones políticas á la doctrina de la religion, nació en Jalisco de aquella constitucion que, estableciendo entre otras cosas, que el Estado costearía los gastos del culto,

exigía, sin embargo, á ciudadanos católicos un juramento de obediencia; más la Iglesia entónces, no solo en aquel obispado, sino aquí y en otras Diócesis, levantó la voz contra semejante ataque, logrando repeler con el mejor éxito aquella fuerza abusiva con la suya canónica, religiosa y moral. Más tarde, y despues de haber quitado la coaccion civil, tanto sobre el pago de diezmos cuanto sobre votos monásticos, y dado por nulas algunas provisiones de Coro hechas desde tiempo atras por los Obispos y Cabildos eclesiásticos, se quiso dar un paso más firme y decisivo, declarando el patronato ý decretando, en consecuencia de tal declaracion, varias cosas, á pesar de las resoluciones anteriores, sin hacerse caso de la Censtitucion de 1824, ni aun esperar el éxito de las negociaciones iniciadas con la Silla Apostólica. En este nuevo conflicto, la Santa Iglesia mexicana, siempre á la altura de su situacion, conjuró la tormenta y encadenó la tempestad con su doctrina y su heroismo: los obispos hablaron con el vigor y la irresistible fuerza que la gracia comunica; y mientras ellos, cediendo á la fuerza brutal que encadenaba sus personas, marchaban al destieаro, los pueblos, demásiado sensibles á sus creencias para que dejasen pasar desapercibida tan horrible perse-

cucion, explicaron su indignacion de una manera en estremo significativa, para que siguiesen marchando las cosas por el mismo camino que llevaban. Aquella administracion sucumbió sin haber censeguido más que dar un realce nuevo á la esplendente dignidad del Episcopado.

Este golpe tan terrible como humillante para los enemigos de la Iglesia, les hizo tal vez cambiar el sisteme de su ataque, á fin de hacerle decisivo cuando se hallasen de nuevo en el poder. Por una de esas fascinaciones harto comunes entre los que no se sienten animados de la fé ni comprenden el espíritu y eficacia de la doctrina, llegaron á creer que la irresistible fuerza de la Iglesia para salir siempre victoriosa, era más física que moral, consistia ménos en su doctrina y ministerio que en los tesoros del Tabernáculo y en las cuantiosas rentas con que expensa el culto y atiende á sus muchas y grandes instituciones piadosas: creyóse que robándola, todo estaria concluido, siendo una misma cosa, en el cálculo de sus esperanzas, empobrecer que avasallar y aun extinguir completamente á la Iglesia. De aquí resultó aquella memorable ley de 11 de Enero de 1847, que podemos reputar como el principio acordado de la lucha en la segunda de sus épocas. Visto que el primer plan

de ataque habia dado los peores resultados, decretóse la ocupacion de los bienes eclesiásticos bajo el velo hipócrita de una necesidad imperiosa traida por la invasion america; mas la Iglesia levantó su voz como siempre: la palabra Episcopal se cruzaba por todos los ángulos de la República en la más completa armonía: la nacion recibió con ella una conmocion religiosa y moral inspirada por su fé, y todo el mundo vió entónces el triunfo de esta causa en la derogacion de aquellas leyes, decretada en la misma administracion, aunque no por el mismo poder que las acababa de expedir. Entónces fué cuando la Iglesia mexicana, respirando apénas de tan penosa lucha, puso cuantos recursos estaban á su arbitrio en las arcas del tesoro público, manifestando así, que si á todo resiste cuando se atacan sus principios, es la primera tambien en traer su contingente á la patria en sus grandes peligros.

Un conjunto de circunstancias hizo entónces que, sin bajar del poder el partido liberal, descansase un tanto la Iglesia. Lo reciente de la guerra extranjera, los recursos pecuniarios de la indemnizacion americana, la preponderancia del partido moderado en la administracion pública, y acaso algun recelo de renovar tan pron-

to el ataque contra la Iglesia, hicieron que esta pasase algunos años, aunque no sin varios conflictos, sí libre de un ataque semejante á los de 33 y 47: esta situacion se prolongó más tiempo con el advenimiento del Gobierno establecido en México despues de la última revolucion de Jalisco. Mas el perído fué tan breve, que no discurrieron sino seis años poco más sin que la Iglesia volviese á ser arrastrada con más fuerza que nunca al teatro del combate. Triunfante apénas la revolucion de Ayutla, dejó ver sus horribles intentos, que llenaron de consternacion á todos los verdaderos católicos. El partido anti-religioso arrojó casi todos sus disfraces, y el gobierno mismo entronizado en consecuencia de la revolucion triunfante, mostró desde luego que recibia de lleno la inspiracion y el influjo de los más exaltados partidarios. La supresion de la legacion de Roma como inútil, dió á conocer que el Gobierno era, cuando ménos, indiferente á todo principio religioso; la ley de desafuero y el despojo al clero mexicano de sus derechos políticos en la convocatoria, dejaron ver á las claras todas su aversion al sacerdocio: la proteccion á una prensa la mas impía y desenfrenada, no dejó duda ninguna sobre el advenimiento para la Iglesia de una persecucion la mas

terrible de todas, de una persecucion que acaso nos haría recordar prácticamente, si no la lucha del paganismo, sí los siglos de apostasía y las recientes épocas en que, comenzando por emancipar la política de la religion á nombre de la libertad, se acabó por echar fuera á Dios de su Tabernáculo, y rendir á una cómica en el templo los tributos sagrados en nombre de la Diosa Razon.

Muy pronto habriamos visto el cuadro en toda su integridad; pero aquellos primeros avances eran tan significativos y estaban irritando con tal fuerza el sentimiento público, que los mismos liberales, presintiendo acaso las consecuencias de un ataque inmaturo ó imprudente, fueron los primeros en organizar una oposicion al Gobierno del Sr. Alvarez: la revolucion salió del mismo partido liberal con el pronunciamiento del gobernador de Guanajuato; y habria seguido acaso muy adelante sin el cambio administrativo que, colocando al Sr. Comonfort en el gobierno con el título y carácter de Presidente sustituto, hizo creer á muchos que la lucha contra la Iglesia, si no cesase del todo, tendria por lo ménos caracteres poco alarmantes, de aquellos que no bastan á producir una conmocion general.

Mas no tardaron mucho tiempo en sentirse los efectos del más tristo desengaño, porque la conducta de aquel funcionario para con la Iglesia manifestó evidentemente que aquello no habia sido sino solo un simple cambio de táctica. Los decretos expedidos por él en Puebla interviniendo los bienes eclesiásticos de aquella diócesis, dieron bastante á conocer que la Iglesia debia estar más alarmada por la táctica de aquella nueva administracion que por los crudos y descarados golpes que habia empezado á recibir y los nuevos que le preparaba la admistracion primera de Ayutla. Inicua y odiosa cuanto más no cabia fué aquella medida, bastante por sí para cubrir de luto á toda la Iglesia mexicana, para arrancar el más sentido clamor de todos sus Pastores, para cerrar las puertas de los templos y considerar llegado el tiempo de la abjuracion absoluta del catolicismo y aun de la moral por parte del Gobierno; mas en aquellos decretos habia una cosa más grave, si así pue de decirse, el ropaje hipócrita con que se disfrazaba la inconcebible iniquidad, aquel carácter de justicia que se le quiso dar á tan odiosa medida, aquel presentarla con tanta audacia como aplomo bajo el emblema de un castigo ejecutado contra el clero como autor de la revolu-

cion armada de quo acababa de ser teatro aquella ciudad. Esto era ya muy altamente significativo, era un sistema combinado astutamente para sacrificar á la Iglesia sin alarmar á los pueblos, y todo el mundo vió desde entónces que la lucha seguiria tomando por blanco de todo ataque directo al clero mexicano En este sentido combinó su política el Sr. Comonfort.

Rienda suelta á la prensa para difamar al clero; pomposos considerandos contra este, á fin de cohonestar las leyes anti-católicas; trabas sin número, restricciones tiránicas á los Pastores á fin de dejarlos indefensos: hé aquí el triple elemento de su accion contra la Iglesia. Si le arrebata su incontestable derecho de propiedad con la ley de 25 de Junio y el reglamento concordante, y lanza sobre todas sus fincas á muchos hombres que instantáneamente pasan de la mendicidad á la opulencia, es, dice, para dar movimiento á los cuantiosos caudales estancados en manos del *clero;* si ataca los derechos parroquiales con una ley á todas luces atentoria y tiránica, es para garantizar la limosna contra la avaricia del clero; si expide circulares y dicta medidas coartando la libertad apóstolica, la voz pastoral y la jurisdiccion diocesana, es para reprimir los avances del *clero* y poner

coto á su pretendido sistema de hostilidad al Gobierno.

Mientras esto caminaba del modo que acabamos de ver, persiguiendo por todas partes á los ministros del santuario y atacando en todo sentido y con todas armas las inmunidades de la Iglesia, el Congreso discutía una cuestion cuyo solo proyecto habia bastado para conmover profundamente á los pueblos en toda la República. Los avances de aquella Carta eran tales, que sin embargo de la disposicion tan adversa del Ejecutivo contra la Iglesia, no pudo ménos de alarmarle á él mismo y atraer su oposicion hácia la Cámara. Notorio fué para todo el mundo lo que el Goberno sentia respecto de la Constitucion; pero universal y profundamente inexplicable que este Gobierno mismo, tan decidido contra el nuevo código político, hubiese mandado por un decreto á todos los empleadós públicos del órden civil jurarle, bajo la pena de perder sus destinos. Este decreto descargó sobre el país un golpe tan terrible, trajo consecuencias tan desastrozas en todas partes, que envolvió en sus estragos hasta el mismo magistrado que le habia dado el sér. Prescrito con tal juramento un insulto constante á la Divinidad, pues queria consagrarse con su Nombre la promesa de ava-

sallar su Iglesia reconociendo al Gobierno general como á la autoridad exclusiva en materia de religion y disciplina externa, de aceptar con la liberertad de enseñanza la abolicion del magisterio católico reconociendo en consecuencia como un derecho la propagacion del error y la heregía, de pasar por la tiranía de la conciencia contra los votos religiosos, de facilitar el ingreso de nuevos cultos con el derecho libre de asociacion, de admitir la destruccion de la gerarquía eclesiástica y la inmunidad personal del clero, de respetar la expropiacion radical de la Iglesia, etc., etc.; el Episcopado no podia guardar silencio en tan peligrosa crísis para la conciencia, en aquel desquiciamiento constitucional de los principios católicos, y por lo mismo declaró unánimente la ilicitud del juramento, y sometió al que lo prestase, al requisito de la retractacion. Esto fué bastante para que se lanzasen nuevas calumnias y diatribas contra el clero, hasta el estremo de presentarle como un poder alzado contra el soberano, como una clase luchando á sangre y fuego contra la sociedad.

En este estado de cosas, el Sr. Comonfort vió que aquella carta, no solo anti-católica sino tambien anti-social, léjos de prometer esperan-

zas de órden y paz á la nacion, debia por el contrario, ser una fuente perenne de agitaciones, trastornos y desastres; y aunque el mal estaba ya muy avanzado, acometió la empresa de cortarle resignando en un pronunciamiento su gefatura constitucional el 17 de Diciembre. No es de nuestro propósito entrar en las grandes cuestiones políticas que suscitó en el país aquel ruidoso acontecimiento; pero tampoco p'demos dejar de observar que los considerandos del plan de Tacubaya y los conceptos del manifiesto del Sr. Comonfor, vinieron á ser la más brillante vindicacion que el clero pudiera desear, pues que su inocencia, su proceder exclusivamente canónico y moral acababan de ser tácita pero solemnemente confesados por el Presidente que más fuertes atentados habia cometido contra la Santa Iglesia mexicana.

De este golpe dado á la Carta constituyente al Sr. Comonfort provino el Gobierno establecido en México en consecuencia del plan de Tacubaya: porque la sangrienta lucha trabada entre este personaje y el Sr. Zuloga con sus respectivas fuerzas en la capital, en el mes de Enero del año pasado, ni reincorporaba al primero en un órden de cosas que acababa de destruir, ni le quitaba al plan del segundo su filia·

cion primitiva. Este conflicto, concluido con el triunfo del plan de Tacubaya y el retiro del Sr. Comonfort, fué el principio del que ha seguido despues entre las fuerzas llamadas constitucionalistas y el Gobierno establecido en la capital. Mas, no reduciéndose á cuestiones estrictamente políticas, sino al contrario, afectando la religion, la propiedad y todos los elementos sociales ha venido por último á presentarse como la persecucion furiosamente armada contra la Iglesia de Dios y sus ministros. En los diez y ocho meses que lleva de pesar sobre la desgraciada México tan funesta calamidad, no hay guarismo ciertamente para valorizar los desastres y ruinas que ha causado hasta en los puntos más remotos de la República. Los hombres que afectan luchar por la Constitucion, se presentan donde quiera con facultades discrecionales que, no perdonando á ninguna clase, pesan muy principalmente sobre los ministros de la religion, sobre la conciencia de los fieles, sobre los templos del Señor. Los hombres que afectan luchar por el triunfo de la libertad sobre la tiranía, han derramado la consternacion por todas partes, y no hay un solo punto, ya dominado ya invadido por ellos, donde no hayan cargado de cadenas á los ministros de la religion. Amar-

gos continuos, tropelias desaforadas, destierros caprichosos, insultos á pasto, cárceles y toda clase de penas, son el copioso fruto con que nos brindan bajo los auspicios de la libertad que defienden. Luchan por emancipar, como dicen, la política de la religion, por establecer la perfecta independencia entre la Iglesia y el Estado; y sin embargo, invaden á mano armada por donde quiera el ministerio católico, impelen hácia el altar á clerigos apospótatas para que profanen escandalosamente los augustos y tremendos misterios de la religion, les instituyen curas para el gobierno espiritual de los fieles, con facultades para usar de la fuerza contra los legítimos Pastores arrastrándoles á las cárceles ó lanzándoles al destierro; decretan penas en materia de absoluciones sacramentales, el destierro en unas partes y la muerte en otras. Muéstranse indiferentes á todos los cultos, y cediendo á la razon de Estado, protectores de todo en un pueblo que no ha tenido ni tiene más que uno: mas tal indiferencia se trasforma en ódio y tal proteccion en sacrílega ironia cuando se les ve hacer caer las campanas sagradas de las torres, profanar los templos, arrebatar los ricos y cuantisos tesoros que decoran la casa de Dios, y calificar de delitos de Es-

tado la resistencia moral de las autoridades eclesiásticas, la indignacion del sentimiento católico y hasta las lágrimas inofensivas de un pueblo oprimido.

Este cúmulo inmenso de males (en que no hemos querido contar, por no recargar mas el cuadro, lo que han sufrido las otras clases de la sociedad, poblaciones incendiadas y saqueadas, familias pasando rápidamente de la opulencia á la mendicidad, el hambre devorando á las poblaciones, la agricultura sin brazos, el comercio sin vida, y todo en la más absoluta decadencia), nos habia hecho á muchos esperar que el influjo de las personas que sosteniendo sus principios liberales jamás han querido renunciar al título de católicos (ni ver con indiferencia el carácter vandálico de esa guerra que ha esparcido por todas partes la consternacion y el dolor, ni sufrir por último esa horrible consecuencia práctica de tantos extravíos largo tiempo prevista y hoy como un coloso en las fronteras mismas de nuestra patria; ese Norte de la América, que viene á consumar ya la obra que inició astutamente desde sus primeras relaciones con nosotros, de absorber nuestra indepsndencia para extinguir nuestra lengua, nuestro culto, nuestras tradiciones, nuestra raza, y todo lo que somos

en la sociedad), hiciese volver sobre sus pasos á los principales agentes de esta guerra impia, y que una experiencia tan costosa fuese la precursora de la deseada union y concordia entre todos los mexicanos. Pero ah! muy pronto nos convencimos de que tales esperanzas no fueron mas que las ilusiones del dolor; pues en vez de un término que habria sido tan honroso para nuestra historia, hemos visto con sentimiento inexplicable poner el colmo á esta accion destructora de nuestra patria con el manifiesto del Sr. Juarez, expedido en Veracruz el 7 del pasado, el decreto concordante de 12 del mismo, el reglamentario del siguiente dia, ocupando los bienes eclesiásticos, extinguiendo las comunidades de religiosos y toda clase de asociaciones piadosas, prohibiendo la profesion y recepcion de novicias en los conventos de monjas, y estableciendo la libertad de cultos de una manera tan singular como inicua; y, por último, el del dia 23 del mismo mes pasado cambiando la base moral de la familia con la institucion del llamado matrimonio civil, que reemplaza al matrimonio cristiano (que Jesucrito elevó á la dignidad de un sacramento inseparable del contrato, garantizando con la sancion eterna de la Ley divina su carácter de indisoluble, y los deberes

mutuos de los esposos en clase de tales y como padres de una familia) con el concubinato instituido, que, sometiendo á la voluntad libre del legislador esta institucion primitiva, contemporánea del hombre y anterior con mucho á la sociedad civil, deja sin arraigo, sin legislacion fundamental, sin moral, en suma, lo que despues de Dios y su culto hay de más respetable en la tierra. Estas leyes sacan su primera base del manifiesto. se funda en ciertos argumentos que aparecen en clase de considerandos suyos, y entre estos considerandos figura el clero en primer término como un antiguo reo de Estado reincidente, á quien se castiga por último con tales leyes. ¿Cuáles son los delitos del clero? En el idioma de aquellos legisladores, el de "sedicioso, causa eficiente de la guerra, enemigo jurado de los gobiernos, obstáculo instituido contra el ejercicio del derecho que los pueblos tienen para constituirse, rémora permanente contra la libertad y el progreso;" mas en el de la verdad y estricta justicia, su delito no es otro que el de no haber querido nunca sacrificar su conciencia, renegar de sus títulos, desertar de la comunion católica, obedeciendo las diferentes leyes que se han dado en varias épocas, y especialmente las últimas, contra la institucion, doctrina y dere-

chos de la Iglesia; el no haberse declarado contra Dios cuando el desobedecerle se requiere para obedecer á la potestad temporal, el haber sufrido con heróica paciencia la más horrible persecucion sin oponerla otras armas que la resistencia pasiva, la doctrina canónica y la oracion á Dios por la conversion de sus mismos enemigos. ¿Sería necesario detenernos en largas explanaciones para dejar bien comprobada esta verdad? Los acontecimientos hablan por sí mismos; y si este desfogamiento de posiones se esfuerza por acomodar la bien tejida tela de sus calumnias en las páginas de la Historia contemporánea, ella será nuestra defensa: porque, si en los tiempos de aluvion suele enturviarse su corriente; fenecida la borrasca y á tres pasos de tiempo, sacude toda la inmundicia; para trasmitir, perfectamente depurada en la crítica, la verdad de hecho á las mas remotas edades.

Hemos referido sin comentarios, y con muy particular intento,los principales sucesos que abraza la historia de los conflictos en que ha puesto el Estado á la Santa Iglesia mexicana; porque sin más que referirles simplemente, se ve dónde está la provocacion y dónde la defensa, dónde está el ataque y dónde el sufrimiento, dónde está la violacion de los principios y dón-

de la aplicacion de ellos. En la cuestion que dió motivo á la Junta de diocesanos verificrda en 1822, el mismo Estado declarando en la Constitucion política de 1825 (art. 50), tácita pero claramente, que el patronato exigia una nueva concesion de la Silla Apostólica, nada dejó que apetecer al clero para su vindicacion. Esta misma prescripcion constitucional, manifiestamente violada en 1833, así como la conducta de las autoridades eclesiásticas en consecuencia de la ley de patronato, puso de manifiesto la inocencia de la calumniada clase y la justicia de su oposicion á dicha ley. En 1847, la cuestion suscitada por la ley de 11 de Enero, discutida en la Cámara, ventilada por la prensa y sábiamente tratada por los Obispos y Cabildos, arrojaba por todas partes una luz clarísima para ver la inocencia de la clase calumniada y la incontrastable justicia de la defensa que hacía. Durante la época del Gobierno de Ayutla en toda la República, el Episcopado con su clero ha defendido su causa con la decision que comunican á la conducta la conciencia del deber, la gracia de Dios y el deseo de salvarse, pero sin traspasar los términos de la órbita moral y canónica, ni convertir esta defensa, como calumniosamente se ha sostenido, en un agente de

insurreccion para poner en movimiento las armas y derrocar el poder. Si en los tiempos del Sr. Comonfort hubo una revolucion constante contra su gobierno; si los agentes de aquella revolucion la motivaban entre otras cosas con la religion y el fuero, esto nunca servirá de prueba para justificar la acusacion que se nos hace, sino para mostrar que, sin embargo de la resignacion, carácter pacífico y empeño de los pastores y ministros en sofocar las revoluciones armadas, los pueblos no pueden permanecer impasibles ni mostrarse indiferentes cuando se atacan la religion, la Iglesia, el sacerdocio en todos sentidos. De esto no puede ser el clero el reponsable, ni calificarse su voz doctrinal como una excitativa de guerra sin renuncir hasta el sentido comun. Lo que se trata es, no de saber si con ocasion de nuestra resistencia pasiva y por el cumplimiento de nuestros deberes religiosos y morales, se han conmovido los pueblos contra gociernos que tiranizan sus creencias; sino de inquirir si una vez expedidos decretos anti-eclesiásticos é irreligiosos y acordadas ciertas medidas contra las santas inmunidades de la Iglesia, teniamos los eclesiásticos obligacion de no resistir, de no defender los objetos sometidos á nuestro cargo, de mostrarnos indiferentes á los ultrajes de Dios y

de su ley, de pasar por todo, abandonando la causa de la Iglesia, para que no se moviesen los pueblos é introdujese la turbacion, é impidiese que el poder público consumase la obra de descatolizarles. Nunca probarán, por mucho que se empeñen los enemigos de la institucion católica, este cargo terrible que hacen al clero mexicano: dirán, como el Sr. Juarez, en los considerandos de su ley de 12 de Julio, que hemos promovido y sostenemos la guerra actual con la mira de sustraernos de la independencia de la autoridrd civil, reagravarán sus cargos, atribuyéndonos el delito de ingratitud por haber despreciado sus empeños en mejorar nuestras rentas á trueque de ser constantes en el desconocimiento de la autoridad; citarán como un beneficio al clero, la ley absurda, inconsecuente y tiránica de obvenciones parroquiales, para que nuestra oposicion á ella sirva de nueva prueba que dé mas peso al delito: se nos representará como remoras constantes para establecer la paz pública y en revelion abierta contra el Soberano temporal, como dilapidadores de los caudales piadosos para sostener y ensangrentar la guerra civil, como los jurados enemigos de la República, y tan poderosos, que ningun recurso ha sido bastante para reprimir nuestros esfuerzos; dirán cuanto

quieran; porque el decir de una lengua vehementemente agitada por los fuertes impulsos de las mas odiossas pasiones, es un decir sin término y medida: mas el probar tan horribles cargos, el darles siquiera un colorido que les hiciese pasaderos, empresa fuera que rendiría, sin duda, inútilmente los esfuerzos lógicos de nuestros adversarios, aun cuando se les diese para ello el término puesto á la consumacion de los siglos. En efecto, no presentarán un solo hecho que pruebe su acusacion, nunca lograrán un solo dato en pró del horrible cargo que nos hacen. Hemos defendido á la Iglesia, pero nunca atacado al Estado: hemos resistido pasivamente las memorables leyes de 33 y 47, y las que se dieron durante la administracion de Ayutla, inclusos ciertos artículos de la Constitucion última contra la Iglesia, su doctrina y derechos, pero jamás hemos conspirado, ni armado, ni sostenido, ni autorizado ninguna revolucion: hemos sufruido la calumnia, las tropelías y el destierro, sin aliarnos con las fuerzas levantadas para derrocar al mismo gobierno que nos perseguia. En suma: en éste punto, en esta prolongada lucha, en esta persecucion desencadenada contra la Iglesia, el clero mexicano no ha hecho mas ni ménos de lo que debe: oponer al error entroni-

pleado el arma canónica los Prelados de la Iglesia mexicana. ¿No es cierto que todos y cada uno de los muchos ataques que ha recibido esta, especialmente durante la época de Ayutla y despues del movimiento de Tacubaya en los puntos dominados por las fuerzas llamadas constitucionalistas, han sido en realidad los más horrendos y atroces crímenes que la Iglesia castiga con sus censuras canónicas? ¿Es acaso cosa insignificante que un gobierno, sin renunciar al título de católico, cargue de cadenas los brazos de la jurisdiccion eclesiástica, destruya las inmunidades canónicas, despoje violentamente á la Iglesia de sus derechos radicales sobre su propiedad, sítie de fuerzas la cátedra sagrada para sofocar la voz de los ministros evangélicos, erija los tribunales, judicaturas y hasta los agentes de policía en fiscales del ministerio evangélico y jueces de la doctrina católica? ¿Es poco arrancar del seno de la grey á los pastores ó para forzarles á una residencia arbitraria é indefinida dentro del mismo país ó para hacerles sufrir la dolorosa pena de la expatriacion? ¿Es nada el arrebatar con una ley el pan que sostiene á los ministros de la Iglesia, inscribir sus quejas en el registro de los crímenes y presentarles como delincuentes de primer órden si rehusan su aca-

zado en las leyes. la doctrina católica, y al furor de sus enemigos la paciencia evangélica.

Para respetar nuestra conducta como un tributo á la religion, á la justicia y á la conciencia, hubiera sido bastante, no hay que dudarlo, penetrarse bien del espíritu de esta institucion en cuyo ministerio estamos colocados, pensar y obrar consecuentes con el dogma de la Iglesia: porque si no hemos resistido á la potestad civil sino solo en aquellos casos en que no nos permite obsequiar sus decretos y medidas la Ley evangélica; si nuestra resistencia, estrictamente pasiva, siempre ha consistido en estar dispuestos á sufrirlo todo ántes que sacrificar nuestra conciencia y nuestro deber; si hemos tenido cuidado especialísimo de manifestar estos sentimientos á la potestad civil, ofreciéndole al mismo tiempo los tributos de nuestro acatamiento y respeto en los puntos de su resorte; si jamás hemos recurrido á otros medios para la defensa de los derechos de la Iglesia; ¿no es necesario abjurar todo principio de justicia, todo sentimiento de piedad y hasta el pundonor mismo del que discute con digna caballerosidad, para lanzar sobre nosotros acusaciones tan terribles? Hubieran debido nuestros enemigos atender á la prudente sobriedad con que han em-

tamiento á esta violacion escandalosa de las santas inmunidades? ¿Será un hecho de poca monta la suerte lastimosa de tantos eclesiásticos respetables que vagan aquí y allá, sin recursos ni asiento, despues que la borrascosa persecucion les ha arrancado brutalmente de sus Iglesias, hogares y familias? ¿Deberá pasar desapercibido el cuadro de tantos sacerdotes arrastrados á las cárceles, de tantos gobernadores diocesanos cayendo de sus puestos como las hojas de los árboles, al embate borrascoso de la más horrible persecucion; algunos para entrar en las cárceles y ser llamados por lista como el respetable Sr. Pantiga que sucumbió por fin bajo el peso de tantas penas, y todos para sufrir el mas inícuo y penoso destierro?

¿Pasaremos de largo por esos sacrilegios pasmso samente célebres, que llevarán hasta las mas remotas edades el recuerdo de una época de inconcebible frenesí é inaudita barbarie? ¿Quién olvidará nunca tantos templos invadidos á nombre de la libertad y del progreso, y por mandato de personas que fungen de gobiernos, profanando de mil maneras y sacrílegamente despojados de todos sus tesoros? ¿Ese santurio en que la piedad universal de toda la República depositara tanto tiempo á sus limosnas para dar un

tesoro piadoso al culto de la Reina de los cielos en su advocacion de San Juan de los Lagos? ¿esa catedral de Morelia ferozmente allanada, impía y desvergonzadamente despojada de sus tesoros en presencia del mismo Dios é insultada con horribles profanaciones su Magestad adorable? Pues bien: ¿habrá uno solo dotado siquiera de sentido comun, á quién pueda ocultarse que la potestad eclesiástica tenia para cada uno de estos crímenes, y otros muchos que callamos, el incontestable derecho de aplicar individual y locamente sus censuras canónicas? Si tan graves atentados como nunca se han visto en nuestra patria no eran para fijar en tablillas á los autores, promulgadores y cooperadores de tantos decretos anti-eclesiásticos, de tantos golpes sacrílegos y declarar entredichos Estados enteros; ¿para cuándo se reservarian estas penas canónicas?

Sin embargo, notorio es á todo el mundo que la Santa Iglesia mexicana no ha querido llegar á estos últimos extremos: hemos declarado las censuras, porque de tal debér no podiamos prescindir; pero no hemos formado procesos canónicos á nadie para sustraer individualmente de la comunion de los fieles á cada una de las personas contaminadas: hemos amonestado oportuna-

mente á los fieles con pastorales, denunciándoles el mal y sus consecuencias, á fin de precaverles; pero jamás fulminado el entredicho ni aun en un solo lugar; hemos declarado los efectos canónicos de la excomunion al clero y al pueblo, para que este no llegase á entender que la circunstancia de no estar nominalmente excomulgados los violadores de las dichas leyes de la Iglesia, les quitaba un adarme siquiera del inmenso peso de sus ligaduras canónicas para el tiempo y la eternidad; y supiese sí, que el excomulgado no deja de estarlo aun cuando no se le ponga en tablillas, ni de morir impenitente si exhala el último suspiro sin reconciliarse con Dios y con su Iglesia; que la ley canónica donde se establece la distincion de excomulgados *vitandos* y *tolerandos* no se dió para disminuir la pena ó atenuar el delito de los miserables ligados con tal censura, sino para aliviar la condicion de los fieles inocentes, permitiéndoles comunicar exteriormente con los excomulgados sin incurrir en su pena: pero de hecho se ha visto que, reduciéndonos á lo estrictamente indispensable respecto de aquellos desgraciados, no hemos dado un solo paso adelante. ¿Cómo, pues, cuando se ha visto á los prelados tan sóbrios y prudentes, en vez de recono

cer aquí la benignidad pastoral y la caridad heróica de la Santa Iglesia para con sus más crueles perseguidores, y la extrema solicitud nuestra para evitar en lo posible grandes conmociones que de otra suerte habrian sucedido, se nos ha hecho figurar como rebeldes á los gobiernos, conspiradores contra el órden, instigadores y apoyos de los que se lanzan á las revoluciones políticas? Como conciliar dos cosas tan diametralmente opuestas: el caracter de ciegos partidarios que se han propuesto á toda costa derrocar gobiernos, y el de Pastores caritativos que, si no apelan á los últimos extremos, si no usan de su derecho represivo en toda su plenitud, es incontestablemente para no acabar de romper la caña cascada ni apagar la pavesa que aun humea.

III

Ejecutáronse, por fin, y con todo rigor, las leyes de Veracruz de que tanto se quejaban aquellos dignísimos Prelados; y más aún: se arrojaron á las religiosas de sus conventos; estos se nacionalizaron, y á ellas se les prohibió hasta el derecho de asociacion, otorgado en la Constitucion de 57; y se ha llegado hasta ponerlas en la calle, cual suena en el rigor de la palabra, sin miramiento á su edad ni á su sexo. Pero esto no fué sino el complemento de la persecucion contenida en las leyes de Veracruz, que hasta allí no formaban parte de la Constitucion. Necesario era elevarlas á este rango, segun el pensamiento de sus autores: y en 25 de Setiembre de 1873 fueron elevadas á Constitucionales. Sobre este asunto escribí una exposicion fechada en 1.° de Julio del mismo año, que corre impresa y en que creo haber patentizado la gravedad del ataque á la Iglesia Ca-

tólica y á sus sagrados derechos que aquel acto entrañaba.

Dado aquel paso, se dió otro nuevo, decretando la protesta de la Constitucion y leyes de Reforma, y exigiéndola sin restriccion ninguna á todos los empleados del gobierno, de cualquier categoría que fuesen. Parecia consiguiente á la *ámplia libertad de conciencia* que se ha proclamado, el dejar en libertad á las conciencias de los católicos para que prestasen la protesta, dejando á salvo su conciencia, su fé y los derechos de la Iglesia; pero desgraciadamente no fué así: y por una inconsecuencia nada extraña en la historia de las persecusiones de la Iglesia, y muy semejante á la que nota Tertuliano en su Apologético, al hablar del edicto de Trajano, se puso á los católicos en la alternativa, ó de traicionar su conciencia prestando la pootesta y suscribiendo á la apostasía oficial, ó de perder sus destinos y sumirse, tal vez, en la última miseria; no habiendo faltado algun Estado, como el de Zacatecas, que la haya hecho obligatoria bajo las graves penas de multa, prision, etc., y que bajo las mismas pretenda cerrar la puerta á los católicos para su salvacion, llevando hasta este punto la intoleracia religiosa, bajo el sistema de la tolerancia absoluta.

Solo restaba llevar á sus últimos extremos la persecucion iniciada y proseguida en la manera que queda dicho: y hé aquí ya la obra que en estos momentos se consuma con la aprobacion que venimos tratándo. En él no solo se proclama el ateismo práctico, el ateismo oficial que ya se entrañaba en las leyes de reforma, sino que se prohibe toda invocacion oficial de Dios, cosa á que no han llegado los Estados-Unidos con tedo su progreso, ni la Francia en su supremo furor: para recalcar mas este concepto, se expresa que ningun dia festivo religioso se reconoce por el Gobierno mexicano, cumpliendo así á la letra la profecía del salmo 73: *quiescere faciamus omnes dies festos Dei á terra.* En él se proclama el divorcio entre la moral y la fé, separándola de toda relacion con el culto, y queriendo que estribe en el vacío del ateismo, como si fuera dable, moral sin Dios. En él se declara crímen la enseñanza católica en los establecimientos del Gobierno, y ¡quién lo creyera! en el mismo recinto sagrado del templo se pretende enmudecer al Sacerdocio, y se sancionan penas para el que enseña lo que enseña la Iglesia católica, siempre que esto no se ajuste con lo que en su legislacion enseña el ateismo oficial establecido; y llevándo hasta sus últimos grados la intole-

rancia, imponiendo al pensamiento sus leyes y á la palabra de Dios una mordaza, se dice por sarcasmo: "que la Iglesia es independiente y libre en el Estado libre é independiente;" y que el catolicismo queda libre, sojuzgada su enseñanza y culto por la policía, quizá como lo estaban los mártires en las mazmorras, segun dice Tertuliano, en su Exhortacicn á los mismos, ó como lo estuvieron despues los cristianos bajo la cimitarra, ó como lo están hoy en el Tchong-Kin los gloriosos confesores de Jesucristo. Nada exagero. Hé aquí el monumento de la última reforma, es decir, de la novísima persecucion que se trata de elevar al rango de ley. (*Ya la conocen los lectores de la "Voz" y por eso la suprimimos.*)

Aquí iba yo cuando se anunció que la ley se promulgaba en México; y suspendiendo este trabajo, mi deber Episcopal me hizo formular de pronto la siguiente

Manifestacion.

Habiendo llegado el lamentable caso de que no solo se haya sancionado la disposicion del Congreso de 10 del presente, sino que se haya promulgado en la capital el 11 del mismo; ya que no tiene lugar la voz del Obispo, ni escuchada en el órden oficial, me veo en virtud de mi oficio y deber pastoral, estrechado á levantar mi vo , é interponer delante de Dios y del mundo católico la más solemne MANIFESTACION contra todos y cada uno de los artículos de la misma disposicion que contradigan ó se opongan di ecta ó indirectamente á la fé católica , á su moral incorruptible, y á los derechos imprescriptibles de la Iglesia Católica.

La urgencia de los momentos no me permite detallar cuales sean estos artículos, lo que me reservo hacer con la debida meditacion y calma que ellos requieren. Más estando por su mayor parte comprendidos en las PROTESTAS que el Episcopado Mexicano interpuso á su debido

tiempo contra todas y cada una de las leyes llamadas de Reforma y sus concordantes, así como en las enérgicas PROTESTAS que contra la ley de 11 de Enero de 1847 hizo toda la Iglesia Mexicana, doy aquí por reproducidas todas aquellas PROTESTAS con el Manifiesto de los Illmos. Señores Obispos mexicanos de 30 de Agosto de 1859, y con cuanto yo mismo reclamé enérgicamente contra las disposiciones del gobierno imperial, y finalmente con cuanto se contiene en mi Exposicion de 1.° de Julio de 1873, contra el proyecto de elevar á constitucionales las llamadas leyes de Reforma.

Líbreme Dios de condescender ni por un momento con la última ley á que me refiero, líbreme de disimular ni de guardar silencio cuando se decreta la consumacion del despojo de la Iglesia, la violacion de sus inmunidades, la disolucion última de las Comunidades religiosas, la intervencion de la policía dentro del templo, no para guarecer el templo y á sus ministros, sino para sojuzgar los actos religiosos, y para hacer enmudecer la predicacion católica; cuando se declara subversiva á la doctrima y moral de Nuestro Señor Jesucristo proclamada por su Esposa la Iglesia Católica, Apostólica Romana; cuando, en fin, se pone el colmo á las ve-

jaciones y persecuciones contra el catolicismo en México. Líbreme Dios de callar, y ántes bien; repito con el benemérito Sr. Portugal, que semejante medida no podria ciertamente poner se en práctica sino por hombres que redujesen á cero los derechos de la Iglesia y relegasen al país de las quimeras la autoridad, el póder y la soberania de Aquel que trajo la paz á la tierra imponiendo deberes á los gobiernos, y dando verdaderas garantías á la sociedad.

Concluiré, pues, diciendo con el mismo Illmo. Obispo, que al decretarse esta ley se nos pone á los Prelados "en la alternativa de obedecer á Dios ó al César, y en la triste necesidad de elegir entre la infidelidad al Evangelio, ó el destierro, las persecuciones y aun la muerte...... No hay duda, es necesario abjurar la religion, ó considerarla cuando ménos como un mueble de acomodamiento arbitrario en el edificio de la sociedad, para dictar semejantes medidas...... Yo estoy persuadido de esto, íntimamente persuadido, mi conviccion es irresistible, y como esta conviccion se identifica con mi deber y mi conciencia, yo lo sufriré todo, me resignaré á todo, me dejaré arrastrar en medio de la tribulacion, pediré á Dios fortaleza para sostener esta prueba terrible; pero no concederé jamás á

los que tal han pensado y tal han hecho, el triunfo de creer que han podido dictar esta ley, y estar firmes al mismo tiempo en los principios religiosos. Bien sé que hay cristianos de solo nombre en quienes anda vulgarmente confundida la necia presuncion que todo pretende saberlo, con la deplorable ignorancia hasta de los primeros elementos de nuestra ciencia dogmática; que hay políticos necesitados de ser catecúmenos, y hombres de gabinete que han dicado muy pocas horas de su vida al estudio de la religion, y que no seria extraño que hombres tan poco entendidos, incapaces de juntar dos relecciones en una ciencia tan vasta y tan ramificada, crean, que una ley como la presente, nada tiene que ver con la constitucion de la Iglesia y con sus elementos dogmáticos;...... que la oposicion de los Obispos es una rebelion pública, y la perturbacion de las conciencias, miserables ilusiones de la piedad; pero tales hombres, podrán aspirar al crédito de políticos, se harán admirar por su astucia y aun por su ingenio, mas tales hombres, cristianos por el bautismo, ¡son en realidad incrédulos, ¡é impíos por su conducta y por sus máximas. Yo, pues, estoy resignado, todo lo sufriré con el favor divino, ántes que condescender ni callar,

ni disimular faltando á mi deber episcopal. No temo asegurar, que los sentimientos expresados en esta MANIFESTACION, son los mismos de que están poseidos todo mi Venerable Clero y todos mis diocesanos Católicos, Apostólicos Romanos; pero sentimientos no subversivos, sino enteramente pacíficos, y solamente nacidos de la obligacion que todos tenemos de hacer pública profesion de confesar á Nuestro Señor Jesucristo delante de los hombres, cuando llega el caso, para no ser negados por su Magestad ante el Padre celestial.—Leon, Diciembre 21 de 1874.—JOSE MARIA DE JESUS,—Obispo de Leon.

Pero volviendo á tomar el hilo, entremos ya á examinar la magnitud del ataque que se entraña contra la verdad y contra la Iglesia católica en la ley que acaba de promulgarse.

IV.

Antes de entrar en materia conviene fijar con toda precision, claridad y verdad los conceptos. Se ha dicho por los adversarios que los católicos, y en especial el clero católico, apostólico romano, procede por *espíritu de partido,* y no por íntima conviccion ni por deber de conciencia; y así se quiera hacer entender al pueblo que los Obispos, los Sacerdotes y los escritores católicos, no hacemos otra cosa sino representar nuestro papel en el gran teatro de la escena política: y ya se vé que bajo estos rastreros conceptos se desvirtúa y se rebaja en extremo el graudioso cuadro que representa el catolicismo en el mundo. Pero nada más falso que dichos conceptos. Para convencerse de ello, basta recordar la historia universal del catolicismo.

Conforme á las reglas de la más sana crítica, un hecho universal, permanente y que se enlaza con el órden público de los pueblos, es imposi-

ble que sea falso. Esta regla de crítica universalmente aceptada y sin la cual vacilaría toda la historia, mejor dicho, se volvería un caos, tiéne lugar en el asunto que nos ocupa. En efecto: aparece un hecho constante, universal y enlazado con la existencia de todos los pueblos, y este hecho es el siguiente: 1.° que ningun pueblo ha existido, ni existe hasta hoy sin religion, sea esta la que fuere. De este hecho tenemos el bien sabido testimonio de Plutarco concordante con la historia desde la de Moisés hasta la de César Cantú, registrado en todas las páginas de cuantos historiadores ha habido en el mundo, y cuyos nombres bastan para llenar un inmenso catálogo; 2.° es un hecho tan constante y universal como el anterior, que la religion, sea la que fuere, profesada por los pueblos: nunca les ha sido indiferente. De esto dan testimonio todas historias al referir los sucesos más prominentes de todas y cada una de las naciones, enlazados siempre con su religion. ¿Para insistir en un punto tan claro é incontravertible, cuando aun los nuevos adversarios de toda religion y defensores acalorados del indiferentismo apelan á este mismo hecho paaa achacar á la religion y culparla de las más graves conmociones que se mencionan en la historia universal?

3.° Es un hecho igualmente averiguado, constante y universal en la historia del catolicismo, que ha sido más fácil arrancar la vida que la fé á un número casi sin número de los que han profesado esta religion. Ahí está el pueblo judío en los tiempos antiguos con sus mártires y sus ínclitos guerreros: ahí está las historia del imperio romano desde Neron hasta Diocleciano, con sus formidables edictos, con sus diez épocas más notables, con sus furores inauditos: ahí están las catacumbas en que prefirieron sepultarse vivos los católicos: ahí están las célebres soledades de la Arabia, de la Tebaida, del Egipto, pobladas por millares de católicos que prefirieron habitar en tan espantosos desiertos antes que abdicar de su fé en los tiempos de aquellas sangrientas persecuciones; y cuando estas pasaron, dieron nuevo realce á la grandeza de la conviccion católica perseverando ahí aquellas grandes tropas de solitarios que con suprema austeridad convencen hasta la evidencia de cuán profunda es la conviccion católica. De suerte, que si los diez y ocho y más millones de mártires que numera la Iglesia testifican con su sangre la verdad del hecho de que tratamos, lo suscriben con su austeridad los miles de solitarios y lo ratifican en la escuela de los siglos

otros y otros mártires, hasta los actuales del Tchong-kin, y otros y otros solitarios que se edificaron soledades en medio de las ciudades más populosas con la admirable profesion monástica que el mundo jamas ha comprendido.

4.° Es un hecho igualmente constante, universal y público que el cuerpo docente de Pastores de la Iglesia católica, presididos por el Pontífice romano, ha sostenido al través de todos los siglos y bajo todas las formas, ya científicas, ya didácticas; ora en cuerpo reunidos en concilio, ora dispersos y diseminados en el globo; bajo todos los climas y bajo todos los gobiernos, ha sostenido, repito, una unidad tan compacta de doctrina, que ha sido imposible á sus adversarios, no ya destruirla, pero ni aun menoscabarla en un solo dogma, ya de la fé, ya de la moral. Este hecho aparece en toda su magnitud en la grande historia de la controversia católica, cuyos monumentos incontrovertibles están compilados en el gran Bulario Romano y en las grandes Colecciones de Concilios, v. g., la de Labbé.

De estos hechos infiero que si la religion es esencial á todo pueblo, si no le puede ser indiferente (y eso aun cuando por error profese alguna falsa), si el catolicismo entraña en los que

lo profesan tan profunda conviccion y en los que lo enseñan tan admirable unidad; el catolicismo es un hecho público, constante y universal que no puede ser falso y cuya falsedad importaría contradiccion y repugnancia. Ahora bien, ¿cómo tachar á sus defensores de espíritu de partido? ¿cómo suponerlos que representan el miserable papel del cómico, que no tiene fé, ni conviccion de lo que dice; y ántes bien, sabe ser falso comenzando por representar él mismo lo que no es? Al haber apelado á este efugio los adversarios del catolicismo, bien dejan ver cuán mala es la causa que sostienen, cuando se muestran tan poco filósofos al sostenerla, apelando á efugios que rechaza la sana crítica.

Esto supuesto, comenzemos concienzudamente la enojosa tarea de analizar católicamente los principales artículos de la disposicion legislativa que nos ocupa, patentizando lo que en ellos se entraña contra el catolicismo, cuya causa sacrosanta debemos defender los Obispos, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, que Jesucristo adquirió con su Preciosísima Sangre; y por consecuencia indeclinable obligados á rechazar el error con toda la energía de la verdad, y á darlo á conocer á los pueblos encargados á nuestra respectiva vigilancia, para

que no caigan incautos en él, sorprendidos por la astusia y, tal vez, por la novedad de las palabras, como se expresa el Apóstol: *profanas vocum novitates*. Pero ante todo, aseguro con toda sinceridad de mi alma, que en tan penosa tarea no me anima el espíritu de rebelion á la ley, cuyas aberraciones demuestro, sino única y exclusivamente el amor sincero que profeso á la verdad, á la justicia y á la Santa Iglesia.

Dice el primer artículo: "El Estado y la Iglesia son independientes entre sí, y no podrán dictarse leyes estableciendo ni prohibiendo religion alguna; pero el Estado ejerce autoridad sobre todas ellas en cuanto sea relativo á la conservacion del órden público y á la observancia de las instituciones." Este artículo contiene dos partes: la primera en que se reprodu-el art. 3.° de la ley de Veracruz de 12 de Diciembre de 59, que dice: "Habrá perfecta independencia entre los negocios del Estado y los negocios puramente eclesiásticos. El gobierno se limitará á protejer con su autoridad el culto público de la Religion católica, así como el de cualquiera otra," modificándolo en los terminos arriba expresados, marcando ellos que la independencia entre la Iglesia y el Estado consiste en que "no podrán dictarse leyes estableciendo

ni prohibiendo religion alguna:" la 2.ª parte la comprenden las subsiguientes palabras que comienzan con la adversativa "pero"......" Y como este artículo es el punto de partida de toda la ley, merece ser examinado con más profunda atencion. Hagámoslo aunque sea preciso extenderse un poco más.

Empezando, pues, por el primer concepto expresado así: "El Estado y la Iglesia son independientes entre sí," él envuelve tanta gravedad y trascendencia que el profundo Taparelli en sus célebres obras del derecho natural y en su *Exámen crítico del gobierno representativo en la sociedad moderna,* ha ocupado muchas páginas para desentrañarlo y patentizar la estupenda malicia que en él se encierra. Copiaré en extracto lo más notable.

"*La ley debe ser atea:* tal es la primitiva fórmula con que se revistió aquella impía doctrina que, mitigada hoy, ó por mejor decir, enmascarada, ha reaparecido para engañar á los incautos y encubrir á los hipócritas, bajo esta otra fórmula: *El Estado debe separarse enteramente de la Iglesia.* La primitiva fórmula, expresion de espantosa perversidad, hizo extremecer á la Europa la primera vez que fué pronunciada, y cuando el conde de Althon-See, diputado de la

Cámara francesa, se atrevió en tiempo de Luis Felipe á proponer á un parlamento, no compuesto ciertamente de cartujos, que se instituyese una cátedra destinada á enseñar lo que el periódico la *Italia é Populo* llamaria en franco lenguaje de su cínica impiedad *la religion del ateismo*, el éstertor de la moribunda conciencia católica, trocose súbitamente en grito de horror que produjo la saludable crísis de aquella nacion, tan católica y generosa, como vendida y desdichada."

"XIV. Pero, así que esta mismísima doctrina, escarmentada con la derrota, supo ocultarse bajo más decentes atavíos, logró penetrar, no solo en los gabinetes políticos, sino tambien en los elegantes salones de los *moderadamente* católicos, logrando por último, abrirse camino en los más recónditos pliegues de ciertas conciencias sinceramente piadosas, pero poco ilustradas, donde á favor de la obscuridad, logró que se le tomase por su propio rival, es decir, por el dogma católico de la libertad de la Iglesia. La infalible maestra de la verdad clamó, protestó contra tan impía superchería por boca de los inferiores y del supremo Oráculo: y clamó con muchisíma razon; como quiera que, en sustancia tanto monta decir: *La ley no reconoce*

á Dios, como declarar: *Lo reconoce, pero no cuenta con él para nada*, si es que la segunda proposicion no es aún más impía que la primera Pero tiempos tan turbios corrian; tan embriagadas de independencia heterodoxa andaban las inteligencias de ciertos católicos; tan acreditada estaba la distincion entre la filosofía y la teología, los límites de la autoridad eclesiástica para definir cuestiones filosóficas; eran fijados con mano tan atrevida por *católicos á la moda*, que á su *heróca moderacion* tuvo que agradecer el pobre Gregorio XVI, que se contentasen con compadecerle, en vez de haberlo excomulgado. Entretanto, el dogma favorito proseguia con visera alzada su triunfo, y no fueron pocos los hombres de bien que dedicándose á abolir *la Religion del Estado* en las naciones católicas, creyeron firmemente prestar en ello un servicio á Dios..."

"*La Religion y el Estado deben separarse*, ó en otros términos, *la ley debe ser atea*: hé aquí la proposicion considerada en el dia como un axioma por algunos publicistas moderados, que intentan deducirla con Boncompagin, y con el *Risorgimiento*, de las exposiciones de los Obispos pidiendo libertad ilimitada. Pero ¿quién no ve lo absurdo de semejante deduccion? ¡Inferir que la libertad absoluta es el verdadero bien de la so-

ciedad en estado sano, al ver ¡que se pide como un remedio para la sociedad enferma! Segun este modo de discurrir, el hombre sano y robusto no debe comer, porque los médicos recomiendan la más rigurosa dieta á los enfermos."

"Conocemos—¿y quién no lo conoce ya despues que tanto y tanto se ha repetido?—conocemos el gran argumento en que se apoyan, como en su caballo de batalla, los promovedores de a separacion de los poderes. *El Príncipe*, dicen, *no debe echarla de maestro de la conciencia*, como si el defender á la Iglesia en el libre ejercicio de las funciones que le fueron confiadas por el mismo Dios, y han sido *públicamente* reconocidas, así por los gobernautes como por los súbditos, fuese arrogarse un magisterio, cuando verdaderamente no es otra cosa que reconocer y proteger á la Maestra. *No tienen derecho sobre las conciencias!* Ya lo sabemos, y ¡ojalá lo dijéseis con sinceridad, como lo decís con verdad! Pero en el terreno de los hechos estamos observando precisamente todo lo contrario: los que más cacarean *la separacion de la Iglesia para que las conciencias sean libres*, son los que más fuertemente encadenan las conciencias al yugo del Estado."

"No les guardo ningun rencor; no tengo de-

recho para ello; ¿y quién lo tiene nunca para resentirse de que el hombre se deje arrastrar por su indómita naturaleza? Este es uno de tantos casos en que la heterodoxia, rebelde por naturaleza, se ve, á pesar suyo, obligada por esta, á contradecirse, *redondeando lo cuadrado* para *cuadrar* despues *lo redondo*. Siendo el hombre escencialmente uno, aunque compuesto de dos sustancias; quién mande en el hombre, debe forzosamente influir en las dos partes que componen sustancialmente un solo individuo. Excluir, pues, á la Iglesia del mando sobre el cuerpo, y al Estado de obligar á las conciencias, es separacion contraria á la naturaleza. Siempre mandarán los dos poderes á las dos sustancias; siempre se encontrarán en el mismo campo, ya unidas para ordenar, ya combatiendo para triunfar. Aquellos, pues, que por ódio á la Iglesia ó por ansia de ilimitada libertad, promueven la separacion, no alcanzarán otra cosa que la completa anarquía de las conciencias ó encadenar estas á la fuerza material.

Pero la anarquía de las conciencias es más bien lucha contra la naturaleza, que en último resultado está reducida á estas dos proposiciones; ó á decir que *el hombre no debe obrar segun su propia conciencia*, lo cual equivaldria á dividir

al hombre en dos séres, uno que piensa y quiere, y otro que hace autonómicamente todo lo contrario de lo que el primero ha pensado y querido, (que es lo de la curiosa novelita de madama de Genlis *El Palacio de la verdad;)* (1) ó más bien á proclamar que *la sociedad debe componerse de hombres enteramente discordes en el obrar,* pues obra cada cual á su capricho, lo que equivale á formar una *union desunida,* una *sociedad que no es sociedad.*"

(1) Esta festiva y á veces sabia novelista, preceptora de los Príncipes de Orleans en el pasado siglo, para ridiculizar el constante fingimiento de la alta sociedad en que vivia, imaginó un palacio en que se obligaba á los concurrentes á expresar con la lengua sus verdaderos conceptos, miéntras creian expresar los falsos cumplimientos reclamados por la cortesía y los intereses. Esto daba ocasion á curiosas y ridículas combinaciones, en las que el amor propio, la vanidad femenil ó literaria, la envidia cortesana, los intereses con la máscara de filantropía, y otras pasioncillas más ó ménos reprobables, pero siempre vergonzosas, se revelaban por la lengua, al paso que los gestos y movimientos del cuerpo secundaban á la hipocresía. Era en sustancia la armonía preestablecida de Leibnitz perturbada entre la lengua y los demás miembros del cuerpo.

"Siendo, pues, igualmente imposibles estos dos miembros de la disyuntiva, las gentes que rechazan el auxilio de la Iglesia para dirigir corazones y entendimientos sin perder enteramente la esperanza de formar una sociedad, viéronse obligadas á encomendar á la fuerza todos aquellos deréchos sobre la conciencia, absolutamente necesarios para formar una sociedad, siquiera externa, y asegurarla al ménos una sombra de vida tranquila. ¿Pero cómo dominar las conciencias con la fuerza? es otro *absurdo*, otro *imposible*, se refugiaron por último en esa infame extravagancia de que ni el Gobierno tiene derecho para mandar en la conciencia, ni la conciencia lo tiene para resistir al Gobierno: fórmula contradictoria que pinta al desnudo la decantada *libertad de conciencia* que nos quieren regalar nuestros regeneradores."

"Siendo *uno* el hombre, quién quiera gabernar el cuerpo tiene que gobernar el espíritu: esto puede conseguirse invistiendo á una sola persona del derecho de gobernar el cuerpo y sojuzgar la conciencia, y este es Gobierno del Gran Turco (y del *Risorgimento*): ó dejando á distintos poderes el gobierno interno y externo, pero de modo que armonicen en las ideas de justicia, y este es el Gobierno católico. Fuera de

esto, ya lo hemos demostrado, no hay más que imposibilidad y absurdo."

"De aquí puede inferirse que estos señores *reformadores*, que tal ruido meten con su amor á la libertad de conciencia, y á veces tambien á la de la Iglesia, en último resultado, no promueven otra cosa (á sabiendas ó no, poco importa) que la libertad de los musulmanes..."

"Perdóname, lector; me he distraido: he calumniado á Mahoma; porque este al fin y al cabo era un poco más discreto que *nuestros reformistas*. Mahoma le decia al ignorante beduino: *Yo soy profeta; hablo á tu conciencia: cree y obedece á esa conciencia iluminada por mí.* Si el beduino obedecia, era un pobre infeliz burlado, más no un malvado, ni un infame. Nuestros modernos reformadores le dicen: *Hable en tí libremente la conciencia, pero tú pisotea los oráculos y obedece al Estado.* El esclavo del *Estado* no será, pues, un iluso; será un malvado, porque viola su propia conciencia; será un infame, porque hace profesion de violarla."

"Hé aquí en toda su torpe desnudez la doctrina de la separacion de las *dos potestades*, sinónima del despotismo de la fuerza material. Ya no se espantará el lector de aquellos seductores ensayos de libertad que los separatistas hicieron saborear á la Iglesia."

"XVII. ¿Con que segun eso, se me dirá, no admitis distincion alguna entre ambos poderes?"

—"*Distincion sí; separacion nó.* Precisamente porque quiero la distincion, rechazo la separacion. Nuestros adversarios son los que, aspirando á una separacion, imposible segun la naturaleza humana, se ven obligados, como acabamos de ver, á introducir la más completa confusion. Pero nosotros, que á la unidad de la naturaleza humana damos impulso con dos poderes armónicos y acordes, con nuestro mismo dualismo mantenemos intacta ésa distincion que nuestros adversarios tratan de abolir en su Gobierno á la turca."

"Miéntras conservemos un rayo de fé, ó dos dedos de frente siquiera, ni tú ni yo, amado lector, podremos sostenerlo. Diremos siempre que á la Iglesia toca dirigir las conciencias; que á norma de las conciencias deben ser gobernados los pueblos por los Príncipes de la tierra, y que para gobernar con arreglo á la conciencia, tienen el medio natural y expedito de vivir en armonía con la Iglesia. Y si la libertad del *reformista* que quiere gobernar con la cuchilla, sale gritando: *cortadlo en dos pedazos;* no otros, con Salomon, inferiremos que esta libertad sin

entrañas no puede ser madre de los pueblos, sino traficante depueblos."

"XX. A quien quiera que sostenga el ateismo legal bajo su descarada fórmula ó bajo la fórmula hipócrita de separacion de la Iglesia y del Estado, le diremos que para exterminio de la sociedad intenta introducir el principio heterodoxo, gusano roedor del gobierno representativo, el principio de la independencia absoluta de la razon humana."

"Siendo esta independencia inconciliable con la fé en un Dios criador y rector del universo, autor y consumador del Cristianismo, conduce lógicamente las sociedades que resueltamente la abrazan, á una guerra abierta, primero contra el Catolicismo y el Cristianismo, y luego contra cualquier asomo de natural sentimiento religioso, ségun lo hemos demostrado al hablar de las sociedades constituidas á la moderna en virtud de aquel principio."

Lo dicho baste en cuanto á la cláusula: "El Estado y la Iglesia son independientes entre sí"...... mas en cuanto á la adicion explicativa: "no podrán dictarse leyes estableciendo ni prohibiendo religion alguna," pide ser analizada.

En efecto: ¿qué se significa con esta cláusula?

¿Ella es adicion á la ley de Veracruz, ó es expositiva como llaman los lógicos, ó restrictiva? ¿Significa que el Estado renuncia de todo cuidado de la verdad ó falsedad de la religion que se profesa? Pero esto equivale á equiparar la verdad con con el error, y no como quiera sino en la materia más grave y trascendental para la misma sociedad, como está demostrado por los filosófos mas celebres desde Platon hasta el protestante Leibnitz y por los políticos, desde Aristóteles hasta Machiavello; y por el sentido comun expresado en el leguage de todos los pueblos. ¿Significa tomada como cláusula expositiva que la ley debe ser atea? Pero ya queda visto el absurdo que en esto se encierra, y con cuanta razon la Europa y el mundo se ha extremecido al escuchar tal principio. ¿Significa como cláusula restrictiva que á esta se reduce la decantada independencia entre el Estado y la Iglesia?

Pero esto, admás de importar una modificacion derogativa en gran parte de la ley de Veracruz, viene en último resultado á reducirse al principio absurdo del protestantismo de la pretendida independencia de la razon, tantas veces pulverizado en sana filosofía y condenado en buena Teología y hasta desechado por los

publicistas mas exajerados en materia de libertad, que siempre dejan á salvo la excepcion de los primeros principios, para cuya negacion no quieren que exista esa independencia y libertad absoluta; y á la decantada libertad de conciencia, que para, por último, en el absurdo marcado por Taparelli de "que ni el gobierno tiene derecho para mandar en la conciencia, ni la conciencia lo tiene para resistir al gobierno." Obsérvese, finalmente, que para que esta cláusula fuera lógica, debia abrazar á los dos miembros, á saber, al Estado y á la Iglesia; pero si esto fuera así ¿qué se quiere significar declarando que la Iglesia no puede dictar leyes imponiendo una religion? ¿Significaria, por ventura, que la Iglesia debe borrar del Evangelio de Ntro. Señor Jesucristo aquellas palabras: *qui non crediderit condemnabitur*, y sus correlativas *extra quam nulla et salus*, formuladas en la profesion de la fé manda hacer por el Concilio Tridentino? Más esto, ademas de ser absurdo, rayaría en el ridículo. Pero pasemos ya á exáminar la 2.ª parte del artículo de la ley.

Ella dice: "pero el Estado ejerce autoridad sobre todas ellas en cuanto sea relativo á la conservacion del órden público y á la observancia de las instituciones;" y hé aquí ya á la

Santa Iglesia encadenada á los piés del Estado bajo el colorido de guardar el órden público y conservar las instituciones. Pongamos en claro este punto gravísimo. Y para ello, comencemos franca y lealmente, asentando los principios de que debe partir filósoficamente el deslinde de los diversos aspectos que monstruosamente se confunden en el caso, para vestir con el ropaje hipócrita de la verdad al más cruel de los ataques que hasta hoy ha dirigido á la Iglesia la actual legislacion mexicana.

Bien puede existir la única religion verdadera que es la que profesa la Santa Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo, como existió en sus tres primeros siglos en Roma pagana, perseguida, sépultada en las catacumbas, bañada en su sangre, despojada y hecha el objeto del odio más cruel y encarnizado, sosteniendo la lucha mas gigantesca que presenciaron los siglos; pero siempre libre hasta entre las cadenas de sus mártires; pero jamás sojuzgada: siempre Señora y grande, y magnífica con la libertad que le dió su Divino fundador, *Hœc est libertas quam nos Christus donavit* clamaba el Apóstol: libertad que ni las prisiones del Apóstol encadenaba, puesto que decia: "yo estoy encadenado, pero la palabra de Dios no está encadenada," *sed verbum Dei*

non est alligatum: libertad tan escencial que, como demostré en mi Opúsculo intitulado *Nociones sobre la disciplina eclesiástica,* sin ella es implicatoria la existencia de la Iglesia, como está demostrado por el Ilustre Obispo y escritor D. Judas Tadeo Romo, en su obra *Independencia constante de la Iglesia Hispana.* Hé aquí una parte de mi Opúsculo arriba citado que creo oportuna en el caso.

"Hoy que el poder secular, dice, tiende en todos los Estados á arrogarse la autoridad eclesiástica, es necesario tener ideas muy exactas y precisas sobre la independencia de la Iglesia.

El poder temporal es el que arregla el órden civil, y el espiritual el órden de la religion. Así que, siendo la Iglesia una sociedad visible, es evidente que debe haber en ella una autoridad suprema para gobernarla, pues toda sociedad necesita de una autoridad semejante: esta máxima es indisputable; más confesando absolutamente que esta autoridad pertenece á la Iglesia, los nuevos doctores la subordinan, sin embargo, al poder secular. Vamos, pues, á establecer contra ellos esta verdad fundamental que la Iglesia tiene una autoridad que le es propia y totalmente *independiente* de cualquiera otra potestad en el órden de la religion.

Una potestad emanada inmediatamente de Dios, dice Pey (De la autoridad de las dos potestades, par. 3, c. 1, § 1), es por su naturaleza *independiente* de cualquiera otra que no ha recibido mision en el órden de las cosas que son de la competencia de la primera; tal es la potestad de la Iglesia. Jesucristo, enviado por su Padre con una plena autoridad para formar un nuevo pueblo, mandó como Señor en todo lo que concernia á su religion. Aun suponiendo, sin conceder, que estuviese sometido á los emperadores en el órden civil, y que les pagase el tributo como simple súbdito, (1) ejerció el poder de su mision con una entera independencia de los magistrados y príncipes de la tierra.

---

(1) El pasaje á que se alude del santo Evangelio (San Math. c. 17, vs. 23, 24, 25 y 26), léjos de probar que Jesucristo se reconociese sujeto á pagar el tributo, demuestra con evidencia lo contrario: él se proclama libre de tal obligacion, *ergo liberi sunt filii;* asocia á San Pedro, y en San Pedro á la Iglesia, á esta libertad, y no paga el tributo sino condescendiendo por evitar el escándalo. Más adelante trataremos con alguna extension este punto.

Antes de dejar al mundo trasmitió su poder, no á los príncipes (no hay una palabra en la Sagrada Escritura que pueda hacérnoslo sospechar) sino á sus apóstoles: *Yo os daré, les dijo, las llaves del reino de los cielos. Todo lo que atareis sobre la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatareis sobre la tierra, será tambien desatado en el cielo.* (Mat. c. 16, v. 19.) *Yo os envio como mi Padre me ha enviado á mí.* Mat , c. 18, v. 18) *Tú eres Pedro, dijo á Simon, y sobre esta piedrá edificaré mi Iglesia.* (Mat , c. 16, v. 18.) Y en otra parte, *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.* (San Juan, c. 21, vs. 15 y 17. Ahora bien; la facultad de apacentar, de atar y desatar, es una potestad gubernativa en el órden de la religion.

El pastor apacienta las ovejas cuando instruye, cuando juzga y administra las cosas santas; ata cuando manda ó prohibe, y desata cuando perdona ó dispensa.

Apareciéndose Jesucristo á sus apóstoles, despues de la resurreccion, ratifica de una manera más solemne todavía la mision que les habia dado; les manda *enseñar á las naciones y bautizarlas,* les declara al mismo tiempo que le ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra, y que permanecerá con ellos todos los dias hasta

la consumacion de los siglos. (1) San Pablo, en la enumeracion que hace de los ministros destinados á la edificacion del cuerpo místico de Jesucristo, cuenta á los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y doctores (Ephes., c. 4, vs. 11 y 12), más en ninguna parte menciona las potestades del siglo. Hace recordar á los Obispos reunidos en Mileto, como ántes lo dijimos, que han sido llamados no por la autoridad de los príncipes, sino por la mision del Espíritu Santo para gobernar á la Iglesia de Dios. (Act., c. 20. v. 28.) Se anuncia él mismo, no como el enviado de los reyes de la tierra, sino como el embajador de Jesucristo, obrando y hablando en su nombre y revestido del poder del Altísimo: *Pro Christo legatione fungimur.* (II Cor., c. 5, v. 20.)

Pues bien, si la potestad espiritual se dió inmediatamente por Jesucristo á sus apóstoles, y

---

(1) *Data est mihi omnes potestas in cælo et in terra. Euntes ergo docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Santi; docete eos servare omnia quæcumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.* (Mat., c. 28, vs. 18, 19 y 20.)

solo á ellos á sido concedida, es *independiente* y distinta del poder de los príncipes.

El mismo Jesucristo distingue expresamente los dos poderes, mandando dar al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios; pasaje grandioso, pero del cual han abusado monstruosamente los enemigos de la Iglesia, adulando el poder de los príncipes. Pero adviértase, que si el Salvador enseñaba á respetar debidamente y á obedecer á los magistrados seculares, tambien hablaba con toda la autoridad de un Señor Soberano, cuando ejercia las funciones del apostolado. Declara que el que *no crea* en Él *está ya juzgado* (San Juan, c. 3, v. 18.) Dice á sus discípulos dándoles su mision: *El que os oye; á mí me oye, y el que os desprecia, á mí me desprecia."* (Luc., c· 10, v. 16.) El que no oiga á la Iglesia, sea tenido como gentil y publicano. (Mat. c. 18, v. 17.) Muy léjos de llamar á los emperadores al gobierno de la Iglesia, prédice que serán sus perseguidores: exhorta á sus discípulos á armarse de valor para sufrir la persecusion, y á regocijarse de ser maltratados por su amor. (Luc. c. 6, v. 22 y 23.)

La potestad que Jesucristo dió á sus apóstoles se confirma por la autoridad que estos ejercieron; enseñan y definen los puntos de doctri-

na, decretan sobre todo lo que concierne á la religion, instituyen los ministros, castigan á los pecadores obstinados y trasmiten á sus sucesores la mision que han recibido. Estos ejercen la misma autoridad con igual *independencia,* sin que los emperadores intervengan jamás en el gobierno eclesiástico. Ahora bien, ¿habrá alguno tan falto de criterio y tan ageno á la razon, que se persuada fácilmente que la Iglesia por haber admitido á los reyes en su seno, recibiéndolos graciosamente en el número de sus hijos, ha perdido algo de su autoridad? Cierto que no; sus facultades son inalienables é imprescriptibles, porque son esenciales á su gobierno y están fundadas en la institucion divina. Debe, pues, ejercerlas en todos los tiempos con la misma *independencia.* Añadamos á estos razonamientos el testimonio de los Padres de los Concilios, y sagrados cánones que aquí se omiten por brevedad. Pueden verse en mi Opúsculo citado."

Fijada ya la verdadera nocion de la independencia y libertad de la Iglesia, véamos lo que corresponde al poder público político en la conservacion del órden público que maliciosamente se invoca la ley.

Ya en mi *Exposicion de* 1. ° *de Julio,* dejé asen-

tado con toda claridad lo que corresponde al poder público político en la tuicion del derecho natural, á cuyo punto pertenece la conservacion del órden público. A este propósito se encamina, ó mejor diré: este punto está perfectamente comprendido en lo que el Apóstol San Pablo escribia á los Romanos, marcando el verdadero espíritu de la institucion de la autoridad civil por Dios N. S.; pues al decir, que "toda autoridad viene de Dios, y que debe ser obedecida no solo por temor, sino por conciencia, añade, dando por razon: *Dei minister est in bonum*: como si dijera, que toda su autoridad es para lo bueno; no para lo malo, es decir, para protejer el órden; porque todo lo bueno está en el órden, y todo lo malo está en el desórden; y por esto todos los grandes comentadores de este pasaje que sería largo citar, deducen de él: que toda la autoridad que tiene el Príncipe, ó sea el poder público, ya gobernando, ya legislando, es exclusivamente para promover el bien, *in bonum*, pues esta es la voluntad de Dios autor y dueño absoluto de la sociedad. (Véase á Santo Tomás en el Comentario y en su Opúsculo de *Regimine Principum*.) Pero para eliminar toda duda y poner en claro este punto, conviene fijar con precision qué cosa es órden en general, cuál es el órden

público, y cuál es finalmente la intervencion que en él debe ejercer el gobernante, para deducir con toda precision y claridad, que le correspon de cuando se trata del órden público en las funciones ó actos religiosos. Segun Santo Tomás (1) el órden generalísimamente tomado, es: la relacion á un principic, es decir, á un punto de partida: *unde oportet quod ubicumque est aliquod principium, sit etiam aliquis ordo;* é importa tres cosas, á saber: *relationem prioris et posterioris, distinctinem et originem*, es decir: muchedumbre en que se dice prioridad y posterioridad con relacion al principio; unidad con distincion relativa al principio; y orígen que es el mismo principio, como el centro de que parten los radios del círculo. De donde en otra parte (2) infiere el Santo que el órden es triple en el hombre: uno por comparacion á la regla de la razon, que sirve de principio, segun que todas las acciones se comesuran ó miden á la razon. Segundo, por comparacion á la regla de la ley divina por la cual el hombre debe dirigirse én todo, en la

(1) 1. 2. *qq.* 72. *a.* 4.
(2) 2. 2. *q.* 26. *a.* 1.

que el principio es la divina revelacion. Estos dos órdenes bastarian, dice el Santo, si el hombre fuera animal solitario; pero como el hombre es naturalmente animal político y social, por ser racional; por lo mismo resulta un tercer órden, por el cual el hombre se ordena á los otros hombres en medio de los cuales tiene que vivir. Hasta aquí el santo doctor.

El profundo Taparelli se explica así: (*Compendio del derecho natural, lib.* 2.°, *c.* 1.° *pág.* 106.) "El órden es reduccion de lo vario á la unidad: esta unidad puede ser, ora un principio, centro de reduccion de consecuencias respectivas, y de aquí se engendra el órden lógico; ora una causa centro de reduccion de los efectos respectivos, y de aquí el órden físico y el metafísico; ora, por último, un fin, centro de reduccion de los actos respectivos, y de aquí el órden práctico, en el cual está comprendido el moral, Llamaráse, pues, moralmente ordenado á otro, aquel ser moral que en ese otro pueda hallar una razon de fin moral." Dejando aparte todos los demás órdenes, y fijándonos en el tercero de Santo Tomas y de Taparelli que coinciden; aquel será el órden más grandioso, dice el citado Taparelli, en que la muchedumbre sea mayor, la unidad más íntima, y el

fin más noble y grandioso, y por eso concluye: (*Derecho natural, t.* 1.°, *lib.* 2.° *pág.* 155, *c.* 1.°) "La accion social recibe su perfeccion de la alteza del fin y de la eficacia de los medios; por tanto, la sociedad será tanto más perfecta, cuanto sea más sublime su fin y más enérgicos los medios con que lo procura. Por último, como el logro consiste en tomar posesion del fin, tanto más perfecta será la sociedad, cuanto más íntimamente llegue á poseerlo. Perfeccion en su ser y en su accion y en el logro de su fin, hé aquí los grados de la perfeccion social, los cuales nos ofrecen sobre la tierra en la Iglesia católica, la más perfecta entre todas las sociedades humanas; sociedad que junta á toda la muchedumbre de los hombres con interna perfectísima unidad de creencia y de amor; que obra con un fin inmortal, con la eficacia de una organizacion perfectísima y de una gracia interior omnipotente, adherida á señales exteriores que establece una paz de fraternal concordia afianzada por la vigilancia de un Padre comun, á quien nadie es osado á resistir, y todo esto en virtud de una autoridad inerme, y puramente absoluta é inconcusa. Sociedad más perfecta que esta, solo podríamos encontrar en lo más alto de la escala que forman las criaturas inteligentes; en

aquella dichosa sociedad que lleva el nombre de Ciudad de Dios, de Celestial Jerusalem, donde la unidad de las inteligencias y de las voluntades será suma y eterna entre los brazos del eterno amor, el vínculo que los unirá, será eficacísimo y suavísimo...... el órden será perfectísimo juntándose Dios y casi haciéndose una misma cosa con nuestro entendimiento.

Mas hablando de la sociodad civil, el órden puede ser ó privado, y este es el doméstico; ó público, y este es el de que tratamos. En él se requiere, por la misma definicion, que la muchedumbre sea pública; la unidad social correspondiente á esa muchedembre; y el fin el de la sociedad civil. Es decir: que el órden, para que se llame público en la sociedad civil, debe reunir estas calidades: que la muchedumbre en que se encuentra sea de órden civil, que el fin que coaduna esa muchedumbre sea del mismo órden, y que su orígen sea igualmente de este órden. Ahora bien, la reunion pacífica de los fieles católicos en un templo, ni tiene origen civil, ni unidad civil; ni es muchedumbre civil: ellos podrán ser, por otro título, ciudadanos y miembros de la sociedad civil; más en el acto religioso toman otro carácter; pertenecen á otra sociedad más alta, y tienen un fin mucho más

alto y noble. ¿En qué estriba, pues, el pretendido derecho de ejercer el Estado autoridad sobre los actos religiosos para conservar el órden público? Se dirá que puede suceder que alguna vez, por la malicia ó miseria humana, la reunion religiosa degenerando de su fin y de su naturaleza, se convierta en una reunion tumultaria ó sediciosa, y que este es el caso de que se trata; pero lo único que esto probará es lo que queda demostrado en mi *Exposicion* citada arriba, á saber: que la naturaleza misma del hombre y su constitucion social, ó mejor dicho, la voluntad divina autora del hombre y de la sociedad, exije y reclama indeclinablemente el mútuo acuerdo, la concordia y el apoyo recíproco de la religion y de la sociedad, de la Iglesia y del Estado. Entónces todo marcha en órden: preside la justicia y el fruto es la paz. *Erit opus justitiæ pax.* (*Is.*) Pero proclamar la independencia entre la Iglesia y el Estado, y la exicion absoluta entre la religion y la sociedad civil; y luego pretender el ejèrcicio de la autoridad pública sobre los actos religiosos, es un contraprincipio manifiesto y una inconsecuencia monstrusa.

Para dar más claridad á este concepto, y que se haga más palpable lo inconsecuente y antilógico de esta parte del artículo que venimo

examinando, preguntemos: ¿tambien la Iglesia debe ejercer su autoridad en los actos y juntas civiles, para hacer guardar en ellos el órden religioso? Responderán sin duda que no: y replicaremos ¿donde está entónces la reciprocidad de la independencia de la Iglesia y el Estado? ¿Qué no pueden convertirse, y de hecho frecuentemente se convierten en sediciosas contra la religion, y blasfemas contra Cristo y su Dios aquellas juntas? Pluguiera á Dios que no fuese así. ¿Por qué, pues, la ley de que hablamos no dá á la Ig esia el ejercicio de esta autoridad? ¿Qué, la custodia de los derechos de Dion encargada á la Iglesia merece ménos, no ya entre católicos, sino aun en la ley puramente natural, que la custodia de los derechos civiles encomendados á los gobernantes? ¿Es esta, por ventura, la libertad de independencia de la Iglesia y del Estado que se proclama? Pero ya quedó antes bien dilucidada la falsía de este principio, que se pone de nuevo en evidencia; con la disposicion que examinamos, palpándose los inconvenientes y aun absurdos que envuelve. Más adelante, cuando examinamos la intervencion de la policía en los actos religiosos, se pondrá de nuevo en su verdadero punto de vista este artículo.

Pero ántes de concluir, falta una palabra que

examinar. Se añade: "y á la observancia de las instituciones." ¿Qué significa este último concepto? Qué instituciones son estas? Hay sin duda, tantas instituciones cuantos órdenes, si la voz institucion se toma segun su fuerza etimológica que viene del verbo latino *instituo*, de donde se deriva la primera acepcion que le da el Diccionario de la lengua, á saber: "el establecimiento de alguna cosa," porque todo se establece estribando en algun órden. La relgion, pues, es una institucion divina y natural, esto es, establecida por Dios y por la naturaleza. La Iglesia católica es una institucion establecida por Nuestro Señor Jesucristo. La sociedad humana es una institucion establecida por Dios en todo el universo. Una sociedad civil, cualquiera que sea, es una institucion parcial, pues forma parte de aquella institucion universal, con diferencias emanadas de modificaciones establecidas por los hombres, que serán tanto más justas y respetables, cuanto más se ajusten á la naturaleza humana criada, erigida por la voluntad divina; y tanto ménos justas y ménos respetadas, miéntras ménos se ajusten á aquel centro del órden ó más se aparten de él. Las instituciones, pues, deben graduarse, segun deben graduarse los órdenes en que estriban; y deben

preferirse segun esa misma graduacion, y deben ser sostenidas segun el grado de su preferencia. Esto dicta la lógica de acuerdo con el derecho y ley natural. Ahora bien, en ese órden, primero está Dios y sus altísimos derechos, despues los hombres dependientes esencialmente de Dios con sus obligaciones y derechos. Las instituciones, pues, segun que miran á Dios ocupan el primer rango y prefieren á todas las demás: á ellas se siguen todas las que puedan colocarse entre los hombres por sus relaciones recíprocas. Esto supuesto, volvamos á preguntar: ¿de qué instituciones se trata en el artículo propuesto? Allí se habla genéricamente: "y á la observancia de las instituciones." Lógicamente deberia entenderse de todas y cada una de las instituciones, y su observancia deberia ser custodiada segun la graduacion de esas instituciones; de suerte que primero fueran observadas las divinas y despues las humanas y cada una en su grado: ¿pero es este el espíritu de la ley? sin duda que no; porqué en ella se trata clara y manifiestamente de imponer la autoridad civil á la eclesiástica sojuzgando sus actos. ¿Cuáles son, pues, las instituciones que pretende sostener al decir, que se ejercerá la autoridad pública del gobernante civil para hacerlas observar?

sin duda que son las instituciones políticas no como quiera, sino las que se contienen en las llamadas leyes de reforma refundidas y reformadas de nuevo en la ley orgánica que nos ocupa. ¿Pero á quien pretende la ley imponer la observancia de estas instituciones? ¿A quién? ¿A la Congregacion de los católicos reunida en el templo? Pero si esas instituciones están reprobadas por la Iglesia católica como de hecho lo están en el *Syllabus* del Sr. Pio IX principalmente en las proposiciones 26, 53, 55 y 73. ¿No es un contrapincipio proclamar la tolerancia del Catolicismo y exigir á sus Congregaciones que observen las leyes condenadas por la Iglesia católica? ¿Quién no ve la contradiccion que envuelve en sí misma la ley al asentar la independencia y libertad de la Iglesia y del Estado, y al imponer en el mismo artículo á la Iglesia la observancia de las leyes del Estado hasta en lo más recóndito de sus templos, pretendiendo llevar su autoridad hasta el altar? *Mentita est iniquitas sibi.*

V.

Pasando ya á examinar los demas artículos de la ley, fijaremos nuestra atencion en algunos puntos más culminantes por no hacer inmensa esta Manifestacion. Así es que, omitiendo por brevedad todo lo demas que precede la llamada ley examinaré desde luego á la luz de la filosofía del derecho de la intervencion de la policía en los actos religiosos.

¡Cuál es la naturaleza de esa institucion que se llama policía? ¿Cuál su objeto? ¿Y cuándo y cómo debe emplearse? Hé aquí las cuestiones preliminares que deben tratarse al entrar en el análisis de los artículos que miran á este punto.

El citado Taparelli en su *Derecho natural* ha hecho indicaciones profundamente filosóficas que nos darán luz para fijar estas cuestiones. Segun este autor, la institucion de la policía, si

e ha de reducir á sus legítimos términos y á su verdadero obj eto, es preventiva para evitar los crímenes públicos á fin de que no se cometan; y en caso de cometerse, para cortar su trascendencia; y finalmente, servir de ministros para poner al reo en poder de la autoridad competente. Todavía más: dando mayor amplitud al concepto de policía, y no restringiéndola al ejercicio por miserables esbirros, hace notar que para prevenir y evitar los crímenes, existen medios muy lícitos y de eminente eficacia, muy superiores á todos los recursos de la que vulgarmente se llama policía, y se compone de empleados pagados por los gobiernos civiles, y organizados en diferentes escalas, ya para fiscalizar hasta en lo más recóndito las tramas que se suelen urdir, ya para estorbar su ejecucion, ya finalmente para cortar el mal y aprehender á los reos: esos medios nobilísimos y que pudiera llamarse una policía de la primera gerarquía, ó del órden más alto, solo los posee la Santa Iglesia católica. Ella, sin el aparato, muchas veces terrífico de la policía meramente humana, sin la dispéndiosa organizacion de esta, y sin el odioso carácter que lleva generalmente la misma, tiene el gran recurso de la divina palabra que penetra los corazones, los

doblega suavemente, y, usando de la exprecion de nuestros libros santos, da á las bestias más feroces corazon de hombre (Dan, c. 7, v. 4.) y previene así, y evita y corta de raíz los crímenes más atroces, y que están más allá de la esfera de la policía humana para poderlos evitar: ella posee la admirable institucion de la penitencia sacramental que remedia, corta y evita más crímenes que las más sagaz de las policías humanas; institucion cuyo valor filosóficamente mirado, asombra al observador que no puede ménos de reconocer en ella una institucion sobrehumana, y una invencion verdaderamente divina. (Véanse sobre esto las Conferencias del P. Ventura, estúdiense con especialidad los pasajes de Santo Tomás allí citados.) Ella, la Iglesia católica, posee un recurso sobre todos los recursos, para trocar á los hombres y hacerlos mansos y humildes de corazon: este recurso es la gracia Divina, cuyo valor nunca ha conocido el mundo y cuya estima solo se puede medir por una escala de órden sobrenatural. Esta otra especie de policía altísima que suple con inmensas ventajas á toda policía humana, es tan suave y tan digna de Dios y del hombre, que con razon se pudiera llamar la policía de la Ciudad de Dios, de aquella Ciudad

que describe con la energía propia de su genio el grande Agustin en sus asombrosos libros *De Civitate Dei.* Ella tiene por resultado formar aquel pueblo de Santos, que, con asombro leemos en los Hechos Apostólicos hablando de la primitiva Iglesia de Jerusalen, *multitudinis credentium erat cor unum est anima una:* es decir, que tiene la eficacia de hacer un solo corazon y una sola alma de la muchedumbre feliz de los creyentes que dóciles se someten á ella. Quizá por eso dijo con rara profundidad un escritor de nuestros dias, que "la accion gubernativa humana era tanto más suave, cuanto mayor era la influencia de la fé y tanto más dura cuanto más se retiraba esta influencia; y que por esto en la inmensa congregacion de fieles en los tres primeros siglos, casi no aparece accion gubernativa humana, y que esta va apareciendo más y más fuerte, á medida que avanzan los siglos y la fé se debilita hasta llegar á los tiempos presentes, en que los gobiernos no se bastan así mismos. A este propósito cuadra el siguiente pasage del novísimo Opúsculo del docto Arzac Rector del Colegio de Colima.

"Antes de la venida de Jesucristo que nos redimió, no habia represion religiosa, pues que era muy menguada la accion de la religion en

la sociedad: y ¿qué se observa en aquellos pueblos cuya antigüedad los coloca de aquel lado dé la cruz del Salvador? Que cada poder público era un despóta, un tirano, y cada sociedad una manada de esclavos cuya vida y hacienda era patrimonio del formidable poder. Este era el estado normal del mundo pagano, y así permaneció hasta que Jesucristo le dió libertad, libertad verdadera para todos; pero Jesucristo impuso una inquebrantable repreşion religiosa. *Quodcumque ligaveris super terran erit ligatum et in cœlis* habia dicho á un pastor sobre quien fundaba su Iglesia. Pues bien, la pérdida de la libertad civil, cuando es nula la represion religiosa, se observa no solo en los pueblos paganos, sí que tambien en los pueblos cristianos. Observemos: ¿qué se vé? ¡Ah! idénticamente el mismo fenómeno, la nulidad de la represion represion religiosa es el poderoso disolvente de la libertad civil. Véamoslo.

De las sociedades que se han formado más acá de la Santa Cruz, la Iglesia fué la primera que conoció la reprèsion religiosa, y como esa saludable represion era tan enérgica, la libertad civil fué tan ámplia, que los sócios, esto es, los apóstoles no necesitaron ni conocieron otro gobierno que el amor de Jesucristo

hácia ellos, y el amor de ellos mismos hácia el Divino Jesus: en los siglos de la Iglesia, en los primitivos tiempos de los apóstoles no necesitaron ni conocieron otro gobierno, y, aun puede decirse, hasta que el gran Constantino le dió paz á la digna Esposa del Cordero, á la Santa Iglesia, asomó en la sociedad cristiana, al fin compuesta de hombres, una ligera nubecilla de libertad religiosa; aquello no era sino un gérmen imperceptible de flojedad en la represion religiosa; y luego se hizo sentir la necesidad de un gobierno, entónces aparecieron los jueces árbitros de que hacen memoria San Pablo y la historia eclesiástica. Esto no fué sino un gérmen de poder público que menguaba muy ligeramente la libertad civil, así como ligeramente habia menguado la represion religiosa primitiva. Continúan los pueblos cristianos su marcha: llegan hasta la época del feudalismo, ¿qué vemos? la accion vigorosa de la religion está di. fundida por todas partes; se encuentra en todo su apogeo, es cierto: pero ya está un tanto atacada, desvirtuada por las pasiones humanas: entónces aparece un gobierno débil, pués que no se necesitaba más fuerte, y el mundo cristiano conoció por primera vez un gobierno efectivo, este fué la monarquía feudal: fué débi

porque no debia tener más fuerza que la indispensable para cumplir su mision que era secundar la accion religiosa, para moralizar. No olvidemos que en este tiempo otra vez guarda proporcion la mengua de libertad civil con la pérdida de la fuerza religiosa represiva. Continuemos observando.........................

....

"Es llegado el siglo 16: Martin Lutero desde la humilde y edificante condicion de cenobita, estado más perfecto que aconseja el Evangelio, descendió hasta la más sacrílega y horrible prostitucion, por haber sacudido el yugo suave de la represion que la religion impone á los sacerdotes; avanza este desgraciado apóstata hasta celebrar sus abominables bodas con Catalina de Boré; la *emancipacion del pensamiento* la proclama á voz en cuello; evoca todas las concupiscencias; desenfrena por fin, á todos los pueblos vociferando entre ellos la libertad de conciencia, ó lo que es lo mismo la emancipacion de la religion: el divorcio entre la religion y la política produjo el divorcio de los gobiernos de la Iglesia, y por primera ocasion el triunfo de la *razon* es coronado con el mayor éxito sobre la religion cuya fuerza represiva es entónces enteramente nula: ¿qué observamos en esta situa-

cion? ¿qué és de la libertad civil? Consultemos á la historia: ¿qué nos dice? Entónces la debilidad de las monarquías feudales se cambió en el vigor de las monarquías absolutas: y ¿qué sucedió despues? que la reforma siguió cundiendo como una gangrena que se fué apoderando del cuerpo social; y en donde quiera que aparecia laxaba los resortes de la conciencia católica, y así procurabá el aumento de la represion civil: y ¿qué sucedió? escuchad aún; las monarquías absolutas tuvieron miedo de estar solas y se rodearon de ejércitos permanentes. ¿El absolutismo coronado se contentó con esto para suplir á la represion religiosa que ya no existia? no, ántes bien, los gobiernos dijeron: tenemos un millon de brazos, pero esto no nos basta para desempeñar nuestro cometido, habemos menester tambien un millon de ojos, y entónces se estableció la policía. Continuemos observando: la accion represiva del catolicismo sigue en menguante y por esto las exigencias de los gobiernos crecen todavía, escuchadlos: ¿qué dicen?.... á más de los brazos y de los ojos, de los ejércitos y de la policía, necesitamos tener un millon de oidos: entónces aparecieron las centralizaciones administrativas: ellas son las orejas de los gobiernos: que están más

acá de la reforma luterana. ¿Ya con esto quedaron satisfechos los gobiernos? Tampoco, porque la represion religiosa seguia de baja, y así debia subir todavía más la represion gubernativa: ¡hasta dónde!.... Pues subió aun.

Los gobiernos que sacudiendo ellos el freno saludable que les imponia la religion, lo habian quitado tambien á sus pueblos, se encontraron que para reprimirlos no le bastaban ni el millon de brazos de los éjércitos permanentes; ni el millon de ojos de la policía; ni el millon de oidos de las centralizaciones administrativas. ¡Todo lo tenian y nada les bastaba, no ya para gobernar sino únicamente para reprimir! ¿qué más queiian pues? el privilegio de encontrarse á un mismo tiempo en todas partes: ¡Jesus la ubiquidad para los gobiernos! ¡Qué delirio! ¡Oh! no, se inventó el telégrafo y los gobiernos tuvieron laubiquidad, y con todo todavía ni aun así han alcanzado á suplir la represion religiosa que quitaron á los pueblos."

Esto supuesto, se desprende en primer lugar: que imponer la policía para coactar el santo Evangelio, es un contraprincipio, equivaliendo á enervar con la policía inferior, á la policía superior y á destruirse á sí misma siempre que la policía haya de ser lo que corresponde á su

legítima institucion: y de aquí se desprende en segundo lugar, que tal uso de la policía la desnaturaliza, le quita su verdadero carácter, y la convierte en un instrumento opresor y tiránico, que, léjos de ser preventiva para evitar los crímenes, ella misma comete el crímen de enervar la fuente de la moral única que es la católica, y única tambien para correjir en su orígen todos los crímenes y todos los desbordes de la corrupcion humana. Se desprende en tercer lugar, que tal empleo de la policía es opuesto al derecho natural, y por consiguiente al verdadero derecho de gentes, y al legítimo derecho público que emanan de este: porque lo que desnaturaliza una cosa, es contrario á la naturaleza de la misma, y por lo mismo al derecho natural.

Más si hablamos del derecho divino, el asunto toma un carácter y una altura tal, que no puede explicarse su repugnancia y monstruosidad sin extremecerse á vista de la osadia humana que pretende amordazar á la palabra divina. En efecto: demostrado, como lo está, hasta el grado supremo de la evidencia de credibilidad que Jesucristo es Dios y hombre verdadero, que en El están todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, y que en El está la plenitud de

la potestad, sobre toda potestad criada; y habiendo dicho á sus Apóstoles, y en ellos á toda la Iglesia docente aquellas memorables palabras que se leen en el cap. 28 de San Mateo, y que forman, si quiere decirse así, la constitucion de la Iglesia católica: *Dada me ha sido toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las naciones* bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándolas á observar todas las cosas que os he mandado: y ved ahí que yo estoy *con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos*: *Data est mihi omnis potestas, etc.* Se deduce: que el magisterio de la predicacion emana inmediatamente del dueño absoluto del cielo y de la tierra, del Señor Supremo sobre toda supremacía, de aquel por quien los supremos gobernantes imperan y los legisladores legislan cosas justas; y que, por consiguiente, pretender sojuzgar tal magisterio, es abrogarse el poder de juzgar Juez Supremo, y de legislar sobre el legislador, y de imperar sobre el sumo imperante. Y adviértase que Nuestro Señor Jesucristo no pidió licencia á los príncipes para predicar su Evangelio, ni quiso que la pidieran sus ministros, ni ocultó que por esto habian de ser perseguidos y hechos el objeto del ódio más

encarnizado; y sin embargo, les manda no retroceder ni callar: y por esto los Apóstoles proclaman ante el Sanhedrin que los habia hecho azotar y les amenazaba de muerte, ¡y dicen con toda franqueza y absoluta firmeza: *non possumus non loqui.* El atentado, pues, que entraña la disposicion que nos ocupa en esta parte, es de tal magnitud y tanta trascendencia, que importa nada ménos que la destruccion del fundamento sobre que Nuestro Señor Jesucristo estableció su Iglesia, á saber, la palabra divina que fué la que fundó, que forma la primera obligacion del ministerio apostólico. *Nos ministerio verbi instantes erimus,* decian los Apóstoles que es la que sostiene y sin la cuál no puede subsistir.

Ni se diga que solo se limita en la parte que se oponga á la legislacion anticatólica que encierran las actuales leyes, pues esto seria pretender que el Evangelio cediera su lugar á los legisladores humanos, ó mejor diremos, que la razon divina se doblegue ante la razon humana, y que la palabra divina enmudezca en presencia de la humana. Absurdo monstruoso, que si se quisiera justificar con la pretendida razon de Estado y paz pública, importaria como observaba el Arzobispo de Colonia la justificacion de todas

las persecuciones de la Iglesia. Hé aquí sus palabras.

"Si fuese posible, si aun imaginable fuese que la Iglesia estuviera sometida al Estado y subordinada su autoridad al poder político; desde entónces todas las persecuciones ejercidas tanto en la antigüedad como en nuestros dias contra el cristianismo, los cristianos y su doctrina, así por los Césares como por los reyes, serian, salvo las horribles crueldades ejecutadas con ellos, plenamente justificadas; porque nada es más indubitable é incontestable que si los apóstoles, cuya conducta debia llegar á ser la regla de sus sucesores en el episcopado, infrinjian las *leyes del Estado*, estos, los obispos actuales, las infrinjen de algun modo, por el mismo ejercicio de la autoridad episcopal, y sobre todo, de su *potestad legislativa, judiciaria y ejecutiva.*

"Estas llamadas leyes del Estado eran infringidas abiertamente por la celebracion de los concilios, por la comunicacion de las iglesias con los soberanos pontífices, por la institucion canónica de sus coadjutores, por su deposicion en caso de prevaricacion, por el establecimiento de las instituciones escolásticas ó caritativas, por la aceptacion de los legados y dones, y por la ereccion de nuevas parroquias y sillas epis-

copales. Tambien lo eran por la celebracion del concilio apostólico en Jerusalem, lo mismo que por la mision dada por San Pablo á su discipulo Tito, obispo de Creta, cuando le escribia el Apóstol: "La causa porque te dejé en Creta, es para que arregles y corrijas las cosas que faltan y establezcas presbíteros en las ciudades, conforme yo te prescribí:"

"En todo esto lastimaban los derechos de la soberanía política (recordaremos en este lugar que de nigun modo pretendemos hablar de los derechos que se han forjado los príncipes ó que se arrogan ellos mismos): porque ni en el ejercicio de la prerogativa apostólica, ni para ningun acto gubernativo en materias eclesiásticas, consultaban los Padres de nuestra fé á la autoridad temporal, ni solicitaban el *placet* imperial: ¿y no estaban obligados á hacerlo en la suposicion de que la Iglesia estuviese sometida al Estado? Porque los derechos soberanos (suplicamos á nuestros lectores se penetren firmemente de esta distincion, porque por poco que traspasen sus límites, se hallarán colocados bajo el imperio de las leyes infinitamente variables y frecuentísimamente modificadas por las perversas teorías de los hombres de Estado y de los sabios de gabinete) de los emperadores roma-

nos, en nada se diferenciaban de los derechos de los soberanos actuales; les son perfectamente iguales, y las obligaciones que corresponden á estos derechos y que se pretenden deducir para nuestros obispos; son idénticas con las que reconocian los apóstoles y sus primeros sucesores."

VI.

Pasando ya á tratar de la innovacion que la presente disposicion introduce en sus artículos 19 y 20 respecto de las órdenes monásticas, doy aquí por reproducido todo lo que dije sobre este asunto en mi *Exposicion* de 1.° de Julio arriba citada; más como se ha hecho extensiva la abolicion bajo el título de instituciones monásticas aun á las Hermanas de la Caridad, sobre cuyo asunto se han publicado luminosísimos escritos, entre los cuales figura un articulo del periodico *La Religion y la Sociedad*, que se

publica en Guadalajara, inserto en los números 24 y 25, será bien copiar á la letra casi en su totalidad el mencionado artículo.

"El 10 del actual fué devuelto sin observa ciones por el Ejecutivo de la Union "el Pro-yecto de ley orgánica de las adiciones y reformas constitucionoles." En los momentos en que esto escribimos, la nueva ley está ya publicada en la capital de la República; y no se hará esperar mucho su promulgacion en nuestro Estado. Con el respeto debido á la autoridad, pero al mismo tiempo con dignidad y energía, seguirémos exponiendo nuestras observaciones á la nueva ley, manifestando su injusticia y oposicion al Código Fundamental, en los puntos en que más se vulneran los derechos de los católicos. Nos separamos ahora del órden comenzando en nuestro exámen, para hablar del artículo 20, que fué el verdaderamente discutido con calor en varias sesiones del Congreso de la Union en lo relativo á las Hermanas de la Caridad, el que más honda sensacion ha causado y del que más se ha ocupado la prensa en estos dias."

"El juevés 3 del corriente quedó aprobado dicho artículo 20 por 113 votos contra 57. Triste es decirlo; pero es la relidad confesada

aun por los mismos que más interés tuvieran en ocultarla: en la tempestuosa discucion de ese artículo se deshaogaron las pasiones ruines y se desbordaron los sentimientos viles y mezquinos de algunos diputados indignos por lo mismo de tomar parte en los debates parlamentarios. Especialmente los Sres. Baz y Mateos hablaron de la manera más indecorosa, olvidándose del respeto que deben á sí mismos, al Cuerpo Legislativo, al público y á la Nacion. El artículo 20 de nuestra ley orgánica es uno de aquellos en que se ha visto resaltar más la oposicion que reina entre la marcha actual de gobierno y las ideas y sentimientos nacionales, es el deshago desenfrenado de una faccion, el furor y saña de un partido político; el grito de la venganza torpe de un club revolucionario y anticatólico. En lo que ménos pensaron los defensores de esa parte del proyecto fué en el bienestar y felicidad del país; el único móvil que los impulsó fué el capricho y la arbitrariedad alimentados por el ódio al Catolicismo. Para convencerse de esto no se necesitan prolijos razonamientos. Bastante explícitos han sido sobre este punto algunos diputados y periódicos reformistas. El Sr. Mateos, además de haber nadado en el fango, hizo gala de ser de los *in-*

quisidores rojos, de haber quemado conventos y abierto calles, y de anunciar con énfasis profético, que *llegará un dia en que se expida una ley para expulsar á todos los clérigos* El Sr. Mendoza proclamó en tono revolucionario que *no se puede ser liberal y católico.* El Sr. Lemus pisoteo varias veces el reglamento en favor de los enemigos de las Hermanas. Otros diputados hablaron más bien como guerrilleros incitando á la revolucion y prodigando insultos á sus contrarios, que como miembros de un parlamento. El *Siglo XIX* quiere primero la *desolacion del país*, y no que la reforma no quede garantida. Otro periódico, aunque defensor de las hijas de San Vicente, pretende hacer caer la responsabilidad de la *violencia y extralimitacion* de los legisladores sobre los que han provocado al partido liberal........"

"Todo esto manifiesta que el paso que se ha dado es contrario á la voluntad del pueblo; que se quiere pasar adelante por sobre la tan decantada soberanía popular; por sobre el sistema democrático y representativo; y que una faccion quiere imponer su querer á la nacion entera abusando para esto del poder y de la fuerza."

"No cabe duda en que la tiráaica persecucion que contra las hijas de San Vicente de Paul es

ha desatado por ódio á su catolicismo es bárbara, salvaje, inaudita en un país civilizado; pero ambien hay que confesar que seria una injusticia, una torpe calumnia el querer echar sobre México el deshonor y la mancha de unos pocos. Es cierto que aun en las naciones más corrompidas y despótas, en la Turquía misma y en la China, se guardan consideraciones á esas heroinas de la beneficencia, tiene garantías la benéfica institucion de las Hermanas de la Caridad; pero tambien es cierto que la nacion mexicana condena y maldice la feroz tiranía que hiere á unas débiles mujeres; tambien es cierto que en el seno mismo del Congreso, ha resonado con noble y enérgico acento la voz de la verdad y la justicia; que 57 diputados salvaron su nombre de liberales y demócratas, votando por la negativa y sucumbiendo la idea solamente al número, y que una inmensa muchedumbre de personas llenó las galerías y aplaudió con entusiasmo y prodigó ovaciones á los defensores de la más generosa de las causas; tambien es cierto que el partido reformista en esto *se exaltó y se cegó*, y rompió con las tradiciones y costumbres del pueblo mexicano, y se sobrepuso al sentimiento nacional; tambien es cierto que la nacion está de duelo y sufre con resignacion este nuevo gol-

pe solamente por el bien inestimable de la paz y en obvio de mayores males, pero deplorando en voz alta y con indignacion y amargura este atentado, y dirigiendo al poder representaciones con innumerables firmas de toda clase de personas que manifiestan cuál es el sentir de toda la gente de rectitud y generosidad. Por lo mismo, el anatema de la posteridad y de la generacion actual debe caer no sobre la Patria sino sobre unos cuantos de sus hijos desnaturalizados, no sobre nuestro desventurado país sino sobre un partido ciego que en un acceso de rabia pasa por encima de la verdad y de la justicia, de la ley y del pueblo á quien dice representar. Antes de que el extranjero nos juzgue, que oiga las razones que en el mismo Cuerpo Legislativo alegaron y pronto darán á la prensa los verdaderos patriotas liberales, defensores de la libertad religiosa; ántes de que los enemigos y despreciadores de nuestra querida Patria, lancen sobre ella sus apreciaciones, que examinen primero, con sana crítica si ella puede ser causa ó asumir la responsabilidad de los excesos á que se ha abandonado una faccion audaz é intolerante, cuyo único anhelo és extirpar de México el Catolicismo. Con los datos legítimos, no tenemos el fallo inexorable de la historia ni

de nadie. Ante la verdadera voluntad del pueblo mexicano no nos avergüenza el juicio recto del mundo."

"Entremos ahora en unas lijeras consideraciones sobre el artículo 20 de la nueva ley."

"Que es una institucion benéfica la de las Hermanas de la Caridad solamente lo niegan los enemigos jurados y fanáticos de todo lo grande, noble y generoso. Reservado está únicamente á las almas abyectas que viven en el cieno, que se revuelcan en el charco impuro de la más baja impiedad, el arrojar su hálito emponzoñado sobre la abnegacion y el sacrificio con que la hija de San Vicente se entrega al alivio de la humanidad doliente y á la educacion de la niñez desvalida. Es tan innegable el carácter benéfico de esa noble y sublime asociacion, que, como lo ha repetido la prensa en estos dias, entre los musulmanes mismos es altamente considerada y respetada. "Estas sí que son instituciones útiles, decía tambien Napoleon hablando de las Hermanas. Habladme de tales sacrificios, y no de vuestros filántropos que cacarean mucho y no hacen nada." Puede sër, exclamaba el mismo Voltaire, que no ha nada tan grande sobre la tierra como el sacrificio que un sexo delicado hace de la humanidad y de la juven-

tud, y frecuentemente del alto nacimiento, para socorrer en los hospitales aquel cúmulo de miserias humanas, cuya vista es tan humillante para el orgullo humano y tan repelente para nuestra delicadeza. Los pueblos separadas de la comunion romana no han imitado sino imperfectamente una caridad tan imperiosa." Mas ¿á qué probar lo que está á la vista de los mexicanos en una parte de la Nacion y lo que hemos estado presencian en Guadalajara? La sociedad toda con su inquietud y pesadumbre habla más alto que el reaciocinio en favor de de esa grande obra de misericordia, que la iracunda Reforma reformada acomete con hidrofobia nunca vista. Los liberales todos de buena fé reconocen los beneficios de esa institucion santa, y la prensa sensata mira en esta medida bárbara colocadas frente á frente la voluntad del pueblo y la saña de un partido ciego. Ya sabemos que se ha querido manchar con el cieno de la calumnia el honor y buen nombre de esa sociedad benéfica. Algunos séres abyectos que se alimentan con la podredumbre, han pretendido satisfacer su hambre impura destrozando impíamente y devorando la bien sentada reputacion de las hijas de San Vicente. ¡Nada estraño es esto, cuando solo tratan de matar

una institucion católica que odian Pero ¿así debe proceder el poder público? Si tanto celo por la justicia y por el bien comun lo devora, ¿por que sin juicio ninguno lanza un fallo inapelable sobre unos séres indefensos? ¿Por qué en globo declara perniciosas á unas mujeres desvalidas, si oir ántes los cargos y las defensas sin procedimiento ninguno legal? ¿Es esto honroso para el gobierno? ¿Así hacen la justicia los mandatarios?

"¡La ley, se dice con énfasis, lo manda, y ante la ley todo debe ceder! Véamos qué fuerza tiene semejante argumento."

"La ley humana no debe sobreponerse nunca á la justicia eterna, ni á la lèy natural y divina, impresa la una en la razon creada como derivacion que es de la razon divina y promulgada la otra por el Catolicismo en todo el mundo. La ley humana debe ser una emanacion y no una antítesis de los preceptos naturales y divinos, y esto por la sencilla razon de que Dios es superior al hombre y el superior no debe estar debajo del inferior. Si pues la lèy natural y la ley divina son el orígen de una institucion, la ley civil debe protejerla y no destruirla: al poder político, protector y no fuente ni ménos devastador de los derechos, incumbe el deber no

de arruinar sino de remover cuantos obstáculos se opongan al legítimo ejercicio de los derechos concedidos al hombre por el Creador y de las obligaciones de donde emanan estos derechos, entre ellas la primera, el fundamento primordial de todas las demas, la de amar el hombre á Dios y servirle con toda su personalidad individual y social y la de encaminarse á su fin sobrenatural y supremo por todos los medios que están á su alcance. Más dejemos este método de argumentacion, que hace bostezar de fastidio á los libre-pensadores, calificándolo quizá de sutilezas escolásticas de la Edad Media, que ni conocen ni están en aptitud de comprender, y que hoy desprecian de todo á todo solamente la ignorancia y la mala fé. Véamos si efectivamente está conforme con nuestro derecho público vigente, considerado en sí mismo el artículo 20 de la nueva ley neroniana."

El artículo 39 de la Constitucion Federal dice que *la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo*, que *todo poder dimana del pueblo y se instituye para su beneficio*, y el artículo 41 que *el pueblo ejerce su soberanía por medio de los poderes de la Union*. Que el buen sentido, que la prensa sensata de cualquier opinion que sea, que todos los liberales, ántes de

quemar sus publicaciones de estos últimos años y de recoger de los aires sus palabras de buena fé, digan ahòra con la mano en el pecho si verdaderamente y no solo de nombre el actual Congreso de la Union es la Representacion Nacional; si el sufragio realmente popular ha elevado á la Cámara á muchos diputados y de él se ha derivado á la mayoría del 7.° Congreso la facultad de legislar; si el partido rojo, los 113 diputados que firmaron la aprobacion del artículo 20 de la ley orgánica, es el intérprete del sentir de las aspiraciones, del voto de la Nacion, si ha respetado y secundado los deseos, las costumbres y tradiciones del pueblo y si para beneficio de este ha desplegado su encono contra las casas de misericordia y los institutos de beneficencia pública. Supóngase por un momento que en el desarrollo de estos salvajes instintos y en esta barbarie de nuevo género imbíbita en ese artículo 20, consiste el *progreso* como dicen los reformistas, la *libertad*, la *civilizacion moderna, etc*, *etc.*; el pueblo mexicano detesta ese *progreso* y tan atroces y descabelladas teorías, y contra y fuera de la voluntad del pueblo no hay soberanía nacional, no hay poderes que dimanen, no hay Congreso, no hay leyes ni instituciones políticas. Es, pues, anticonstitucional y

por consiguiente nulo el artículo de la ley orgánica que proscribe á las Hermanas.

"La ley de reforma, elevada el año pasado á Constitucional, proclama la independencia entre la Iglesia y el Estado y reconoce la libertad religiosa como uno de los *derechos naturales del hombre*, que *son la base y el objeto de las instituciones sociales* y los que *todas las autoridades y leyes del país deben respetar y sostener.* (1) Entre esta clase de derechos cuenta tambien el Código Fundamental las libertades de enseñanza y de asociacian (arts. 5.° y 9.°). Por tanto, toda institucion que emane y esté apoyada en estas libertades, está conforme á las ideas primordiales de la Constitucion y tiene que ser garantida y defendida por toda ley y por toda autoridad. Siendo esto así, son libres los miembros de todas las sociedades religiosas, sean de la clase que fuere, para el ejercicio de las prácticas religiosas de su culto, para enseñar y for

---

(1) Téngase presente que todos estos son argumentos como llaman los lógicos, *ad hominem*, en que se arguye contra el adversario con sus mismos principios sin concederlos.

mar comunidades; son libres los católicos para tener verdaderos monasterios, y son libres las Hermanas de la Caridad para consagrarse á su benéfica mision, sin que pueda estorbárseles por nadie ni el vivir asociadas en una misma casa ni el orar juntas, ni tener refectorio comun. ¿En qué quedaban de lo contrario las susodichas libertades? El Congreso no puede por lo mismo dar ninguna ley que suprima los institutos monásticos, ni mucho ménos la asociacion de las Hijas de San Vicente; porque ninguna ley ni autoridad puede contra los derechos del hombre y las libertades fundamentales que el Pacto Federal proteje, y prohibe á toda autoridad y ley el vulnerar. Y si el *órden público* se perturba, la ley solo autoriza para castigar á los culpables siguiendo todos los trámites legales; pero ya se entiende que no se ha de erigir en *órden público* la destruccion de las libertades, ni formar el cimiento y el edificio todo de las instituciones políticas con las ruinas y escombros de los *derechos imprescriptibles del hombre:* lo contrario, es, ó ni siquiera entender el significado de los términos, ó burlar con un juego de palabras á la nacion, prometiéndole en una ley la independencia de la Iglesia, y limitando su libertad en otra con restricciones que la anoda-

dan, destruyendo con una mano lo que con otra levanta.

"Por lo demas, si al gobierno no agrada que los Establecimientos civiles estén bajo la direccion de las Hermanas, porque son católicas; si quiere estar inmune de todo lo que huela á Religion y que sus Establecimientos sean masónicos y ateos, (aunque esto no está conforme con el espíritu de la libertad religiosa).... peor para él. Pero no por esto lo faculta la Constitucion para suprimir una asociacion apoyada por la Constitucion misma. No sirvan las Hermanas al gobierno, pero déjeselas para los Establecimientos católicos. Aquí, en Guapalajara, muy útiles y bien recibidos serán los servicios de ellas en las casas de beneficencia que los católicos sostienen en San Felipe y Mexicaltzingo y en las demas que en adelante quisieren construir. El Hospicio y Belen tambien son Establecimientos católicos, fundados y sostenidos casi absolutamente por los católicos y muy poco, poquísimo, debe al poder civil. Restitúyalos este á sus dueños, aunque no les pase niguna subvencion, y no se resentirán ciertamente porque en ellos prosigan las hijas de San Vicente sus heroicas tareas. Si la administracion actual quiere ser consecuente y á su modo hacer el

bien; funde, nadie se lo impide, para los suyos casas de beneficencia con su dinero y oscurezca con el esplendor de ellas el de los Establecimientos católicos. Así se aproximará á las ideas fundamentales de la Constitucion, y despues de tanta destruccion tendrá algun título á que por algo se le dé la calificacion de filantrópico. Pero si quiere realizar el atentado de la nueva ley, en lo relativo á las Hermanas, ademas de pisotear el pacto federal destrozando bárbaramente el artículo 1.° de las reformas injertadas en la Constitucion y haciendo trizas las demas libertades llamadas *derechos imprescriptibles*, se cubre de lodo y de ignominia, y las lágrimas y maldiciones del infortunio y de la indigencia cayendo sobre ella execrarán eternamente su nombre."

"La 3.ª parte del art. 5.° de las adiciones y reformas constitucionales, es el *aquiles* de los nuevos reformistas. Creen que la asociacion de las hijas de San Vicente está comprendida en esa parte de dicho artículo porque en ellos se asegura que *la ley no reconoce órdenes monásticas ni puede permitir su establecimiento, cualquiera que sea la denominacion ú objeto con que pretendan erigirse*. ¿Es cierta tal aseveracion? Examinémoslo."

"Antes de pasar adelante, debemos hacer notar que la parte citada de ese artículo es *constitucional,* porque *materialmente* se encuentra en la Constitucion reformada, mas no porque sea una emanacion ni esté conforme con el espíritu de los principios primordiales del Código. Si varios *derechos imprescriptibles* expuestos en el título 1. ° de la Carta Fundamental y considerados como *la base y objeto de las instituciones sociales,* v. g. el de la libertad religiosa consignado en el artículo 1. ° de las reformas y adiciones constitucionales (que por su naturaleza corresponde al título 1. ° de la Constitucion) cuando dice: "El Estado y la Iglesia son independientes entre sí. El Congreso no puede eictar leyes estableciendo ni prohibiendo religion alguna," el de enseñanza garantido por el artículo 3. ° que dice: "La enseñanza en libre" el de asociacion reconocida por el artículo 9. ° en estas palabras: "A nadie se puede coartar el derecho de asociarse ó de reunirse pacíficamente con cualquier objeto lícito," si todos estos derechos, repetimos y otros que omitimos son destruidos en vasta escala por esa parte del artículo 5. ° de las reformas, como ya lo manifestamos, tal artículo, por lo mismo, como contrario á los derechos consignados en el título 1. °

de nuestro derecho constitucional, es de ningun valor en la parte citada y debe desaparecer, si la lógica ha de ser una ley del pensamiento."

"Mas, supóngase que en efecto, constitucionalmente no pueden existir en México las *órdenes monásticas*, sean cuales fueren. ¿Esta ley comprende á las Hermanas de la Caridad? ¿Es un *instituto monástico* esta asociacion de San Vicente? ¿Son monjas las Hermanas? Los católicos con toda la gente sensata lo niegan, el partido *ciego* reformista lo asegura. ¿De parte de quién está la razon? Segun el Derecho Canónico, segun la historia de la Iglesia, segun el sentir comun, segun el Diccionario de la lengua, las monjas están obligadas á clausura y las hijas de San Vicente no la tienen, á no ser que los hospitales, las escuelas, los hospicios, orfanatorios, los campos de batalla, en el diccionaria reformistas se llamen *claustros;* las monjas hacen votos pereptuos, las Hermanas solo temporales, sino es que cinco años (1) sean para la reforma la existencia toda; las monjas se con-

(1) NOTA.—Esto dura el noviciado, mas los votos anualmenté se renuevan.

consagran perpetuamente á la perfeccion evangélica, y las Hermanas por cierto tiempo al socorro caritativo de los desgraciados. ¿Es idéntico todo esto? En su mismo reglamento se advierte á las Hermanas que no son *religiosas*. Todas estas cosas establecen y siempre han establecido una diferencia esencial entre las órdenes monásticas y la asociacion de las hijas de San Vicente de Paul, y á nadie le habia ocurrido confundir una cosa con otra y hacer salir de la fraccion dicha del art. 5.° de las reformas el art. 20 de su ley orgánica. Estaba reservado al fanatismo demagógico y demente de la mayoría del 7.° Congreso mexicano el erigirse en "Nueva Academia de la lengua castellana" é imponer por sí y ante sí con su formidable fuerza de generalizacion, una peregrina definicion de *órden monástica* y un nuevo lenguaje á México y al mundo entero. Para los nuevos reformistas en la palabra *órdenes monásticas* se comprende no solamente la asociacion de las Hermanas de la Caridad sino, todas *las sociedades religiosas cuyos individuos vivan bajo ciertas reglas peculiares á ellos mediante promesas ó votos temporales ó perpetuos, y con sujecion á uno ó mas superiores, aun cuando todos los individuos de la órden tenga habitacion*

distinta. ¡Qué pocos individuos no son *monacales*, segun esta novísima y singular difinicion! Dígase ahora si en el 7.° Congreso no abundan los talentos generalizadores."

Véase que retahila de *órdenes monásticas.*

Todo el ciero secular católico desparramado por aquí y por acullá en el mundo entero es una *órden monástica*; por que es una sociedad religiosa, la Iglesia docente; y los individuos de ella, aunque tienen habitacion distinta, tan distinta como China y México v. gr., viven bajo ciertas reglas peculiares, como son los cánones, (reglas) de *vita et honestate clericorum*, mediante promesas y voto perpetuo de castidad en la Inglesia latina y en una buena parte de la griega, y con sugecion al Papa, á los Arzobispos, Obispos, etc, Los católicos de esta Nacion, es decir, casi la totalidad de sus habitantes y los del mundo entero constituyen una vasta *órden monásticx*; porque aunque tienen habitacion distinta en los diferentes departamentos de la gran casa del orbe, hacen promesas muy solemnes y delicadas en el bautismo; viven bajo ciertas leyes peculiarés á ellos, como son: v. gr. los Mandamientos de la Iglesia y una multitud de cánones relativos á todos los fieles, y tienen superiores todavía en mayor número que los clé-

rigos. ¡Todo católico monje! El Congreso de la Union es una *órden monástica*, la que en e año siguiente se dividirá en dos, *la órden de los diputados y la órden de los senadores;* porque legislando la Asamblea sobre religion, como lo está verificando en vasta escala, reuniendo en sí el cetro y el pontificado, es una *sociedad religiosa*, y los señores diputados y senadores teniendo que concurrir á determinadas horas á las sesiones y que sujetarse en los debates al reglamento que la mesa se encarga de hacer oberservar y en lo que esta es superiar á los demas miembros de la Cámara, y debiendo verificarse todo esto prévia la protesta célebre sin reserva ni restriccion ninguna de idolatrar y hacer idolatrar al ídolo de la Reforma con toda la expansion que con el ódio al Católicismo vaya ésta adquiriendo, todo lo cual menoscaba en alto grado la libertad, son verdaderos *monjes, frailes* legítimos, segun el art 20 del nuevo y típico derecho canónico de la novísima reforma. Los protestantes en sus innumerables sectas, los judíos, los mahometanos, los paganos, todos los que profesan alguna religion formando secta, forman tambien diversas *órdenes monásticas*; porque viven conforme á ciertas leyes religiosas peculiares á ellos, hacen algunas promesas por

lo ménos y están sub ordinados á algun superior. ¡Hasta la misma masonería tambien es una *órden monástica*; porque además de celebrar la *misa del diablo*, adora el sol y celebra su fiesta en los solsticios y tiene sus reglas formidables y sus superiores terribilísimos! ¡Solamente pues el ateo consecuente no será *monje*, segun el art. 20 de la nueva ley orgánica de la reforma!

"Cuánto *fraile!* Cuánta *monja!* Mucho será que la millonésima parte de los habitantes de nuestro planeta no esté viviendo en el estado monacal. ¡El mundo gime, segun la nueva ley, y está asombrado de verse *monje!* ¡La humanidad entera ha sido y es una inmensa *órden monástica*, en la que solo se distinguen sus grandes ramificaciones por diferencias del lugar y tiempo! ¡Cuánta reunion ilícita que disolver! ¡Cuánto reo de ataque á las garantías individuales! ¡Cuántos pobres van á ser castigados conforme al art. 973 del Código penal! ¡Qué faenas va á tener la administracion de justicia! ¡Pero no hay que desalentarse por el número de enemigos; para eso se han abolido ya los dias festivos que dejara Juarez, y por otra parte, la victoria difícil y gloriosa alcanzada contra las Hermanas de la Caridad en la primera jornada, es el mejor augurio del triunfo más espléndido

contra todos los demas monacales del monacal orbe! ¡Válganos Dios! O las palabras han variado repentinamente de significacion por un trastorno semejante al de Babel; ó el bando reformista en un acceso de su *delirium tremens* contra la Religion nacional y especialmente contra los institutos monásticos ha perdido los estribos y todo lo ve monacal; ó tratan nuestros prohombres de divertirse, de dar una broma á la Nacion, para pasar el rato, tener de que hablar y no morirse de fastidio. De cualquiera manera, la originalidad que en su segundo periodo de sesiones ha ostentado la mayoría del 7.° Congreso con su ideal sin segundo de *órdenes monásticas*, lo hacen acreedor á la admiracion del mundo y al recuerdo imperecedero de la posteridad......"

"En vista de las anteriores reflexiones y de mucho más que pudieramos agregar y que dejamos á la consideracion de cada uno, dígase de buena fé si ante el sentido comun puede juzgarse el artículo 20 de la nueva ley orgánica como una emanacion del artículo 5.° de las adiciones y reformas constitucionales promulgadas en el año anterior, en lo que este artículo se refiere á las órdenes monásticas......"

"Reasumiendo, tenemos que el nuevo atenta-

do del poder contra la asociacion de las Hijas de San Vicente de Paul, no solamente es un ataque rudo dado á la voluntad manifiesta del pueblo mexicano por una faccion audaz y frenética de furor contra el católicismo, ni tan solo es una flagrante violacion de los preceptos naturales y divinos, sino que destruye radicalmente el sistema democrático, representativo, popular; extermina las libertades y derechos primordiales reconocidos y garantidos por la Carta Fundamental, y nulifica hasta la misma Reforma que acabó en el año pasado con varias garantías otorgadas por la Constitucion, en la parte favorable á los intereses católicos. Ha sucedido en esta nueva ley lo que con los recien nacidos alacranes á la madre. La Reforma, feto espurio de la Constitucion, se comió á su progenitora, dejando solamente por falta de fuerza gástrica el esqueleto; más la reforma de la Reforma, engendro monstruo de esta y del encono más furibundo contra la Religion Católica, con un hambre más que canina, ha devorado á la impía madre y chupado el poco jugo de los restos últimos de la abuela. ¿Quién devorará despues al mónstruo que ha quedado con vida? La *Comunx*, si no es que el Todopoderoso se apiade de México y marcando el *hasta*

aquí al génio de mal, aniquile á esa furia con su soplo omnipotente ¿Cómo sucederá esto? No lo sabemos; pero el Eterno *que hace de las piedras hijos de Abrahan* trocará, si le place, los corazones de nuestros hermanos extraviados, y desolada la inteligencia de ellos por el error y exhausta de fuerzas su voluntad en el camino del mal se echarán como hijos pródigos en brazos del Catolicismo; ó la Nacion toda cansada de sufrir y agotados todos los recursos legales se levantará en masa como un solo hombre y hará saber pacífica y enérgicamente su voluntad soberana al partido que la domina: ó dispondrá el Altísimo quien sabe qué de nuestra Patria. ¡Plegue á Dios dar al problema una benigna solucion y que la paz divina del sentimiento católico reine siempre sobre México!—Presb. Ramon López."

VII.

Tocaremos aunque sea brevemente el punto de la abolicion de los dias festivos, pues si se hubiese de tratar segun merece, exigiria un volúmen En efecto: ¡Cuánto hay en las divinas Escrituras sobre el particular! ¡Cuánto en los venerandos cánones de la Iglesia! ¡Cuánto en los Padres de la misma Iglesia! ¡Qué filosofía tan profunda la que en ellos se entraña! ¿Quién, en breves términos, podrá compendiar todo esto? Y no es ello solo lo que en los artículos de la ley se ataca, sino que, si dable es, se remonta mucho más: llega hasta el ateismo práctico; llega hasta donde no han llegado á la presente, ni las naciones más bárbaras, ni las más civilizadas, ni las más liberales, ni las más absolutas; se desconoce por completo la dependencia nacional de Dios; queda abolido todo culto nacional ú oficial como le llama la ley, es

decir, que la nacion como nacion desconoce todos los derechos de la Divinidad, empezando por el culto y siguiendo por la moral dislocada de todo culto y despojada de todos los deberes para con Dios; para concluir imponiendo penas, es decir, declarando delincuentes á los que, en el órden oficial, ó en el desempeño de sus cargos, invoquen á Dios ó enseñen la moral que comienza por Dios. Esto es inaudito. Hasta hoy, todos los filósofos, inclusos los paganos y los panteistas, todos los legisladores, no solo católicos, sino desde Numa Pompilio hasta los legisladores de 93 en Francia con su guillotina y su diosa razon, todos los tratadistas de derecho natural, sin excluir á los protestantes, ni al mismo Ahrens, todos los poetas aun los que cantaron la fábula, todos los novelistas, incluso Eugenio Sué y Dumás, en fin, toda la literatura y todo el género humano ha supuesto, al ménos, un Dios, un Sér Supremo, un algo divino que ejerce derecho sobre el hombre y á quien el hombre invoca, y á quien los mismos ateos prácticos acuden, mal de su grado, como por encanto, sin saber cómo, en aquellos momentos supremos en que todo calla, cesan las cuestiones, no hablan las preocupaciones y la voz de la naturaleza se escucha y se abre paso por todos los

errores. Analizar; pues, este artículo cual merece, seria obra demasiado larga. Me contentaré con algunas indicaciones.

Existe una obra preciosa y muy moderna, escrita por un autor contemporaneo, cuyo nombre se lee ya en las bibliotecas del mundo. Este autor es el Abate Gaume: la obrita á que me refiero, pequeña en volúmen, pero grande en mérito, se intitula: *La profanacion del Domingo*. En ella demuestra el autor con su acostumbrada invicta lógica y profundo saber, que la no observancia de los dias festivos y su sacrílega profanacion, acarrea inevitablemente lo siguiente:

1.° La ruina de la Religion;

2 ° La ruina de la Sociedad;

3.° La ruina de la familia;

4.° La ruina de la libertad;

5.° La ruina del bienestar aun material;

6.° La ruina de la dignidad humana;

7.° La ruina de la salud;

Y finalmente toda esta obra está como encerrada en este lema con que se encabeza. "Nada tan apropósito para materializar á un pueblo, como la profanacion del Domingo.—Un pueblo materializado puede decir que ha concluido su

vila." Es decir; que acarrea la muerte social de los pueblos

Observaremos además, que así como consta que no ha habido pueblo ninguno sin religion, si es posible que lo haya, como he demostrado tantas veces, así tambien consta que no lo ha habido sin fiestas religiosas. Tan imbíbito así está este punto en la naturaleza del hombre. Verdad es, que cuando las religiones han sido falsas, sus fiestas, correspondiendo á la falsedad de su religion, han sido aun monstruosas y repugnantes, pero es bien sabido que, conforme al principio sentado por Ciceron, debe distinguirse el hecho universal y constante de los variantes que lo diversifican; que el primero es inconcusamente el dictamen de la naturaleza, la que es una en todos los hombres; y esta señal de la unidad es marca indeleble que designa como principio incontrovertible á lo que es uno en todos los hombres, que solo lo es en la misma naturaleza Júzguese ahora de este punto de la ley, y dígase si merece este nombre, contradiciendo á la naturaleza, por consiguiente al derecho natural, orígen fontal de todas las leyes humanas. Ni vale decir, que bien pueden tener los pueblos sus fiestas religiosas, pero que los gobiernos deben ser indiferentes á ellas: si

este punto lo hubieramos de discutir científicamente segun el derecho público, grandioso y magnífico de Santo Tomás y de la edad media, tan poco conocida y tan injustamente vituperada, como ha observado profundamente el Abate Gaume en otra de sus obras (Del Espíritu Santo 1.ª parte), tendriamos mucho que decir y muy digno de los verdaderos publicistas y filósofos; pero usando de un argumento *ad hominen*, y restringiéndonos á los principios proclamados por la actual legislacion reformista mexicana, los cuales no se nos podrán negar ni tachar de retrógrados, diremos: segun el derecho público proclamado en la Constitucion de 57, el gobierno no es más que el mandatario del pueblo á quien gobierna, luego el gobierno mexicano es el Mandatario del pueblo mexicano; y si el pueblo mexicano es, como inconcusamente lo es; un pueblo religioso, y no solo religioso sino católico, y no solo católico sino eminentemente católico su gobierno no puede ni debe ser otra cosa que lo que es el pueblo es decir católico y eminentemente católico. Más; segun el derecho público proclamado en la Constitucion, el gobierno no solo es Mandatario sino Representante del pueblo, y el Congreso de la Union debe ser la legítima re-

presentacion del pueblo: luego si este es eminentemente católico; no podrá estar representado por un gobierno y por una cámara que no lo sea. Por último: si segun el derecho público proclamado en la Constitucion, la ley, en último análisis, ha de ser la legítima expresion de la voluntad del pueblo representado, siendo este católico, la ley no puede dejar de serlo; luego, si el gobierno es Mandatario y representante del pueblo y tiene que ejecutar su voluntad, y si este ha de tener sus fiestas católicas y el gobierno ha de estar indiferente á ellas, no será ni su Mandatario, ni su Representante, ni el ejecutor de su voluntad. Y no se diga que el gobierno es mandado por el pueblo para que legisle en materia de Religion, porque aunque esto, en algun sentido pueda admitirse, jamás podrá admitirse que es mandado para que legísle contra su Religion, como en el caso se verifica; y si no quiere admitir el papel de Mandatario y Representante de un pueblo católico, por lo ménos no debia tomar el de Mandatario y Representante de los perseguidores de la Iglesia católica, y por consiguiente del pueblo católico que forma parte de la misma. Medítese bien cuántas inconsecuencias importa, cuántos absurdos encierra y á cuán funestas consecuen-

cias se presta la llamada ley que examinamos. Por lo demás, ya hice observar en mi *Exposicion* de 1.° de Julio, que esta legislacion, entónces en menor escala, hoy en la suprema, contraría todos los hábitos religiosos y aun políticos, y si se quiere, mercantiles y económicos de nuestra sociedad mexicana, y hiere á nuestros pueblos en su fibra más delicada. Júzguese por aquí imparcialmente no solo del aspecto antireligioso, sino antipolítico de semejante disposicion.—Entremos ya en el exámen de esa enseñanza destacada de todo culto y Religion que se proclama en la ley.

VIII.

Ya de este asunto habia yo escrito no ha mucho, una Pastoral, la 14.ª, intitulada de *La Enseñanza Católica* y fechada en 25 de Junio

del año próximo pasado. De ella copiaré los párrafos siguientes:

"Aquí es preciso parangonar la enseñan a católica y la enseñanza anticatólica que ha querido engalanarse con el nombre de filosofía; pero para hacerlo por completo, seria preciso recorrer toda la historia, no solo de la literatura cual la que escribió el abate Juan Andrés, ni la de *la vida del hombre*, como la que escribió el docto Hervás y Panduro, sino la de toda la antigüedad literaria, entrando en sus liceos, recorriendo sus academias, escuchando sus poetas, haciendo apreciaciones exquisitas del pensamiento que ha presidido en las escuelas de los grandes génios, de los ilustres maestros, de los hombres de siglo, y mirando con la historia de los pueblos en la mano las consecuencias prácticas que al través quizá de largas generaciones han venido á producir los principios verdaderos ó falsos de que partieron sus enseñanzas respectivas; porque (desengañémonos,) no hay verdad ó error por especulativo y aislado que parezca, que no traiga para la sociedad, tarde ó temprano, sus naturales consecuencias de vida ó de muerte. Más, esto pediría, no un volúmen, sino una obra muy grande, que excede con mucho á la pobreza de mis conocimientos. Res-

tringiéndome, pues á lo poco, que puedo y á los límites estrechos de un discurso, procuraré fijar con precision los conceptos claros y fundamentales de una y otra enseñanza, y las consecuencias precisas que de ellas se desprenden, y los resultados obvios que han tenido, y los que deben esperarse.

Nadie ignora que desde la cuna del género hum ano Dios se dignó ser el maestro del hombre, y desde allá data la enseñanza católica. Desempeñó este magisterio no solo comunicando á Adan y despues á Salomon una ciencia plenísima para que fuesen maestros del mundo en cuanto el hombre pudiera saber, si no que en sentir de Tertuliano y de otros grandes doctores (cuyas autoridades estan aducidas en el curso completo de Teología del Abate Migne en la Disertacion intitulada: *An Christus extiterit ante Mariam. tom.* 8.) el mismo Verbo divino que gravó la imágen de Dios en el hombre, fué quien hablaba con los patriarcas, quien se aparecia á Moisés, y quien instruía á los profetas, enseñando por su medio á la pobre humanidad: y en el libro de la sabiduría se dice, que ni á los mismos gentiles abandonó, sino que se difundió la sabiduría de Dios formando de entre ellos santos y profetas, *constituens sanctos et prophe-*

tas, (1) tal como á Job, y quizá alguna ó algunas de las Sibilas ejerciendo por este medio la enseñanza católica, que, elevada despues en tiempos evangélicos á otro rango muy alto, cual la antorcha que se saca de debajo del celemin y se pone en el candelero para que ilumine toda la casa, *ut luceat omnibus qui de in domo sunt*, (2) y organizada en las formas científicas, constituyó la enseñanza de los siglos católicos; y que perpetuada bajo la influencia de la Iglesia hasta nuestros dias, ha formado esa prolongada série de sábios y santos que forman el magisterio nobilísimo del mundo científico, llenando las bibliotecas de obras maestras en todo género de ciencias, de descubrimientos grandiosos, de aplicaciones utilísimas, (véase, entre otras, la preciosa obrita intitulada: ' El sacerdote en presencia del siglo," los "Estudios filosóficos de Augusto Nicolás etc.") corrigiendo los códigos, suavizando las costumbres, influyendo en la vida privada, en la constitucion doméstica, en la organizacion pública, en las relaciones socia-

---

(1) Spa. c. 7. v. 27.

(2) Matth. c. 5.º v. 15.

les; purificando, ennobleciendo y dignificando todo; devolviendo la sociedad á Dios y Dios á la sociedad, hasta poderse en alguna manera decir con el oráculo divino: que la tierra ha quedado henchida de la ciencia de Dios como de un mar de aguas que llegaron á cubrirla, *repleta est terra scientia Domini sicut aquae maris operientes* (1) Hé aquí la enseñanza católica, Ella parte de Dios y vuelve á Dios: en ella Dios es el maestro, "*Magister vester unus est, Christus.*" (2) Los hombres son en el órden científico los vicegerentes del magisterio, sujetos es verdad, cuando hablan como hombres, á las miserias de los hombres, á la limitacion, á la ignorancia, al error; pero suplidos estos huecos y llenos estos vacios con la doble luz de la fé y de la razon, y garantizada la humanidad con el magisterio superior, no ya del hombre vicegerente, sino de la Iglesia asistida por el Espíritu que enseña toda verdad: "*docebit vos omnem veritatem*" (3) y que no dejará que error ninguno pueda rom-

---

(1) Is, cap. 11. v. 9.

(2) Matth. c. 23, v. 10.

(3) Joan. c. 16. v. 13.

per la union del hombre con Dios, de suerte que si el hombre en particular yerra, su error no puede manchar la imágen de Dios gravada por él, ni perturbar la admirable armonía del cielo con la tierra, de la criatura por el Criador. Sistema admirable en que cabe todo progreso legítimo, en que se impulsa el vuelo del entendimiento y se ensancha sin peligro al inagotable campo de las investigaciones científicas.

En vista de esto ¿qué hay que extrañar las dimenciones colosales con que aparece el árbol de las ciencias cultivado en la Iglesia católica? En verdad, al contemplarlo me sucede lo que á la Reina Sabá, cuando, como dice la santa Escritura, al escuchar á Salomon y al ver su grandeza y riquezas; y el modo admirable que en todo reinaba, no quedaba en ella espíritu, *non habebat ultra espiritum* (1) tal es, en efecto, lo que sucede al que sin preocupacion lo estudia. Nacido junto á la cruz, crece con los padres de la Iglesia y llega á su perfecto desarrollo en el incomparable Tomás de Aquino, que, reasumiendo todas las ciencias, forma de todas un

---

(1) III. Reg. c. 10. v. 5.

cuerpo tan filosófico, que hace la gloria de los sábios, el honor de la Iglesia y el centro del único verdadero y legítimo progreso: en él se depura la filosofía griega volviéndola á la original belleza de donde se tomaron, segun Lactancio y Eusebio, los primordiales pensamientos que sacaron de Egipto sus Maestros, y Egipto los recibió de las tradiciones mosaicas y de los libros salomónicos, (Veánse en estos Autores el paralelo entre la Filosofía hebrea y griega); en él se sientan sobre bases solídisimas los principios de toda legislacion, de toda política y de todo gobierno, (véanse sus comentarios sobre la política de Aristóteles y sus opúsculos *De Regimine Principum y concordantes,*) en él se encuentra el análisis más profundo de la estructura de las lenguas humanas en sus asombrosos comentarios sobre las Perihermenias de Aristóteles; en él se aprende la estructura, si es permitido decirlo, del entendimiento humano en el comentario de los analíticos, en él aparece la altura de los conceptos rigurosamente filosóficos, en su comentario de los Metafísicos; en él se descubren las razones más prefundas de la verdadera física científica, cuando se remonta en sus investigaciones hasta la causa altísima bajo la que militan todos los séres físicos de la crea-

cion que es el movimiento; (veánse los comen tarios de los físicos de Aristóteles:) en él ¡quién lo creyera! se haya la Filosofía de la Medicina científica en sus comentarios de los libros de *Generatione et corruptione*; en él la Teología filosofa y la Filosofía teologiza, (permítaseme esta espresion,) en él la Santa Escritura aparece toda filosófica y sus pensamientos como que se tocan por el análisis y sus arcanos se divisan, cual con el telescopio ve el astrónomo el bellísimo cielo; son él los Misterios más profundos, sin dejar de serlo, recrean al entendimiento, que cual el de Bossuet (en sus elevaciones sobre los Mis terios) descubre los enlaces más finos de las operaciones divinas y de las analogías del hombre con Dios y percibe como tangibles los secretos más profundos y que parecian más inaccesibles de la Divinidad; en él ¡oh Dios! todo es luz, todo es ciencia, todo es uno, enlazándose Dios, el hombre, el universo en un cuerpo científico tan grandioso y tan compacto, que ni la malicia ha podido nunca destruir, ni toda la ciencia de los siglos posteriores ha dejado de admirar aun á pesar de sus adversarios. ¡Loor eterno á esa ciéncia católica, noblemente personificada en Tomás y basada en la Trinidad Augusta de nuestro Dios y Señor!"

"Por el contrario. La enseñanza anticatólica empezó tambien en el paraiso; ¡pero bajo qué infelices auspicios! ¿Quién ignora el diálogo de la serpiente y de la mujer? ¡Oh! y qué vergonzoso y degradante es el orígen, progreso y resultados de aquella enseñanza! En ella el demonio ocupa el lugar de Dios; la mentira el lugar de la verdad, y el error, en todas sus líneas, es su último resultado. El lema en que se encierra todo el programa es la negacion, *nequaquam;* el medio de la seduccion es la falsificacion de la imágen de Dios, *eritis sicut dii,* y de la ciencia divina, *scientes bonum et malum.* Sustituido el hombre á Dios y deificándose contra Dios, se busca á sí mismo en la creacion, pero como se busca sin la imágen de Dios, léjos de hallarse se aleja más y más de sí mismo, porque se alejas más y más de su prototipo, se compara con la bestia y se hace semejante á ella, *homo cum in honore esset non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus et similis factus est illis,* (1) su ciencia vana todo lo diviniza, ménos á Dios, á todo adora, menos á Dios; y su

(1) Psal. 48. 21.

Dios, en último término, es el mismo hombre; pero el hombae animal, el hombre bruto, el hombre materia, diciendo el Apóstol, *quorum Deus venter est.* (1) Partiendo de aquí, todo su progreso, lo conduce á su propia degradacion: su ciencia lo infla, pero no lo ilumina, *scientia inflat,* (2) y camina de abismo en abismo, separado de Dios y sumido en la mateaia, miéntras niega los misterios divinos, se vuelve para él un misterio y un enigma inaveriguable el hombre y el universo."

"Nada exagero: notad os ruego, que miéntras en la enseñanza católica todo se reviste de un carácter de fijeza en los principios, de verdad en las consecuencias y de armonía en el sistema: en la anticatólica no hay principio fijo, variando á cada paso, y precipitándose sus sistemas, cual las sombras que nos descubre Virgilio á las puertas del olvido; sus consecuencias cual sus principios, y en vez de armonía la confusion y el caos. Su magisterio es ejercido por Satán, á quien á cada paso se consulta, y quien dá sus

---

(1) Philip. cap. 3.° v. 19.

(5) 1.ª ad Corint. c. 8.° 1.°

enigmáticos oráculos en tantos y tantos lugares demasiado célebres en la historia pagana (véase la obra de Gaume, intitulada "El Espíritu Santo 1.ª parte, caps. 22 y siguientes:) y si buscamos otro magisterio lo hallaremos sin duda, en hombres que el mundo llama sábios, pero que separados de Dios, no han podido comunicar otra ciencia, sino los rasgos aislados ó las hojas sueltas, que jamás pueden dar la verdadera ciencia del libro de la Creacion ni del hombre moral y social, ni ménos del mundo superior. (Véase á Gaume en su obra "El Espíritu Santo parte 1.ª cap. 23.) Ni se diga que en esta lamentable ignorancia, perteneció solo al mundo pagano antiguo, cuyas tristes aberraciones describieron San Justino y Tertuliano en sus Apologéticos, Orígenes contra Celso, Eusebio en su preparacion evangélica, Lactancio y otros; pero que el mundo moderno y de nuestros dias nada de eso tiene que lamentar. Mas para decir tal cosa, seria menester no haber leido la Filosofía Fundamental de Balmes, ni el Gusano roedor del Abate Gaume, y su Historia de la revolucion, ni las célebres obras del P. Ventura, v. g. su Filosofía Cristiana, su Razon Católica, y filosófica, sus conferencias del Poder político y del Poder público, ni otras

obras que seria largo citar, en que aparece toda la ignorancia, en que sumió al mundo el llamado renacimiento, la reaparicion con nuevas formas de los antiguos errores filosóficos, sociales y teológicos, el paganismo moderno, no ménos repugnante y quizá más refinado que el antiguo, y su consecuencia lógica y precisa, la barbarie civilizada, si es permitido llamarla así, en que ha entrado el hombre, separado de Dios y entregado en manos de su consejo, canonizando el suicidio, (véanse las notas estadísticas, cuyos guarismos espantan) reglamentando la prostitucion, con el infanticidio, su triste consecuencia, (véanse entre otras las estadísticas de Inglaterra y los Estados-Unidos) preparando, en fin, la última disolucion social precedida de incendios como los de Paris, y de intolerancia como la que hoy se tiene en Polonia con los católicos, y de otros semejantes frutos de la pretendida ciencia sin Dios."

"En vista de lo expuesto, ¿quién no temblará por el porvenir de la sociedad actual? Dominada en casi todo el globo por la influencia masónica, erigido en principio el indiferentismo religioso, engreida en los adelantos materiales, levanta erguida su cabeza y dirigiendo una mirada desdeñosa á toda religion, y llena de zaña

contra el catolicismo, se dice á sí misma, "yo soy todo, en mi nombre se gobierna el mundo, en mi nombre se encabezan las leyes, en mi nombre se administra la justicia; mi poder domina los mares, no conoce las distancias; juega con el rayo; dibuja con la luz; habla con la electricidad; penetro con mis telescopios los cielos; traigo los astros á mis gabinetes, los peso en mi balanza, y sus leyes y movimientos entran en el freno de mis números: descompongo los cuerpos separo, divido y compongo sus elementos; penetro en las entrañas de la tierra; mi ciencia escudriña su estructura; nada se esconde á mi mirada. ¿Qué más puedo desear? todo lo sé, todo lo puedo; el porvenir me pertenece." ¡Miserable sociedad que todo lo sabes, y no sabes de dónde vino todo eso que sabes: pues estás comprendida en aquella sentencia del Sábio: *Si tantum potuerunt scire, ut possent aestimare saeculum: quomodo hujus Dominum non facilius invenerunt."* (1)

"¡Miserable humanidad! ¿á dónde vas á parar? fascinada por una ciencia destacada de

(1) Spa. c. 13. v. 9.

Dios, ébria de orgullo, rebelde á tu Criador y recalcitrante contra sus divinas y eternas leyes, serás, bien pronto, la víctima de tu fascinadora ciencia y el monumento terrible de la justicia divina; dominada de la materia que crees dominar, vuelves á grandes pasos á la ignominiosa esclavitud de la serpiente antigua, que con su soplo de muerte, pretendió desde el principio borrar en tí la imágen de la Trinidad, fuente primordial de tu dignidad, de tu libertad y de tu señorío. Borra enhorabuena, sociedad atea, el sacrosanto nombre de Dios del encabezado de tu enseñanza; bórralo de tus escuelas de primeras letras; bórralo de tus escuelas secundarias; puesto que ya lo borraste de tu corazon: enseña á tus jóvenes la lengua de los hombres miéntras les haces olvidar el lenguaje divino; ponlos en contacto con la materia que los corrompe, miéntras apagas en ellos la materia que los vivifica, dales en hojas sueltas el libro de las ciencias desencuadernado, arrancando primero de ese gran libro, para que no lo comprendan y jamás lean en él el nombre del Creador contra quien te has revelado; quítales de la mano cuanto pudiera darles á conocer la imágen primitiva del Dios Trino y uno grabada en sus almas; haz que desaparezca de sus estudios preparatorios la

gran base de las ciencias, la Metafísica, la Ontología, la Psicología, la Teología natural; has que no se numere entre las asignaturas la Ethica, base de las ciencias morales; quítale al Derecho natural su fundamento indestructible, que es la ley eterna, y haslo derivar de los delirios de la Filosofía alemana, de esa filosofía del *Yo* de Fitcher y del Panteismo de Spinosa: forma, en fin, segun tu capricho, naturalistas ateos que desconozcan al autor de la naturaleza; médicos materialistas que desconozcan la fuente de la vida que deben conservar en el hombre; jurisconsultos que desconozcan el orígen del derecho y la fuente de la justicia; borra, en fin, del encabezado de las ciencias, al Dios de las ciencias; empuja á tus hijos al abismo de que nos vino á sacar con mano generosa y brazo omnipotente el Verbo, la Sabiduría, la imágen de Dios, que desde el principio habia dibujado en nosotros á la Trinidad Sacrosanta."

"Mientras, la Iglesia Católica no desistirá de su empresa, ni desmentirá sus principios, ni cambiará su ruta que le marcó su divio Fundador: su plan de enseñanza, basado en los principios primordiales de todo saber, con la doble luz de la fé y de la razon, bajará, como lo exije la naturaleza de la Teología, de Dios á las cria-

turas; y subirá como lo pide la naturaleza de la Filosofía, de las criaturas á Dios; y fija la mirada en la Trinidad Sacrosanta, llenará cumplidamente su mision, la de enseñar á todas las naciones, mostrándoles el orígen fontal de que todo procéde, el medio de alcanzar toda perfeccion dable, y el punto en que estriba su estabilidad y la estabilidad de todas las cosas, la de enseñarlo todo, *docete*, sí, todo; porque todo saber es de su competencia; encargada de recibir al hombre en sus brazos maternales cuando nace, de reparar en él la imágen primitiva de Dios reengendrándolo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; de guiarlo en todos los pasos de su vida, guardando en él esa imágen; y de volverlo en la muerte á su Creador, cuya era la imágen; es preciso que le dé á conocer el hombre á sí mismo, que le dé á conocer á su prototipo, y que le dé á conocer la dote riquísima de la naturaleza y de la gracia con que plugo al Señor enriquecerlo, para lo que es preciso que le enseñe todo el órden de la naturaleza en que se encierran las ciencias naturales y sociales, y todo el órden de la gracia en que se encierran todas las ciencias teológicas y morales, en una palabra, toda verdad, *omnem veritatem.* Y como toda verdad parte necesa-

riamente del que es la verdad por esencia, que es nuestro Dios Trino y Uno, su enseñanza la encabeza en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y la concluye en ese mismo nombre de la Trinidad Augusta de quien toma principio toda ciencia, por quien viene á nosotros toda ciencia, y en quien, en último término, se encierra toda ciencia, y á quien indeclinablemente toda ciencia tributa el honor y la gloria por todos los siglos, *ipsi gloria in saecula.*"

Hé aquí formulado en buena filosofía el juicio que debe formarse de la disposicion que nos ocupa el punto relativo á la enseñanza.

IX.

No será inoportuno antes de concluir estas observaciones sobre algunos de los muchos errores que se entrañan en la ley que examinamos, hacer unas breves indicaciones acerca de la variacion que sobre impedimentos de matrimonios

ha pretendido introducir la ley de registro civil, reasumida de nuevo en la presente. Pero ántes debo dar aquí por reproducido cuanto en mi *Exposicion* de 1. ° de Julio demostré acerca de la naturaleza del matrimonio, su primitiva institucion, su elevacion á la dignidad de Sacramento etc, y recordar la proposicion 73 del *Syllabus* de su Santidad que declara como un mero concubinato al matrimonio civil celebrado entre cristianos, así como la doctrina canónica del Sr. Benedicto XIV en el Lib. 6. ° c. 7. ° De *Synodo Dioecesana* que dejé asentada en mi 6.ª Pastoral, y no olvidar las decisiones que bajo anatema declaró el Santo Concilio de Trénto que he citado en mi Edicto sobre el matrimonio canónico, y la declaracion del mismo Santo Concilio, igualmente bajo anatema, de que la Iglesia tiene la facultad de imponer los impedimentos dirimentes del matrimonio. *Si quis díxerit Ecclesiam non potuise impedimenta Matrimonium dirimentia constituere, vel in iis constituendis errasse, anathema sit;* (Sess. 24, can. II.)

Así es que, las siguientes observaciones son dejando á salvo todos estos principios.

Pero ántes de hacerlas, y para que se vea que ellas no proceden de ningun espíritu de partido, sino del deber episcupal y del amor á la verdad

y á la justicia, no será inoportuno copiar aquí la comunicacion que dirigí al Emperador, contra la ley que este dió acerca del registro civil. Vedla aquí:

"SEÑOR:—Con harto sentimiento mio, pues no quiero contrariar en nada las leyes de V. M., pero estrechado por mi deber de Obispo Católico, y para nó hacerme reo ante la Suprema Magestad de Nuestro Señor que nos ha de juzgar á todos, paso á exponer lo que como Obispo creo deber decir acerca de la ley de 1.o de Noviembre sobre registro del estado civil, publicada en 18 de Diciembre en el Diario del Imperio."

1.° Esta ley discorda en puntos muy graves de la legislacion canónica sobre el matrimonio: indicaré algunos de ellos, v. g. Primero: en cuanto á impedimentos: pues no numera entre estos la afinidad en ninguna especie, ni en ningun grado; ni el voto solemne; ni la ordenacion sagrada ni concuerda en los grados prohibidos de consanginidad; ni en el impedimento de crímen; ni en la disparidad de cultos; ni en el de púbica honestidad, ni otros varios: y sí numera como impedimento dirimente el de los esponsales que la Santa Iglesia solo coloca entre los impedientes. Segundo; establece una edad para los contrayentes diferente de la que los sagrados cáno-

nes designan. Tercero; coartar la libertad de la Iglesia el artículo 36, prohibiendo á los Párrocos asistir al matrimonio de sus feligreses, si estos no les presentan el certificado del registro civil: bajo penas gravísimas. Cuarto; declarar concubinarios á los que delante de Dios están casados rata y legítimamente solo por el hecho de faltarles el requisito del registro civil Y quinto: en el artículo 44, deja vacilante la naturaleza y efectos del matrimonio."

"En cuanto al primer punto, V. M. permitirá le diga, que un Obispo católico jamás puede aceptar una ley que contradice á la canónica; no solo porque la canónica es el resultado de la experiencia de diez y nueve siglos, y sobre todo de la asistencia especial del Espíritu Santo que rige á la Iglesia, sino principalmente porque su deber estrechísimo de conciencia afirmado con los más graves juramentos en su consagracion, no le dejan libertad alguna moral para aceptarla, y ni aun para callar y disimular."

"En cuanto al segundo, debo decir con toda la franqueza propia de un Obispo, que la santa libertad de la Iglesia, que le costó á Nuestro Señor Jesucristo su preciosísima Sangre, jamás permitiré que sea menoscabada ni en un ápice, aunque para esto fuera preciso verter yo mi

propia sangre, que bien poca sería en asunto de tanto momento. Señor, es preciso no olvidarlo. Nuestro Señor Jesucristo no solo pidió licencia á las potestades del siglo para establecer su Iglesia, ni para administrar sus sacramentos; ni para predicar su divina palabra sino, que ántes bien, dejó claramente predicha la oposicion que dichas potestades le harían, y sin embargo les dijo á sus Apóstoles, y en ellos á nosotros: *Nollite timere.*"

"En cuanto al tercero, resulta una monstruosa oposicion que no necesita de comentario, pues muchos que ante Dios y su Iglesia son verdaderos concubinarios, la ley los autoriza por casados; y los que ante Dios y la Santa Iglesia son legítimamente casados la ley los reputa como cocubinarios. Porque, Señor, declarado está repetidas veces y últimamente por su Santidad el Señor Pio IX, que entre catolicos no hay matrimonio, ni aun en razon de contrato, sino solo el Sacramento que instituyó Nuestro Señor Jesucristo."

"Finalmente, me permitirá V. M. que le diga, que no se alcanza á concebir cómo haya de quedar vacilante y en clase de provisional la naturaleza misma del contrato primordial de toda sociedad humana."

"Antes de concluir debo llamar la atencion de V. M. hácia un hecho altamente significativo en el caso. Era yo Cura del Sagrario Metropolitano cuando el gobierno de Distrito previno, para llevar á cabo las llamadas leyes de Reforma, que los curas no procediéramos á ningun matrimonio católico sin dar aviso al registro civil: yo, en union de todo el cuerpo de curas de México, elevé una representacion al gobierno de entónces, en la cual, con santa libertad, hicimos patente que no podiamos convertirnos en oficiales del registro civil, y descender desde el alto puesto de ministros de Jesucristo, hasta el bajísimo de agentes del registro; que era incompatible aquella disposicion con la libertad esencial de la Iglesia, y con la independencia proclamada por las mismas llamadas leyes de reforma; y en fin, que era inconsecuente esta disposicion con la tolerancia que se preconizaba. Y el Sr. Juarez, que ocupaba á la vez la silla presidencial, á pesar de no gloriarse de católico, y sin haber consignado al Catolicismo por Religion del Estado, no pudo ménos de concedernos la justicia que nos asistia, mandando por conducto de su ministro el Sr. Zarco, que no se exigiese á los ministros de la Religion diesen razon ninguna de los matrimonios que ante ellos se cele-

braban, como tampoco de la administracion dl ningun sacramento. Yo no creo, Señor que ee gobierno de V. M. que se gloria de Católico y que reoonoce al catolicismo por la Reiigion del Estado, haya de ser ménos consecuente con sus principios, que lo que fué el Sr. Juarez, quien constantemente sostuvo la disposicion dada de no exigir razon ninguna de los ministros del culto en lo concerniente á la administracion de los santos sacramentos."

"Mas como ya se haya pendiente ante nuestro Santísimo Padre el Sr. Pio IX el Concordato, que debe arreglar todas las relaciones entre nuestra Iglesia mexicana y el gobierno de V. M, y como, sin duda, uno de los puntos que habrán de reglamentarse, será el que toca esta ley, yo me atrevo á suplicar á V. M. que por la justicia intrínsica que le asiste á la Iglesia, por el bien inestimable de la paz, y en obvio de las dificultades insuperables de conciencia que sobrevendrán á los Obispos, á los ministros y á los fieles católicos, V. M., se digne prudentemente suspender los efectos de la ley."

"En cuanto á mí, aseguro á V. M., que, precediendo el acuerdo de S. S., estoy dispuesto con toda verdad á obsequiar cuanto mande el gobierno de V. M."

"En vista de todo lo expuesto ruego encarécidamente á V. M. en nombre de Nuestro Señor Jesucristo y por su Santa Iglesia y por mi sagrado ministerio, y por nuestra cara Patria, que es eminentemente católica, mande que se ajuste la ley civil de V. M. á la prudencia celestial á que está ajustada la ley canónica acerca del matrimonio; y sobre todo que deje á la Santa Iglesia en plena libertad sobre este punto con que la enriqueció Nuestro Señor Jesucristo, miéntras se arregla este asunto con el Santo Padre. Si V. M. no accediere á este mi humilde ruego, no me queda otro arbitrio que repetir con el Santo jóven Macabeo: *non obedio precepto regis, sed precepto legis quae data est nobis.*"

De V. M. obsecuentísimo servidor.—JOSE MARIA DE JESUS.—OBISPO DE LEON.

Nadie ignora que hay impedimentos que dirimen el matrimonio por derecho natural; que otros lo dirimen por derecho divino, y que otros hacen esto por derecho canónico. Prescindo por ahora, de si el derecho civil pueda imponer tales impedimentos, ó si solo debe restringirse á la tuicion del derecho natural en todas las naciones, y del divino y canónico de las que están luminadas por la fé, y á reglamentar todo lo

que es de su resorte cuales son v. g. los efectos del matrimonio natural, divino y canónico. Los del derecho natural y los del divino no están sometidos á potestad alguna sobre la tierra, porque emanan de derechos superiores á todo hombre: sobre ellos solo puede y debe admitirse un intérprete divinamente autorizado cual lo es, sin duda alguna, el vicario de Nuestro Señor Jesucristo, el Pontífice Romano, á quien ya por sí solo, ya junto con la Iglesia docente, toca exclusivamente para hacer las declaraciones que los diversos casos requieran. Esto no solo es canónico, sino altamente filosófico; porque ¿cómo admitir que Dios dejara á los hombres entregados á las disputas muchas veces interminables en materias gravísimas que atañen á la constitucion misma que Dios dió al hombre en su naturaleza, y que se enlazan indeclinablemente con el fin último que le propuso en la eternidad? ¿cómo no darle una autoridad visible y docente que las dirimiese? Tal suposicion seria injuriosa á la Sapientísima Providencia divina que todo lo toca con fortaleza invencible y todo lo dirige con suavidad admirable *Attingit á fine usque ad finem fortiter et disponit omnia suaviter.* Y por cierto que no es asignable otra autoridad encomendada de tan nocble y difícil

encargo, sino esta, la de la Iglesia católica: porque tal encargo pide una autoridad universal, y la de los príncipes es local; pide una autoridad suprema en el órden moral, y la de los príncipes en el órden moral está sujeta, quiérase ó no, á otra superior, la de Nuestro Señor Jesucristo en su Iglesia, única á quien toca decidir sobre lo lícito é ilícito; pide una autoridad perpétua é indefectible, y la de los príncipes está muy léjos de serlo. Y si se quiere saber por qué requiere estos caractéres, responderé brevemente, que cada cosa requiere una autoridad que tenga los caractéres de aquello sobre que se versa; y como el derecho natural y divino tienen los caractéres de universalidad, supremacia absoluta, perpetuidad é indefectibilidad, tal debe ser la autoridad intérprete de los mismos; y es evidente que estos solo los reune la Iglesia católica, que por su mismo nombre y naturaleza es universal como observa San Agustin, y que por las promesas infalibles de su divino Fundador Jesucristo, es suprema, perpétua é indefectible.

Entre estos impedimentos de derecho natural divino figura el voto solemne de castidad. De los votos habla el derecho divino repetidas veces, v. g. *vovete et reddite Domino Deo vestro,*

(Ps. 75.) Si quid vovisti Deo, ne moreris reddere. (Eccle.) et. En la ley de Moisés, en el Lev. y Deuteronomio se hace mencion de los votos, de su santidad y estabilidad. Del derecho natural habla Santo Tomás examinando la naturaleza del voto, en los 12 artículos de la Quest. 88—2. 2. donde con su acostumbrada profundidad y asombrosa claridad hace ver cuál es la naturaleza del voto, y allí se puede convencer el verdadero filósofo de que, tan léjos está el voto de menoscabar la verdadera libertad, que ántes bien es su más noble y grandioso ejercicio lo que puede tambien verse, tratado por el doctísimo Bossuet en uno de sus sermones, en la profesion religiosa de Madama La Vallieri; pero más á nuestro propósito Santo Tomás en la Quest. citada: en el artículo 11 demuestra hasta la evidencia que el voto solemne de continencia no puede ser dispensado por autoridad ninguna sobre la tierra; y esto por derecho natural deducido de la misma naturaleza del voto, y por derecho divino, citando el Lev. 27. *Quod semel sanctificatum est Domino, etc.* De aquí se infiere que la prescripcion dada sobre el matrimonio civil, desconociendo el voto solemne y eliminándolo del número de los impedimentos, es violatoria del derecho natural y

divino. Además, en la enumeracion de los impedimentos que ahí se hace, está quitada la afinidad fuera de la línea recta. La Iglesia ha respetado este impedimento, cuyo orígen se encuentra en el Lev. cap. 18 y se indica allí la profunda razon que para ello existe, como puede verse en los Expositores y en los profundos Cánonistas y Teológos: razon que entraña conceptos tan profundos que casi tocan en la naturaleza de la institucion. La brevedad no permite discutir este punto preciosísimo visto científicamente; pero para que se note cuán léjos está de la verdadera filosofía del derecho social esta lamentable ley, bastará indicar que la tuicion de la familia de que pende toda la sociedad, en gran parte estriba en la institucion sapientísima de este impedimento, así como del de consanguinidad que dicha ley sí reconoce en parte. ¿Quién no vé que cerradas todas las aspiraciones al matrimonio en los grados de afinidad y consanguinidad que la ley canónica prohibe, queda garantizada legalmente la honestidad en medio de la familiaridad que abre las puertas de la familia á los consanguíneos y afines? ¿Quién no vé que la autoridad paterna descarga por esta ley del cuidado y zozobra que pudieran ocasionarle los consanguíneos y afines

queda limitada á ejercerse obvia y fácilmente con los extraños, á quienes sin dificultad puede cerrar las puertas de su casa? (1) Suponiendo, pues, que nada hay en estos impedimentos de derecho natural y divino, ¿será filosófico eliminarlos?

Con esto esto hemos tocado ya parte de los impedimentos establecidos por derecho canónico, y por cierto; con grande sabiduría propia de la Iglesia, sobre lo que pueden verse á los eminentes teólogos y profundos canonistas. A mí me basta observar que si hay ejemplos, como notan los autores, aun en la legislacion pagana de este cuidado de la tuicion precautoria de la honestidad de la familia, como se refiere en Valerio Máximo y como se vé por San Agustin *De civitate Dei* XV, y aun por Aristóteles, 2.° *Politic.*; ¡cuán impolítico será que en un país eminentemente católico, como es el nuestro, se establezca una legislacion no solo discordante de la canónica, sino que olvida lo que aquellos respetaron!

---

(1) Esta razon se puede ver en Santo Tomás 2. 2. Q. 154. a. 9.

X.

Se hace preciso hablar una palabra sobre lo dispuesto en esta ley orgánica acerca de cementerios ó campos mortuorios.

No debe olvidarse que toda la antigüedad ha mirado siempre como cosas sagradas los sepulcros: así lo hallamos consignado en las legislaciones más remotas de la antigüedad, como se puede ver en el P. Hervás y Panduro, en la "Historia del hombre:" así era entre los egipcios, caldeos, persas y griegos: así lo consignó en su legislacion de la culta Roma. *L* 50. § *I in fine ff. de heredit. petit. L. ult. ff. de mourtuo inferendo. L. 8. ff. de relig. et sumpt. fun.* 1.ª *L.* 6. § 4. *ff de divis. rer.*

Mas entre los pueblos iluminados por la fé, el asunto toma un carácter mucho más elevado: no

es ya solo el hombre de la naturaleza cuyos restos mortales se depositan en el sepulcro; es el hombre de la fé, es el hijo adoptivo de Dios, heredero de la gloria; es el hermano de Jesucristo, cuyo gloriosísimo sepulcro ennoblece á los sepulcros cristianos. Por eso es que, si en el paganismo los sepulcros eran sagrados, y si en el judaismo eran tan venerables que Abraham compró para el suyo la célebre gruta de Hebron á gran precio de los hijos de Emor hijo de Sichem donde fueron depositados los santos cadáveres de los Patriarcas Isac, Jacob y José con grande veneracion; y si eran altamente respetados y ardornados los sepulcros de los Profetas y de los Reyes de Israel, siendo un honor especial el de la sepultura y una grande ignominia ser privado de ella, como se vé en los libros de los Reyes, de los que no fueron sepultados en los sepulcros reales, y como se puede ver en San Gerónimo de *Locis Hebraicis* y en otros muchos pasajes de sus obras, y en Josefo en su célebre obra de "las antigüedades judaicas;" entre los cristianos subió esto al rango más alto; ocupó una página importantísima en su legislacion.

Se consignó en su Teología práctica, pues tal es la liturgia de la Iglesia; se alzó, en fin, con la profesion de la fé católica sobre la inmortali-

dad del alma y la resurreccion futura. Y si en la vida del viejo Tobías se dá tanto mérito al ejercicio de sepultar los cadáveres que él escondia en su casa durante el dia, y sepultaba por la noche, con riesgo de su vida, que á esto le debió, entre otros méritos, el cúmulo de favores del cielo que le trajo al arcángel Rafael á él y á toda su casa; no hay que extrañar que entre los cristianos de los primeros siglos, muchos, muchísimos alcanzaran la gloria del martirio por dar honrosa sepultura á los cadáves de otros mártires. Llenas de ellos están las catacumbas, y nadie ignora la veneracion que siempre han obtenido. Aun entre los disidentes, v. g. los protestantes, ha merecido grande respeto la sepultura, y el rito de sepultar se halla consignado en sus liturgias, v. g. en la Anglicana; y todo México fué testigo de que en la invasion Norte-Americana de 1847, públicamente eran conducidos los cadáveres de los protestantes al sepulcro, con el rito religioso de su secta, yendo el ministro protestante con su ropaje, hasta depositarlo con sus ceremonias especiales. Asimismo, nadie ignora que mucho ántes que en México se propagara la tolerancia religiosa, ya los protestantes tenian un panteon en la ribera de San Cosme, el cual, no se yo si habrá entrado al do-

minio del gobierno: y es de advertir que en él no se daba sepultura sino exclusivamente á los protestantes.

¿Por qué pues, el gobierno reformista, proclamando la tolerancia de cultos ha despojado á la Iglesia católica mexicana de sus Panteones, Cementerios y Campos mortuorios? ¿Por qué no quitó el suyo á los protestantes? ¿Por qué, desconociendo la naturaleza religiosa de los sepulcros y olvidando toda la tradicion de la humanidad entera, ha hecho de las inhumaciones un acto meramente civil? ¿Es esto dignificar al hombre? ¿Es esto respetar la Religion? ¿Cómo se combina con la tolerancia proclamada? Porque proclamar tolerancia religiosa, equivale á decir: que cada religion se ejerza con sus ritos. Si pues, todas las religiones tienen sus ritos para la sepultura; consecuencia era que á cada una se le dejara tener sus cemanterios respectivos. ¿Por qué, pues, la nueva ley orgánica despoja á los Ciudadanos católicos mexicados de este derecho? Ni se diga que la buena organizacion de un registro civil lo exige así para la formacion de su Estadística: pues es claro que bien pudiera el Estada ejercer tcda la inspeccion que para esto se necesita sin vulnerar los derechos de la Iglesia católica sobre sus cementerios.

Ya sobre este asunto habia dirigido en 19 de Julio de 1865 una enérgica rec lamacion al gobierno imperial, en la que patentizé que la ocupation de cementerios era una manifiesta violacion de los derechos de la Iglesia católica; era quitar á las Parroquias la dotacion del culto divino; y que esta disposicion hería los sentimientos más fuertes del corazon de los fieles que profesan la fé católica, los que no podrian ver sin pena inmensa que se confundieran los cadáveres de los que habian muerto en el seno del Catolicismo bajo la enseña de la Cr uz del Salvador, y con la risueña esperanza de la resurreccion para la gloria, con los de los herejes, apóstatas, masones ó excomulgados que, segun la fé que profesamos, resucitarán sí, pero no para la gloria sino para la pena eterna, y por las cuales la Iglesia prohibe los sufragios de nuestra adorable Religion. Ojalá y que pasado el vértigo que tiene confundidos los conceptos católicos y computados entre las preocupaciones á los dogmas más grandiosos y más terribles; calmadas las pasiones, vuelva el gobierno mexicano sobre sus pasos; y dando á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, devuelva á los fieles católicos el consuelo de ser sepultados, como todos los dias lo piden con ahin-

co (1) en el seno de los que profesan la misma fé, y de los que abrigan aquella esperanza que abrigaba Job cuando decia con énfasis: *Expecto donec veniat inmutatio mea: et in carne mea videbo Deum Salvatorem meum, quem visurum sum ego et non alius, et oculi mei conspecturi sunt. Reposita est hœc spes mea in sinu meo.*

Para concluir estas someras observaciones sobre el abismo de males que entraña la funesta ley que venimos analizando, solo añadiré que cada uno de sus artículos se presta á tan dilatados comentarios, no por cierto para admirar su sabiduría, sino para asombrarse de los errores y males á que pueda dar cabida, que no bastaria un grueso volúmen solo para este trabajo. Tal vez llegará el caso en que sea preciso que yo vuelva á hablar sobre ella, si así lo exigiere mi deber episcopal. Solo advertiré á mis lectores que en mi *Exposicion* de 1.° de Julio ya citada, hablé de otros muchos puntos

(1) Esto se prueba por el empeño que los fieles han tenido constantemente en sepultar en los templos los cadáveres de sus deudos y en México, en el Panteon de los Franceses, por tener siquiera esta segregacion.

que se encuentran en esta ley y que ahora omito por lo mismo.

XI.

Réstame, para cumplir lo prometido al principio, hablar unas cuantas palabras sobre la conducta que deben guardar en general los católicos, y especialmente mi V. clero y fieles, en este y en otros casos como el presente.

La norma de la conducta cristiana para todas las viscisitudes, la posee la Santa Iglesia, que nunca se ha separado de las huellas de su divino Fundador Jesucristo, y de sus padres los Santos Apóstoles. En las páginas de su propia historia registra la Iglesia la pauta á que debe ajustarse, pues ya tiene recorridos todos los caminos, como decia San Juan Crisóstomo en una Homilia. En efecto: la conducta de los Após-

toles marca la de los Pastores y la de los primeros cristianos, la de los fieles. Pedro y Juan ante el Sanhedrin proclamando en alta voz á Jesucristo, y asegurando que no pueden dejar de hablar á pesar de la prohibicion de aquel supremo tribunal de la nacion, *ne omnio loquerentur, neque docerent in nomini Jesu:* hé aquí la prohibicion. *Petrus et Joannes respondentes dixerunt ad eos: si justum est in conspectu Dei vos potius audire, quam Deum judicate: non enim possumus non loqui:* (Act. 4, vs. 18, 19 y 20) hé aquí la contestacion; son la norma constantemente observada en la Iglesia en la conducta de sus Pastores, y la que deberemos seguir así yo como todo mi V. Clero. Bien podrá la policía sitiar nuestros púlpitos: nosotros, constantes, hablaremos la palabra de Dios y, con el favor divino, cumpliremos con el ministerio de la predicacion, anunciando las verdades que nos están mandadas y que no podremos callar sin hacernos reos delante de Dios. Quizá se repetirá alguna vez el espectáculo que observa San Agustin, comentando el evangelio de San Juan, que los que habian sido mandados para aprehender á Jesucristo tuvieron que trocar el papel y convertirse en discípulos, escuchándolo: *quia ergo non poterant aprehendere nolentem, missi sunt ut*

audirent docentem. No es esto decir que nuestra predicacion haya de ser dirigida contra persona ninguna: léjos de nosotros tal concepto. Instruidos en la Iglesia de Jesucristo por el mismo San Agustin, sabemos que la predicacion es contra los vicios y los errores, y no contra las personas; sabemos con San Gregorio que la predicacion es oficio de caridad, y de caridad altísima; que aun cuando reprende no busca su interes propio, sino la gloria de Jesucristo, *non quae sua sunt, sed quae Jesu Cristi*, y la conversion de los pecoderes y de los que yerran: sabemos que la cátedrá que ocupamos es la del Espíritu Santo, en la que no se desahogan, sino que se combaten las pasiones humanas, y en la que no se va á hacer ostentacion de las palabras de la sabiduría humana, sino que se muestra la fuerza del espíritu y de la virtud: *non in humanae sapientiae verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis (Ad. Cor.)* Muy léjos, pues, de esta cátedra todo lo que envilezca; pero tambien la envilece el silencio emanado del miedo. Hablaremos, pues, siempre que así lo exija el ministerio de la palabra, y no nos amedrentaremos, como no se amedrentaron nuestros padres los Apóstoles.

La conducta del Apóstol San Pablo es un

bellísimo modelo para normar la nuestra en casos análogos. Este grande Apóstol no se contentó con predicar valeroso el nombre de Jesucristo, así ante el Sanhedrin, como ante el Areópago, á llevarlo con ostentacion, y pasearlo con gloria por todo el mundo pagano y pregonarlo ante los reyes, y ante las gentes, y ante los hijos de Israel: *coram gentibus et regibus, et filiis Israel,* sin avergozarse del Evangelio *non erubesco Evangelium* á pesar de todas las amenazas, terrores, prisiones y la misma muerte; sino que supo sostener su dignidad y la del Apostolado, haciendo valer sus derechos ante los mismos tribunales paganos. Bellísimo es á este propósito el pasage del capítilo 16 de los *Hechos Apóstolicos*: en él se refiere que hallándose San Pablo con Silas predicando el Evangelio en Filipos, por esta misma causa fueron azotados y puestos en la cárcel por los magistrados, los cuales aterrorizados por un terremoto que sucedió á la media noche, mandaron á los alguaciles previniendo al carcelero los pusiera en libertad; más San Pablo contestó: (v. 37 y siguientes) "azotados públicamente, sin forma de juicio, siendo romanos, nos pusieron en la cárcel, y ¿ahora nos echan fuera en secreto? No será así: más vengan y sáquenos ellos mismos. Y los al-

guaciles hicieron saber estas palabras á los magistrados Y ellos temieron, cuando oyéron que eran romanos, y vinieron pidiéndoles perdon, y sacándolos, les rogaron que salieran de la ciudad." Ya en otras veces San Pablo habia hecho valer sus derechos de ciudadano romano, y fueron respetados. Más cuando el Procónsul Porcio Festo queria complacer á los judíos que maquinaban la muerte de San Pablo, contestó este: *Ad tribunal Caesari sto, ibi oportet mè judicare: judaeis non nocui sicut tu melius nosti. Nemo potest me illis donare. Tunc Festus cum concilio respondit...... Caesarem appellasti? ad Caesarem ibis* (c. 25, v. 10 y siguientes). "Al tribunal del Cesar me estoy; allí conviene que yo sea juzgado: ningun mal he hecho yo á los judíos, como tú mejor lo sabes; y nadie me puede entregar á ellos. Entónces Festo respondió con el Consejo: apelaste al César, irás al César." Es decir le otorgó la apelacion.

De estos pasages se desprende: 1.° que Pablo, á pesar de ser apóstol era ciudadano romano y ejercía los de tal en toda su plenitud, y no hubo tribunal pagano en que se le negara bajo el título de que era clérigo católico; y 2.° que San Pablo usó de estos derechos para defender su dignidad y la del Apostolado con una ener-

gía digna del alto temple de su alma. De que se infiere con cuánta razon han usado á su vez los Obispos católicos de los derechos que les otorgan las leyes del país en que viven, ya como argumento *ad dominem* (cuando estas no son aceptables católicamente.) ya directamente, ora para defender la causa de Nuestro Señor Jesucricto y de su Iglesia, ora tambien para defenderse ellos mismos y su dignidad.

Siguiendo las huellas de los Santos Apóstoles; los Pontífices y Obispos católicos aparecen en la historia de la Iglesia representando el dignísimo papel de defensores de la verdad, frente á frente de las potestades del siglo, resistiéndolas con heroicidad y hablándoles con santa libertad. Así lo hicieron un San Gregorio Magno con el el Emperador Mauricio, San Ambrosio con los emperadores Valentiniano y Teodosio, San Juan Crisóstomo con la emperatriz Eudoxia, San Gregorio VII con Enrique IV de Alemania, Santo Tomás de Cantórberi con Enrique II de Inglaterra; y en los tiempos recientes Pio VII con Napoleon, y el gran Pio IX con Victor Manuel y últimamente con Guillermo de Prusia. Estos ejemplos entre mil que pudieran aducirse, prueban cuál es la pauta sobre que debe ajustarse nuestra conducta sin que racionalmente

pueda ser tachala de imprudencia ni de oposicion sistemática, ni de sediciosa, ni de injusta. Y nótese que muchos de aquellos reclamos se versaron sobre las libertades de la Iglesia, en puntos mucho ménos culminante que los que hoy son atacados por la disposicion que hemos examinodo arriba.

XII.

En cuanto á la conducta de los fieles, no son menos gloriosos los ejemplos, ni ménos clara la norma que aparece desde los primeros siglos de la Iglesia. Apénas predicado el Evangelio por los Santos Apóstoles, ya se presentan no solo los grandes ejemplos de las heroicas virtudes que distinguen á los primeros cristianos, sino que, como dice San Gerónimo sobre aquella sentencia del Salvador, *non veni pacem mittere*

sed gladium; apareció en todo el mundo una santa guerra buena para que se rompiera una paz mala, *missum est bellum, ut rumperetur pax mala;* guerra, si se permite llamarla pacífica, que consistió en ejecutar la máxima proclamada por los Apóstoles de obedecer á Dios primero que los hombres; y la de Nuestro Señor Jesucristo de amarlo más que al padre, que á la madre, que á la mujer, que á los hijos y que á sí mismo: *qui amat patrem at matrem plus quam me, non est me dignus,* y de tener ese santo odio, como explica San Gregorio, á lo más allegado, padre, madre, etc. siempre que se atraviese la honra de Dios y la salvacion del alma: *qui non odit patrem aut matrem aut uxorem, et filios, adhuc autem et animam suam, non postest meus esse discipulus,* que comenta S. Gregorio diciendo: *quos adversarios in via Dei pátimur, odiendo et fugiendo nesciamus.* De aquí aquella heroica resistencia de Santa Bárbara á su desnaturalizado padre; de aquí aquella fuga de la casa paterna de Sta. Eulalia para ir á desafiar al cruelísimo Dociano en su tribunal; de aquí aquella firmeza admirable de la ínclita viuda Santa Paula, que para séguir la vocacion de Jesucristo sofocaba los sentimientos maternos, ó con la frase elocuente de San Gerónimo, se desconocia

madre para probarse sierva de Cristo *nesciebat se esse matrem, ut Cristi probaret ancillam* Esta ha sido la conducta doméstica de todos los siglos cristianos; por eso Santo Tomás enseñó en su Suma lo que ya él habia practicado, á sabèr, que para obedecer á Dios no solo en los precèptos universales, sino en la vocacion partecular de cada uno, no hay derecho paterno, ni autoridad pública que pueda estorbarlo. Toda esta doctrina altamente filosófica estriba en el principio de derecho natural y divino ántes anunciado *oportet Deo obediere magis quam hominibus.*

Antés de tratar de la conducta pública que guardaron los cristianos de los primeros siglos, conviene advertir que su número era inmenso, y esto en los momentos más solemnes de la persecucion, v. g. en tiempo de Trajano. De ello tenemos, entre otros, el monumento irrecusable tomado de la Epistola 97 que Plinio el jóven dirigió al Emperador Trajano consultándole, ó mejor dicho, haciéndole reflexiones por modo de consulta sobre las dificultades para la ejecucion del cruel Edicto de aquel príncipe. Allí le hace presente que el número de cristianos era tal que todo lo llénaban, las ciudades, los campos y el mismo foro, y que el síntoma más claro de ese número era que los templos de los ídolos

estaban desiertos, y que apénas habia quien comprara alguna de las víctimas sacrificadas á ellos. Hé aquí sus palabras: *ideoque dilata cognitione, ad consulendumm te decurri. Visa est enim mihi res digna consultatione; maxime propter periclitantium númerum. Multi enim omnis aetatis, omnis ordinis, utriusque sexus, etiam vocantur in periculo, et vocabantur: neque enim civitates tantum sed vicos etiam, atque agros superstitionis istius contagium pervagata est...... Certe, satis constat, prope jam desolata templa coepisse celebrare Sacra solemnia diu intermisa reperi passimque vaenire victimas; quarum adhuc rarissimus emptor inveniebatur.*

Como si dijera al emperador: para ejecutar tu edicto es necesario arrasarlo todo, porque todo está lleno de cristianos, de todo órden, edad, sexo y condicion, todos los cuales peligrarían *propter periclitnatium numerum*, como sucederá hoy en México con la disposicion que nos ocupa y más todavía que entónces; lo que hacia como implosible la ejecucion de aquel edicto. Esta es la razon principal que le alega; hay allí otra que no debe omitirse, y es la inocencia de los cristianos; porque habiendo examido su causa no halló *otro crímen* sino que se reunieran en determinados dias á invocar á Cristo como su

Dios, obligándose de la manera más séria, ó como decia, bajo *Sacramento*, á no cometer hurtos ó adulterios, á guardar la buena fé con todos y á no cometer ningun otro género de iniquidad; añadiendo que venia á reducirse todo su crímen á las reuniones privadas, que aunque sencillas y santas, las prohibia el edicto, como ahora las pretende prohibir la misma disposicion que examinamos. Hé aquí sus palabras: *hanc esse summam culpae quod essent soliti stato die ante lucem convenire, carmenque Christo; quasi Deo dicere secum invicem, seque Sacramento non in scelus aliquod obstringere, sed ne furta ne latrotinia, ne adulteria committerent, ne fidem falierent, ne depositum appellati abnegarent*. Hé aquí la más plèna justificacion hecha por modo de juicio de un procónsul romano gentil cual era Plinio, despues del más maduro exámen de las reuniones cristianas que Trajano habia prohibido á título de que eran secretas. Y lo alegado por Plinio era tan verdadero y de tanto peso, que el mismo Trajano en respuesta no halló otra salida que dar, sino: *conquirendi non sunt, si deserantur, et arguantur, puniendi sunt* que equivale á decir, como explica Tertuliano en su Apologético: no se persigan ni se entablen averiguaciones; pero si se delatan castíguense; sobre cu-

ya respuesta entabla Tertuliano su bellísimo dilema *¡O sententiam necessitate confusam! etc*· ¡Oh sentencia confundida por la necesidad! niega que se inquiera por qué son inocentes y los manda castigar como culpables; perdona y se encruelece; disimula y castiga. ¡Porque te implicas á tí mismo en tu propia sentencia! Si condenas ¿por qué no averiguas? y si no averiguas, ¿por qué no absuelves? *Negat inquirendos innocentes, et mandat puniendos ut nocentes; parcit et saevit, dissimulat et animadvertit. ¿Quid temetipsum censura circumvenis? Si damnas, ¿cur non et inquiris? Si non inquiris, ¿cur non et absolvis?* Así hablaba Tertuliano públicamente en nombre de todos los cristianos al Emperador Trajano.

De todo lo que resulta, 1.° que los cristianos á pesar de ser incontable su número, jamás se revelaron contra sus perseguidores; 2.° que opusieron la resistencia pasiva, obedeciendo primero á Dios que á los hombres, y dejándose matar ántes que obedecer contra su conciencia; 3.° que por más suspicacia en averiguar, no se pudo averiguar, no se pudo hallar crímen en sus reuniones secretas, ni ménos en su conducta pública, y que su único crímen consistia, en reunirse para confesar á Jesucristo y obligarse á

guardar la ley de Dios y de su Iglesia, sin temer á los que pueden quitar la vida del cuerpo, sino solo al que puede sepultar al cuerpo y al alma en el infierno, como dice Nuestro Señor Jesucristo; y 4. ° y último, que levantaban su voz tan enérgica como la de Tertuliano para hacerla resonar ante los emperadores y ante el mundo, defendiendo la causa de Nuestro Señor Jesucristo y la suya.

He aquí el retrato fidelísimo de la conducta dignísima que están hoy guardando los católicos mexicanos: ellos forman la inmensa mayoría de la nacion; ellos se reunen para alabar á Jesucristo y exhortarse á cumplir su ley sobre todas las leyes humanas; esté es su único crímen: ellos están resueltos á obedecer á Dios ántes que á los hombres, cueste lo que costare; ellos, en fin, levantan su voz como la de un solo hombre desde todos los puntos de la Nacion, y sin distincion de sexo ni de edad, hacen resonar la voz de la mujer y del niño, tan robusta, y más que la del varon, para reclamar ante el gobierno y ante el mundo los derechos del catolicismo. ¡Bendito sea Dios que hace retratar en México tan al vivo la imágen de los preciosos primitivos tiempos de la Iglesia! Derrame el Señor sus bendiciones sobre nuestra patria, como l

derramó sobre aquellos fervorosos cristianos; y vuélvale la paz á nuestra Iglesia, como al cabo la dió á la primitiva.

EPILOGO.

XIII.

Para concluir este escrito reasumiré en breves términos cuanto queda expuesto. En él creo haber manifestado, 1.° : recordando con el Episcopado mexicano la historia de los sufrimientos de nuestra Iglesia, desde que asomaron las cuestiones del Patronato hasta la fecha, cuáles han sido los rudos ataques que ha sufrido, y cuán digna aparece la conducta de sus venerables Pastores, de sus sacerdotes y sus monjas verdaderas

heroinas y timbre glorioso de la Iglesia mexicana; que últimamente se refleja en las admirables hermanas de la caridad, expatriadas heróicamente por seguir su vocacion; 2. °: he desvanecido el equivocado efugio de atribuir á espíritu de partido la heroica defensa pacífica y razonada que han hecho mis ilustres predecesores en el Episcopado, que, armados con la armadura de la fé, de la justicia y de la verdad, sostuvieron la santa causa del catolicismo y mantuvieron incólumes los sagrados derechos de la Iglesia; 3. °: entrando en la enojosa tarea de examinar algunos de los nuevos ataques á la Iglesia, que enseña la "léy orgánica de las adiciones y reformas constitucionales," ha sido preciso tratar los delicados puntos de la separacion de la Iglesia y el Estado, que en último término se reasumen en la fórmula "la ley debe ser atea," cuyo absurdo desentraña perfectamente el profundo Taparelli: en seguida fuéme preciso examinar la naturaleza del órden público, fijando con Santo Tomás y Taparelli los verdaderos conceptos hasta llegar al punto tocado en el art. 1. ° de la intervencion del gobierno en los actos religiosos, bajo el colorido especioso de mantener el órden público: otro tanto fué preciso hacer para poner en

claro la pretendida intervencion de la polícia en las reuniones religiosas; marcando lo absurdo y disonante de tal medida, especialmente dirigida á amordazar la prèdicacion de la divinapalabra. Para tocar el punto de la innovacion contenida en los arts. 19 y 20, bastó reproducir lo que sobre esto habia escrito en Guadalajara el sábio Presbítero D. Ramon López, así como para mostrar el abismo de la enseñanza y moral ateas, creí tomar una parte de mi Pastoral XIV en que tenia tratado este asunto; y para concluir este espinoso exámen añadí algunas reflexiones sobre la abolicion total de los dias festivos religiosos, y sobre los impedimentos del matrimonio que se echan ménos en la disposicion de que tratamos y de cuyos puntos no me habia ocupado en la Exposicion de 1.° de Julio que doy aquí por reproducida, y que forma con esta Manifestacion un sòlo cuerpò de doctrina; añadiendo tambien una palabra sobre el gravísimo asunto de los Cementerios católicos que tampoco habia yo tocado entónces; 4.° y último: para deslindar cuál debe ser la conducta de los católicos en las presentes circunstancias, no fué necesaria otra cosa, sino repasar la que guardaron los Santos Apóstoles y sus dignísimos su-

cesores, y la que observaron sus fervorosos fieles de los primeros siglos que admirablemente cuadra con la de nuestros católicos mexicanos y la vindica á la faz del orbe civilizado.

Quiera Dios que esta penosa tarea que he emprendido únicamente por su gloria y en cumplimiento de mi deber Episcopal, sirva á mis fieles diocesanos para precaverlos del error y mantenerlos en el seno de la Iglesia católica, sin desviarse de las huellas que nos marcaron nuestros padres en la fé; y que al mismo tiempo dé testimonio ante el orbe católico de que la Iglesia mexicana, cuya santa causa defiendo, es digna de figurar en el glorioso catálogo de las hijas de la Iglesia Romana, fundada sobre la piedra angular Jesucristo y los ínclitos príncipes de su Apostolado Pedro y Pablo, que han normado la conducta de los prelados mexicanos.

La Santísima Madre de la Luz, amabilísima Patrona de este obispado, ruegue y alcanze del Padre de las luces cuantas sean necesarias para que México se salve de la presente borrasca y deshecha tempestad que la combate, y haga que, iluminados los pilotos que tienen el timon, conduzcan la nave al puerto donde ponga en seguro los caros intereses de su Iglesia en que se vinculan el bienestar y prosperidad nacio-

nal, para que bajo la triple garantía que representa su pabellon, pruebe una vez más que el catolicismo encierra los verdaderos elementos sociales; y que hace grandes, civilizadas y libres á las naciones que lo profesan de corazon.

PREVENCIONES

A LOS

Señores Parrocos de la Diocesis.

1.ª Que prediquen á sus feligreses con la mayor frecuencia posible, *penitencia* verdadera como único recurso á la Divina misericordia.

2.ª Que para promover la oracion pública,

ál fin de las misas solemnes de los Jueves, se canten en todas las Iglesias donde las haya, las preces *pro quacumque tribulatione*, que están en el Ritual Romano, ó Manual de Párrocos.

3.ª Que promuevan en todas las Iglesias Parroquiales, Vicarías fijas, y en las que tengan Capellan, que se practique el ejercicio llamado cuaresmal en la próxima cuaresma, como desagravio á la Magestad de Nuestro Dios y Señor, para que vuelva la paz á esta Santa Iglesia mexicana, tan gravemente afligida en la presente ocasion.

4.ª Que por los medios que les dicte su prudente celo, fomenten la frecuencia fructuosa de los Santos Sacramentos, de que depende nuestra reconciliacion con Dios, los adelantos en la virtud, y la salvacion eterna.

5.ª Recomendamos se recurra en todos casos á la Soberana Vírgen María, ya con el oficio Parvo, ya con el Santísimo Rosario y á toda la Curia celestial con la frecuente recitacion de las Letanías de los Santos.

Se empezó á escribir esta manifestacion el 8 de Diciembre de 1874 y despues de varias interrupciones se concluyó el dia de la fecha.

Leon, Enero 22 de 1875.

LAUS DEO.

JOSE MARIA DE JESUS,
OBISPO DE LEON.

El Cabildo de esta Santa Iglesia Catedral de Leon, hace suya y suscribe en todas sus partes la anterior manifestacion.

Leon, Enero 22 de 1875.

Francisco de P. Tejada, Arcediano.

Dr. Pablo Torres. *Juan B. Villaseñor.*

Dr. José Sotero Zúñiga.

Jesus María Aguirre. *Lorenzo Espinosa.*

Vicente de J. Campa.

Pablo D. Reynoso. *José Merced de la Sierra.*

Presb. Anastasio Yepez, Prosecretario.



